



UNED

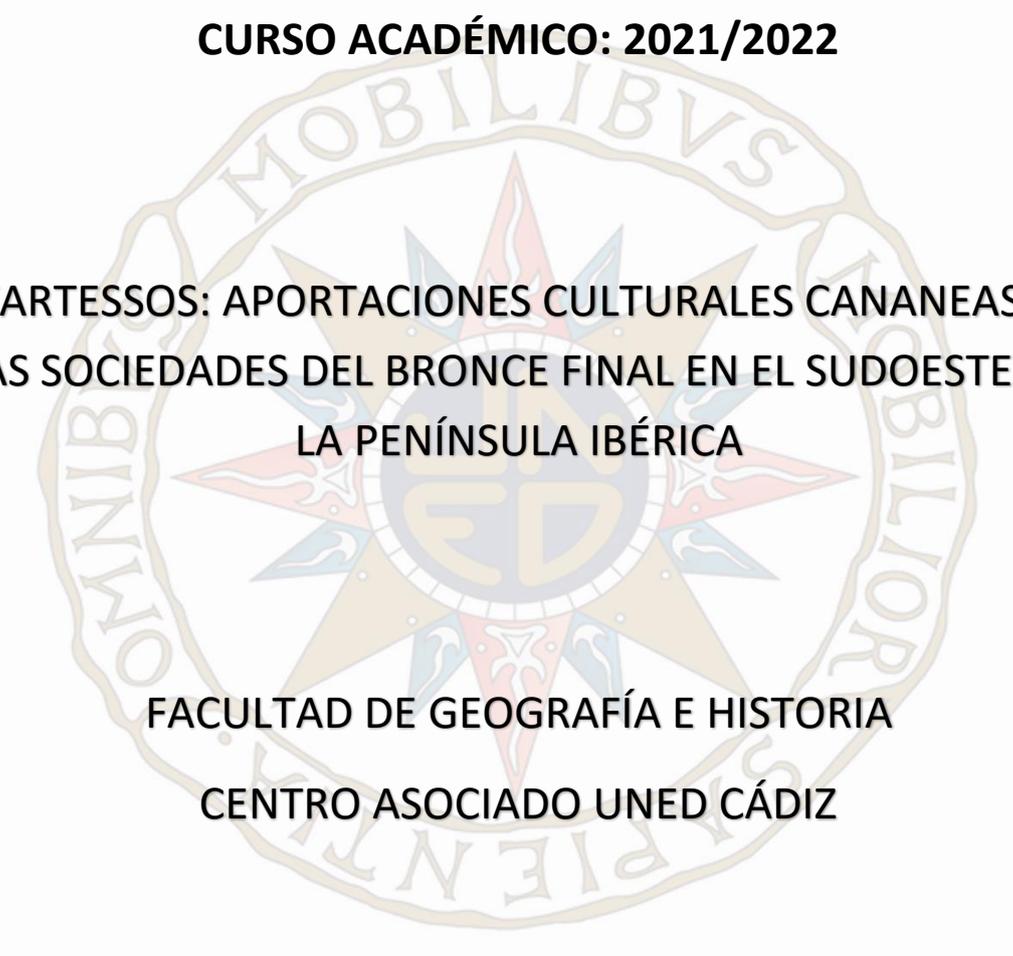


**Facultad
de Geografía
e Historia**

TRABAJO FIN DE GRADO

GRADO UNIVERSITARIO EN GEOGRAFÍA E HISTORIA

CURSO ACADÉMICO: 2021/2022



**TARTESSOS: APORTACIONES CULTURALES CANANEAS A
LAS SOCIEDADES DEL BRONCE FINAL EN EL SUDOESTE DE
LA PENÍNSULA IBÉRICA**

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

CENTRO ASOCIADO UNED CÁDIZ

Tartessos: Aportaciones Culturales Cananeas a las Sociedades del Bronce Final en el sudoeste de la Península Ibérica.

Resumen	1
Introducción	1
1. El Bronce Final	2
2. El Bronce Atlántico	3
2.1. El Poblamiento.....	4
2.2. Cultura material: Cerámica Retícula Bruñida y Tipo Carambolo.....	7
2.3. Economía.....	15
2.4. Minería y Metalúrgica: El Paradigmático Yacimiento de Peña Negra.....	17
2.5. El Mundo Funerario.....	27
2.5.1. Portugal.....	27
2.5.2. España.....	30
2.6. Creencias Religiosas.....	37
3. El Bronce Final en la Bahía de Cádiz: Pocito Chico y Campillo	40
3.1. El Poblamiento.....	40
3.2. La Cultura Material: La Cerámica.....	46
3.3. Economía.....	52
3.4. La metalurgia.....	57
3.5. La Religión y el Mundo Funerario.....	60
La Necrópolis de Asta Regia.....	60
La Necrópolis de las Cumbres.....	72
La Cabaña Ritual de Pocito Chico.....	77
4. La Influencia Fenicia y el Surgimiento de Tartessos	83
4.1. La Llegada Cananea.....	83
4.2. Motivos.....	84
4.3. Principales yacimientos.....	86
4.3.1 Gadir.....	86
4.3.2 Doña Blanca.....	99
4.3.3 Cerro del Castillo.....	105

4.4. Aportaciones Cananeas.....	116
4.4.1. Tartessos el Nacimiento del Mito.....	118
4.4.2. Las Fuentes Escritas y Arqueológicas: Análisis y Reflexión.....	121
4.5. El Poblamiento.....	138
4.6. Economía.....	142
4.6.1. Agricultura y Ganadería.....	142
4.6.2. Recursos Marinos.....	145
4.6.3. La Minería y La Metalurgia.....	146
4.6.4. El Artesanado: Bronce, Orfebrería, Marfil y la Cerámica.....	149
4.6.5. El Comercio.....	156
4.7. La Política y la Sociedad en Tarteso.....	159
4.8. La Escritura.....	164
4.9. Religión: Ritos, Dioses, Santuarios y Costumbres Funerarias.....	171
5. El Ocaso: La Crisis del siglo VI.....	187
6. Conclusión.....	191
Bibliografía.....	201
Webgrafía.....	206

Resumen: El presente trabajo tiene como objetivo el estudio de las sociedades del Bronce Final en el sudoeste de la Península Ibérica, así como los cambios socio culturales y económicos que tuvieron lugar en esta a la llegada de los cananeos a las costas andaluzas. Para ello dividiremos el trabajo en dos partes. Una en la que se abordará la Cultura del Bronce Atlántico durante el Bronce Final, etapa que sitúa a las primeras sociedades indígenas que se encontraron los cananeos a su llegada a la Península Ibérica, para posteriormente en una segunda parte analizar la interacción entre ambas culturas tomando como eje principal la Bahía de Cádiz y alrededores. Analizaremos para tal fin las fuentes literarias y arqueológicas.

Palabras clave: Sociedades Indígenas, Tartessos, Bronce Final, Cananeos, Sudoeste, Bronce Atlántico, Fenicios.

Abstrac: The main aim of present work is the study of the societies during the Bronze Age in the southwest of the Iberian Peninsula, besides the sociocultural and economic changes that took place at the arrival of the Canaanites to the Andalusian Coasts. Therefore, we will divide the study into two parts. On the one hand, we will deal with the Atlantic Bronze Culture during the final Bronze Age, a time where first indigenous societies met the Canaanites, coinciding their arrive to the Iberian Peninsula. On the other hand, we will exam the interaction between both peoples starting by the Bay of Cadiz, as main axis, and surroundings. For this purpose, the literary and archeological sources will be analyzed.

Keywords: Indigenous societies, Tartessos, Late Bronze, Canaanites, Southwest, Atlantic Bronze, Phoenicians.

Introducción:

La llegada de los cananeos a las costas de la Península Ibérica supuso toda una serie de nuevos acontecimientos culturales que rompieron las bases socio económicas de la sociedad que habitaba la zona sudoccidental de Andalucía. Dando origen a lo que las fuentes escritas grecolatinas denominaron “Tartessos”. Opinión generalizada entre investigadores como Juan Pedro Garrido, Hermanfrid Schubart, Diego Ruiz Mata, Manuel Álvarez, Sebastián Celestino o Carlos González Wagner. Aunque hay otros que sitúan la sociedad tartésica en el horizonte del Bronce Final siguiendo una corriente evolucionista, como son: María Eugenia Aubet, Manuel Fernández-Miranda, Martín

Almagro-Gorbea, Francisco Gómez Toscano o Mariano Torres (González y Reguero, 2018, 18).

La búsqueda de estaño para la fabricación de bronce dio lugar a rutas comerciales de larga distancia entre la península la de Cornualles y el bajo Guadalquivir, donde no solo circularon minerales, sino también nuevas ideas que influyeron enormemente en aspectos socioeconómicos que cambiarían los modos de vida de las gentes que habitaban el oeste de la Península Ibérica y el valle del Guadalquivir.

La cultura del Bronce Atlántico surgió hacia el Bronce Final II (1100-940 a. C.) III (940-850 a.C.) ¹en la zona occidental de la Península Ibérica, geográficamente situada en lo que hoy se conoce como el Corredor de la Plata y donde se desarrolló un importante complejo metalúrgico-comercial que llamará la atención de los primeros colonizadores, tanto es así, que éstos decidieron colmar el litoral andaluz de colonias y factorías como las *Gadeira*, *Onuba*, etc. entre otras causas para abaratar los costes de comercialización (Blasco, 1993, 163).

Con la llegada de los cananeos, se produjo una revolución sociocultural sin precedentes en el sur de la Península Ibérica, produciéndose un proceso de aculturación de las sociedades que se hallaban en ese momento en la zona suroccidental de Andalucía y que se extendería a través del valle del Guadalquivir hacia el este y por Corredor de la Plata hacia el norte.

1. El Bronce Final

A finales del II milenio comienzan a percibirse cambios en la Península Ibérica, hacia 1200 – 1100 en el norte se encuentran los llamados pueblos de la Cultura de los Campos de Urnas que se extienden por todo el valle del Ebro y su área de influencia hasta el Mediterráneo. Su principal característica es el rito de la incineración, guardando los restos cremados en urnas que posteriormente enterraban. En la zona centro de la Península destacará la llamada Cultura de Cogotas I, que se irá extendiendo por todo el valle del Duero y parte del valle del Tajo, ocupando la meseta. Su característica principal es la llamada cerámica de boquique y las hachas de doble talón, esta cultura recibirá la influencia del Bronce Atlántico (Fernández y Hernando, 2013, 296).

¹ Todas las referencias cronológicas del trabajo serán calibradas antes de Cristo (a. C.).

Cogotas I y posteriormente durante la Edad de Hierro Cogotas II, se verán enormemente influidas por la Cultura Tartésica.

Al levante, llegan los influjos de Campos de Urnas y Cogotas, así como por el valle de Guadalquivir se extiende la influencia del Bronce Atlántico (Fernández y Hernando, 2013, 314, 316).

En las islas Baleares aparece la Cultura Talayótica, enormes construcciones con torres de planta circular, oval o cuadrangular (Fernández y Hernando, 2013, 323).

En la (Fig. 1), Se encuentran representadas las culturas que encuentran los cananeos a su llegada a la Península Ibérica.



Figura 1. Mapa de la Península Ibérica durante el Bronce Final Fuente: Wikimedia Commons José Manuel Benito Álvarez.

2. El Bronce Atlántico

Por el oeste de la Península Ibérica de norte a sur aparece la llamada cultura del Bronce Atlántico. Es importante detenernos en ella, ya que va a influir enormemente en las sociedades ubicadas en el sudoeste andaluz. El corredor de la llamada Vía de la Plata va a ser el cordón umbilical que une a las culturas autóctonas con las influencias que llegan desde el centro de Europa, Francia y Reino Unido a través del Golfo de Vizcaya. La entrada del estaño, metal necesario para alearlo con cobre para la fabricación del bronce, dará lugar a un circuito comercial que circule de norte a sur, tanto por el interior, como por vía marítima y fluvial. Recordemos que la navegación marítima se conocía desde el II milenio.

Como consecuencia de esta actividad comercial y al gran desarrollo alcanzado por la metalurgia se va a ir constituyendo una cada vez más evidente desigualdad social. Controlar la minería y las rutas comerciales del bronce con el que poder fabricar objetos de prestigio y armas, supone ser más rico y alcanzar más poder social. Esta circunstancia

va a quedar patente hacia el final del II milenio en una sociedad que empieza a estratificarse, donde los jefes o reyezuelos son los que se hacen con el control de estos bienes de prestigio y por lo tanto aparece en estas sociedades un aumento en la desigualdad social.

2.1. El poblamiento

La población del Bronce Final en el oeste peninsular es difícil de estudiar debido a la escasez de poblamientos y necrópolis. Para Blasco se pueden establecer dos etapas. La primera con una cronología que iría desde los siglos XIII al XI y la segunda que abarcaría el primer cuarto del I milenio (Blasco, 1993, 135).

a) Primer periodo:

La documentación existente es muy escasa y los artefactos hallados están fundamentalmente descontextualizados. Hay restos de cerámica tipo Cogotas I lo que nos indica que existían al menos relaciones comerciales con la meseta. Para este periodo y excepto en el bajo Duero donde aparecen asentamientos muy parecidos al horizonte Cogotas I, no se conocen poblados ni necrópolis. En el sudoeste andaluz hay un auténtico vacío demográfico, que para algunos prehistoriadores se debe a la inconsistencia de los materiales con los que fueron construidos y para otros se debería simplemente a la falta de población (Celestino, Rodríguez, 2021, 26). Celestino afirma que esta ausencia de población no solo se observa en el sudoeste andaluz, sino también en la meseta. Este vacío poblacional durante el Bronce Final entra en contradicción con el aumento de población que había a comienzos de este periodo y que Celestino achaca a un cambio climático que afectaría a toda la península, pero sobre todo al valle del Guadalquivir y Huelva que tenían mayor densidad de población, y que según los últimos estudios paleoclimáticos realizados sobre el valle del Guadalquivir, provocaría un estío a finales de la Edad del Bronce que induciría a una fuerte emigración de estas poblaciones hacia el interior de la península (Celestino, Rodríguez, 2021, 27).

b) Segundo periodo:

A comienzos del I milenio comienzan a aparecer poblamientos más estables. A partir del siglo IX en el suroeste y valle del Guadalquivir se documentan los asentamientos de Setefilla, Berrueco, Colina de los Quemados, Asta Regia, etc. En ellos hubo población con anterioridad, además también aparecen otros de nueva planta

como Cabezo de San Pedro (Huelva) o Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla) (Blasco, 1993, 137). Esto pudiera ser debido a la intensificación de las relaciones comerciales y a la instalación de talleres fundidores de metales. Las estructuras de los poblados no debieron de variar mucho respecto al primer periodo, por lo tanto, se trataría de cabañas ovaladas o redondas, excavadas ligeramente en el suelo, hechas con barro y techo de ramajes. Los asentamientos se establecen tanto en llano como en alto y no existen obras defensivas, además se siguieron utilizando las cuevas. En el noroeste se da el poblamiento en altura sin obras defensivas hasta la I Edad del Hierro, donde empiezan aparecer en la zona los llamados castros con arquitectura militar (Blasco, 1993, 137).

En el sur de Portugal se observan curiosamente tres casos de amurallamiento: Coroa do Frade, cuyo amurallamiento recuerda a los poblados calcolíticos, Outeiro do Circo fechado a partir de los materiales de prospección que corresponden al Bronce Final, aunque la correspondencia con la muralla está aún en duda y Passo Alto que fue fechado en el Bronce Final por la aparición de cerámica bruñida, una curiosidad de este yacimiento es la aparición del sistema defensivo de piedras hincadas, más propio de la Edad del Hierro (Galán, 1993, 57).

En Cáceres está excavado el poblado de Valcolchero que se ubica en un cabezo, las casas son de planta rectangular y con una importante necrópolis de cistas asociada al poblado (Fernández y Hernando, 2013, 310).

El valle del Guadalquivir a partir del siglo IX parece presentar signos de ocupación, que se observan en torno a poblaciones como Carmona o los Alcores y que llegan hasta la romanización (Fig.2). Parece indiscutible la utilización del río Guadalquivir como vía de comunicación (Galán, 1993, 58) y con toda seguridad la utilización del carro como medio de transporte como así lo demuestran las estelas grabadas del sudoeste.

En síntesis: a partir del primer cuarto del I milenio y más concretamente a partir del siglo IX, con la aparición de nuevos poblamientos se observa un aumento demográfico en el sudoeste andaluz. Esto pudo ser debido al control de las rutas comerciales y de las explotaciones mineras por parte de elites locales. Este tráfico comercial se desarrollará también en los poblados del bajo Guadalquivir y en el entorno

de la zona minera Huelva alrededor del llamado por Avieno “*Lacus Ligustinus*,”² con puertos seguros y de fácil acceso hacia el interior.

El siguiente mapa nos presenta los yacimientos más importantes del Bronce Final en la zona suroccidental de la Península Ibérica y valle del Guadalquivir y que nos da una idea del poblamiento a partir del I milenio.

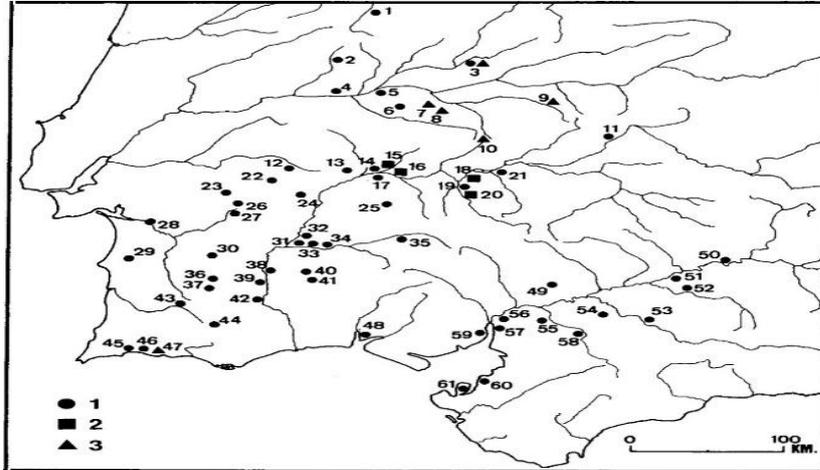


Figura 2. Mapa Elaborado por Eduardo Galán Domingo a partir de datos recogidos por Almagro Gorbea (Galán, 1993, 54).

1. Asentamientos en posición elevada; 2. Asentamientos en llano; 3. Cuevas

- | | | | |
|-----------------------------|---------------------------------|-----------------------------|-----------------------------|
| 1. Rio Maior. | 17. Alcazaba de Badajoz | 33. São Bernardo. | 49. Setefilla. |
| 2. Monsanto da Beira. | 18. Los Corvos. | 34. Serra dos Borrasteiros. | 50. Llanete de los Moros, |
| 3. Boquique- Valcorchero. | 19. Alange. | 35. Sierra de la Martela, | 51. Colina de los Quemados. |
| 4. Monforte de Beira. | 20. Atalaya de Zarza. | 36. Castro de Mangancha. | 52. Ategua. |
| 5. Cerro de la Muralla. | 21. Medellín. | 37. Neves II. | 53. Alhonz |
| 6. Cabeza de Araya. | 22. Estremo | 38. São Bras, | 54. Ecija. |
| 7. Cueva de Maltravieso. | 23. Arraiolos. | 39. Crespa, | 55. Carmona. |
| 8. Cueva del Conejar. | 24. Alandroal. | 40. Mértola. | 56. Cerro Macareno. |
| 9. Cueva del Escobar. | 25. Nogales. | 41. Serra Alta. | 57. Sevilla. |
| 10. Cueva de la Era. | 26. Castelo do Giraldo. | 42. Passo Alto. | 58. Mon temolín. |
| 11. Cerro de la Barca. | 27. Corõa do Frade. | 43. Ntra, Sra. da Cola | 59. El Carambolo. |
| 12, Veiros. | 28. Castelejos. Alcacer do Sal. | 44. Mesa dos Casrelinhos. | 60. Lebrija. |
| 13. Castro de Segovia. | 29. Cerradinha | 45. Lagos. | 61. Mesas de Asta. |
| 14. Cerro de San Cristóbal. | 30. Outeiro do Circo. | 46. Portimáo. | |
| 15. Santa Engracia. | 31. Rarinhos. | 47. Cueva de Ibn-Amar. | |
| 16. Sagrajas. | 32. Azougada | 48. Huelva | |

² El “*Lacus Ligustinus*”, es citado por primera vez en la Ora Marítima de Avieno (Arteaga et al, 1995, 99).

2.2. La Cultura Material: La Cerámica de la Retícula Bruñida y de Tipo Carambolo

El valle del Guadalquivir se puede considerar el núcleo principal de la cultura de la Cerámica de la Retícula Bruñida. Paralelamente a esta se desarrolla la de tipo Carambolo (Galán, 1993, 56).

La Cerámica de la Retícula Bruñida: se caracteriza por ser una cerámica hecha a mano y a fuego reductor, cocida a temperaturas que alcanzarían unos 800-900 grados Celsius, la parte exterior presenta una pasta grisácea de aspecto muy bruñido, lo que le da una apariencia acharolada, pueden presentar en el interior diversos motivos, aunque el más conocido es la forma en “retícula” hecha a partir de trazos muy cuidados y finos. Su distribución geográfica se halla en Andalucía occidental, zona de Huelva y bajo Guadalquivir, aunque se han hallado algunos fragmentos en Medellín (Badajoz), o en EL Risco (Sierra de Fuentes, Cáceres), (González, Reguero, 2018, 22).

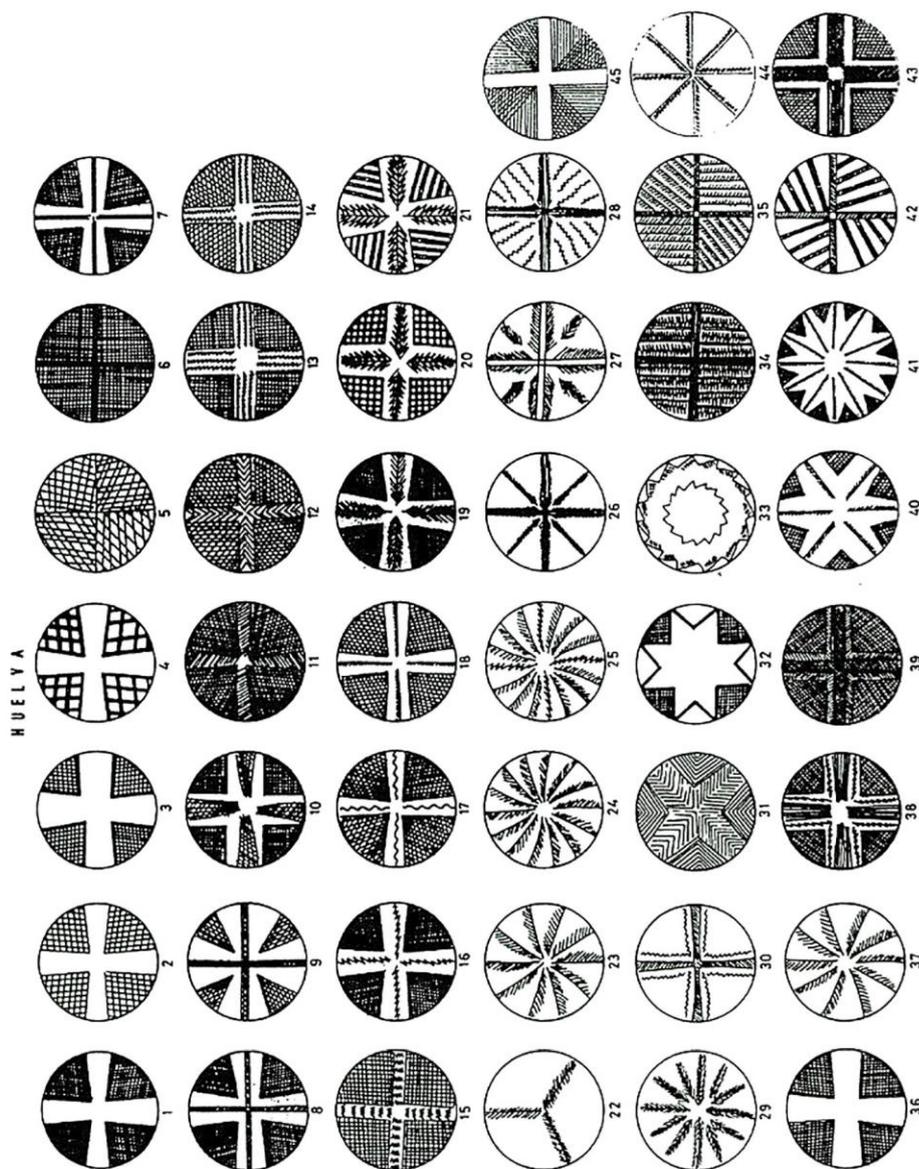


Figura 3 Motivos de decoración de cerámica de retícula bruñida de Huelva y bajo Guadalquivir. A partir de la clasificación de Ruiz Mata (González y Requero, 2018, 24).

En cuanto a la tipología, López Roa la realizó a partir de los bordes más usuales según cada ámbito geográfico. Por otro lado Ruiz Mata elaboró una tipología que fue bien aceptada dentro del ámbito académico, aunque ha sido revisada en trabajos posteriores por Gómez Toscanos (Toscanos, 2008, 85-90). Ruiz Mata definió esta cerámica en función de tipos y subtipos organizados en tres fases cronológicas a partir de las fases I y II del Cabezo de San Pedro (Huelva) de la forma siguiente (Fig. 4):

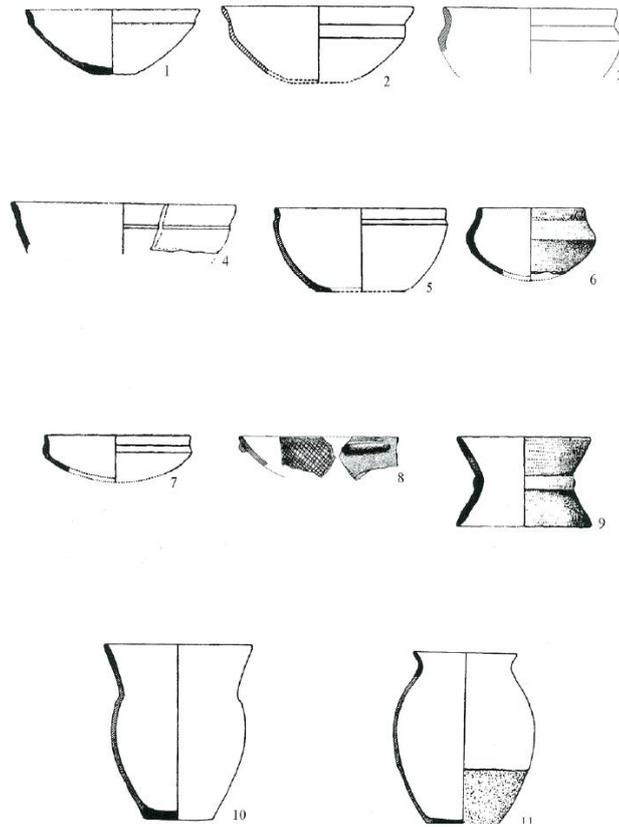


Figura: 4. 1-6: cazuelas de tipo A.I.; 7: copa de tipo B.I.; 8: cuenco de tipo C.I.; 9: soporte de carrete; 10-11: vasos de tipo E.I. (González y Reguero, 2018, 25).

Tipo A: denominada cazuela en el Bronce Final tendrá una carena muy acusada, fondo plano y superficie muy bruñida.

Tipo A-1: va suavizando la carena a comienzos del periodo orientalizante.

Tipo A-2: desaparece entre los siglos VIII y VII.

Tipo B: forma abierta, identificada como copa o taza, de menor tamaño que las anteriores y tiende a perder la carena bajo el borde, aunque sus paredes son igual de finas que las de tipo A.

Tipo C: llamados cuencos de tipo abierto, casquete esférico y variantes en el borde.

Tipo D: soportes bitroncocónicos con baquetones en la zona media.

Tipo E: vasos cerrados empleados para almacenamiento (González, Reguero, 2018, 26).



Figura 5: Cazuela de cerámica retícula bruñida. Fuente: Museo Arqueológico de Jerez de la Fra. (Cádiz). Procedente del yacimiento de Asta Regia. Siglo IX.

La cerámica de tipo Carambolo: apareció por primera vez en el cerro que lleva su nombre, (Camas, Sevilla). Como la primera, está hecha a mano con abundante desgrasante y pasta semidecantada, una vez bruñida se procedía a dibujar los motivos decorativos mediante un pincel muy fino, normalmente se utilizaba óxido ferroso diluido en agua, de ahí el aspecto rojizo que presentan. Posteriormente se volvería a bruñir antes de la cocción final, excepto algunos casos que presentan la decoración sin bruñido con el dibujo totalmente en mate. Los motivos representados son geométricos, aparecen múltiples formas de figuras: Zig zag, espirales, dobles espirales, triángulos sencillos, dobles, en forma de reloj de arena, dameros rayados, etc. (Buro y Fernández, 2010, 53). En cuanto a su distribución geográfica, se documenta principalmente en torno a los poblados situados en la costa del golfo tartésico, valle medio del Guadalquivir, Colina de los Quemados (Córdoba), Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba), zona de Huelva en torno a San Bartolomé de Almonte, Cabezo de San Pedro, Peñalosa y en la periferia del ámbito tartésico como en Medellín (Badajoz) (González, Reguero, 2018, 33).

La primera clasificación tipológica de estas cerámicas las realizó Soledad Buro en los años ochenta del siglo XX, clasificándolas en formas abiertas y cerradas (González, Reguero, 2018, 31). Pero el trabajo más significativo respecto a su clasificación fue el desarrollado por Ruiz Mata que las agrupó según sus formas y cronologías y a las que se

refirió como tipo “Guadalquivir I” (Ruiz, 1985, 12) resumiéndolas en las siguientes formas (Fig. 6):

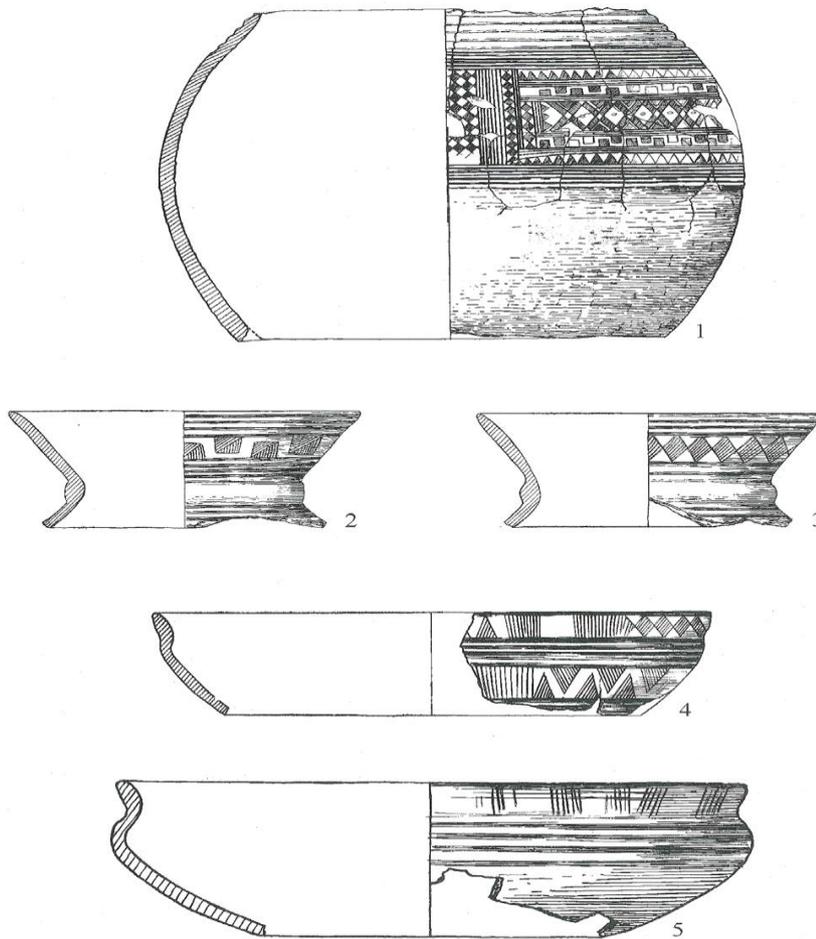


Figura 6. 1: gran vaso contenedor E.I.d; 2-3: soportes de carrete D.I; 4: cuenco carenado A.I.b; 5: vaso de tendencia bicónica A.I.f. (González Reguero, 2018, 32).

- Cazuelas carenadas de tipos: (A.I. a.) y (A.I.b.).
- Pequeños vasos bicónicos de tipo: (A.I. f.).
- Grandes vasos cerrados de cuerpos ovoides de tipo: (E.I.d.).
- Grandes vasos de cuello acampanado y alto de tipo: (E.I.b).
- Soportes con baquetones en zona media y paredes bruñidas de tipo: (D.I.).

Para definir esta tipología Ruiz Mata nombró los distintos tipos con letras mayúsculas (A, B, C, etc.), delimitando la cronología³ se basó en la numeración romana (I, II, etc.), a la que acompañaba una letra minúscula que definía el tipo de borde. Otros autores como Casado Ariza (González y Reguero, 2018, 31) piensan que la clasificación de esta cerámica ha de realizarse centrándose en las formas y posteriormente ubicarlas cada una en su momento cronológico (González y Reguero, 2018, 31).

Para González y Reguero, la tipología de estas piezas con decoración geométrica sugiere que nos hallamos ante una vajilla que se asocia algún tipo de producto, posiblemente alguna bebida alcohólica utilizada para determinados momentos, ya que nos encontramos ante grandes recipientes de almacenaje que contendrían esta bebida, los vasos y copas donde se consumiría y los soportes en los que eran apoyados estos vasos de almacenamiento o las cazuelas.



Figura 7 Fragmento de cerámica tipo Carambolo siglo VIII, Fuente: Museo Arqueológico de Sevilla.

Las dos tipologías analizadas son de naturaleza autóctona. La cerámica tipo Carambolo tuvo un periodo de actividad relativamente corto entre los siglos IX -VIII, mientras que la Retícula Bruñida perduró más en el tiempo y se extiende durante todo el Bronce Final y Hierro I entre los siglos (X – VI), (Buro y Fernández, 2010, 44).

³ Algunos investigadores consideran que la clasificación tipológica de Ruiz Mata tiene la desventaja en la variante cronológica (I o II), ya que se encuentra basada en las fases que han sido detectadas en las estratigrafías de yacimientos documentados (González y Reguero, 2018, 32).

En el interior y Extremadura prevalece la cerámica decorada tipo Boquique adscrita a Cogotas I, aunque aparece también cerámica de Retícula Bruñida y algún fragmento tipo Carambolo en Medellín y Boquique-Valcorchero (Galán, 1993, 56). Lo que indica que había relaciones comerciales a larga distancia entre el valle del Guadalquivir y la zona media de Extremadura.

Para Ruiz Gálvez, (Ruiz Gálvez, 2009, 109) antes de la colonización fenicia en el Mediterráneo pudo haber contactos entre las poblaciones oriundas y los pueblos del Mediterráneo oriental. Según esta investigadora estos pueblos ya pudieron navegar hasta la Península Ibérica, concretamente serían chipriotas, una especie de gremios de “comerciantes-guerreros”, que a raíz de la caída de los estados sobre el 1200 y hasta el 850 pudieron haber comerciado con las costas andaluzas:

“Es en ese preciso contexto, entre el colapso de los palacios y la instalación de los colonos fenicios en Occidente (ca. 1250-850/825 cal B.C.), y bajo la acción de agentes intermedios de orígenes diversos, donde yo creo que hay que situar la primera llegada de comercio mediterráneo hacia la Península Ibérica. Éste es, también, el contexto en que encajaría, a mi juicio, la iconografía de las estelas de guerrero de nuestro Bronce Final que, como el arte escandinavo, emula una iconografía del poder que, a través de cerámica, telas, maderas pintadas o talladas, pasta vítrea o eboraria, posiblemente empieza a llegar, a provocar fenómenos de emulación y a ser incorporada a los códigos indígenas de representación del poder, aunque, seguramente, muy pocos o incluso, ninguno de esos objetos mediterráneos (carros, liras, escudos ,espejos) llegaran verdaderamente a la Península Ibérica”.

A raíz de la aparición de unos fragmentos de posible cerámica micénica en Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba), los cuales fueron sometidos a análisis por activación neutrónica, hicieron pensar a Martínez de la Cruz (Ruiz Gálvez, 2009, 99) que estos fragmentos procedían de Micenas e incluso detallaba el taller donde se fabricaron en “Micenas-Berbatí” en la Argólida, estableciendo una cronología para estos entre los siglos XIV y XIII (Ruiz Gálvez, 2009, 99). Una datación demasiado elevada en opinión Ruiz Gálvez y que siendo muy conservadora podría datarse hacia mediados del siglo XIII (Ruiz Gálvez, 2009, 100).

En síntesis, podemos expresar:

a) Que, hacia comienzos del I milenio siglos X-IX en el sudoeste de la Península Ibérica predomina la cerámica de la Retícula Bruñida y la de tipo Carambolo, así como en la meseta la de tipo Boquique. Las tres tipologías se documentan en los

distintos contextos arqueológicos del sudoeste andaluz y valle del Guadalquivir, por lo que podemos constatar que a finales del II milenio entre las poblaciones de la zona sudoccidental de la península ibérica, el oeste y la meseta existían relaciones comerciales.

b) Que, tras la aparición de los fragmentos de cerámica micénica en Llanete de los Moros datada por Ruiz Gálvez hacia mediados del siglo XIII, existió posiblemente un incipiente comercio con el Mediterráneo oriental y que posteriormente desapareció tras la invasión de los Pueblos del mar hacia el 1200. De ser cierta esta hipótesis es muy probable que los fenicios hacia comienzos del I milenio tuviesen una cierta idea de los modos de vida y economía de los habitantes del occidente Mediterráneo, pues los navegantes que trajeron esas cerámicas tuvieron que adentrarse en el río Guadalquivir hasta llegar a hasta Montoro (Córdoba). A este proceso algunos autores le han llamado periodo precolonial o precolonización, otros sin embargo prefieren eludirlo y concebir este periodo como un periodo transitorio entre la el Bronce Final y el Hierro I.⁴



Figura 8: Fragmento de cerámica micénica. Mitad siglo XIII aprox. Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba).

<http://pasionpormontoro.blogspot.com/2012/11/arqueologia-en-montoro-las-ceramicas.html>



Figura 9 Fragmento de Cerámica micénica. Mitad siglo XIII aprox. Llanete de los Moros, (Montoro, Córdoba).

<http://pasionpormontoro.blogspot.com/2012/11/arqueologia-en-montoro-las-ceramicas.html>

⁴ Entre los que prefieren hablar de precolonización se encontrarían: Alvar, Arruda, Botto, Celestino, Martínez de la Cruz, Domínguez Monedero y otros. Entre los que eluden este periodo se encontrarían: Ruiz Gálvez, Perea y Armbruster, Vilaça. Etc. Fuente: (Celestino et al, 2008, 523).

2.3 Economía

La economía del Bronce Final en el sudoeste y el valle del Guadalquivir es bastante imprecisa debido a la falta de yacimientos excavados y aún más por la falta de datos, análisis polínicos, paleobotánicos y faunísticos. Como norma general se ha dado a la economía del Bronce Final Atlántico en el sudoeste un carácter agrícola y ganadero, sobre todo más aún a este último, que sería sustentado por una ganadería de carácter trashumante, complementada con la recolección y la caza (Galán, 1993, 59). A partir de los restos óseos encontrados, podemos decir que la carne de caza aportaría a la dieta entre un 30% y un 40 %, siendo el ciervo el animal que más contribuiría con un 15%. También se observan restos de piezas que se cazarían de forma más esporádica, como el corzo, la rata de agua, el jabalí, el lirón, la liebre, el lobo o el careto. La pesca se practicaría en lugares costeros y junto a al marisqueo pudieron proporcionar aportaciones proteicas. Aunque los estudios de dientes aparecidos en los pocos restos humanos encontrados indican que hubo momentos de escasez alimenticia, lo que hace pensar en dietas muy descompensadas, este hecho ha sido corroborado por los rasgos de malnutrición y falta de proteínas (Blasco, 1993, 157).

Aparece también la recolección de miel y bellota, se observa un descenso en la cría de suidos, así como la aportación a la dieta de huevos y lácteos procedentes de actividades pecuarias con animales como los ovicápridos o bóvidos, que junto a los caballos se usan en este momento como fuerza de tracción o para arar la tierra⁵. También se documenta la industria textil de lino y lana, que junto a la alfarería y la cestería conformarían unas actividades de uso doméstico. Por otro lado, decae la industria de la piedra tallada pero no la pulimentada, documentándose en el registro

⁵ En Medellín (Badajoz) y en el valle del Guadalquivir, concretamente en Setefilla o Cerro Macareno, se hace referencia a la aparición de restos de estos animales. Fuente: (Galán, 1993, 53).

hachas, azadas, cinceles; espátulas, puntas o agujas se fabrican en hueso (Hernando y Fernández, 2013, 298).

Los lugares de poblamiento juegan un papel importante a la hora de analizar la economía de estas sociedades. Así estos poblamientos se sitúan en zonas próximas a los cursos medios y bajos de los ríos donde abundan los meandros, que dan lugar a zonas húmedas (Blasco, 1993, 155). De esta forma se obtendrían pastos frescos durante todo el año y la zona también sería apta para la agricultura. En la actualidad parece ir desechándose la teoría de los grandes latifundios de la propiedad privada por la de una mayor intensidad del cereal, esto es corroborado por los estudios de las series palinológicas de Stevenson y Moor en 1988 en la zona de Huelva (Galán, 1993, 59).

Galán plantea la extrapolación de los yacimientos de norte de Portugal hacia el sur y sudoeste de la Península Ibérica, basándose en que estos compartían formas de hábitat y cultura (Galán, 1993, 59). De esta forma en yacimientos como Nossa Senhora da Guia o Coto da Pena se han documentado a partir de simientes restos de trigo, cebada, mijo, habas y bellotas. Para el sur el único yacimiento en el que aparece documentada la simiente de cebada es Coroa do Frade.

Estos agricultores tuvieron que desarrollar una agricultura itinerante pero dentro de un mismo territorio tradicional, al no poder mantener la fertilidad de la tierra (Galán, 1993, 59). Esta es la causa principal de la búsqueda permanente de lugares cercanos a los meandros de los cursos medios de los ríos y cerca de lagos, donde existía agua suficiente para mantener esa fertilidad.

En síntesis: durante el Bronce Final se observa una economía basada fundamentalmente en una agricultura y ganadería de subsistencia. Se trata de una explotación cerealista que se establece junto a los meandros de los cursos medios y bajos de los ríos y en algunas ocasiones y debido a la falta de fertilidad se hace itinerante. En cuanto a la cabaña ganadera, desciende la cría de suidos y aumentan los bóvidos y los caballos frente a los ovicápridos de periodos anteriores. Actividades como la caza, pesca, la recolección de miel o bellotas; actividades artesanales como la cestería o el textil y la prospección de metales en algunas zonas van a complementar esta economía.

2.4. Minería y Metalurgia: El paradigmático yacimiento Peña Negra.

La minería en la Península Ibérica data del Neolítico, nace de la necesidad de buscar sílex para la producción de artefactos. Las minas neolíticas a cielo abierto son muy abundantes, no es el caso de las subterráneas a donde se accedía a través de pozos, como el yacimiento de sílex de Casa Montero (Vicálvaro, Madrid) (Hernando y Fernández, 2013, 119) o la de Can Tintorer en (Gavá, Barcelona) (Hernando y Fernández, 2013, 120) donde se extraía turquesa y variscita.

La minería metálica prehistórica en la Península Ibérica es conocida desde el Calcolítico, las minas de extracción que se consideran más antiguas son: la del Chiflón (Huelva) y las asturianas de El Milagro y El Aramo. Según Vidal, las tres explotaciones contaron con datación absoluta en el interior de la misma mina. La Mina del Chiflón (Huelva) 4840 ± 50 y 4780 ± 50 BP. El Aramo (Asturias) $4090-3810\pm 70$ BP, El Milagro (Asturias) $3990-3850\pm 90$ BP, estas dos últimas se dataron mediante fechación radiocarbónica, en ellas aparecieron restos de asta de ciervo, ramas impregnadas en resinas y lámparas de piedra. Exceptuando las tres minas citadas anteriormente, el resto de ellas refieren datación relativa realizada mediante el hallazgo de objetos arqueológicos aparecidos en el mismo yacimiento (mazas líticas), aunque este tipo de artefacto no prueba la antigüedad de la mina, ya que la aparición de estos en ella podría ser fortuita. Las minas datadas en el Calcolítico son: Milagro, Aramo, Profunda, Aznalcóllar, Polígono, Cerro Muriano-Mina2, Chiflón y Cuchillares. El resto están datadas en el Bronce (Vidal, 2012, 74). Ver (Fig. 11).

Las investigaciones de Vidal sobre la minería prehistórica le han llevado a inventariar un total de 24 minas, aunque para este investigador la cifra podría ser aún mayor, pero al haberse llevado a cabo intervenciones modernas sobre estas minas, estas intromisiones han hecho desaparecer muchos yacimientos. Por ejemplo, las fuentes literarias citan explotaciones mineras romanas que han desaparecido después de su explotación en épocas modernas (Vidal, 2012, 68).

Durante el Bronce Final Atlántico, la explotación minera en el occidente peninsular alcanza su máximo esplendor, sobre todo por la extracción de cobre. En este contexto el mapa y tabla que nos presenta Vidal son muy ilustrativos:



Figura 10: Mapa de las explotaciones metálicas mineras durante la prehistoria. Fuente: (Vidal, 2012, 72)

LEYENDA: 1-San Finx, Lousame, A Coruña; 2-El Milagro, Cangas de Onís, Asturias 3-El Aramo, Riosa, Asturias; 4-La Profunda, Cármenes, León; 5-Colón, Pentilla, León;6-Monte Pajariel, Ponferrada, León; 7-Cueva de los Hombres Verdes, Urbiola, Navarra; 8-La Solana del Bepo, Ulldemolins, Tarragona; 9-Logrosán, Coria, Cáceres; 10-Cabezo la Hueca, Valverde del Camino, Huelva; 11-Redondilla, El Pedroso, Sevilla; 12-Los Paredones, Almadén de la Plata, Sevilla; 13-Aznalcollar, Aznalcóllar, Sevilla; 14-Almadenes de Bembézar, Hornachuelos, Córdoba; 15-Cerro Muriano-Mina2, Obejo, Córdoba; 16-José Martín Palacios y El Polígono, Baños de la Encina, Jaén; 17-Cala, Cala, Huelva; 18-Tharsis, Andévalo, Huelva; 19-El Chiflón, Zalamea la Real, Huelva; 20-Cuchillares, Campofrío, Huelva; 21-Hondurillas, (sin precisar Ayto.), Huelva; 22-San Platón, Almonaster la Real Huelva; 23-Monte Romero, Almonaster la Real, Huelva.

MINA	LOCALIZACIÓN	METAL/ MINERAL	PERIODO CULTURAL	BIBLIOGRAFÍA
San Finx	Lousame-A Coruña	Estaño/Casiterita	Bronce	Álvarez-Campana y Ruiz, 2006
El Milagro	Cangas de Onís- Asturias	Cobre/	Calcolítico avanzado 3890- 3990±90BP	De Blas, 1989 y 1996
El Aramo	Riosa-Asturias	Cobre/	Calcolítico avanzado 3810- 4090±90BP	De Blas, 1989, 1996 y 2009
La Profunda	Cármenes-León	Cobre/	Calcolítico	De Blas, 1989 y 1996
Colón	Pendilla-León	Cobre/	Bronce	Ayto. Villamanin
Monte Pajariel	Ponferrada-León	Cobre/	Bronce	Luengo, 1959 y 1961
Cueva de Los Hombres Verdes	Urbiola-Navarra	Cobre/	Bronce	Maluquer, 1962
La Solana del Bepo	Ulldemolins- Tarragona	Cobre/ Carbonatos	Bronce	Vilasea, 1955
Logrosan	Coria-Cáceres	Estaño/Casiterita	Bronce	Hunt, 2005
Cabezo la Hueca	Sevilla	Cobre/	Bronce Final	Hunt, 2003
Redondilla	El Pedroso-Sevilla	Cobre/	Bronce Final	Hunt, 2003
Los Paredones	Almadén de la Plata-Sevilla	Cobre, Plata/	Bronce Final	Hunt, 2003
Aznalcollar	Aznalcollar-Sevilla	Plata/	Calcolítico- Bronce Final	Pérez, 1996; Hunt 2003 y 1994
Almadenes de Bembézar	Hornachuelos- Córdoba	Cobre/	Bronce	Hunt, 2005
Cerro Muriano- Mina 2	Obejo-Córdoba	Cobre/	Calcolítico	Hunt, 2005-González 2004
José Martín Palacios	Baños de la Encina-Jaén	Cobre/Azurita- Malaquita	Bronce	Arboledas y otros, 2006
El Polígono	Idem	Plumbo- cuprifer/Varios	Calcolítico	Arboledas y otros 2006; Domergue, 1987- Moreno y otros, 2010
Cala	Cala-Huelva	Cobre/varios	Bronce	Pérez, 1986-Pérez y Rivera, 2004
Tharsis	Andévalo-Huelva	Cobre, Oro, Plata/ mena compleja	Bronce	Carrasco, 1995
El Chiflón	Zalamea la Real- Huelva	Cobre/Malaquita	Calcolítico 2830- 1890±50 B.C.	Hunt, 2003 y 2005 y Acosta 1995
Cuchillares	Campofrío-Huelva	Cobre/Azurita- Malaquita	Calcolítico	Castiñeira, 1988 y Carrasco, 1995
Hondurillas	Huelva	Plata/mena compleja	Bronce Final	Hunt, 2003 y 2005
San Platón	Almonaster la Real-Huelva	Cobre/	Bronce 1800- 1200a.C.	Carrasco, 1995
Monte Romero	Almonaster la Real-Huelva	Cobre, Oro, Plata/ mena compleja	Bronce	Carrasco, 1995

Figura 11. Tabla de yacimientos mineros prehistóricos inventariados por Vidal, donde consta la localización de la mina, metal que se extraía, periodo cultural y bibliografía. (Vidal, 2012, 72).

Durante el Bronce Final, el foco metalúrgico se desplaza al noroeste de la Península Ibérica, integrándose en la órbita atlántica y relacionándose con los focos de Bretaña e Irlanda, quizás por la necesidad de obtener el estaño procedente de las míticas “Islas Casitérides” (Cornualles, Gran Bretaña).

A lo largo de los talleres situados en el corredor de la Vía de la Plata se conforman plenamente los bronce de calidad, fabricados con aleaciones binarias de cobre y estaño y que en momentos más tardíos darán paso a las aleaciones ternarias en cobre, plomo y estaño. Estos últimos, se encuentran en la cuenca del Duero y contienen un alto porcentaje de plomo. No aparecen restos de escorias ni hornos, por lo que se piensa que en estos talleres se emplearon “vasijas hornos” para la fabricación de los artefactos, aunque si han aparecido lingotes planoconvexos con un peso superior a un kilo (Fernández y Hernando, 2013, 299).

Como podemos observar en la (Fig.10), existen dos grandes núcleos mineros, uno el asturiano-leonés y el otro situado en torno a la zona del sudoeste andaluz, especialmente situado en la zona de Huelva, norte de Sevilla y valle del Guadalquivir. En la tabla anterior (Fig. 11) se representa la riqueza minera a finales del segundo milenio de la Península Ibérica y en la que se extraía de las minas abundante cobre, plomo y plata en menor medida, además del máspreciado de todos los metales de la época, el estaño. Con el número 9 aparece representada en el mapa (Fig.10) la mina de Logrosán en el cerro de San Cristóbal en Coria (Cáceres) y como vemos en la tabla (Fig.11) en esa misma mina se extraía estaño a partir de la casiterita (Vidal, 2012, 70), al igual que en San Finx (Lousame-A Coruña). Por lo tanto, con solo dos puntos de extracción la producción de estaño era insuficiente para la demanda de bronce que en esos momentos a comienzos de I milenio existía. Aunque en este momento no parece haber una actividad muy alta de intercambio entre las comunidades mineras, por lo que predominarían las producciones locales, pero sí había que responder a la demanda de estaño, y este tendría que ser importado desde la península de Cornualles (Reino Unido). Esta circunstancia va a dar lugar a que se creen circuitos comerciales de larga distancia por donde circulará el metal. Las armas y los objetos de metal llegan a la Península Ibérica como trueque a cambio de materias primas o regalos para los jefes que ejercen

el control de las minas y de las vías de comunicación, los talleres locales posteriormente imitaran estas armas y objetos de prestigio (Hernando, Fernández, 2012, 299).

La producción metálica en opinión de Blasco tiene dos fases: la primera doméstica y la segunda industrial. La primera se realizaría en los propios poblados y estaría reservada a la producción propia, mayormente enfocada a la reparación de productos y herramientas, como se constata en la aparición de afiladores y moldes. Los útiles reparados o producidos en estos talleres domésticos serían: punzones, anillas, agujas o hachas elaboradas a partir de moldes bivalvos, simples, dobles o múltiples hechos de arenisca o arcilla (Blasco, 1993, 161).

En el caso de la producción industrial, esta sería bastante más compleja y posiblemente estaría destinada a un ámbito comercial mucho mayor, como las armas, que se fabricarían en talleres especializados. Quizás hubo artesanos que se desplazaban entre talleres acompañados de sus útiles para la fabricación de artefactos. En estos momentos aparecen dos centros nucleares de producción metalúrgica: al norte del Tajo en Portugal y el otro alrededor del estuario de los ríos Tinto y Odiel (Huelva) (Hernando y Fernández, 2013, 299).

A pesar de los pocos datos que tenemos sobre esta producción, encontramos un yacimiento paradigmático para el estudio de este tipo de producciones, datado en el Bronce Final III, hacia el 900. Aunque se encuentra alejado de nuestro foco de estudio puede servirnos de referencia para constatar las relaciones comerciales entre el este y el oeste de Península Ibérica durante el Bronce Final.

Se trata del taller de Peña Negra situado en Crevillente (Alicante). González Prats describe un taller situado en el interior de una de las casas del yacimiento: se trata de una vivienda de planta rectangular con ángulos curvos, de 8 x 4,5 mts., zócalo de piedras hincadas de doble hilera y dispuestos verticalmente, contiene en su interior una cubeta que se rellena con tierra y piedras, posteriormente se enlució todo el conjunto con arcilla roja de 1 mto. de espesor (González, 1992, 245). Dentro de esta vivienda se instaló un horno.

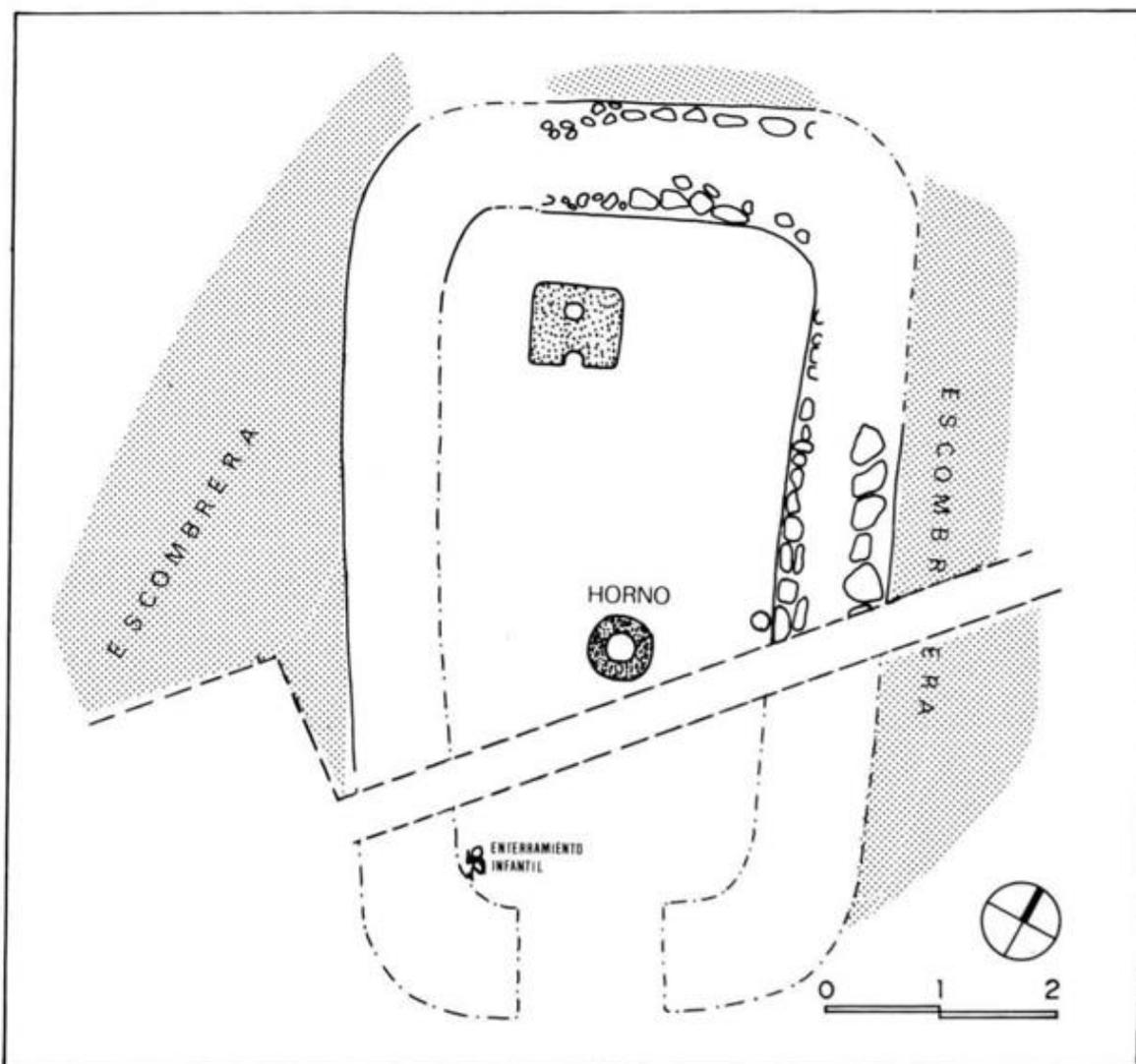


Figura 12. Reconstrucción de la vivienda de Peña Negra con la escombrera en el exterior horno de fundición.
Fuente: (González, 1992, 246).

En el depósito del exterior⁶ junto a restos de ceniza y carbón se encontraron restos de unos cuatrocientos fragmentos de moldes, así como restos de una maza para triturar el mineral y abundante escoria. En cuanto a los moldes, la mayoría eran de arcilla y servían para la fabricación de espadas, agujas y puntas de lanza. Los moldes de arenisca que eran minoría se usaban para la fabricación de hachas (González, 1992, 245).

La reconstrucción de estos moldes ha permitido estudiar el tipo de útiles que se fabricaban en Peña Negra. Uno de ellos, se utilizó para la fabricación de un tipo de espada que tiene una gran importancia para nuestro estudio. En dicho molde se elaboraba una espada de unos 40 cms. de longitud y una anchura de 4 cms., con filos

⁶ El interior del habitáculo de la vivienda se encontró limpio, posiblemente por preocupación expresa de la persona que lo habitó, por lo que la escoria apareció en el depósito exterior (González, 1992, 49).

rectos y paralelos. La sección de esta era romboidal y se unía a otro molde como un apéndice proximal para darle forma de "T" a la lengüeta. Estas espadas producidas en el taller de Peña Negra se sitúan tipológicamente en el mismo horizonte cultural del depósito votivo de la ría de Huelva (González, 1993, 246).

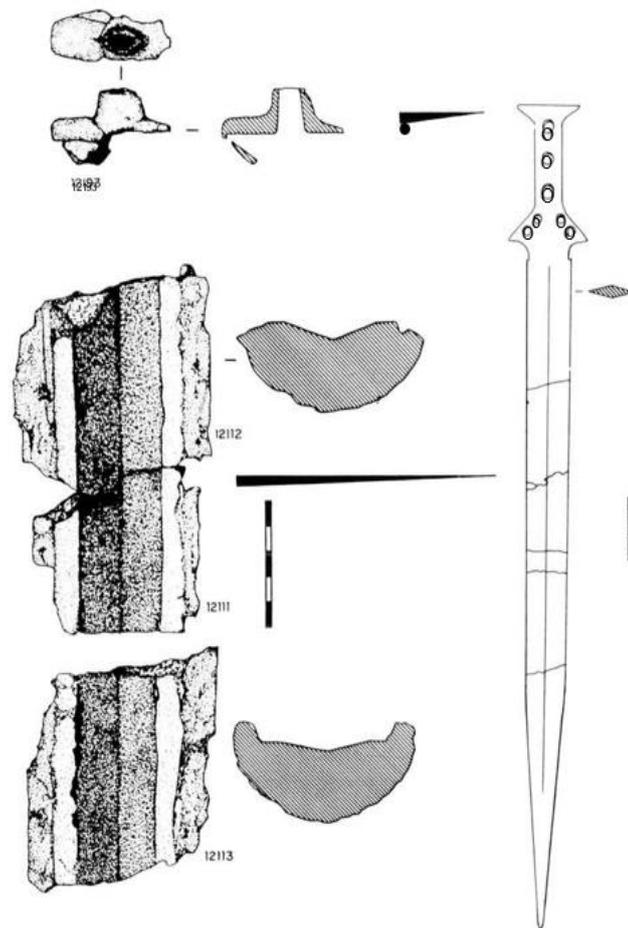


Figura 13. Reconstrucción de espada tipo ría de Huelva a partir de los moldes hallados en Peña Negra. Fuente: (González, 1993, 49).

Las espadas que se fabricaron en el taller de Peña Negra podrían estar en relación con las aparecidas en la ría de Huelva, por lo tanto, esta circunstancia pondría en relación el taller de Peña Negra con la exportación de material manufacturado hacia las sociedades del bajo Guadalquivir.

González Prats establece una supuesta vía de comunicación por el interior de la Península Ibérica que confluiría en la Vía de la Plata. Esto lo argumenta basándose en las similitudes anteriormente descritas en la metalurgia documentada en el taller de Peña Negra y comparándolas con las del yacimiento vallisoletano de Soto de Medinilla⁷, así como con la aparición de un taller de fundición en el castro de El Royo (Soria) y un depósito en el río Júcar en Alarcón (Cuenca) que contenía un hacha con apéndices laterales y una punta de lanza de alerones romboidales disimétricos. A partir de aquí, González Prats establece el siguiente corredor: sudeste (Peña Negra) - Albacete-Cuenca-Guadalajara-Madrid-Soria-Valladolid (Soto de Medinilla) (González, 1992, 253). Si González Prats está en lo cierto, tendríamos un corredor por el que circularían el metal y las ideas mediterráneas desde el sureste hacía la meseta y desde ahí a la importante vía de plata, uniendo de esta manera los ejes este-oeste, el norte-sur de la Península Ibérica. Esta idea también es compartida por Fanjul Peraza y Menéndez Bueyes. Quienes establecen una ruta ganadera que partiendo de la Meseta norte llegaría hacia el sudeste y viceversa, esta sería la razón por la que aparecen armas atlánticas en el sureste y fibulas tipo Huelva en la meseta (Fanjul y Menéndez, 2004, 27-28).

En cuanto a la panoplia militar, se mejoran las viejas espadas del Bronce Medio con remaches, que se sustituyen ahora por las de hojas pistiliformes, también se desarrollan las puntas de lanza, se perfeccionan los sistemas defensivos para el combate cuerpo a cuerpo con nuevos artilugios como los cascos y escudos, que son representados en las estelas grabadas del sudoeste (Blasco, 1993, 162). También se pueden corroborar avances técnicos en esta época, como son: las navajas de afeitar, piezas de adorno personal, brazaletes; el avance de la orfebrería en oro como el tesoro de Axtroki, (Guipúzcoa), el de Villena (Alicante) con más de 9 Kg de peso, los torques de Bordonal de la Sierra (Badajoz), Sagrajas (Badajoz) o Azuaga (Badajoz) (Hernando, Fernández, 2013, 299). Estos hallazgos, que en su mayoría están descontextualizados y

⁷ Hacia el Hierro I, S. IX aparece en Valladolid la cultura de Soto de Medinilla, poblado que curiosamente y a pesar de la distancia que lo separa del taller alicantino tiene muchas similitudes con este, como pueden ser: las viviendas de planta circular con paredes de arcilla, las mismas decoraciones y formas cerámicas, así como una metalurgia muy similar (González, 1992, 251).

casi todos aparecen en la zona atlántica, nos demuestran la existencia de una clase con gran poder adquisitivo a la que irían destinadas las piezas referidas (Blasco, 1993, 163).

Comienza un periodo donde se mezclan tradiciones locales que se expanden y productos de origen atlántico que van a dar lugar a lo que se ha denominado como “Complejo de Espadas de Lengua de Carpa”. La mejora de la situación agropecuaria y la metalurgia van a llevar aparejado un crecimiento económico que aprovecharan las jefaturas locales para acumular bienes de prestigio, estas élites se relacionan con las representaciones de las estelas grabadas del suroeste. Todas estas circunstancias, van a propiciar que durante el Bronce Final haya un aumento de la panoplia militar debido a estas rivalidades territoriales. Desde el noroeste aparecen las hachas de talón con una o dos anillas laterales, Extremadura se sitúa como centro de distribución hacia el suroeste y aparecen hachas de todo tipo, puntas de lanza, escoplos, alfileres y los famosos tesoros ya descritos (Hernando y Fernández, 2013, 308).

En el ámbito extremeño y Portugal cuya economía es generalmente ganadera, se va a generar una organización social que necesitará de una aristocracia guerrera para defenderse de razias y evitar los robos de ganado. Lo que nos hace pensar que en esos momentos existe un control sobre las relaciones comerciales, las vías de comunicación y la explotación minera -especialmente del oro y del estaño- por parte de ciertas elites locales. Este control dará lugar a que las relaciones entre estas sociedades se tensen y se hagan más violentas, hecho que podemos constatar por el aumento de producción de la panoplia militar. Espadas, hachas, cascos, escudos, corazas, puñales etc. Mientras que el oro se reservaría para regalos entre estas elites y como dote para los matrimonios mixtos que se celebran al objeto de fomentar las relaciones entre las familias de esta aristocracia guerrera (Celestino, Rodríguez, 2021, 28). Ruiz Gálvez sitúa los torques de oro en este contexto, que servirían para ser canjeados por la novia (Hernando y Fernández, 2013, 308)

En síntesis: durante el Bronce Final los principales núcleos mineros de la Península Ibérica situados geográficamente en el noroeste y sudoeste peninsular⁸, supusieron el auge de la explotación minera extrayendo cobre en gran cantidad, así como en menor medida plata y oro (Fig. 11). La necesidad de estaño para poder alearlo con el cobre provocó la creación de corredores comerciales de norte a sur, ya que posiblemente el estaño tendría que llegar desde la península de Cornualles (Reino Unido) al ser insuficiente la extracción de dicho metal en las minas de San Finx y Logrosán. Por otro lado, González Prats argumenta la posibilidad de otra vía de comunicación (este-oeste), que partiría desde *Herna* (Peña Negra, Crevillente, Alicante) hasta la confluencia en el Corredor de la Plata a la altura de Valladolid. Estos corredores no solo van a servir para mantener relaciones comerciales, sino también como vías de penetración para la difusión de nuevas ideas, interrelacionándose de esta forma las influencias atlánticas (norte-sur) y mediterráneas (este-oeste) y viceversa. Este modelo de expansión y la mejora económica de la ganadería y la agricultura va a dar lugar a la creación de una sociedad jerarquizada a cuyo frente se situará una aristocracia guerrera que va a controlar las vías de comunicación y diversos territorios.



Figura 14. Artefactos, procedentes del depósito de la ría de Huelva, uno de los depósitos acuáticos con más objetos hallados hasta la fecha. En la fotografía se aprecian espadas pistiliformes, de lengua de carpa y puntas de lanza, lo que nos dan una idea de la calidad del bronce y la cantidad de armamento fabricado a comienzos del I milenio. Fuente: Wikimedia Commons (Licencia CC-BY-SA-4.) Jerónimo Roure Pérez.

⁸ Sur de sierra Morena, valle del Guadalquivir y alrededor del estuario de los ríos Tinto y Odiel. Zona que conformará a partir del siglo VIII-VII el núcleo principal de Tartessos.

2.5. El mundo funerario

Tenemos muy poca información sobre los ritos funerarios y cultos religiosos que utilizaban las sociedades del Bronce Final del sudoeste atlántico. En el Alentejo portugués existen una serie una necrópolis de cistas, que se han atribuido a esta etapa por las cerámicas que contienen sus ajuares. Pero los grabados de las losas que las cubren tipológicamente se asemejan más al Bronce Medio (Blasco, 1993, 166). Aunque las estelas son difíciles de datar, como veremos en el apartado dedicado a las lajas y estelas, las estelas alentejanas podrían datarse a comienzos del I milenio.

En el sudoeste se desarrolla lo que Schubart denominó “Horizonte de Santa Vitoria”. Cementerios de inhumación característicos del Bronce Final en el sur de Portugal. Cistas que contenían como ajuares cerámicas carenadas, decoraciones incisas sobre la pared del fondo y vasos cerrados de boca exvasada (Belén et al, 1991, 227). En el término de Zufre (Huelva) se localizó otra necrópolis emparentada con el entorno cultural portugués, en ella se encuentran las cistas en interior de poblado, aunque no pertenecen a zonas de habitación, no hay restos en el interior de las cistas, lo que llevó a M. del Amo (Belén, et al, 1991, 228) a pensar que se trataban de depósitos rituales de ofrendas (Belén, et al, 1991, 228).

Belén, Escacena y Bozzino, dividen las sepulturas del Bronce Final en el sudoeste de la Península Ibérica en dos grandes grupos: Portugal y España. Dentro de cada grupo los subdividen en los de inhumación y los de incineración. Para terminar, clasifican las sepulturas según la tipología de estas en ambos países. Esta clasificación es la siguiente:

2.5.1. Portugal:

Inhumaciones con cista de estructura tumular.

Se presentan en este apartado dos necrópolis **Atalaia y Fonte da Malga**.

La primera atribuida por Schubart al Bronce Final mediante datación radio carbónica en la tumba 7 del grupo IV proporcionó una cronología según este autor de 790 ± 120 . Esta datación junto a la aparición en otras tumbas de pasta vítrea hizo pensar a Schubart que estos enterramientos se podían fechar en época colonial. Si bien esto es discutible por parte de otros autores ya que la pasta vítrea o la fayenza para abalorios está presente en contextos eneolíticos en Europa Occidental. Por lo tanto, las tumbas de Atalaia estarían más cerca del Bronce Medio europeo dada su analogía con este (Belén et al, 1991, 231).

En **Fonte da Malga**, el monumento nº 1 se dató en el Bronce Final por la aparición de algunos fragmentos de cerámica que podían apuntar hacia este horizonte cultural. Este monumento se compone de una sola cista situada en el centro de un túmulo circular de piedra. El único testimonio de cerámica hallado es un fragmento de asa que estaría situado en la parte media de un recipiente, por lo que para Belén y otros supone todo un riesgo datar la sepultura en el Bronce Final por la aparición de un simple fragmento que no se puede ni siquiera decir que perteneciese al monumento. Así mismo la propia estructura de la tumba es más propia del Hierro I que del Bronce Final (Belén et al, 1991, 231).

Inhumaciones cubiertas con lajas esculpidas.

Este apartado se trata en el epígrafe de estelas grabadas en España.

Enterramientos de inhumación en monumentos megalíticos

El monumento paradigmático de este tipo de es el de **Roça do Casal do Meio**, en Setúbal (Portugal), consistente en una cámara circular con falsa cúpula a la que se accede mediante un corredor estrecho. La tumba fue profanada y en ella había dos inhumaciones. El esqueleto nº 1, que se trataba de un varón adulto y que llevaba como ajuar un pequeño anillo de bronce y un peine de marfil y el esqueleto nº 2 que pudiera ser un varón, aunque no se sabe con certeza (Belén et al, 1991, 237). Pero lo que llama

la atención del ajuar es el peine de marfil. El marfil llegó a la Península Ibérica a través del comercio fenicio, su paralelo más próximo es un ejemplar de Lebrija (Sevilla) en hueso con motivos geométricos, la decoración que lleva este último tiene cierto paralelismo con la cerámica de tipo Carambolo, que a su vez se inspira en la cerámica de túmulo nº 1 de la necrópolis de las Cumbres, por lo que esta pieza para Belén, Escacena y Bozzino, no convendría datarla con anterioridad al siglo VIII (Belén, et al, 1991, 240).

Inhumaciones en cuevas

La **Gruta de la Marmota** es el único yacimiento en cueva aparecido para la fecha y la zona que se estudia. Se trata de una oquedad artificial realizada ex profeso. Fue documentada por el arqueólogo portugués Víctor Gonçalves (Belén et al, 1991, 240). El autor cita también en la documentación dos cráneos que aparecieron junto a un recipiente metálico y fragmentos cerámicos que dató en la Edad del Bronce y del Hierro, así como otros de época medieval y moderna. Para Gonçalves la cueva tuvo un componente funerario en época prehistórica e histórica. Pero para Belén y otros autores es difícil de argumentar que los testimonios rescatados de esta cueva pudieran relacionarse con las costumbres funerarias del Bronce Final Atlántico, pues no ofrecen garantías suficientes ya que los cráneos no fueron datados y por lo tanto, no pueden relacionarse ni con el recipiente metálico ni con los fragmentos cerámicos, puesto que no solo aparecen fragmentos del Bronce Final, sino también de épocas posteriores y además las condiciones en las que se documentó el registro no fueron las correctas (Belén et al, 1991, 240).

Incineración.

Existen muy pocos datos para estas fechas, tan solo se tiene noticias de enterramientos de incineración en la necrópolis de **Abrunheira**, donde aparecen urnas bicónicas. Según Savory (Belén et al, 1991, 240), las tumbas se sitúan cronológicamente en el Bronce Final, pero el mismo autor también data la necrópolis en la Edad del Hierro (Belén et al, 1991, 240). Por lo tanto, los datos no ofrecen mucha claridad.

Hay que destacar también la necrópolis de **Alpiarça, Paranho y Monte São Domingos**, en las dos primeras se han datado restos humanos con C-14 dando como resultado una cronología entre los siglos X-IX (Torres, 2004, 429)

2.5.2. España.

Las necrópolis del Bronce Final en España como veremos son mucho más escasas que las de Portugal. Se clasifican en:

Inhumaciones con fosas con estelas grabadas.

En este apartado nos vamos a detener para analizar el fenómeno de las estelas del Bronce Final en la fachada atlántica de la Península Ibérica y que se trata de una realidad puramente indígena y previa a la colonización fenicia (Celestino, Rodríguez 2017, 38). En Portugal aparecen en el Alentejo portugués y Almagro Basch las calificó como alentejanas, se fecharon entre el II milenio y el siglo VIII. La recopilación de datos por otros investigadores pone de manifiesto que sólo en algunos casos estas estelas cubrían las tumbas de sus moradores (Belén, et al, 1991, 232). Aparecen en Mesas de Ourique, Leite Vasconcellos y Gomes Aires entre otros lugares. Se datan cronológicamente en función de los grabados que se representan en ellas y en los ajuares que aparecen en las cistas y abarcan todo el Bronce Final, para Almagro desde no mucho antes del año 1000 y hasta al siglo VIII. Para Schubart irían desde el 1100 al 800/700. Para Belén y otros no puede sostenerse esta cronología con los datos aportados en fechas tan tardías para las estelas alentejanas (Belén et al, 1991, 233).

En España, La primera estela que se detecta apareció en Solana de Cabañas (Cáceres) en 1898 y de la que Almagro dijo: “Que la estela apareció cerca de una tumba” (Belén et al, 1991, 245), otra se cita en la Granja de Céspedes (Badajoz) y según este autor estaba sobre la tumba que se encontró. En Setefilla (Córdoba) se encontró otra estela sobre tumba (Belén et al, 1991, 245). Las estelas españolas también están fechadas en el Bronce Final, aunque algunos investigadores como Almagro las daten en la Edad del Hierro. Como norma general se acepta que estas

también subsistieron durante este periodo, lo que está claro es que es muy difícil fecharlas y que en cualquier caso su aparición en la Península Ibérica siempre es anterior a la colonización fenicia (Belén et al, 1991, 247). El problema principal que plantean las estelas es su descontextualización, unas aparecen en contextos funerarios como hemos visto, pero otras muchas como las extremeñas se sitúan en contextos totalmente distintos, esto ha llevado a otros investigadores como Ruiz Gálvez y Galán a pensar que sean hitos de paso sobre las vías ganaderas y rutas comerciales (Blasco, 1993, 164). Concretamente Galán, piensa que pudieran atribuirse a la división de un espacio que incluiría un territorio por el que se transitaba periódicamente (Galán, 1993, 60), o quizás como Tejera, que las relaciona con representaciones de divinidades⁹, recordemos que muchas de ellas han aparecido cerca de arroyos y si supuestamente hubiesen tenido el cometido de sacralizar un lugar por la realización en este de un acto importante, como pudiera ser el rito de la cremación de un cadáver, recordar la memoria de un muerto, libaciones, etc. estaríamos situando las estelas dentro un contexto arqueológico (Tejera et al, 2006, 153).

Para Celestino existen dos tipos fundamentales de estelas, las más básicas y antiguas como las losas portuguesas y las del norte de Extremadura que debieron surgir hacia el siglo X (Celestino, Rodríguez 2017, 40), estas solamente representan en su composición: el escudo, la espada y la lanza¹⁰, elementos que están presentes en el mundo atlántico. Sin embargo, pronto comienzan a incorporarse elementos del mundo Mediterráneo y que se documentarán más tarde en el área tartésica: espejos, carros, peines, fíbulas de codo e instrumentos musicales donde destacan las liras. La hipótesis que nos presenta Celestino para justificar la representación de estos objetos estaría basada en una ruta que conectaría el Mediterráneo oriental con la Península

⁹ En opinión de Celestino el antropomorfo representado en algunas estelas, tocado con cuernos parece llevarnos a divinidades de origen oriental, lo que significaría la divinización de los personajes grabados (Celestino, Rodríguez, 2017, 40).

¹⁰ Se trata de lajas de piedra en torno a 1,70 mts. Seguramente para cubrir la cista del enterramiento, con lo cual la misma losa representaría el cuerpo del guerrero, la espada la cintura y por último la lanza en posición de ser proyectada. Estas losas no están rebajadas y se reservan sin decoración en los extremos, por lo tanto, se trataría de tapas de cistas y no de estelas propiamente dichas (Celestino, Rodríguez, 2017, 39).

Itálica y desde ahí, hasta el Languedoc-Rosellón (Francia), desde donde se internaría en la Península Ibérica. De esta forma el autor justifica la presencia de estelas en el sudeste francés, en Italia y la de la Tiña del Royo (Luna, Zaragoza) (Celestino, Rodríguez 2017, 39).

El segundo grupo es más numeroso que el anterior, no aparecerían las lajas, son realmente estelas con la parte inferior apuntada para ser colocadas en el suelo, aparecen en la periferia del núcleo tartésico, es decir en la zona del Guadiana, Algarve y el bajo Guadalquivir. Ahora a las armas citadas anteriormente de procedencia atlántica, se une la figura del guerrero, pero también aparecen objetos de prestigio comunes en el Mediterráneo oriental como los anteriormente citados. Conforme estas estelas se van acercando al núcleo tartésico, van apareciendo más objetos, así como escenas de valor social, como la caza o el ritual funerario, en detrimento de las armas, un ejemplo de ello es la estela de Ategua (Córdoba). En el momento de la llegada de los fenicios, estas estelas se extenderían hasta el mismo foco tartésico, donde se mantendrán no más allá del siglo VII, aunque en la periferia de este podrían aguantar un siglo más. Por lo tanto, la decadencia de las estelas significaría un cambio brusco en el sistema social de estas comunidades, que posiblemente se debiese a la preeminencia de la cultura tartésica que se encontraba en pleno auge (Celestino, Rodríguez 2017, 40).

Por consiguiente, siguiendo la clasificación de Celestino las estelas evolucionan de la siguiente manera:

a) Las primeras en forma de losa o laja para tapas de cista, son las que Celestino clasifica como básicas y se remiten a un contexto puramente funerario. Su distribución geográfica se sitúa en el interior Portugal (Alentejo) y norte de Extremadura. Se datarían entorno al siglo X y perduran al menos hasta el siglo VIII.

b) Tras la colonización fenicia y el cambio sociocultural que esto supone, aparece la figura del guerrero que ocupa la mayor parte de estela, a la que paulatinamente se van añadiendo objetos de prestigio como, espejos, carros etc. y que sin duda su inclusión estaría influida por la llegada de los cananeos. En este

momento se distribuyen más hacia el sur y ocupan el núcleo tartésico y el valle del Guadalquivir, por lo que se les puede denominar tartésicas, su cronología se data en el siglo VII, comienzan a aparecer las llamadas estelas complejas como la Ategua. En estas estelas aparecen escenas, incluso algunas con símbolos que pudieran interpretarse como escritura tartésica así como otras llamadas diademadas por la forma en arco que cubre la cabeza del antropomorfo y que se han atribuido a personajes femeninos.

c) A partir del siglo VI y coincidiendo con la crisis de Tartessos, las estelas van a ir desapareciendo, al menos del núcleo tartésico, aunque es posible que en el interior hacia la periferia de este durasen un siglo más.

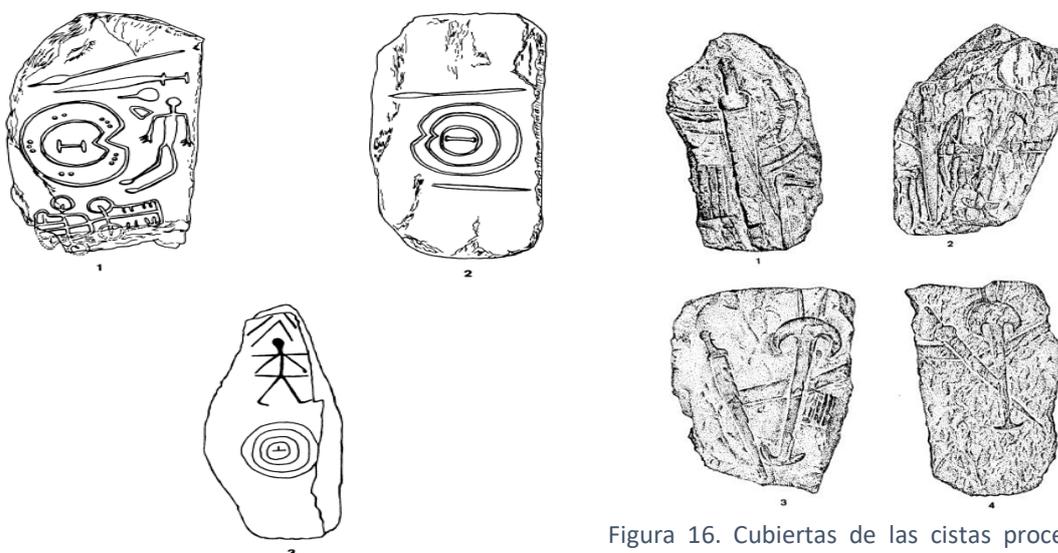


Figura 15. 1 Solana de cabañas, 2 Granja de Céspedes, 3. Setefilla (Belén et al, 1991, 246). Podemos observar la evolución de las estelas según Celestino desde la más antigua nº 2 siguiendo la nº 3 para finalizar una estela totalmente compleja la nº 1.

Figura 16. Cubiertas de las cistas procedentes de: 1. Trigaxes, 2. Santa Victoria, 3. Pedreirinha, 4. Defesa. (Alentejo, Portugal) (Según Almagro) Citado en (Belén et al, 1991, 234).

Inhumaciones en cista

En **Valcorcheros** se descubrió una necrópolis con unas cien cistas que Almagro Gorbea dató en el Bronce Final (Belén, et al, 1991, 248). Estas se encontraban sin restos de cadáveres, como viene siendo la tónica habitual.

Inhumaciones en fosa simple:

Aparecen en el **Picacho (Carmona, Sevilla)** y en el **Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)**. La del Picacho, se trata de una inhumación infantil directamente sobre el suelo y cubierto con parte de una vasija, se fecha en el Bronce Final. Las del Berrueco y Setefilla presentan enterramientos en lugares de habitación (Belén et al, 1991, 248).

Inhumaciones en cuevas.

Cueva de la Cancela en Alájar (Huelva). Se hallaron restos humanos con cerámicas carenadas datadas en el Bronce Final (Belén et al, 1991, 248).

Incineración:

La necrópolis de Nicoba (Huelva): Aparece enterramiento de cremación al que se asocia una urna cineraria bicónica y a una cazuela alta del tipo Cabezo de San Pedro I (Huelva), por lo tanto, el enterramiento se ha adscrito al Bronce Final (Torres, 2004, 427).

La necrópolis de Asta Regia (Jerez de la Fra., Cádiz): hasta la fecha es la necrópolis que posiblemente mejor represente el Bronce Final en el sudoeste andaluz. Tras una prospección superficial después de roturar el terreno se documentó en las colinas de Rosario-3 y 4 un importante conjunto funerario compuesto por urnas bicónicas, cazuelas de carena alta, cerámica tipo carambolo, etc., atribuido todo ello al Bronce Final Precolonial. Hay que Señalar en cuanto a este conjunto funerario se refiere que hay autores como F. Amores o M. Belén (Torres, 2004, 427) que mantienen cierta reserva a la hora de adscribir estos enterramientos cronológicamente al Bronce Final, debido a la negación por parte de estos autores del rito de cremación en enterramientos en esta zona de Península Ibérica hasta la llegada de los fenicios, así como a mantener cronologías más bajas para la cerámica de tipo Carambolo (Torres, 2004, 428).

Túmulo I de las Cumbres (Sierra de San Cristóbal, Pto. de Santa María)

Aparecen urnas bicónicas y cazuelas de carena alta muy acusada, elementos que pueden adscribirse al Bronce Final (Ruiz y Pérez, 1995, 79, 118)

Cabaña 8 Vega de Santa Lucía (Palma del Rio, Córdoba)

Apareció un enterramiento compuesto de esqueleto en posición decúbito lateral izquierdo, acompañado de ajuar que contenía vasos bicónicos y cazuelas de carena alta, por lo que se debe fechar en el Bronce Final, pero en este enterramiento también apareció una placa de arcilla decorada con motivos zoomorfos similares a los hallados en la cerámica pintada tipo San Pedro II, con lo cual sería más conveniente fechar este conjunto funerario en los primeros momentos de la colonización fenicia (Torres, 2004, 428).

Cortijo de Torres (Mengíbar, Jaén)

Se hallaron cerámicas asociadas a un enterramiento de cremación, urnas bruñidas sin torrear con forma de copa, fuentes con carena alta, vasitos carenados con ónfalos en las bases, también ampollas y platos de barniz rojo, aunque las primeras piezas se pueden adscribir al Bronce final al haber sido recuperado todo el conjunto a partir de intervenciones ilegales, no puede reconocerse el contexto (Torres, 2004, 428).

Cerro de Alcalá (Torres, Jaén)

Aparecieron dos enterramientos de cremación asociados a un ajuar de urnas con perfil en "S", cazuelas con carenas altas y una fíbula de codo, por lo tanto, podemos adscribirlos al Bronce Final (Torres, 2004, 429).

Incineración con cubierta tumular.

Se conoce la necrópolis tumular de los "Praditos" en Huelva, datada en el Bronce Final y de la que se ha excavado un enterramiento en el que como ajuar apareció un puñal de hoja triangular de bronce, aros del mismo metal, una fusayola, pasta vítrea, fragmentos de cerámica hecha a mano, cazuelas y recipientes bicónicos

(Belén et al 1991, 250). Para los investigadores Belén, Escacena y Bozzino, los materiales de la tumba son más modernos se datan sobre el siglo IV. Esto lo corroboran tras visitar los materiales de esta tumba que se encuentran en el Museo Arqueológico de Aroche, donde exceptuando un puñal que sí pudiera pertenecer al Bronce Tardío, se observó un plato hecho a torno de color gris verdoso y que formaba parte del ajuar de la sepultura en cuestión. Se trata de una pieza a torno como las que M. del Amo (Belén et al, 1991, 234) encontró en el poblado del Castañuelo (Huelva), y por lo tanto no puede ser datado más allá del siglo IV (Belén, et al, 1991, 250). Este hecho no debe descartar que en esa misma necrópolis aparezcan enterramientos de otras épocas (Torres, 2004, 427).

En síntesis: tal y como podemos deducir la complejidad del mundo funerario en el Bronce Final es absoluta. Aparecen todo tipo de enterramientos, algunos sin cadáveres, otros en cueva, inhumaciones en sepulcros megalíticos, tumulares, cistas en la roca, etc. Con lo cual es muy complejo para los investigadores tener que desentrañar si estas personas enterraban a sus muertos, si tenían una misma identidad cultural o quizás incluso étnica. Otra cuestión por resolver, es el debate abierto en cuanto al rito de cremación en el bajo Guadalquivir. Como ya hemos podido comprobar, aparecen signos evidentes de este rito en etapa precolonial pese a las reticencias de Amores o Belén, pero la aparición de urnas bicónicas y fragmentos de cerámicas de cazuelas altas en las necrópolis de las Cumbres o de Asta adscritos al Bronce Final es un argumento de peso para pensar que las sociedades del Bajo Guadalquivir sino todas al menos una parte de ellas, practicaba el rito de cremación. Para Torres la explicación más verosímil se encontraría en la expansión de los Campos de Urnas hacia el sur peninsular (Torres, 2004, 429). Esta explicación no es baladí y es perfectamente plausible, Torres no se refiere a la expansión física de los estos pueblos hacia el sur, sino a la transmisión de ideas que ya vimos que podían haber circulado a lo largo de las distintas rutas del comercio metalúrgico por el interior peninsular. El rito de cremación pudo haberse transmitido desde el valle del Ebro por viajeros, navegantes, comerciantes, prospectores de metales, ganaderos seminómadas, etc., y haber sido adoptado por cierta parte de estas gentes del bajo Guadalquivir para ir posteriormente ganando más adeptos con la llegada de los cananeos, y completarse

definitivamente durante el periodo orientalizante en la Península Ibérica. Tampoco era un ritual desconocido por estas gentes, pues si aceptamos los primeros contactos entre elementos ciprofenicios e indígenas entre siglos XI-X, yéndonos a fechas muy altas, este ritual pudo haber sido ya aceptado por parte de esas sociedades del bajo Guadalquivir.

2.6. Creencias religiosas.

Llama la atención los enterramientos aprovechando los megalitos neolíticos y calcolíticos. Podría tratarse de un lugar donde se guardaba el debido respeto y calificado como sagrado en donde poder enterrarse, o quizás pensaran que al enterrarse en ese lugar podrían acceder al mundo de los espíritus de sus ancestros.

En mi opinión, podríamos estar ante religiones transmitidas de generación en generación, desde el neolítico o incluso más allá. Religiones basadas en el culto al sol o la tierra o a ambos, naturalistas y animistas. Recordemos las venus esteatopigias del gravetiense o la diosa madre de Catal Huyuk, resaltando siempre sus caracteres sexuales. La obsesión del ser humano por la reproducción, que no solo veía en los animales sino también en las estaciones del año, en la siembra y recolección de las plantas.

Los depósitos votivos acuáticos como los de la ría de Huelva se dan durante el Bronce Final en Europa Central, el carro de Trundholm, es un vivo ejemplo. El corcel sagrado que lleva al astro rey en el carro desde el este a la salida del sol, hacia el oeste hasta la puesta del astro. Curiosamente el sol por un lado es representado por una lámina de oro repujada y por el otro tan solo con el bronce oscuro, es decir, se está representando la luz y la oscuridad, la noche y el día, el bien y el mal están representados en el carro.

Los Kettles de bronce o carros como el de Achoshausen (Alemania) aparecidos en una tumba con cámara son otro ejemplo. Este último, representa una urna cineraria de bronce situada sobre en un carro tirado por cuatro ánades dispuestas para volar. También podemos destacar el carro de terracota de Duplajaja

(Yugoslavia). El carro tiene tres ruedas, está tirado por dos ánares con intención de comenzar a volar. En él, trasladan a una supuesta deidad, engalanada con torques y espirales. Toda esta presencia de aves acuáticas ha hecho pensar que estas, tuvieran un simbolismo religioso (Mingo, 2020, 507).

Los depósitos votivos aparecen casi siempre en el agua, recordemos que el carro de Trundholm se encontró en un lago. Las fuentes, ríos, lagos serían lugares donde habitan los dioses, por lo tanto lugares sagrados, ¿Pudieron estas posibles religiones y sus ritos penetrar en la Península Ibérica desde Europa Central a través de la ruta del estaño, bien desde golfo de Vizcaya a través de la vía de la plata o bien siguiendo el curso de ríos como el Tajo o el Guadiana, hacia el oeste y suroeste de la Península Ibérica, o como ya indicamos, en la ruta planteada por Celestino a través de la Península Itálica?. En Cualquier caso, estas ideas ya habían recorrido Europa Central de este a oeste por la ruta del Danubio y del Rin desde Micenas (Mingo, 2020, 492).

Recordemos el Bronce Medio europeo, donde destacan las culturas de Otomani, Unetice o la cultura de los Túmulos Armoricanos, donde en el túmulo de Kernonen se hallaron tres cofres de madera, en uno de ellos aparecieron tres puñales con empuñadura de madera y que se sostenían a la hoja mediante múltiples clavos de oro. Un puñal muy parecido al que se encontró en la tumba de pozo IV de Micenas. Pues bien, en la Armórica (región costera del noroeste francés), se trabajó la plata de la Península Ibérica para realizar las vasijas de cuerpo globular, cuello alzado y boca acampanada (Mingo, 2020, 496). Por consiguiente, hubo prospectores de metales centro europeos que llegarían hasta la Península Ibérica.

Los cascos de bronce de Vikso (Zeeland, Dinamarca), cuya cimera se asemeja a muchas figuras antropomorfas grabadas en las estelas de la Península Ibérica, y que tal y como ya vimos algunos autores relacionan con representaciones de la divinidad. Las representaciones de espirales coincidentes con la multitud de ellas que encontramos en Europa Central y en los abalorios que engalanan a la supuesta deidad solar del carro de Duplajaja y que también aparecen en muchos megalitos.

En la misma Galicia y Portugal en las llamadas Peñas Sacras o “Sacra Saxa”, actualmente, se practican ritos populares que aún perviven en el folklore y que, para Almagro Gorbea, hunden sus raíces en la más absoluta prehistoria en el substrato indoeuropeo (Almagro, 2019, 44). Para Almagro en estas peñas son lugares sagrados donde habita el “*Numen Loci*” lo divino o sagrado. La peña es el ónfalos, el centro donde las muchachas del lugar se prestan a preguntar a la divinidad cuestiones relativas a su casamiento o soltería, si van a quedar en cinta, por poner ejemplos. Tiran piedras hacia la cima de la peña al objeto de saber la respuesta. Para Almagro estos ritos tienen un origen prehistórico vinculados a creencias chamánicas (Almagro, 2019, 44). Según este autor estos “*numina*”, fueron evolucionando hacia convertirse en Lug-Mercurio y en los lares viales en época romana e incluso en Hermes (Almagro, 2019, 44). No olvidemos que Hermes-Mercurio es el mensajero de dioses y el que acompañaba a los difuntos en su camino hacia el inframundo. Curiosamente estas peñas se sitúan muchas veces en cruces de caminos o al borde de ellos.

El sol y la tierra siempre presentes, la dualidad de lo masculino y lo femenino sacralizado en estos rituales. Incluso los monumentos megalíticos, parecen guardar relación con las puestas y salidas del sol en determinadas fechas del año, como si los rayos solares penetrasen hacia la cámara del monumento volviendo a dar la vida y dando la bienvenida a las nuevas cosechas.

En síntesis: En esta primera parte del trabajo, hemos analizado las sociedades del Bronce Atlántico, su relación con la Cultura de la Cerámica de la Retícula Bruñida en el valle del Guadalquivir y con la Cultura de Cogotas I en la meseta, la situación geográfica de los poblados y su economía que era fundamentalmente agropecuaria. También hemos analizado como estas sociedades a raíz de la búsqueda del estaño, van a trazar rutas comerciales que acabarán por poner en contacto tanto el mundo Atlántico como el mundo centro europeo, también se trazaron rutas interiores como las del eje este-oeste, que hemos analizado a través de taller alicantino de Peña Negra y su relación con las espadas aparecidas en el depósito votivo de la ría de Huelva. Rutas por las que no solo circulará ganado o metales, sino también nuevas ideas y que unirán el mundo Mediterráneo y el Atlántico incluso antes

de la llegada de los fenicios. Estas rutas darán lugar a unas nuevas sociedades jerarquizadas con elites locales que buscaban prestigio y poder a partir de la explotación de los metales. Nos hemos imbuido en el mundo funerario y religioso analizando las pocas estructuras funerarias, el debate de la cremación en Bronce Final y las últimas investigaciones sobre las estelas del Bronce Final Atlántico. Era necesario analizar estas sociedades, pues es fundamental para entender uno de los principales motivos, que llevaron a los cananeos a emprender la fundación de colonias en la lejana Península Ibérica.

3. El Bronce Final en la Bahía de Cádiz: Pocito Chico y el Campillo

La Bahía de Cádiz es una zona que siempre se ha encontrado poblada ininterrumpidamente desde el Paleolítico Medio hasta la Prehistoria Reciente donde destaca el yacimiento del Aculadero situado en el Pto. Santa María (Cádiz), situado cronológicamente en el Paleolítico Medio Antiguo (Santonja y Pérez, 2010, 25). Desde el Neolítico Final y durante el Calcolítico, destacan los yacimientos de Cantarranas, taller lítico datado entre 3200-2900, Fuentebravía y la Viña situados ambos en la desembocadura del río Salado. Este río hoy desemboca en la a la altura de la Base Militar Naval de Rota es un pequeño arroyo, excepto en su desembocadura que puede alcanzar unos 60 mtos. aproximadamente de ancho para ir decreciendo su anchura a medida que vamos subiendo hacia su curso medio alto. El río Salado, que en la Prehistoria Reciente era navegable nace en la llamada laguna del Gallo y se sitúa entre los dos grandes ríos el Guadalquivir y el Guadalete. Esta laguna ha sido uno de los ejes vertebrales para la subsistencia de las poblaciones prehistóricas que habitaron alrededor de ella desde al menos desde el calcolítico y como es el caso de Pocito Chico hasta al menos la mitad del siglo XV (López et al, 2008, 220).

3.1. El Poblamiento

Pocito Chico es un yacimiento que se encuentra en el término municipal del Pto. Santa María (Cádiz), concretamente en la ladera sur de la loma de Grañina (Ruiz Gil, López, 1999, 53), junto a la laguna del Gallo y muy cercano a otros como son: Bulé,

Venta Alta, Campillo, Santo Reyes, Campin Bajo y Grañina, todos situados alrededor de la Laguna del Gallo (Ruiz y López, 2004, 11) (Fig. 17). Las excavaciones del año 1997 fueron llevadas a cabo por Ruiz Gil, López Amador y Bueno Serrano¹¹. La excavación de Pocito Chico fue motivada por la aparición de una gran cárcava que se había producido en el yacimiento debido a las lluvias torrenciales de aquel año y se temía que pudieran arrasarlo, por lo que los trabajos se centraron en primer lugar en acondicionar dicha cárcava y encauzar el agua para evitar que la erosión eliminara el registro arqueológico. Durante estos trabajos apareció la llamada estructura nº 1 o “fondo de cabaña del Bronce Final”. En una segunda campaña los trabajos se dedicaron a la prospección de materiales en superficie, y durante la última en 1999 además de realizar prospecciones, los arqueólogos se centraron en la aparición de tres estructuras relacionadas cronológicamente con la estructura nº 1 de 1997, una de ellas pudo tratarse de otra vivienda de similares características al fondo de cabaña documentado durante la primera campaña, además se registraron dos estructuras de menor tamaño de las que se desconoce su utilidad, pero que pudieron estar relacionadas con la vivienda (Ruiz y et al, 2002, 36). La cabaña que vamos a analizar es tendencia ovalada, está excavada sobre un suelo de margas que serviría de aislante frente a la humedad. En el centro de vivienda hay una depresión de forma circular de unos cinco metros de profundidad y de la que se desconoce su funcionalidad, alrededor de esta y a la altura del suelo original aparecen tres pequeñas estructuras con aglomeración de piedras y que los investigadores pensaron que pudieran formar parte de la base de sustentación de cuatro postes que servirían para mantener la cubierta de dicha cabaña (Ruiz, et al, 2002, 37). En la planta se distingue la excavación artificial de dos escalones, pudiendo haber existido alguno más, también se documenta un espacio en el centro de carácter semisubterráneo con un distribuidor central, así como espacios a ambos lados reservados a muretes o estructuras de barro. En el perímetro exterior de la cabaña aparecieron restos de un muro que había sido arrasado y del que una parte sirvió para la sustentación de una covacha datada en el Calcolítico. Resaltar también que en la zona central no aparece tanta materia orgánica como en el exterior, donde se documentan restos de caracoles y carbones

¹¹ Pocito Chico fue excavado en tres campañas 1997- 1999.

intercalados con cenizas, la puerta de la cabaña estaría orientada hacia el oeste para evitar los fuertes vientos de levante (Ruiz et al., 2002, 37- 40). Los investigadores de Pocito Chico establecen varios paralelos entre esta cabaña y otras del Paleolítico Superior como son: las del yacimiento de Barca (Eslovaquia) con forma de pera y escalera de acceso, cabañas del Neolítico chino de Pan P'ó, o cabañas circulares u oblongas con acceso en forma de túnel.

La datación radiocarbónica para la última fase de la cabaña se efectuó sobre hueso, concha y carbón, materiales que fueron amortizados en dicho lugar y que la sitúan cronológicamente entre los años (773-771) y que corresponderían cronológicamente con las fechas propuestas para la construcción de la cercana ciudad fenicia del Castillo de Doña Blanca, salvo que la muestra de carbón hubiese caído en el conocido “desastre del radiocarbono”, en cuyo caso la datación de hueso arrojaría un resultado más próximo al siglo IX (López, et al., 2002, 41), algo que puede ser descartado tras la aparición en esta fase de la excavación de elementos orientalizantes tales como: cerámicas fenicias mezcladas con las propias indígenas, cuentas de coralina, etc.

Cabañas como la de Pocito Chico se han documentado en la misma Gadir y en el cercano yacimiento del **Campillo**, dentro de los materiales que se encontraron en la casa-cabaña de este último asentamiento, se encuentran dos fragmentos de estuco en ángulo recto y que según los excavadores conformarían las esquinas de la vivienda. A partir de estos, se ha podido reconstruir esta cabaña. En la fabricación de los muros se utilizó adobe, la cara exterior de estos es alisada, estuvo pintada de color ocre y se volvió a repintar en más de una ocasión. Sobre los muros y en las esquinas se pintó una banda vertical en color siena rojizo. En el fondo de cabaña del campillo, se documenta un pavimento cuyo grosor tiene unos 3 cm., de color marrón, aunque algunos fragmentos que presenta están ennegrecidos, sin duda debido a la presencia de fuego y donde los excavadores piensan pudo situarse el hogar de la casa, el cual sitúan en el llamado “espacio A”, cuyo pavimento se elaboró con arcilla, arena y pequeñas piedras que lo hacían muy resistente y refractario. El llamado “espacio B” se trató de un suelo de conchas que se encuentran en la misma campiña. Por lo tanto

la casa-cabaña se dividía en dos zonas, una, cuyo pavimento era de tierra apelmazada y otra que se recubría con conchas¹² (López et al, 1996, 44). Las dos zonas se encontraban divididas por un poste de madera que a su vez servía de sustentación a la techumbre. Como elementos de separación de las habitaciones se utilizaban sacos de tela encalada, por último, todas las cabañas se rodeaban de una empalizada vegetal de unos 2 mtos. de altura (López et al, 1996, 45).

La construcción de la cabaña del Campillo se fecha hacia el 1100-900 en base a la tipología de este tipo de cabañas que aparecen también en el Bronce Reciente de Llanete de los Moros, donde para estas fechas se documentan estructuras de fondos de cabaña ovoides y pseudorectangulares (López, et al., 1996, 50).

A partir de las dos cabañas analizadas: podemos deducir que en la Bahía de Cádiz los poblados seguían el patrón que describimos para el Bronce Final Atlántico, es decir se sitúan junto a ríos o lagos para aprovechar la fertilidad de la tierra, pero en el caso de estas dos poblaciones añadiríamos el matiz de la protección del mismo río como vía de comunicación y de su territorio y por el que era sumamente fácil acceder a la zonas mineras de Huelva y Sierra Morena a través de los ríos Guadalquivir o Guadalete, donde en la desembocadura de éste último se encuentra geoestratégicamente situado el poblado fenicio de Las Cumbres en la Sierra de San Cristóbal (Pto. Santa María, Cádiz) (López et al, 1996, 43), y en el caso que nos ocupa, junto al río Salado y la Laguna del Gallo, Campillo y Pocito Chico¹³. Por lo tanto, estamos ante una organización del espacio, donde las sociedades que lo habitan se han situado en lugares estratégicos desde donde lo dominan y se estructuran en distintas áreas económicas, actividades agropecuarias, explotación de los recursos marinos e indirectamente actividades relacionadas con la minería y el comercio

¹² Este tipo de suelos de conchas aparecen en muchos yacimientos de la Península Ibérica: Campillo, Carambolo, Toscanos, Huelva, Alcorrín, Las cabezas, Doña Blanca, Cerro Villar, Pocito Chico etc., en este último yacimiento no está muy clara su función edilicia al aparecer algunas conchas boca arriba, por lo que podría tratarse de restos alimenticios. Se ha abierto un interesante debate en torno a su significado que pudiera ser mágico religioso e incluso que pudiese ser una aportación fenicia o si por el contrario al aparecer estos suelos en contextos indígenas se tratara de una contribución autóctona y copiada por los fenicios (Escacena, Vázquez, 2009, 54-55).

¹³ En la Laguna del Gallo a comienzos del I milenio desembocaban otros ríos que procedían de los esteros de Asta Regia, Poblado que por otra parte se situaba geográficamente en esa época en la ribera del "*Lacus Ligustinus*".

marítimo. Estos poblados en un primer momento no presentan amurallamiento ni ningún sistema defensivo¹⁴. El poblamiento del Bronce Final preferencioso en la Bahía de Cádiz hubo de ser muy similar en cantidad y modelo al de las marismas del bajo Guadalquivir¹⁵, poblados formados con casa-cabañas de planta rectangular u oblongas de influencia oriental, con entramado vegetal estucado y de techumbre de madera con enramado vegetal, con muros de piedras y tapial, similares a las excavadas en Setefilla, Llanete de los Moros, Colina de los Quemados, Huelva, Carambolo o San Bartolomé (Ruiz, et al. 2002, 41). Se desconoce si tenían algún tipo de entramado urbano estructurado. Algunos poblados serían pequeños, formados por pocas cabañas (Grañina o Bulé), o de carácter familiar (Santos Reyes), u otros que serían de dimensiones más grandes como el Campín Bajo¹⁶, Campillo o Pocito Chico, circunstancia documentada no solo por las estructuras excavadas sino también por la gran cantidad de material hallado en superficie, que induce a pensar que se trataría de poblados bastante extensos (López et al, 1996, 39).

¹⁴ No parece ser el caso del poblado los Castrejones, (Aznalcóllar, Huelva), donde se localiza un gran recinto con mampuestos y en el que apareció gran cantidad de escoria, así como una estela de guerrero. (López et al, 1996, 42).

¹⁵ Abarquero Mora, señala la existencia de 24 yacimientos, el 13,1 % de los inventariados fuera del área nuclear; de ellos, la mitad sitios en las marismas del Bajo Guadalquivir y Bahía de Cádiz, con una densidad habitacional de (0,012 yac./km²) similar a algunas zonas del valle del Duero. Lo cual, señala la existencia de un asentamiento jerárquico, con poblados en cerros que dominan un territorio y sus vías de comunicación. Citado en (López et al, 2008, 228)

¹⁶A mediados de los años 80 del siglo pasado el geógrafo José Luís Martín revisando fotografías aéreas, descubrió que en la ladera del cerro de Campín, parecía haber una gran estructura redonda bajo tierra. Cuando se cotejó mediante fotografía aérea, se identificó un amplio recinto circular que se interpretó como una estructura de fortificación, con una amplia apertura en el flanco sureste. El lugar del hallazgo coincide plenamente con el yacimiento arqueológico de Campín Bajo. Con un diámetro de 120 metros, en algunas fotografías son visibles varios anillos perimetrales incluso parece distinguirse dos entradas y otras estructuras interiores de menores dimensiones (Fig.18) (López et al, 2008, 226).



Figura 17. Yacimientos del Bronce Final sitios en la bahía de Cádiz (López et al, 2008, 229).

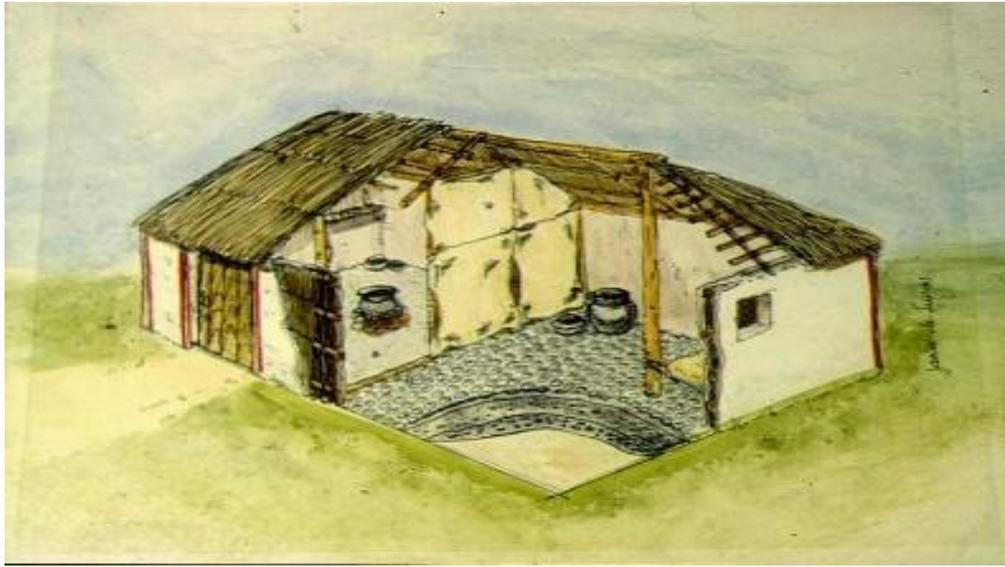


Fig. 19. Reconstrucción de la casa-cabaña excavada en el Campillo. Dibujo de Javier M. de Lucas Almeida. (López, et al, 2014).



Figura 20. Casa mayeta o campesina (Rota, Cádiz), antes de la instalación Base Militar Había muchas por el entorno, sorprende su parecido con la cabaña de Pocito Chico y el Campillo (Lourdes Torres, 2016).

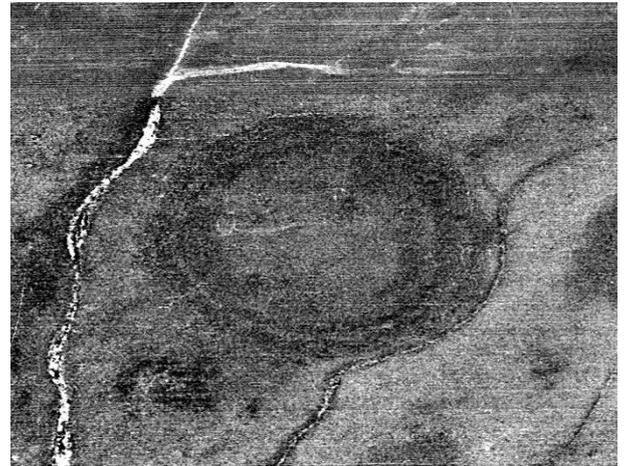


Figura 18. Estructura circular de unos 120 mts. de diámetro que coincide exactamente con el yacimiento aun no excavado de Campín Bajo. Procede fotografía aérea de 1979. (López y Ruiz, 2014).

3.2. La Cultura Material: La Cerámica

Los fragmentos de cerámica hallados en Pocito Chico y Campillo muestran algunas diferencias, pero coinciden en que ambas cerámicas están elaboradas con las mismas materias primas locales.

El Campillo: Uno de los tipos cerámicos que más llama nuestra atención son las denominadas copas tipo Campillo. Su origen se relaciona con los primeros materiales cerámicos realizados a torno a la Bahía de Cádiz. Estas copas realizadas a torno aparecen

en Campillo, Pocito Chico, Campin Bajo y curiosamente en el yacimiento del Carambolo. Fueron clasificadas por F. Amores (Ruiz y López, 2004, 10) como griegas y datadas en la segunda mitad del siglo VIII. Sin embargo, M. De Prada (Ruiz y López, 2004, 10) las data entre los siglos X-IX y las adscribe al mundo ciprenico de tradición micénica¹⁷ (Ruiz y López, 2004, 11). Estas copas también han aparecido en Asta (Jerez de la Fra., Cádiz) y Villarana (Pto. Santa María, Cádiz), en la necrópolis de las cumbres y Doña Blanca. Todas datadas están entre siglo IX-VIII. Entre las cerámicas del Bronce Final Prefenicio en el Campillo se distinguen diferentes técnicas en el acabado de las superficies, así como en los motivos decorativos. Uno de los puntos más destacados de este conjunto cerámico es la aparición de material indígena de carácter prefenicio, que contribuye a un repertorio cerámico de muy buena calidad y de carácter oriental. El repertorio cerámico que aporta Pocito Chico a este yacimiento está formado por 8 fragmentos de cerámica todos ellos hechos a mano. Entre las cerámicas prefenicias realizadas a mano que se documentan en Campillo se distinguen dos modelos:

A) Vasos con superficies alisadas, bruñidas o espatuladas (Cuencos, cazuelas y vasos bicónicos).

b) Cerámica tosca poco depurada, con superficie poco cuidada y rugosa (vasos globulares ollas etc.).

En cuanto a las formas decorativas llama la atención la ausencia de retícula bruñida entre tanto material bruñido y algunos de gran calidad, solamente se halla un fragmento con retícula bruñida y otro con retícula pintada en color marfil. También hay que destacar la gran cantidad de cuencos con ambas superficies bruñidas y en los que predomina el color castaño, hay que resaltar la ausencia de ollas y de soportes muy característicos en el valle del Guadalquivir. De esta manera, podemos distinguir para el Bronce Final del Campillo, las siguientes tipologías en base a la formas y decoraciones¹⁸:

¹⁷ Para De Prada la aparición las copas de tradición micénica del Campillo, aunque fabricadas en la Bahía de Cádiz, podrían situarse en un contexto de precolonización (López et al, 1996, 72).

¹⁸ Se describen en base a la clasificación tipológica de Ruiz Mata, ver (Fig. 4 y 6).

Cuencos tipo A.I.a y A.I.b algunas condecoraciones bruñidas en el interior, copas tipo B.I algunas con decoración bruñida en el interior, soportes tipo D.I, vasos carenados tipo E.I.a y E.I.b, ollas de tipos G.I.a, cuencos G.I.b, decoraciones a peine y superficies pseudo-excisa o raspada. En Campillo los bienes de prestigio se reflejan en la cerámica de importación y que se utilizan de forma esporádica en rituales o ceremonias, lo que indica un refinamiento en las costumbres de estas gentes (López et al, 1996, 65).

Por lo tanto, podemos decir que en el Campillo subsisten junto a modelos cerámicos indígenas del Bronce Final, formas de tradición del Bronce Medio y Tardío (López et al, 1996, 57).

Pocito Chico: entre el repertorio cerámico hallado en la cabaña de Pocito Chico se documenta una decena de copas tipo Campillo, estas fueron sometidas a análisis de sus pastas junto a otros nueve fragmentos distintos hallados en la cabaña, el resultado reveló como era de esperar que todas las copas analizadas presentaban las mismas características en su composición que las de tipo Campillo. En cuanto al resto de fragmentos analizados fabricados a mano, la pasta resultó fabricada en el mismo barrero que las copas excepto en dos casos. Posteriores análisis realizados por la UCA, sobre las pastas de distintos fragmentos cerámicos del entorno del río Salado y Laguna del Gallo, dieron como resultado que las pastas que procedían de Cantarranas y Arroyo Chaparral, (dos de los yacimientos analizados) no se correspondían en cuanto a su composición con las de copas tipo Campillo y las del círculo de Pocito Chico. El resultado no pudo ser más sorprendente, todas las cerámicas fuesen fabricadas a torno o a mano con una diferencia cronológica de miles de años se habían fabricado en los barreros del entorno, aunque si bien estos eran distintos, los lugares de fabricación sí compartían la misma materia prima. Por lo tanto, estaríamos ante dos puntos distintos de fabricación de esta cerámica (López et al, 2008, 230).

En el año 2007 la UCA, bajo la dirección M. J. Feliú (López et al, 2008, 230), intentó hallar un elemento guía entre estos fragmentos cerámicos el cual, tenía que estar presente en una gran mayoría de estos yacimientos, es decir, los situados en torno al río Salado y la laguna del Gallo. Una vez analizados los diferentes fragmentos se llegó

a la conclusión en la que existía uno de ellos, cuya tipología apuntaba a un recipiente. Los fragmentos cerámicos del tipo de Ánfora R-1 “Ánfora de saco” se encontraban en gran cantidad repartidos por toda la zona.

De las pruebas analíticas de las pastas con las que se fabricaron las cerámicas gaditanas se han podido distinguir dos barreros en la zona, por lo que, las copas de tipo Campillo y las cerámicas a mano están fabricadas con la misma arcilla y por grupos de alfareros que se hallaban en distintos barreros de la bahía (López et al, 2008, 230).

Muy cerca de Campillo y Pocito Chico destaca también por su extensión y ocupación el poblado de Campín Bajo, prospectado en los años ochenta del siglo pasado, en este, se documentaron en superficie todos los tipos de fragmentos comunes que hemos definido para el Campillo: cuencos semiesféricos, ollas globulares, cazuelas de tamaño medio, etc.

En síntesis: podemos concluir que los tipos cerámicos que se fabricaban en torno al río Salado y Laguna del Gallo durante el Bronce Final:

a) Aparece mucha cerámica bruñida, pero no en todos los ejemplares aparece la típica retícula.

b) Se distribuye por todo el entorno geográfico de la Bahía de Cádiz y del bajo Guadalquivir. Aparecen fragmentos muy similares en Setefilla, Carmona, Llanetes de lo Moros y Carambolo. En Campín Bajo aparecen ejemplares tipo Cogotas I.

c) Conservan la tradición cultural del Bronce Medio y Tardío.

d) En Campillo aparecen las copas de tradición micénica (fabricadas a torno) con lo que podríamos estar ante los primeros enseres cerámicos de imitación indígena y que hacen referencia a la precolonización, ya que el análisis realizado por la UCA sobre las pastas de estas cerámicas ha demostrado que se fabricaban en los mismos barreros del entorno como ha quedado demostrado anteriormente.

e) Las ánforas R-1 también se documentan en gran proporción en estos yacimientos, fabricadas con las mismas arcillas de la zona y datadas cronológicamente en el siglo VIII y posterior a la fundación de Doña Blanca.



Figura 21. Fragmentos de cerámica pintada e incisa hecha a mano procedente de Pocito Chico (López y Ruiz, 2014).

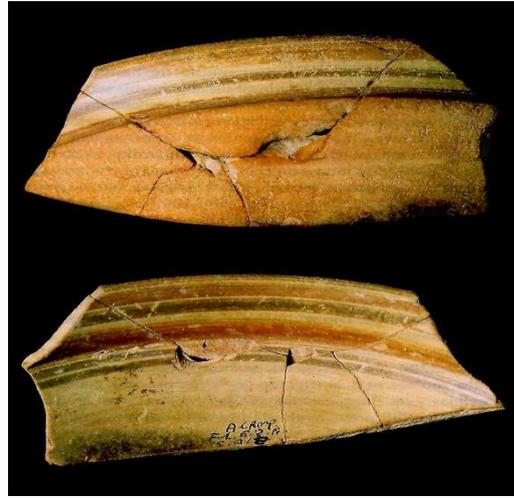


Figura 22. Fragmento de copa polícroma procedente de la cabaña de Pocito Chico (López y Ruiz, 2014).

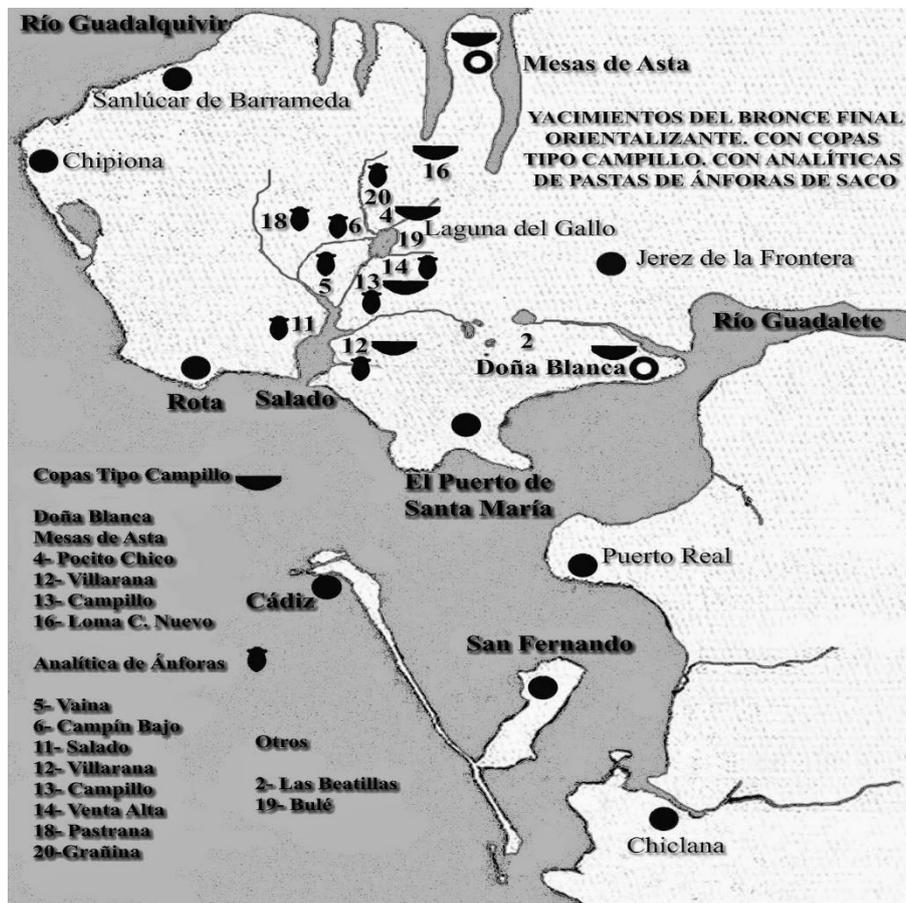


Figura 23. Plano de reconstrucción de la costa según Juan Gavala y situación de los yacimientos donde aparecen las copas tipo Campillo y las ánforas de saco (R-1) (López y Ruiz, 2014).



Figura 24. 1. Copas tipo Campillo, aparecidas en Pocito Chico. 2. Copas hechas a mano procedentes de Pocito Chico. 3. Copas tipo Campillo procedentes del mismo yacimiento (López y Ruiz, 2014).

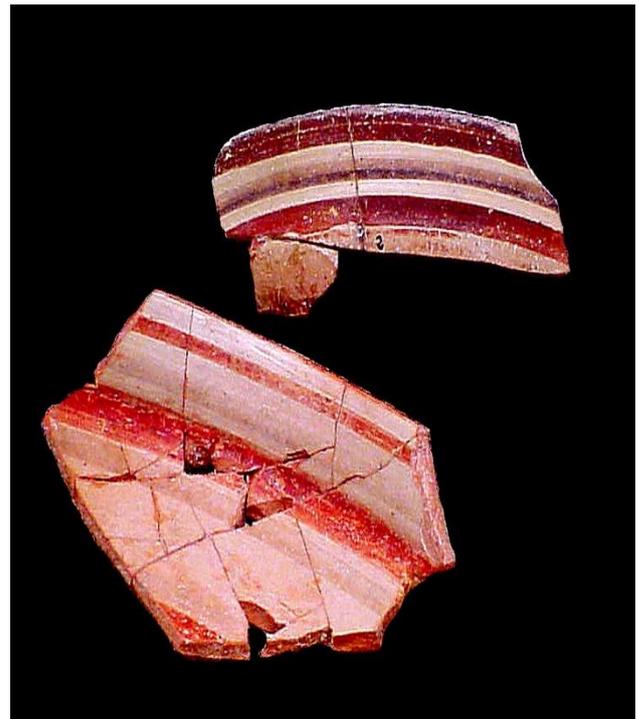


Figura 25: Copa a torno tipo Campillo procedente de Pocito Chico (López y Ruiz, 2014).



Figura 26. Copa restaurada tipo Campillo sin decoración, procedente de Pocito Chico (López y Ruiz, 2014)

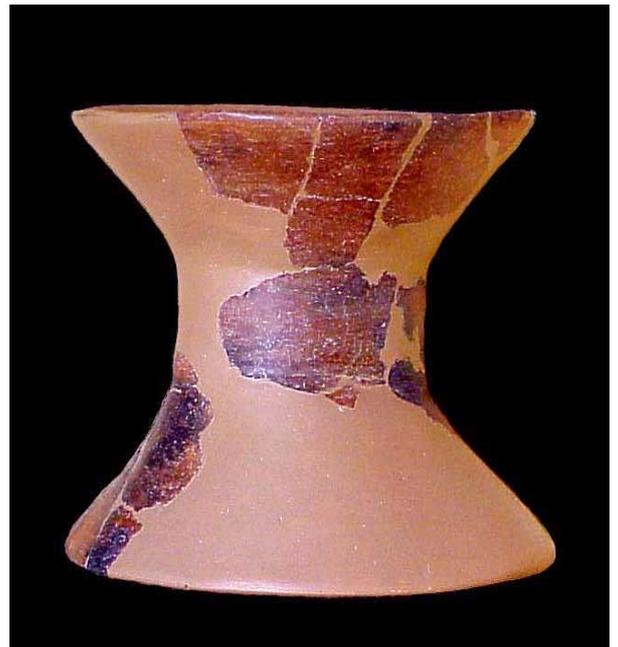


Figura 27. Soporte restaurado hecho a mano procedente de Pocito Chico (López y Ruiz, 2014).

3.3 Economía

El clima de la zona que nos ocupa se estableció a partir de los estudios de la temperatura del agua perpetrados en el litoral del Cabo de Gata (Almería) y realizados por Pätzold, Hagedorn y Weger, los cuales resolvieron que durante el Bronce Final hubo un descenso medio de la temperatura para el Sureste de la Península Ibérica de 2,7 °C. Datos que se pueden extrapolar a la zona objeto de nuestro estudio. Esta circunstancia climática supuso una disminución de la temperatura y la aparición de mayor pluviosidad (López et al, 2008, 222). Estos datos son de enorme interés para estudiar el tipo de plantas y fauna que habitaba en la Bahía de Cádiz a comienzos del I milenio.

Pocito Chico formó parte de un poblado situado cronológicamente en el Bronce Final, ubicado junto a la Laguna del Gallo, este se encuentra hacia el oeste de la cuenca del Guadalquivir, donde entre otros poblados destaca Asta (Mesas de Asta. Jerez de la Fra., Cádiz), al este se sitúa la cuenca del Guadalete donde destacan las Beatillas y las Cumbres situados ambos en la Sierra de San Cristóbal (Pto. De Santa maría, Cádiz), esta cantidad de poblados va a suponer una alta densidad de población que va a influir en el diagrama palinológico (López et al., 2001, 55). Nos encontramos pues ante un lugar con abundantes recursos y con tierras perfectamente aptas para la agricultura y la ganadería (Ruiz, et al., 2002, 40).

Del análisis palinológico en Pocito Chico¹⁹ y centrándonos en la secuencia del Bronce Final se desprende que la característica más importante de este lugar es la antropización del entorno, esta circunstancia va a dar lugar a una abundante vegetación *Nitrófila chichorioideae*, donde destacan con un 60% plantas *Cardueae* (cardos) y con un 20% de *Boraginaceae* (plantas herbáceas) (López et al., 2001, 55). Aparece un gran desarrollo de bosque ripario alrededor de los arroyos que alimentaban la laguna y el río Salado, principalmente de aliseda, así mismo, se constata una deforestación latente de la olmeda. Se mantienen los pinares sobre dunas, alcornocales, sabinars y encinar, esta vegetación es muy parecida a la del periodo Calcolítico-Bronce Pleno, pero también cabe

¹⁹ Análisis realizado por el laboratorio de Arqueobotánica. Departamento de Prehistoria. Instituto de Historia, CSIC (López et al, 2001, 45).

destacar la disminución significativa de la cerealía, esto dará lugar posiblemente a un aumento de la ganadería a tenor del acrecentamiento de la vegetación herbácea, por el contrario, aparece un aumento significativo de plantas de marisma dulce como los nenúfares, *Asphodelus albus* (Asfódelos), *Cannabis e Humulus* (López et al, 2001, 55). Por lo tanto, observamos un paisaje de biodiversidad alrededor de la laguna del Gallo con encinares y pinares cercanos a la costa, así como una codominancia entre la marisma dulce y la salada. Un paisaje que todavía podemos observar en el Parque Nacional de Doñana entre las provincias de Huelva, Sevilla y Cádiz.

Respecto al consumo de vegetales consumido en Pocito Chico y a tenor de las 5 muestras que aportó el fondo de cabaña, destaca la presencia en porcentajes muy similares de cebada y trigo, las leguminosas también aparecen, aunque en menor cantidad que los cereales, destacando entre ellas el guisante y el haba. Se registra también la presencia de brácteas de pino, posiblemente piñonero, así como de olivas, cuyo uso y consumo está documentado por la presencia de ácidos grasos saturados (aceite de oliva) e insaturados, demostrado tras la realización del análisis sobre la pasta de un fragmento de cerámica bruñida fechado en el Bronce Final. Es decir, en la cazuela a la que pertenecía el fragmento de cerámica analizado se cocinó aceite de oliva junto a otra sustancia de origen orgánico (López et al, 2008, 223).

En la covacha de Pocito Chico durante primera campaña de excavación de 1997, que aunque data del Calcolítico es fundamental porque aporta la prueba que demostraría que en el Bronce Final en este lugar se conocía la industria textil. Se hallaron restos de un hábitat donde se encontraron pruebas que demostraban la existencia de labores relacionadas con la fabricación de tejidos, se documentan: trenzadores de cerámica para fabricar cuerda, pesas rectangulares que podían pertenecer a un telar tipo “inclinado”, agujas en hueso hasta un total de 17 unidades utilizadas para el trabajo de la piel y lana según analítica realizada en la pátina de uso por Carmen Gutiérrez (López et al, 2008, 221). Por lo tanto, en Pocito Chico también se trabajó la industria textil y muy probablemente la cestería.

En cuanto a los restos de fauna registrados en la cabaña, se documentó la presencia de bóvidos, hasta un total de 69 restos que podrían agruparse formando en torno a 5 individuos y que supondrían un total de 48,6 %. Casi todos ejemplares son juveniles principalmente, aparecen también ovicápridos y suidos que parecen dominar el conjunto de la fauna, estos últimos eran sacrificados en edad adulta. La caza también se encuentra representada por ciervos, liebres y algo más escasamente por conejos, que de no ser criados en cautividad pudieron representar la fauna silvestre más cazada. Aparecen 16 restos de cánidos que representarían un grupo en torno a 6 individuos.

En el cercano poblado del Campillo, la fauna del Bronce Final en se encuentra representada por restos de bóvidos, ciervos, cabras y diversas aves, con una gran mayoría de restos de bóvidos sobre los demás, esta circunstancia llevó a Ruiz Gálvez, a tomar el dato para apoyar la hipótesis de un dominio ganadero vacuno en la Edad del Bronce (López et al, 2008, 221).

En Doña Blanca aparecen restos de ovicápridos de forma mayoritaria, también aparecen bóvidos y en menor proporción suidos, estos últimos eran individuos de corta edad y que quizás fueron consumidos por la población indígena que habitaba en la ciudad, o como proponen autores como Roselló o Morales (López et al, 2008, 221), se trataba de animales reservados para actividades rituales que conllevaban el sacrificio, ya que la población semita no consumía carne de cerdo. Esta tesis es compartida también por los investigadores Ruiz Mata, López Amador o Ruiz Gil que la relacionan con la aparición de los mismos restos de estas especies en el asentamiento del Cerro del Villar (Málaga) (López et al, 2008, 224). Aparecen otras especies intrusivas como: la musaraña, el lirón careto o el ratón de campo. En Doña Blanca se registran restos de cánidos de tamaño medio (40 a 50 cms.) relacionados con la actividad cinegética ya que se observan marcas dejadas por estos en los restos de las presas, también aparecen marcas de fileteado y descuartizamientos realizados con instrumental metálico, así como decoloraciones realizadas al haber estado en contacto con el fuego. Aparecen restos de especies nuevas como la gallina o el asno, aunque no todas fueron positivas y productivas, especies como la rata que aunque no aparece en este yacimiento también se la relaciona con la llegada de los cananeos. En cuanto a las aves se documentan restos

de cormorán, tarro blanco, gaviota cana, ánade real, pato colorado y polla de agua. En cualquier caso estas especies van descendiendo con el paso del tiempo; entre las aves terrestres destacan el águila imperial, sisón, zarapito real, la tórtola, el zorzal rojo y la perdiz, que fue la especie más frecuente en hasta la llegada de la gallina (López et al, 2008, 225).

En síntesis: la biodiversidad de recursos que presentaba la laguna del Gallo, con tierras aptas para la agricultura y gran cantidad de plantas herbáceas para la alimentación de la ganadería, los bosques riparios donde se constatan la presencia de especies como el ciervo rojo, liebres y conejos cuya caza complementarían la dieta de los habitantes del lugar, así como la presencia de cereales y leguminosas, dieron lugar a una economía básicamente agropecuaria, que unida a la buena ubicación geoestratégica de estos poblados, con acceso a vías de comunicación tanto marítimas como terrestres hacia el mercado metalúrgico de Huelva y Sevilla, conformaron las estructuras sociales y culturales que se encontraron los fenicios a su llegada a las costas andaluzas. La penetración de los primeros colonos cananeos se basa en el establecimiento de vínculos con las elites locales de estas sociedades indígenas (Ruiz y López, 2004, 13). Este proceso de penetración y los primeros contactos de los semitas con las poblaciones de alrededor de la laguna del Gallo y el litoral costero gaditano, dieron lugar a una auténtica revolución cultural, con aportaciones técnicas que cambiarán las estructuras de esta sociedad, pues las elites indígenas vieron en los nuevos colonos toda una serie de beneficios. Estos, querían ser como ellos, imitarles, y cambiaron su plata, su plomo, su estaño, sus animales y todo cuanto pudieran trocar por collares de pasta vítrea, cornalina, cerámica, purpura y demás objetos de lujo. Algo a lo que accedieron gustosamente los recién llegados a fin de beneficiarse del potencial hinterland agropecuario y humano que se encontraron, rico en recursos alimenticios, así como un emplazamiento geoestratégicamente inmejorable para la obtención de los metales que buscaban.



Figura 28: Ganado pastando. Vista desde Pocito Chico hacia Campín Bajo. Fotografía J.J.L.A. (López y Ruiz, 2014).



Figura 29. Fotografía realizada por J.J.L. Amador en 1996 durante las lluvias torrenciales de aquel invierno que hicieron resurgir levemente la Laguna del Gallo (López y Ruiz, 2014).



Figura 30. Haba y bráctea de piña procedente de Pocito Chico (López y Ruiz, 2014).

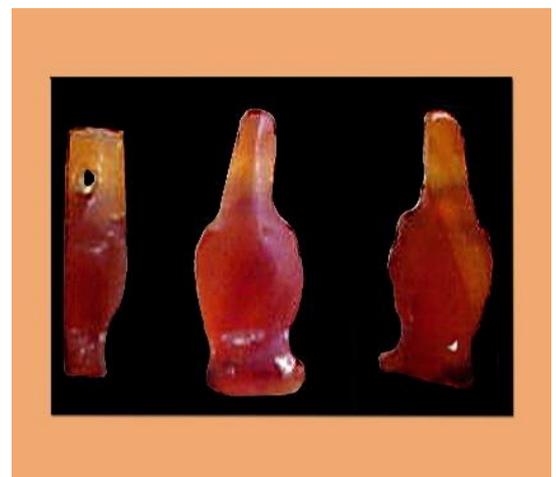


Figura 31. Cuenta de Cornalina procedente de la Cabaña de Pocito Chico (López y Ruiz, 2014).



Figura 32. Río Salado fotografía realizada en 1987 por J.J.L. Amador. Durante el Bronce Final hubo de ser bastante más ancho (López y Ruiz, 2014).



Figura 33. Marismas de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). José y Agustín García Lázaro (López y Ruiz, 2014).

3.4 La Metalurgia

Los hallazgos metalúrgicos durante el Bronce Final en la Bahía de Cádiz son muy escasos. Se documenta un hacha de bronce en Venta Alta (Pto. Santa María, Cádiz) (Fig. 34) y otra de menores dimensiones en el yacimiento de la Florida (Pto. De Santa María, Cádiz) (López et al, 2008, 226) ambos poblados situados en el entorno del río Salado y la laguna del Gallo. Por lo tanto podemos deducir que en la Bahía de Cádiz no habría talleres para la fabricación de metales, sino que el escaso metal que utilizaban estas sociedades agropecuarias sería importado, quizás procedente de la zona de Huelva o del bajo Guadalquivir y cuyas piezas ya manufacturadas eran traídas por comerciantes que conocían las vías de comunicación fluviales que comunicaban el entorno de la laguna con los ríos Guadalquivir y Guadalete.

El hierro en forma de cuchillos está mejor documentado, aparece en Pocito Chico, Túmulo I de la necrópolis de las Cumbres, yacimiento del Arroyo del Campillo todos situados en (Pto. De Santa maría, Cádiz) y en Cerro del Castillo (Chiclana de la Fra., Cádiz).

a) Pocito Chico: aparece un afilador y una hoja de hierro.

b) Arroyo del Campillo: Se documenta un fragmento de cuchillo de hierro de forma curva, mide 2,08 cms. de longitud, 7 mm. de grosor y tiene una anchura de 1,07 cms. (Fig. 35). Se trata de un cuchillo de hierro de forma curvada situado cronológicamente en el Bronce Final, este apareció en el mismo contexto arqueológico que unos fragmentos de cerámica indígena, cerámica de Samaria, chipriota y fenicia (Bueno, 2014, 246). Por lo tanto, quedó situado en un contexto precolonial y por consiguiente, este fragmento de cuchillo de hierro podría demostrar la presencia cananea en las costas andaluzas entre los siglos X-IX y la aparición de contactos muy tempranos entre los primeros navegantes orientales y las sociedades indígenas del Bronce Final en la Bahía de Cádiz. Este tipo de cuchillo con forma curva o de pico curvo, aparece estrato II de Hazor (Israel) y es similar a los dos ejemplares aparecidos en el estrato XIII-2 de Tiro, datados cronológicamente entre los años 1070/50 a 850. Estos artefactos son importaciones, se fechan en etapa precolonial, en época postmicénica y en el que los elementos chipriotas juegan un papel fundamental en el comercio preferencial con la Península Ibérica (López et al, 1996, 87, 105).

c) Necrópolis de la Cumbres: en una tumba del Túmulo I de las Cumbres junto a un ajuar de tipo orientalizante, aparecen dos cuchillos de hierro de hojas ligeramente curvadas y asociados a dos piedras de afilar datadas en la segunda mitad del siglo VIII, esto nos indica la reutilización del túmulo por los cananeos.

d) Cerro del Castillo: En los depósitos exteriores de la muralla del Cerro del Castillo aparecieron varios fragmentos similares de este tipo de cuchillo, cuyas medidas son de unos 10 cms. de largo por 2,4 cms. de ancho. Estos aparecen muy frecuentemente en el Mediterráneo occidental desde el siglo VIII al VI y se asocian a las actividades domésticas y también al ajuar funerario. Su origen se relaciona con la aportación de nuevas tecnologías por los fenicios para utensilios, herramientas o armas (Bueno, 2008, 246).

En síntesis: la metalurgia del Bronce Final en la Bahía de Cádiz es importada, los pocos artefactos que disponemos son dos hachas en bronce que se documentan en

Venta Alta (Fig. 34) y la Florida. No sabemos su procedencia, pero podemos intuir que podrían provenir de la zona Huelva. Para demostrarlo habría que analizar dichos artefactos. Según Vidal a partir del análisis del mineral o las escorias, mediante procesos químicos, se puede determinar la procedencia del metal con el que fue fabricado determinado objeto (Vidal, 2012, 68). En cualquier caso, estos artefactos serían traídos a los poblados del entorno de la laguna del Gallo a través de comerciantes.

En cuanto al hierro, aparecen los primeros cuchillos fabricados con este metal y que podrían ser calificados como objetos de prestigio, herramientas o quizá estarían relacionados con rituales funerarios, en cualquier caso los fragmentos aparecidos en el yacimiento de Arroyo del Campillo son similares en cuanto a su tipología a los artefactos hallados Hazor y en Tiro, datados estos últimos cronológicamente a comienzos del I milenio, esto, unido a la cerámica orientalizante documentada en el mismo contexto arqueológico que los cuchillos del Campillo, nos hace pensar que se trataría de objetos situados en un horizonte precolonial situados cronológicamente a comienzos del I milenio, si esto fuese así estaríamos ante los objetos de hierro más antiguos que llegaron a la Península Ibérica junto a los elementos de este metal que conforman el Tesoro de Villena datado en siglo X a. C.

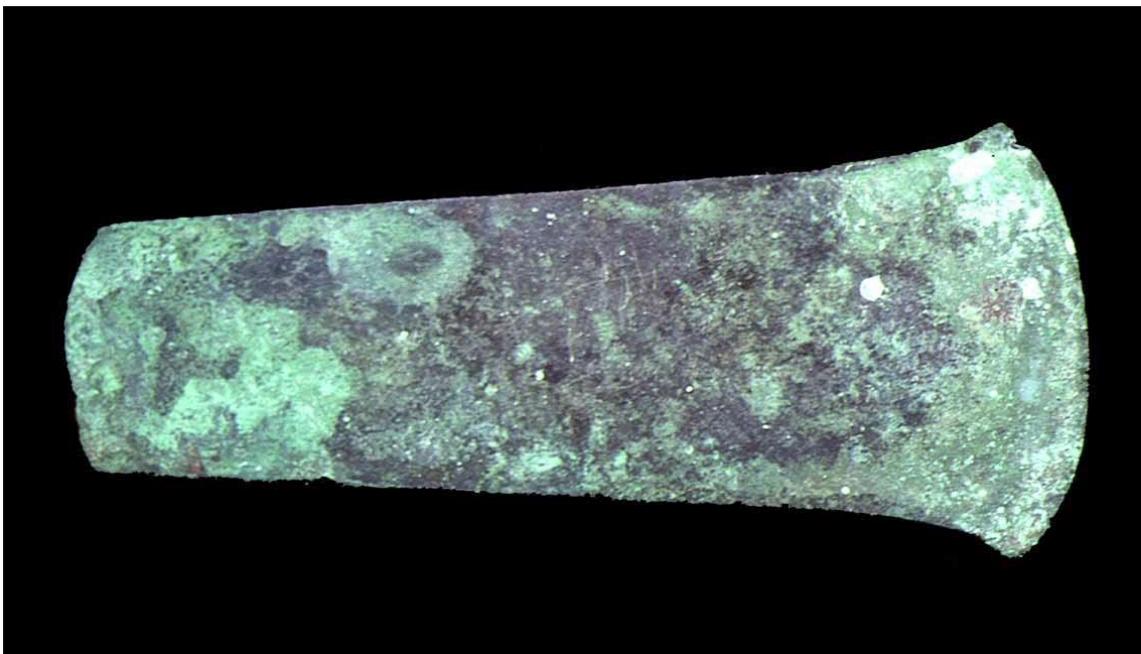


Figura 34. Hacha de Bronce del yacimiento de Venta Alta. Fotografía: Juan José López Amador (López y Ruiz, 2014).

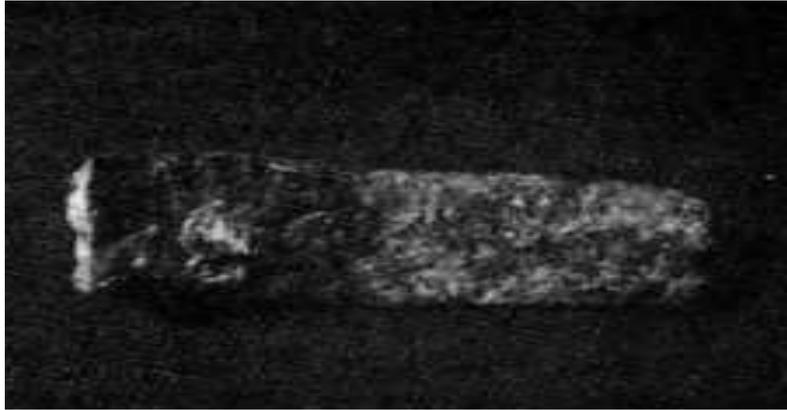


Figura 35. Fragmento de cuchillo de Hierro de Arroyo del Campillo (López et al, 1996, 87).

3.5. La Religión y el Mundo Funerario

El mundo funerario del Bronce Final en la Bahía de Cádiz está muy poco documentado, existen solamente dos necrópolis que pudieran arrojar algo de luz a tal fin. La de Asta Regia aún no excavada y la de las Cumbres en la Sierra de San Cristóbal de la que ha sido excavada solo una pequeña parte, de la cual una fracción de ella se asocia a la ciudad fenicia de Doña Blanca.

La necrópolis de Asta:

Forma parte del importante yacimiento conocido como la colonia romana de “Hasta Regia”, se sitúa en el entorno de la Bahía de Cádiz, muy cerca de los antiguos asentamientos de la laguna del Gallo, a unos 12 Kms. al sur de esta aproximadamente en línea recta. Se eleva unos 80 mtos. sobre el nivel del mar y se encuentra rodeada por la llamada “Cañada del Catalán” al oeste, la barriada rural de Mesas de Asta (Jerez de la Fra.) y la carretera Jerez-Trebujena al este, por el norte se sitúa el río Guadalquivir y al sur la ciudad de Jerez de la Frontera y los asentamientos de la Laguna del Gallo. El poblado de Asta se encontraba en un lugar geoestratégico junto a un estero que en el Bronce Final era un gran brazo de mar mareal que entraba desde el “*lacus Ligustinus*” y que hoy se encuentra colmatado. Este yacimiento del que Manuel Estévez realizó

algunas catas arqueológicas en los años cuarenta y cincuenta del siglo XX, apenas ha sido estudiado.

En el año 1992 un equipo del Museo Arqueológico de Jerez de la Frontera durante 8 meses desarrolló una campaña de prospección sobre la superficie de la zona oeste que rodea el yacimiento denominada cortijo del Rosario, donde se pensó que se encontraba situada la gran necrópolis de la ciudad, compuesta por 5 pequeños cerros que fueron numerados del 1 al 5 y sobre plano se les denominó (Ros-1, Ros-2...). Estos se separaban del hábitat por la llamada Cañada del Catalán que rodea por la zona oeste el yacimiento. En el lugar se documentaron 2260 posibles contextos o estructuras funerarias fechables entre finales del III milenio y época tardorromana. Si bien, actualmente no es posible recabar información relativa a ciertos aspectos como son los rituales funerarios al no haberse procedido a la excavación de las posibles estructuras detectadas, sí se pueden plantear cuestiones relativas a estas, como son: la secuencia cronológico-cultural y la definición del espacio como necrópolis. La extensión de la necrópolis es de unas 32 Ha., los puntos²⁰ o contextos se reparten aleatoriamente por todos los cerros, aunque el espacio correspondiente a la época protohistórica y romana se organiza sentido sur-norte. Los contextos más antiguos, es decir, los pertenecientes al Bronce Final y al periodo orientalizante se distribuyen entre las colinas Ros-3 y Ros-4 principalmente. Ver (Fig. 36). Es precisamente esta última la que se sitúa más cerca del hábitat. En Ros-3, Ros-2 y Ros-1, predominan los restos a partir de época turdetana, siendo en Ros-1 donde más elementos de época romana se han detectado (Barrionuevo y Torres, 2021, 21-22).

En superficie se apreciaron numerosas manchas de tonalidad negruzca y en algunos casos rojizas, que fueron interpretadas como posibles oquedades que contenían: huellas de materia orgánica, restos de combustión, arcilla, adobe y otros materiales de construcción. Las formas de estas estructuras varían, pero son predominantes las que miden 1 mto. de diámetro. Asociados a estas estructuras se identifican restos cerámicos y en algunos casos restos humanos. Por todos los indicios

²⁰ Los puntos o contextos indican los indicios de estructuras funerarias, compuestos de fragmentos de cerámica y restos humanos entre otros materiales.

expuestos y el hecho de estar esta zona separada del hábitat, llevó a los investigadores a pensar que se trataba de una posible necrópolis, aunque no se descarta la posibilidad que en lugar también hubiesen fondos de cabañas. Ante estos indicios se procedió a una prospección microespacial en superficie después de haber roturado toda la zona, reticulándose el espacio a prospectar en cuadrículas de 20 x 20 mts., así como ubicándose y registrándose todos los hallazgos. Se dieron a conocer 2260 posibles tumbas, de las cuales unas 1000 pudieron ser asignadas a la Prehistoria Reciente (Calcolítico y Edad del Bronce), 770 a época protohistórica, de las cuales 570 se asignaron al Bronce Final-Periodo orientalizante, 200 al periodo turdetano y unas 230 a época romana (Fig. 36) (Barrionuevo y Torres, 2021, 22).

Las elevaciones del terreno Ros-3 y Ros-4 (Fig. 37 y 38) se extienden por un espacio de 8 Ha., de las que únicamente 5 Ha. han proporcionado material arqueológico. El vacío que aparece de 3 Ha. podría ser debido a las actividades de roturación y no a una acción intencionada, además aun excluyendo este vacío la densidad de ocupación alcanzaría un alto nivel, unos 205 puntos por Ha. Ros-4 presenta una mayor extensión del espacio funerario unos 12 Ha., aunque su densidad de ocupación es más baja que Ros-3 con 64,3 puntos por Ha. (Barrionuevo y Torres, 2021, 26).

El indicio fundamental que motivó la prospección de la necrópolis de Asta fue la aparición de restos humanos vinculados a posibles ajuares funerarios, siempre teniendo en cuenta la variedad de los tratamientos del cadáver en una cronología tan dilatada en el tiempo. De este modo, se identificaron inhumaciones en contexto de Prehistoria Reciente, Protohistoria y en época romana, siempre con la máxima cautela ya que quizás no todo fuesen tumbas o pudiesen estar muy alteradas. Los recuentos de los elementos que componen los puntos registrados y las relaciones entre ellos se efectuaron teniendo en cuenta: la coherencia en la cronología de los materiales, las posibles contaminaciones, los elementos aislados y las posibles superposiciones entre ellos (Barrionuevo y Torres, 2021, 29).

En época protohistórica los restos humanos corresponderían mayormente a las cremaciones depositadas en urnas, cuestión difícil de comprobar en superficie. De

hecho, solo se han podido identificar dos cremaciones de restos humanos para época turdetana y una inhumación en Ros-3. Los restos identificados en Ros-4 no presentan indicios de combustión, por lo que podrían pertenecer a inhumaciones, es el caso del conjunto²¹ nº 252 fechado en el siglo VIII y los conjuntos nº 343 y 344 datados hacia el siglo VI. Entre los siglos IX y VI que es la fase que nos ocupa, destacan 522 puntos en Ros-3 y 306 en Ros-4. El periodo turdetano en el que se practican rituales funerarios parecidos a época orientalizante tiene menos representación en las dos zonas Ros-3, 74 y Ros-4, 16 (Barrionuevo, Torres, 2021, 32-33).

El origen la necrópolis del Bronce Final se fecha hacia el siglo IX, parece situarse en ambos Cerros, hacia la zona oeste y desde ahí se irá extendiéndose a lo largo de los siglos VIII-VII hacia el este en dirección al hábitat. Hacia el siglo VI, volverá a concentrarse en los sectores que mostraban una gran densidad en el siglo VIII (Barrionuevo, Torres, 38).

La presencia o ausencia de elementos cerámicos en función de contextos y las etapas temporales, permiten observar mejor la organización de la necrópolis (Fig. 39).

La cerámica a mano definida en la fase I de Ruiz Mata²² incluyen los materiales del Bronce Final definidos por: cazuelas de carena alta marcada, cerámica con decoración pintada tipo Carambolo, vasos de perfil bicónico e importaciones fenicias asociadas como las copas tipo Peñalosa (Escacena del Campo, Huelva). Entre las cazuelas más características se encuentra las de tipo A.I.a (Fig. 5), apareciendo en este momento los primeros ejemplares de decoración bruñida que se extienden entre las cazuelas tipo A.I y A II y que podrían considerarse de carácter local. Hay que señalar que las cazuelas de carena alta más antiguas aparecen en Ros-4 y pueden ser algo posteriores a las documentadas en Ros-3, aunque se han recuperado piezas con carenas más escalonadas y bordes almendrados más desarrollados en el propio poblado durante las excavaciones que realizó Estévez (Barrionuevo, Torres, 2021, 48) entre los años 1942-43. Por la descripción que este autor hace en la memoria de excavación se pueden interpretar que

²¹ Conjunto: se refiere al número de puntos o contextos (posibles tumbas) de una determinada zona de la prospección.

²² Toda la tipología cerámica se basa en la clasificación definida por Diego Ruiz Mata. Ver (Fig. 4 y 6).

se excavaron tres fondos de cabaña y que los materiales referidos serían los más antiguos situados en el horizonte cultural del Bronce Final hallados en Mesas de Asta (Barrionuevo, Torres, 2021, 48). Este tipo de cazuelas se han encontrado también en los Villares (Jerez de la Fra.) y el patio de banderas de Los Reales Alcázares (Sevilla). En esta fase también aparece las cazuelas tipo A.I.b. y A.I.e. (Fig. 4) en Ros-4, fonde de cabaña del Carambolo y en los Reales Alcázares (Barrionuevo, Torres, 2021, 48-50).

En cuanto a la cerámica tipo Carambolo: se documenta en el entorno de Mesas de Asta, se hallan fragmentos en Pocito Chico y en el fondo de cabaña del Campillo. Se documentan cazuelas, vasos de perfil bicónicos, carretes y grandes vasos tipo E.I.a. o E.I.b. (Fig. 6), no habiendo presencia de este tipo cerámico en elementos de carena alta tipo A.I.a, si bien sí se documentan fragmentos de tipo Carambolo en el bajo Guadalquivir y Huelva (Barrionuevo, Torres, 2021, 48-50).

En lo que respecta a urnas cinerarias, deberían ser los mismos recipientes bicónicos que se documentan en la fase más antigua de las Cumbres, en túmulos A y B de Setefilla, en los Rabadanes (las Cabezas de San Juan, Sevilla) y en Cortijo de la Reina (Córdoba) (Barrionuevo, Torres, 2021, 53).

En Ros-3 se han recuperado cazuelas con carenas muy marcadas que indican su antigüedad dentro del Bronce Final pretartésico, que irán evolucionando hacia una carena menos marcada y escalonada con bordes menos engrosados y perfil menos almendrado a medida que hace su aparición el torno y se generalicen los primeros contactos con los cananeos. Es el caso de las cazuelas tipo A.I. y A.II., que aparecen en Ros-4 y se documentan también en el entorno de Asta, Doña Blanca, Huerto Pimentel (Lebrija, Sevilla), C/ Cánovas del Castillo (Cádiz), en el Campillo y Pocito Chico. (Barrionuevo, Torres, 2021, 54). Asociadas a esta pieza, aparecen en Ros-4 otro tipo de copas y cazuelas caracterizadas por tener carena media, donde forman un friso decorado con motivos geométricos, casquete esférico, borde cóncavo y exvasado, así como rellenos de almagra, se hallan de forma generalizada en la necrópolis de Asta y en los poblados de la campiña de Cádiz, en el poblado de la Cumbres en la sierra de San Cristóbal, en Doña Blanca, Huerto Pimentel en Lebrija y en Pocito Chico. Dentro de estas

producciones autóctonas son más frecuentes las copas que las cazuelas. Aparecen también soportes del tipo carrete, aunque estos son más escasos en Ros-3. Este tipo de cerámica de procedencia claramente indígena son abundantes en la campiña Gaditana, en el “*silicinium*” del Túmulo I de las Cumbres, C/ Cánovas del Castillo (Cádiz), Pocito Chico, Santos Reyes (Pto. De Santa María, Cádiz), El Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz), Doña Blanca, en el convento de Concepcionistas de Vejer de la Fra. (Cádiz) y en las aparecidas en las últimas excavaciones del Carambolo (Barrionuevo, Torres, 2021, 55). A esta fase e incluso a una anterior habría que atribuir las primeras producciones fenicias a torno, ánforas tipo Ramón y las copas tipo Campillo, de estas ánforas aparecen tres ejemplares en Ros-4, asociadas a cerámica con decoración grabada tipo A.I. y A.II y a grandes vasos de almacenamiento. Se documentan en C/Cánovas del Castillo (Cádiz), Teatro Cómico (Cádiz) y en el Campillo, confirmándose su procedencia de la zona de Vélez- Málaga mediante el análisis de su pasta (Barrionuevo, Torres, 2021, 54).

Respecto a la cerámica a torno, habría que destacar la aparición de un plato de engobe rojo en Ros-4, aunque también se hallan en el Campillo, Doña Blanca y en Cádiz y se pueden asociar a los vasos tipo à Chardon de los Túmulos A y B de la necrópolis de Setefilla (Lora del Río, Sevilla). Menos abundantes son los materiales que se pueden fechar en el siglo VII. Es muy probable que muchas piezas analizadas como pertenecientes a este siglo pertenezcan probablemente al siglo anterior, tales casos son las ánforas pithoi y las urnas tipo Cruz del Negro, exactamente igual ocurre con la cerámica pintada de color gris, ánforas, etc., que se pueden fechar indistintamente entre siglo VII-VI (Barrionuevo, Torres, 2021, 59).

Son muy abundantes los elementos fechados en el siglo VI, cerámica de barniz rojo pintada a bandas, cerámica gris, lebrillos, ollas con decoración incisa, cerámica a mano y grandes vasos de almacenamiento. Lógicamente la gran cantidad de materiales no sugiere que estos formasen parte de las estructuras funerarias de Asta, ya que las ollas y los lebrillos no aparecen normalmente en las necrópolis tartésicas, lo normal es que ni siquiera apareciesen para esta centuria las urnas cinerarias, pues los restos se depositaban en la fosa de cremación *in situ*, frente a la recogida en urnas tipo Cruz del Negro o de la aparición de cerámica gris más propias del siglo anterior. Sin embargo,

este tipo de sí se documenta en Ros-4, muy relacionados con este tipo de urna, están los pithoi y las urnas pithoides que se hallan también en Ros-4, aparecen galbos con decoración pintada a bandas, muy raros en las necrópolis tartésicas a diferencia de las urnas tipo Cruz del Negro que son muy abundantes y que se documentan en los yacimientos cercanos de los Villares y Doña Blanca (Barrionuevo, Torres, 2021, 60).

El engobe rojo es ahora más frecuente, aunque se restringe a platos, pateras con carena alta y lucernas, aunque su representación en estas últimas es muy pequeña. Los platos son muy abundantes en el entorno en los Villares, la necrópolis arcaica de Cádiz y en el Teatro Cómico donde se fechan, circa 620-580 (Barrionuevo, Torres, 2021, 60).

La cerámica gris con dominio total de formas abiertas se documenta en Ros-4, concretamente aparecen platos, bordes exvasados, así como cuencos de perfil de casquete esférico. Estas piezas en las necrópolis tartésicas se utilizan como tapadera de urnas cinerarias, como así queda atestiguado en Medellín o Cruz del Negro, aunque también son muy frecuentes su aparición en contextos domésticos como son los fondos de Cabaña del Trobal (Nueva Jarilla, Jerez de la Fra.), Los Villares, Teatro Cómico, Doña Blanca, Cerro del Castillo. Aparecen ánforas cuyo estado de fragmentación complica su tipología, pero como norma general este tipo de envases son muy frecuentes en toda la Bahía de Cádiz. Lo que cabe destacar es que tanto las ánforas como las ollas a torno y lebrillos son infrecuentes en las necrópolis tartésicas, por lo que no se debe otorgar en su totalidad una función funeraria dentro de la necrópolis (Barrionuevo, Torres, 2021, 60, 61, 64).

En síntesis: en el estudio realizado por Barrionuevo y Torres sobre la prospección microespacial realizada sobre la necrópolis de Asta Regia, se hallaron distintos contextos arqueológicos que podrían documentarse como estructuras funerarias en función de los elementos de la cultura material y otros restos que aparecen en cada uno de ellos. Este estudio ha servido en primer lugar para determinar una metodología que ha permitido analizar estos hallazgos arqueológicos, documentarlos y registrarlos dentro de un contexto cuyos datos aportados analizan la

organización y estructura de la necrópolis así como la datación la cronológica en base a la tipología de la cultura material hallada en el yacimiento, abriendo una hipótesis de trabajo que sirve de base para que futuras excavaciones arqueológicas determinen definitivamente las estructuras socio culturales de la necrópolis.

Esta fuera de toda duda que la necrópolis y el propio yacimiento de Asta Regia tienen un potencial arqueológico enorme, no solo para el estudio de las poblaciones del entorno de la Bahía de Cádiz, sino también para el enigmático mundo funerario del Bronce Final Atlántico y del que con toda seguridad van a esclarecer las futuras y esperamos que prontas intervenciones arqueológicas en Asta Regia y su necrópolis.

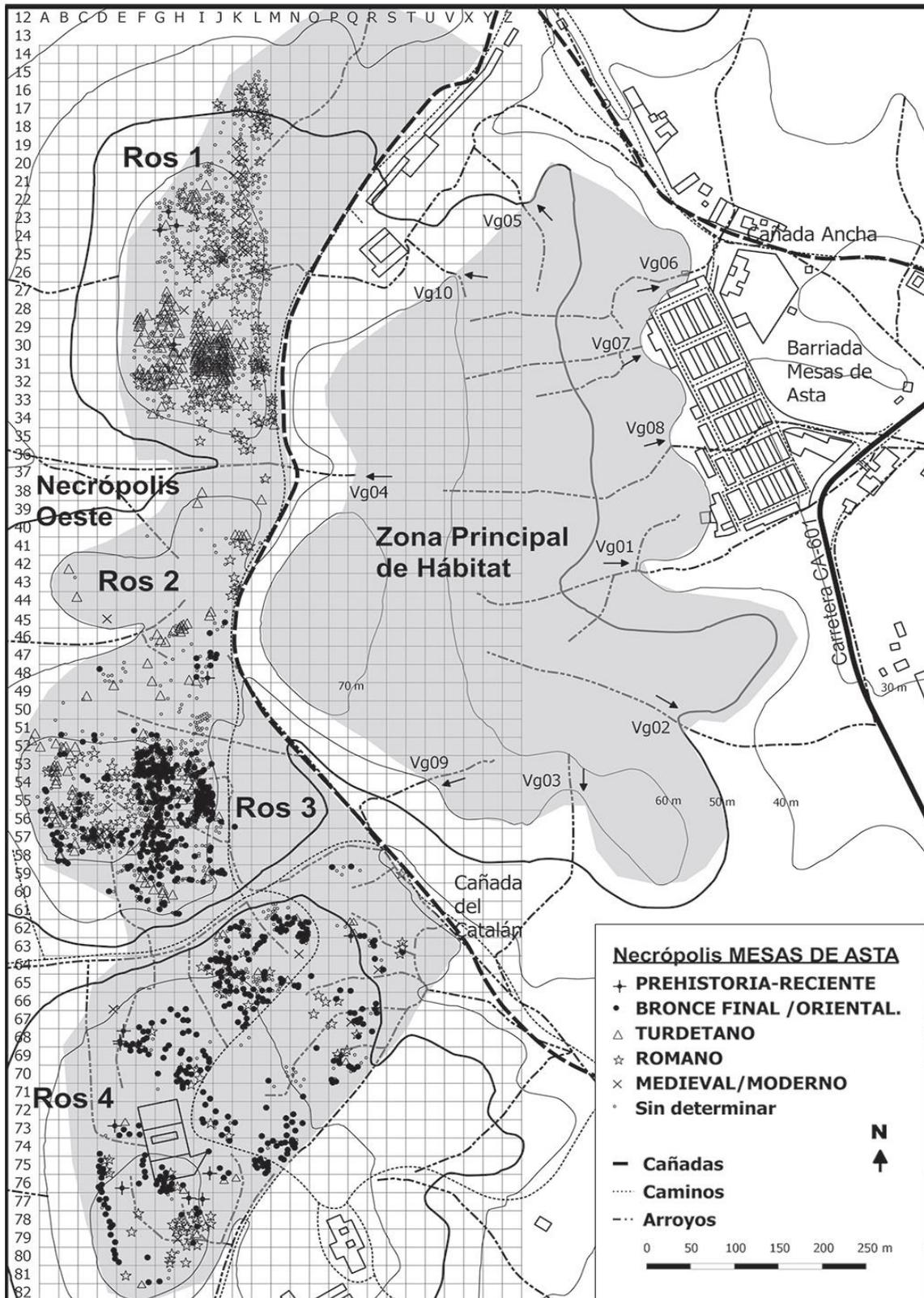


Figura 36. Plano de la necrópolis de Asta y las diferentes zonas espacio temporales que la conforman y la ubicación de las posibles tumbas (Barrionuevo y Torres, 2021, 23).

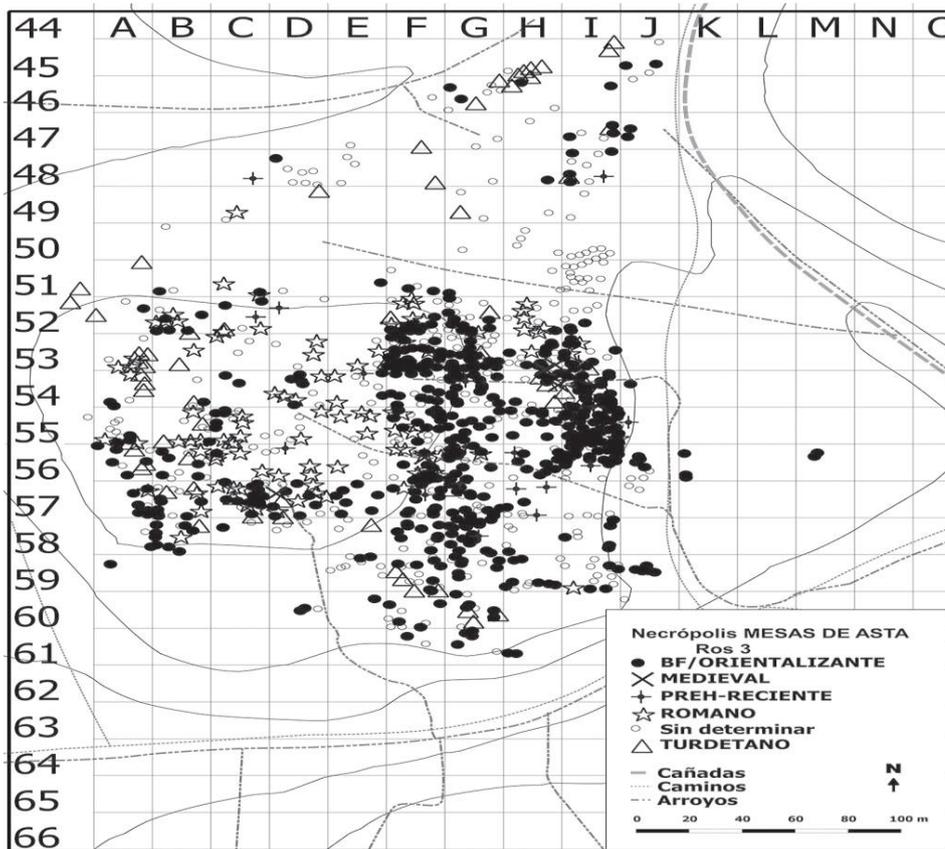


Figura 37. Detalle de Ros-3 donde consta la ubicación de los distintos contextos o posibles tumbas (Barrionuevo y Torres, 2021, 27).

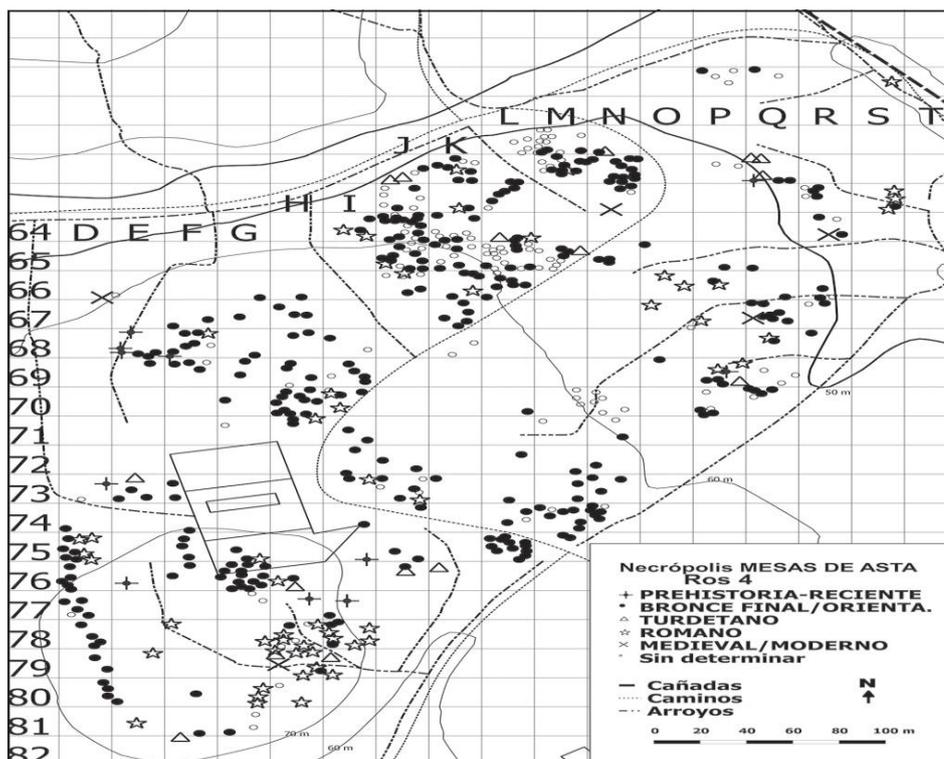


Figura 38. Detalle de Ros-4 donde consta la ubicación de los distintos contextos o posibles tumbas (Barrionuevo y Torres, 2021, 28).

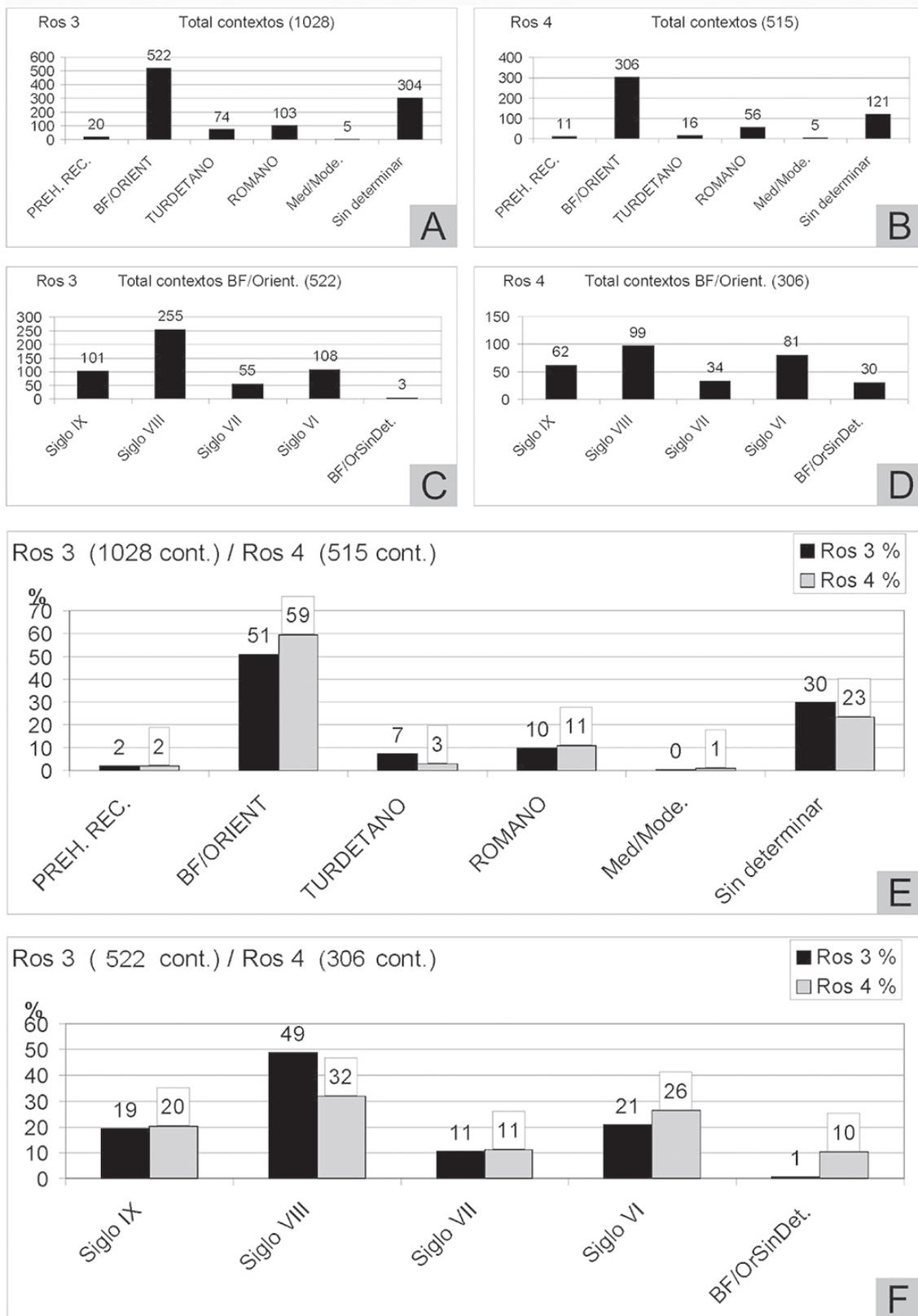


Figura 39. Gráfica donde consta el recuento y el porcentaje de las posibles tumbas en función de los siglos y horizontes culturales (Barrionuevo y Torres, 2021, 30).

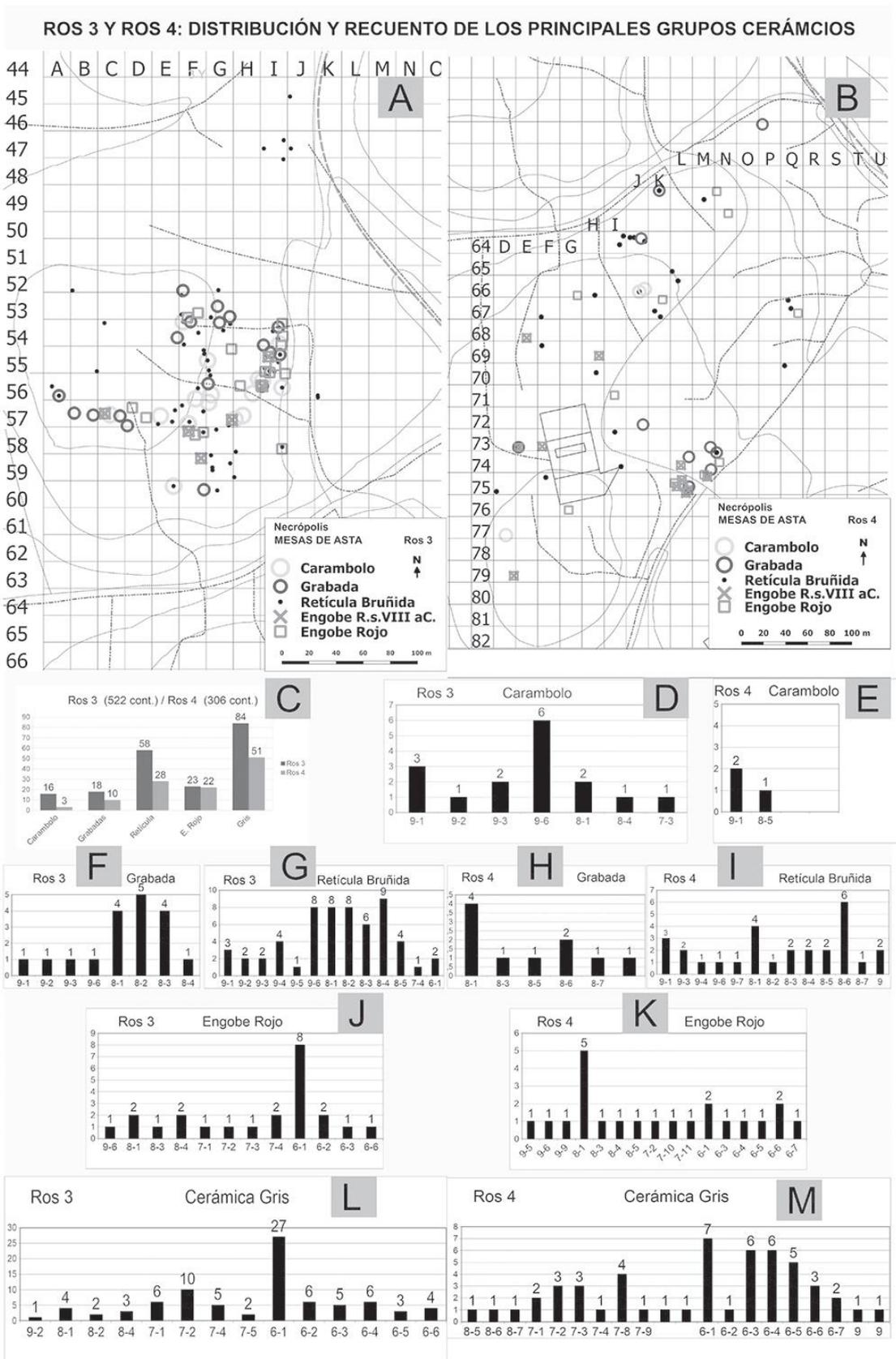


Figura 40. Distribución y recuentos de los principales grupos cerámicos hallados en la necrópolis de Asta Regia en Ros-3 y Ros-4 (Barrionuevo y Torres, 2021, 44).

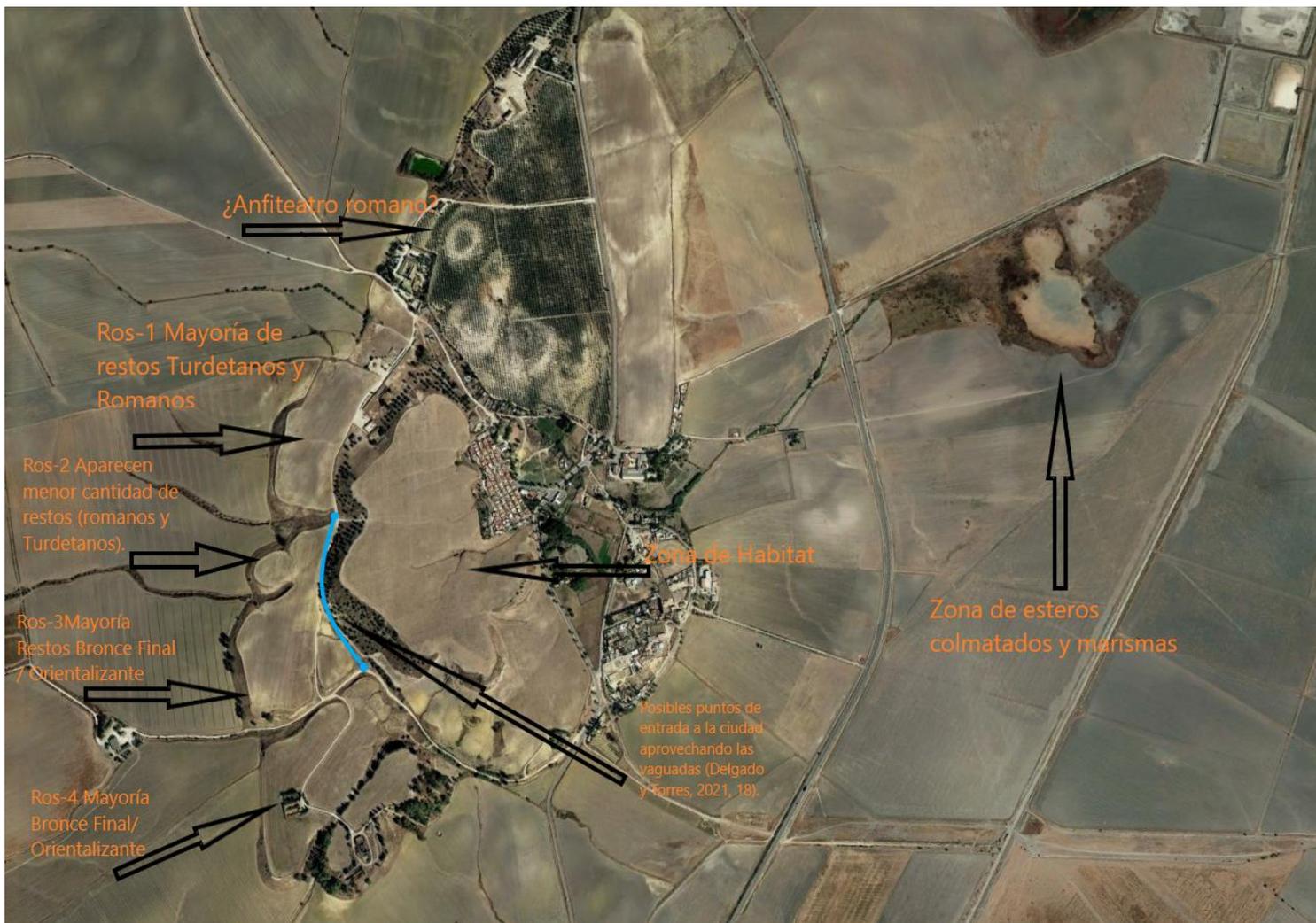


Figura 41. Fotografía de Asta Regia a partir de Google Earth donde constan los puntos clave que se conocen hasta la fecha del yacimiento. Autor. Coordenadas Google Earth : 36° 47' 17,66" N y 6° 10,37' 86" W.

La Necrópolis de la Cumbres.

La enorme necrópolis de las Cumbres de más de 100 Ha. de extensión, se encuentra situada en la sierra de San Cristóbal (Pto. de Santa María, Cádiz), contiene los enterramientos de la población indígena de la Edad del Cobre y del Bronce asentada en la falda de dicha sierra, para más tarde albergar ya en el siglo VIII los enterramientos de los habitantes de la antigua ciudad fenicia de Doña Blanca. El paisaje sobre el que se dispusieron las tumbas de estas gentes, no se parece en nada al actual. Así pues, de los análisis antracológicos que se efectuaron sobre los restos de especies encontradas se desprende que el paisaje que conformaba este lugar durante el Bronce Final respondía

a un bosque en el que abundaban especie tales como: pinos piñoneros, olivos, encinas, sauces, y álamos entre otras especies. Los túmulos se situaban en pequeños cerros de poca altura y entre ellos corrían arroyos (Ruiz, Pérez, 1995, 113). Como se puede observar un auténtico paisaje fúnebre, pero a la vez tan idílico como los Campos Elíseos.

En esta necrópolis queda mucho que investigar, ya que no se ha efectuado ninguna excavación en el lugar desde los años ochenta del siglo pasado. Lo más interesante de lo excavado hasta la fecha es el conocido como Túmulo I y dos hipogeos, uno bastante mejor conservado que el otro.

a) El Hipogeo nº 1: es el que mejor estado de conservación presenta, ha sido fechado entre los siglos XVII-XV, es decir, finales de la Edad del Cobre hasta el Bronce Pleno. Posee una cámara circular de 3 mts. de diámetro y 1,80 mts. de altura, en el interior de esta se excavó un nicho para depósito de ofrendas, aunque el suelo se encontraba removido debido a los saqueos sufridos, no se hallaron restos humanos completos a causa de la acidez de este, pero sí se hallaron dientes que se corresponderían con la existencia de enterramientos de unos 20/25 individuos. El ajuar encontrado se compone de adornos, cuentas de collar de plata de la zona, probablemente de las cercanas minas de Huelva, espirales, cuchillos, punzones y otras piezas de bronce, así como cerámicas típicas del bajo Guadalquivir compuestas por vasos carenados con decoración campaniforme puntillada, esta última de tipología calcolítica (Ruiz, Pérez, 1995, 115).

A la cámara del hipogeo se accede a través de un pozo o patio, a la derecha de este se excavó otra cámara secundaria con restos de inhumaciones. En el umbral de acceso a la cámara principal se excavaron a ambos lados dos cubetas, una con perforación en el fondo y que los excavadores pensaron que pudiera servir para algún tipo de ritual en el que probablemente se utilizasen líquidos para libaciones. En el frontón de entrada se hallaron tallados en la pared de la roca los símbolos del sol y la luna, y que según sus excavadores, respondería a un acto piadoso al objeto de señalar el lugar como sagrado y por lo tanto sirviese de apercibimiento para aquellos que osaran emprender el saqueo de este. Es probable que estos símbolos se tallasen en época turdetana y probablemente durante el periodo en que la familia Bárcida se establece en

la Península Ibérica (Ruiz, Pérez, 1995, 114). La simbología que aparece en el citado frontón parece representar los símbolos adscritos a Baal Hammon, dios semita vinculado con el culto al sol y por otro lado a la diosa Tanit cuyo culto se asociaba a la luna y a la fertilidad, esta pareja de dioses era la más importante del panteón cartaginés, por lo tanto, no es de extrañar que sea en esa época en la cual los símbolos de estos dioses aparecen tallados en la roca del hipogeo n.º 1.

b) El hipogeo n.º 2: a este solo se puede acceder por la zona superior, también tiene un pozo de entrada de mayor tamaño que el del número 1, posee una habitación central a cuyos lados se abren dos nichos. Este hipogeo se encuentra en muy mal estado de conservación (Ruiz, Pérez, 1995, 115).

c) El Túmulo I: es el único que hasta la fecha que ha sido excavado completamente en las Cumbres, en las esquinas se hallaron piedras de gran tamaño que delimitarían la zona como sagrada. El túmulo tiene unos 20 mts. de diámetro por de 1,50 cms de altura, acoge un gran número de individuos, probablemente vinculados por parentescos, contiene unos 62 enterramientos de incineración, aunque posiblemente pudiera haber alguno más. Esta estructura hubo de permanecer abierta durante un tiempo antes de su cerramiento y clausura completa, los arqueólogos calculan que pudieron ser sobre unos 80/90 años, prácticamente durante todo el siglo VIII (Ruiz, Pérez, 1995, 115). En el centro de la estructura aparece un *ustrinum*, cuyas medidas son 1,80 mts. de longitud, por 0,60 mts. de anchura y 0,30 mts. de profundidad y se encontraba protegido con un muro de tapial y adobe, seguramente construido para favorecer la combustión del lugar donde se procedía a la incineración del cadáver (Ruiz, Pérez, 1995, 116). Alrededor del *ustrinum* se han hallado sepulturas más simples y poco complejas. Las pocas que no contenían urna cineraria las cenizas del difunto se depositaban directamente sobre el foso, cuyas medidas eran de unos 50 a 80 cm. de diámetro y 40 a 60 cms. de profundidad, pero también aparecen otros grupos funerarios cuyo ritual consistía en depositar directamente la urna sobre la roca (Ruiz, Pérez, 1995 117).

Entre los restos de los rituales practicados en este lugar se documentan pequeñas hogueras, vasos de cerámica fragmentados después de su uso, destacan las

copas de lujo, de engobe rojo y aparece algún quemaperfumes. Tras colocar el cadáver en *el ustrinum*, se procedía a la cremación de cuerpo a temperaturas muy altas a tenor de los pocos restos que aparecen en las urnas, lo cual denota la capacidad técnica de los trabajos ya que eran excelentes incineraciones, para finalizar se procedía a la criba y recolección selectiva de los materiales incluidas las piezas metálicas y restos humanos, para finalmente depositarlos en la urna cineraria (Ruiz, Pérez, 1995, 118). La necrópolis se clausuró con la colocación la estructura tumular de un gran vaso de 1 Mtro. de altura recubierto de almagra y vacío, la causa de la clausura se desconoce, pero los investigadores piensan que pudo ser debido a la extinción de la rama familiar o la muerte de algún jefe tribal (Ruiz, Pérez, 1995, 118).

El túmulo I ha sido fechado basándose en la tipología de los fragmentos cerámicos hallados *"in situ"*, de estos se desprende que este estuvo en funcionamiento desde comienzos del siglo VIII. Las urnas utilizadas muestran diversas formas y tipologías, así se documentan en el registro en un primer momento los materiales más antiguos: vasos bicónicos, ollas toscas de gran capacidad y superficies bruñidas con decoración incisa, aparecen también vasos de tipo *"à chardon"*. Posteriormente en los últimos momentos del siglo VIII aparecen las urnas tipo Cruz del Negro, así como cerámica fenicia de engobe rojo consistente en: platos, ampollas, frascos, quemaperfumes, vasos de alabastro, tipo Cruz del Negro y en una sola ocasión el empleo de ánfora R-1 como urna cineraria. Los materiales metálicos documentados son: broches de cinturón de bronce, fíbulas de doble resorte, cuchillos afalcatados de hierro y un garfio (Ruiz, Pérez, 1995, 118).

El Túmulo 2: se documentó otra pequeña estructura tumular en la esquina sudoeste del Túmulo I y que parece pertenecer a otra estructura de la misma forma y de mayor dimensión. En el centro de esta, se documentó el que parece ser el enterramiento principal, consistente en una estructura circular de mampuestos. Sobre un lecho de arena en el murete principal aparecieron dos urnas tipo Cruz del Negro, una que albergó los restos de un individuo adulto y otra que hizo lo propio con individuo infantil, cuyo ajuar muy interesante y completo se componía de: quemaperfumes, vasos de alabastro, otros dos vasitos de alabastro posiblemente para perfumes, una cazuela de mano, botellitas de cerámica de engobe rojo, conchas quemadas, broches de cinturón,

pendientes de plata, una cuenta de pasta vítrea, dos cuentas de collar de oro y en el interior de una de las urnas se hallaron un pendiente de plata, un broche de cinturón y una cuenta de pasta vítrea. La cronología de esta última estructura se fecha a comienzos del siglo VIII. Alrededor de este enterramiento principal se dispusieron trece cremaciones apiladas y que presentaban un ajuar muy rico y abundante que consistía en vasos a torno fenicios y material metálico (Ruiz, Pérez, 1995, 118-119).

Los enterramientos del Bronce Final tampoco hasta el momento han aparecido en las Cumbres o al menos anteriores al siglo VIII, por lo que, habría que dilucidar si el en el túmulo I es una construcción fenicia o es indígena, pero de lo que no cabe duda, es que en la necrópolis de las Cumbres se enterraron tanto los colonos semitas como indígenas, demostrando que las dos sociedades supieron encontrar un espacio de convivencia y que los fenicios no eran una sociedad tan aislada. Esta dualidad Feno-Indígena es lo que hace interesante a esta necrópolis, por lo tanto, la excavación de esta y estudios posteriores podrán esclarecer muchos más detalles sobre el sexo y edad de las personas allí enterradas, la posición social que tuvieron en vida o incluso a través del ADN mitocondrial podríamos dilucidar si nos encontramos ante dos sociedades distintas o por el contrario y como todos los indicios parecen apuntar, estaríamos ante una sociedad híbrida entre fenicios y autóctonos que daría lugar a lo que conocemos con el nombre cultura tartésica, aunque "*Gadir*" siempre conservará su esencia fenicia, incluso hasta la conquista romana.



Figura 42. (1) Murete de mampostería y arcilla que rodeaba el enterramiento principal del Túmulo nº 1 con el ajuar antes de su extracción, (2) parte del ajuar con cerámicas a torno, trozo de cazuela y vasitos de alabastro (López y Ruiz, 2014).

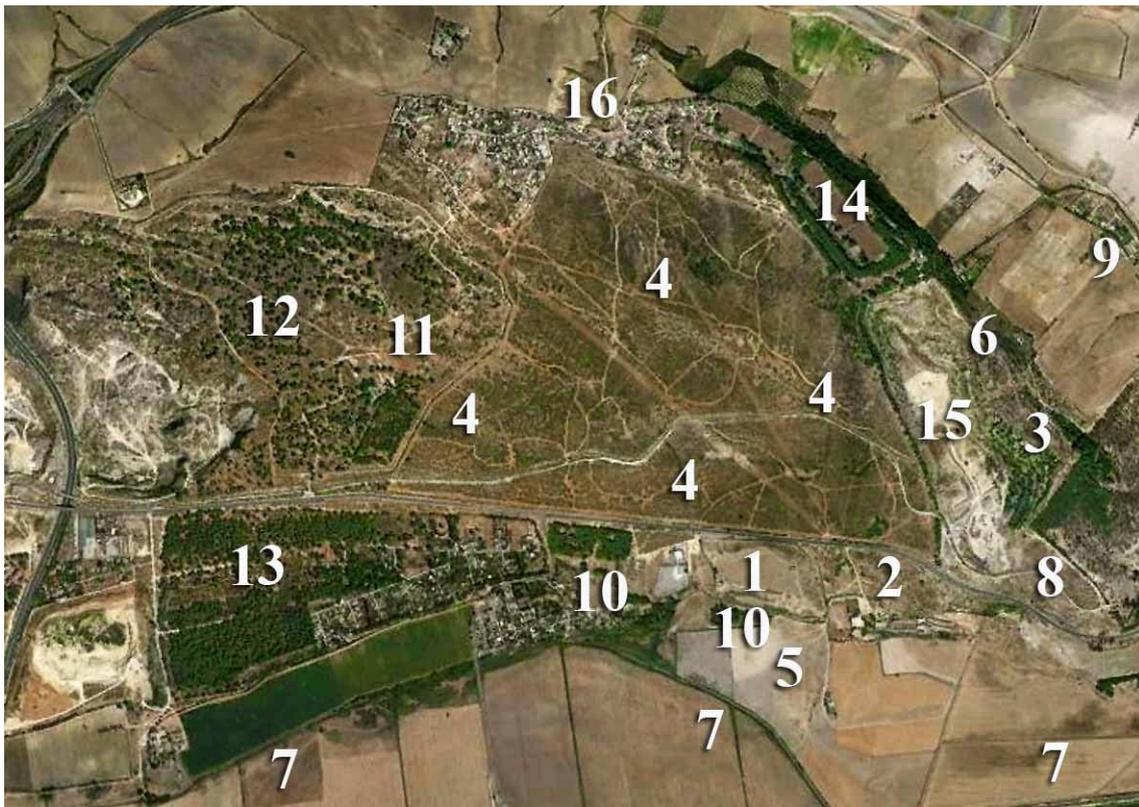


Figura. 43. Fotografía de Google Earth. Donde se sitúan los espacios más interesantes de la sierra de San Cristóbal : 1. Yacimiento de Doña Blanca, 2. Poblado Calcolítico de la dehesa, 3. Ciudad del siglo IV, 4. Necrópolis de las Cumbres, 5. Probables estructuras portuarias, 6. Zona de cazoletas, 7. Probable desembocadura del río Guadalete, 8. Poblado de las Cruces, 9. Arroyo carrillo, 10. Área con acueductos en galería para el agua, 11. Cuevas canteras explotadas ya por los fenicios, las hay por toda la sierra, 12. Bosque de pinos, 13. Pinar de Coig, 14. Depósitos de agua de la confederación, 15. Cantera de los años 60 y 70, 16. Barrida ilegal de las canteras (López y Ruiz, 2014).

La Cabaña Ritual de Pocito Chico.

En la excavación de la cabaña de Pocito chico se documentó un gran bloque de piedra cuya función fue dar solidez al murete de tapial. En una de las caras de este bloque se encontró una gran cazoleta y un grabado que representaba la cabeza de un guerrero con un casco con cuernos (Fig. 44), esta es similar a la de las estelas aparecidas en el Viso IV (Fuente Cantos, Badajoz). Los ojos del guerrero son muy marcados como aparecen en las estelas de Torrejón El Rubio II (Badajoz), por lo que no hay duda que nos encontramos ante la parte superior de una estela de guerrero y con toda probabilidad se podría fechar con anterioridad a la llegada de los fenicios, posiblemente en la llamada

fase precolonial²³. Esta estela probablemente se utilizó fuera de contexto ya que tuvo varios usos, desde su utilidad como mortero, hasta la de sustentación del muro de la cabaña. En cualquier caso, la aparición de una parte de una estela de guerrero en la cabaña de Pocito Chico añadió a esta un aire de sacralidad (Ruiz y López, 2004, 12).

La aparición en la cabaña de restos humanos junto con la estela que servía de sustentación al muro, así como la aparición de un círculo de piedras calizas planas y un cuenco hondo manufacturado en el interior de la vivienda, demuestra que quizás se practicó algún tipo de ritual en el interior de la choza (Ruiz, et al., 2002, 38). Se documentaron también, otolitos, restos de cascara de huevos de avestruz, cerámicas, algunas de ellas con almagra en su interior, fragmentos de cerámica tipo Carambolo y Cogotas I, cuchillitos de hierro, cuentas de collar de piedra y cornalina. Los otolitos de corvina tienen un valor espiritual y están asociados a la fecundidad, así como los huevos de avestruz tienen un significado funerario. Estos últimos se documentan también en el túmulo I de la necrópolis de las Cumbres, en el santuario de la Algaida en Sanlúcar, nivel fenicio de Gorham Cave, así como en la tumba nº 5 de la necrópolis de la Joya (Huelva). Los cuchillos de hierro aparecieron en Pocito Chico, en el Campillo y Cerro del Castillo.

Estos hallazgos hicieron pensar a sus excavadores que se encontraban ante un santuario o la habitación de un “Bigman” como propuso M. Torres (Ruiz y López, 2004, 12), donde al conjunto de residuos se añadirían los elementos de prestigio que se relacionan con el ritual de abandono. Por lo tanto este ritual podría interpretarse dentro de un contexto funerario, tal y como queda acreditado con la práctica de “siliquernia” con fragmentación intencionada y fuego como acto de recuerdo a los antepasados. Este tipo de depósitos rituales aparecen en otras cabañas como la del cercano yacimiento del Campillo. La clausura y cierre de la cabaña se fecha hacia los años (773-771), lo que se relacionaría con el aumento de la densidad de población en el entorno y por lo tanto

²³ En los poblados en torno a La Laguna del Gallo, aparecen las copas tipo Campillo, fragmentos de cerámica tipo Cogotas I, cerámicas bruñidas y con motivos geométricos, lo que unido a la aparición de las cerámicas micénicas o mediterráneas podrían poner en relación con las primeras relaciones comerciales entre las elites de estos poblados y la llegada de los primeros colonizadores (Ruiz y López, 2004, 12). Por lo tanto, podríamos estar ante los primeros indicios de ideas religiosas mediterráneas en el sudoeste peninsular.

explicaría la construcción de la potente muralla de Doña Blanca que coincide casualmente con la misma cronología propuesta (Ruiz, et al., 2002, 41).



Figura 44. Estela hallada en Pocito Chico que servía de sustentación a la cabaña. En el interior del círculo cabeza de guerrero con los ojos muy pronunciados y caso con cuernos (López, Ruiz, 2014).

En síntesis: a comienzos del primer milenio las sociedades que habitaban la Bahía de Cádiz se situaban como ya hemos visto en los márgenes de ríos y lagos. En el caso que nos ocupa, los poblados se situaban en las márgenes de los ríos Guadalete, Iro, la zona baja del *Lacus ligustinus*, alrededor del río Salado y en la laguna del Gallo, está última actualmente desaparecida, aunque se deja entrever en épocas muy lluviosas. Alrededor de esta laguna se ubicaron una serie de poblados entre los que destacamos Pocito Chico y Campillo, en donde aparecieron fondos de cabañas y una rica cultura material como fragmentos de cerámica tipo Carambolo, cerámica bruñida y algún fragmento de Cogotas I, lo que nos indica que se mantuvieron relaciones comerciales

con otras sociedades del bajo Guadalquivir. Los cuchillos de hierro curvados aparecidos en el Campillo y las copas a torno del mismo yacimiento, ponen en relación con estas gentes los primeros datos cronológicos sobre la llamada precolonización. Estas sociedades se dedicaban fundamentalmente a la ganadería la cual se documenta en los poblados y donde aparecen un gran número de restos de bóvidos, ovicápridos y en menor número de suidos, también a la agricultura de cereales y leguminosas como pudimos comprobar en el análisis palinológico efectuado en Pocito Chico. Eran sociedades puramente agropecuarias, la metalurgia era importada por comerciantes que podían acceder fácilmente a estos poblados desde las cercanas fuentes mineras de Huelva y Sevilla a través de los ríos Guadalete y Guadalquivir que se hallaban unidos por toda una red de brazos mareales y esteros que los comunicaban (Fig. 45), circunstancia que con toda seguridad no pasó desapercibida para los primeros navegantes fenicios llegados a estas tierras.

No es descabellado pensar que la escasez de restos humanos en el Bronce Final precolonial pudo deberse a ciertos rituales como parecen atestiguar las cabañas de Pocito Chico y el Campillo, basados en los cultos a la naturaleza, que ya se expusieron en el capítulo dedicado al Bronce Final Atlántico. En palabras López Amador y Ruiz Gil: “Ahora, tenemos que añadir la posibilidad que pueda interpretarse como parte del ritual funerario a modo de cenotafio. Una posibilidad que, tal vez, nos acerque al “inexistente” mundo funerario del Bronce Final” (Ruiz y López, 2004, 13).

Los cadáveres pudieron ser expuestos a la naturaleza como las ofrendas votivas, de la misma forma que se hacía con el armamento que se arrojaba a lagos y ríos como el aparecido en el depósito de la ría de Huelva, descomponiéndose o bien formando parte del alimento de los animales en una especie de ritual funerario. Religiones milenarias como el zoroastrismo dejaban los cadáveres en las llamadas “Torres del Silencio”, algunas tribus de indios americanos colocaban sus cadáveres exponiéndolos sobre plataformas funerarias, rituales como el llamado entierro celeste que se siguen practicando en el Tíbet, o bien los restos pudieron ser cremados y sus cenizas arrojadas a las aguas de ríos o al mar en permanente relación con el culto a la naturaleza. Como vemos podríamos especular bastante respecto a la falta de restos humanos durante el Bronce Final, pero a tenor de los últimos planteamientos de M.

Torres (Torres, 2004, 429) respecto a la influencia de las ideas de la Cultura Campos de Urnas hacia los pueblos del sudoeste peninsular, no resulta descabellado pensar que esas ideas pudiesen llegar a estas gentes, algo que ya había sido planteado anteriormente por Aubet (Torres, 2004, 429). Probablemente como ya se esbozó en el apartado de la minería y metalurgia en el Bronce Final, estas ideas pudieron llegar a través de las vías de comunicación que hubo sin duda durante el Bronce Final y que se extendían por el interior peninsular, la trasmisión de estas ideas pudo fluir hasta el bajo Guadalquivir y de esta forma ser adoptada por estas sociedades de sudoeste peninsular y no como se creía hasta ahora respecto a la llegada del rito de incineración de cadáveres a manos de los fenicios, un interesante debate que ha sido abierto en círculos académicos. Los trabajos de prospección de la necrópolis de Asta Regía en las zonas denominadas como Ros-3 y Ros-4, tendrán mucho que decir a este respecto, de momento y a tenor de la cultura material que aparece en los contextos prospectados, parece ser que así se confirma, con la aparición de un alto porcentaje de fragmento de cerámica de urnas tipos Cruz del Negro sobre todo en Ros-4, el rito de cremación ocuparía un lugar destacado en estas gentes. Pero serán las excavaciones arqueológicas la que determinen finalmente y confirmen los datos.

El Túmulo I de la necrópolis de la Cumbres nos proporcionó no solo una rica cultura material y los rituales efectuados en los enterramientos, sino que también nos demostró que durante el siglo VIII, fenicios e indígenas no dudaron en compartir el mismo hábitat, sin ningún género de dudas esto se produjo por conveniencias comerciales, que en un principio beneficiaron con toda certeza a los Cananeos.



Figura 45. Detalle del Mapa del Reino de Sevilla del Ingeniero Francisco Llobet (1742). Procedente de la Real Academia de la Historia. En este se puede ver el arroyo Tabajete, hoy seco del que se conservan algunos tramos, en el siglo XVIII vertía aguas al Guadalete y llegaba hasta el mismo cerro de Asta Regia. Extraído de (López, Ruiz, 2014).

4. La Influencia Fenicia y El Surgimiento de Tartessos.

4.1. La Llegada Cananea.

A finales del segundo milenio aproximadamente hacia el 1200 va a tener lugar en el oriente mediterráneo un acontecimiento que provocará la desaparición de los imperios hasta entonces conocidos, y una convulsión en toda la zona de Anatolia, la zona costera mediterránea, así como la zona mesopotámica. Como resultado de esta, caerán la civilización Micénica e Hitita y el Imperio Nuevo Egipto se verá profundamente debilitado a pesar de su victoria contra la invasión de unos misteriosos pueblos que la historiografía ha denominado "Pueblos del Mar". Por el contrario, en la cuenca media alta de los valles de los ríos Tigris y Éufrates, va a florecer la civilización Asiria y en la franja mediterránea en lo que actualmente es la costa del Líbano o la también llamada antigua tierra de Canaán lo harán las ciudades-estado cananeas al dejar de estar sometidas a los Imperios Egipcios e Hititas. En esa zona florecieron las ciudades estado de Ugarit, Biblos, Arvad, Arados, Béritos, Sidón y Tiro. Estas dos últimas serían las protagonistas a partir del siglo X, pero sobre todo la última desde el reinado del mítico Rey Hiram I (970-936), es la que se hace con el comercio marítimo en la región y la protagonista de las llamadas colonizaciones mediterráneas.

Durante el Bronce Final los micénicos habían sido junto a los cananeos los navegantes y comerciantes del mundo conocido, pero ahora tras la caída de los primeros, son las Ciudades-Estado cananeas las que comienzan un periodo de esplendor aprovechando la debilidad de estos imperios. Los griegos comenzaron a conocer a los habitantes de estas ciudades con el nombre de los *Poínikes*, cuyo significado puede traducirse como: rojos, ensangrentados o habitantes del país de la púrpura. Al parecer y aunque no está muy claro cuando los griegos comenzaron a llamarles de esta forma, que pudo haber sido alrededor del siglo VIII, cuando tanto Homero y los lexicógrafos griegos habrían utilizado el topónimo *Phoinix* al reanudarse las relaciones comerciales entre griegos y cananeos en tiempos de Homero (Aubet, 2009, 18).

Los cananeos nunca se llamaron así, no sabemos si los griegos les llamaron *Poínikes* de forma despectiva debido a la rivalidad comercial con estos a partir del siglo VIII o simplemente porque eran los inventores del tinte púrpuro. Sea como fuere, empezaron a conocerse con este nombre, que alterado posteriormente por los autores romanos al traducirlo al latín quedó como *Phoenus* y *Phoenix*, derivados a las lenguas romance como Púnicos (Aubet, 2009, 22).

Los fenicios como se les llamará a partir de ahora se establecieron como ha quedado dicho en la franja costera que actualmente ocupa el Líbano, encajonados entre la cordillera costero-libanesa hacia el este, la cuenca alta del río Orontes hacia el norte, por el sur hacia la cuenca alta y media del Jordán y al oeste limitaban con el mar Mediterráneo que tanto dará que hablar. Como vemos una situación geográfica que afectará de distinta forma a las distintas ciudades-estado.

4.2. Motivos.

Va a ser la ciudad de Tiro la que inicie esta aventura colonial, para Aubet la expansión fenicia a lo largo del mediterráneo se fija en las siguientes variables:

- a) El rol de intermediario del puerto levantino.
- b) El medio geográfico y la sobrepoblación.
- c) La producción especializada.
- d) La demanda de metales.
- e) Circuitos comerciales interregionales.
- f) Las relaciones con el imperio asirio.
- g) Infraestructuras y costo del comercio a larga distancia (Aubet, 2009, 108).

Analizando de forma muy generalizada estas variables, podemos manifestar lo siguiente:

Las ciudades cananeas se encontraban geográficamente encajonadas en una pequeña franja del litoral Mediterráneo occidental. La única forma de poder mantener relaciones comerciales con otros pueblos era bien por mar o atravesando la cordillera libanesa a través de ciertos pasos montañosos, con lo cual, las ciudades del norte como

Biblos y Ugarit lo tenían bastante más fácil que las del sur, Sidón o Tiro, que tendrán más dificultad, sobre todo esta última encajonada al sur y con la única salida hacia el valle del Jordán y hacia el mar Mediterráneo. Tras la destrucción de Ugarit y restablecido el equilibrio a comienzos del primer milenio, es la ciudad de Tiro la que comienza a mantener relaciones comerciales con el resto de los pueblos por el único medio que puede, su poderosa flota marítima.

La demanda de metales como el estaño para alearlo con el cobre y así obtener la producción de bronce es demandado por todas las potencias de la zona, pero especialmente por la nueva, Asiria, que lo necesitaba para obtener armas con el objeto de reafirmarse y extenderse como la nueva potencia en Mesopotamia. Esta circunstancia, les va a empujar a la búsqueda de este metal más allá de los circuitos comerciales conocidos.

Sin lugar a duda, el auge económico que alcanza Tiro va a suponer un fuerte aumento demográfico, lo que va a conllevar la necesidad de buscar nuevas colonias para asentar a toda esta nueva población. Una población, que demandaba aumento de cereales y otros productos. Toda esta nueva sobrepoblación se producía no solo en las colonias sino también en la propia Tiro y en el resto de las Ciudades-Estado, con lo cual se convertía en un problema grave.

El Imperio Asirio es muy probable que exigiese algún tipo de tributo a los gobernantes de las pequeñas ciudades fenicias, a cambio estos se comprometían a dejar que mantuviesen su independencia, aunque realmente siempre estuvieron bajo la amenaza de ser invadidos, como más tarde ocurrirá. Esa misma presión fiscal asiria, daría lugar a que las ciudades-estado fenicias se beneficiaran económicamente, y en palabras de Celestino “de su condición Piezas útiles” (Celestino, López, 2020, 191).

En cualquier caso, todas estas circunstancias expresadas van a llevar a Tiro a la búsqueda de nuevos mercados y lo hará creando una gran infraestructura a base de colonias a lo largo del septentrión africano, las islas mediterráneas de Chipre, Sicilia, Malta, Córcega, Cerdeña, Baleares, hasta llegar al sur de la Península Ibérica y más concretamente en las costas de Andalucía.

4.3 Principales Yacimientos:

La demanda de minerales como la plata, oro, plomo, cobre o el tan preciado estaño para satisfacer su propia demanda y la de otros imperios como el asirio, así como la búsqueda de cereales y otros medios productivos para alimentar a toda esa nueva superpoblación, no solo la que se quedaba en la metrópoli, sino también la que se asentará en las nuevas fundaciones. Esta circunstancia va a fomentar que los fenicios en algún momento entre el siglo X y el IX llegasen a las costas andaluzas. No sabemos realmente cuando comienza la primera expedición hacia la Península Ibérica, pudo ser bajo el reinado de Hiram I (969-936), cuyas fechas podrían ajustarse al proceso de precolonización, aunque las cerámicas micénicas de Llanete de los Moros indican que fueron bastante antes. Los navegantes que llegaron hasta Montoro debieron penetrar desde la desembocadura del río Guadalquivir, ascendiendo por el río, lo que implica ya una presencia de navegantes del Mediterráneo oriental en el Océano Atlántico desde el Bronce Final II (1100-950). El conocimiento de esta ruta debió ser transmitido a los tirios hacia el siglo X o quizás desde un momento contemporáneo a los reinados de Hiram de Tiro y Salomón de Israel (Mederos, 2006, 182), aunque la colonización fenicia en el Mediterráneo en tiempos de Hiram I no ha sido hallada en el registro arqueológico (Aubet, 2009, 106), las fechas del reinado de su sucesor Pigmalión I (824-774) se aproximan más a las que el registro arqueológico nos muestra para la Bahía de Cádiz.

En un momento indeterminado fechado hacia el siglo IX estos expertos navegantes tirios debieron llegar a las costas andaluzas y fundar la colonia de *Gadir*. ¿Y por qué precisamente esa pequeña isla del litoral andaluz donde hoy se sitúa la ciudad de Cádiz?

4.3.1. Gadir

Estrabón en su libro III en el capítulo V recoge lo siguiente:

“... sobre la fundación de Gadir he aquí lo que dicen recordar sus habitantes: que un cierto oráculo mandó fundar a los tirios un establecimiento en las Columnas de Heracles; los enviados para hacer la exploración llegaron hasta el estrecho que hay junto a Kalpe (Gibraltar), y creyeron que los promontorios que forman el estrecho eran los confines de la tierra habitada y el término de las empresas de Heracles; suponiendo entonces que allí estaban las Columnas de las que había hablado el oráculo, echaron el ancla en cierto lugar de más acá de las Columnas, allí donde hoy se levanta la ciudad de los

exitanos. Más como en este punto de la costa ofreciesen un sacrificio a los dioses y las víctimas no fueran propicias, entonces se volvieron. Tiempo después, los enviados atravesaron el estrecho, llegando hasta una isla consagrada a Hércules, situada junto a Onoba, ciudad de Iberia, y a unos mil quinientos estadios fuera del estrecho; como creyeron que estaban allí las Columnas, sacrificaron de nuevo a los dioses; más otra vez fueron adversas las víctimas y regresaron a la patria. En la tercera expedición fundaron Gadir, y alzaron el santuario en la parte oriental de la isla, y la ciudad en la occidental ..." (Estrabón III, capítulo V).

No sabemos muy bien de donde salió la fuente del texto Estrabón, pero hubo de ser alguien que conoció la ciudad, se piensa que el griego recogió los datos de Posidonio de Apamea que visitó la ciudad al objeto de estudiar el influjo del alba y el crepúsculo sobre las mareas (Estrabón, III, I, 3), allí hubo de obtener información sobre la *Gadir* arcaica que después plasmó Estrabón en el libro de III de su "Geografía".

De análisis del texto se desprende en primer lugar que la religión fenicia y el culto a los dioses era muy respetado por estos navegantes, posiblemente por el miedo a la muerte en las grandes travesías marítimas en las que estos marinos comerciantes se veían involucrados. Esta circunstancia queda patente a la hora de la construcción de un templo a la principal deidad de Tiro, *Melkart* nada más llegar a al lugar donde se va a fundar la colonia. En segundo lugar es totalmente imposible pensar que los fenicios una vez llegados a la Península Ibérica y decididos a fundar una colonia, hasta por tres veces fueran y vinieran sin más de un lado al otro del Mediterráneo.

En un primer intento pretenden fundar la colonia en la ciudad de los exitanos *Sexi* (Almuñécar, Granada), en segundo lugar, lo vuelven a intentar en la zona de *Onoba* (Huelva) y por último fundan Cádiz. Si analizamos bien el entorno geográfico donde se quiere fundar la colonia, observamos que la zona donde se produce la fundación de *Sexi* (Almuñécar, Granada), esta, comunica perfectamente a través de pasos naturales que existen entre las cordilleras Penibética y Subbética, desde donde se puede acceder a los valles fluviales que llevan hasta las zonas mineras de Sierra Morena, lugar donde se encuentran importantes yacimientos de plata. El segundo intento se produce en la zona de Huelva, allí encontramos los valles de los ríos Tinto y Odiel, así como en sus alrededores importantes yacimientos mineros y por último donde finalmente se deciden a fundar *Gadir* observamos que esta isla se sitúa frente al estuario del río Guadalete, alrededor de este, se encuentran importantes zona fértiles para la agricultura y la ganadería, además de tener un acceso fácil al *lacus ligustinus*, y desde este, a través del río

Guadalquivir acceso a las importantes zonas mineras de plata de Sierra Morena, así como desde el río Guadiamar que en la antigüedad desembocaba en *Lacus Ligustinus* tendrían acceso a la zona minera del norte de Huelva (Eva Tobalina, canal Raíces de Europa, 2021, min 24,50-26,50). Exactamente esto que describe Tobalina es lo que buscaban los fenicios y de lo que posiblemente tuviesen algún conocimiento debido a las noticias que les habían llegado siglos atrás. Los fragmentos de cerámica micénica hallados en Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba), los fragmentos de copas a torno del Campillo, así como como el conjunto cerámico de Plaza de las Monjas (Huelva), quizás tuvieron algo que ver con estas noticias.

Otros autores como *Veleyo Patérculo* (Histo. Romana. 1.2.3), son más precisos cronológicamente en lo que respecta a la fundación de *Gadir*, la cual fecha hacia el año 1100, 80 años después de la guerra de Troya, algo que hasta el momento no ha sido probado ya que los últimos datos cronológicos que tenemos sobre el yacimiento del Teatro Cómico de Cádiz no van más allá del siglo IX.

El paisaje de la Bahía de Cádiz a comienzos del primer milenio es muy diferente al que nos encontramos en la actualidad, lleno de esteros y marismas colmatados por los sedimentos procedentes de los ríos Guadalete y Guadalquivir (Fig. 45 y 52). Esta colmatación fue causada por la gran tala de árboles que se produjo durante el Bronce Medio y Final, aproximadamente desde el 1500, para extraer madera y utilizarla como fuente de energía para fundir metales, tal y como afirma Adroher Auroux. Esta deforestación unida a la alta pluviosidad de la Bahía de Cádiz en aquella época, provocó el arrastre sedimentario a través de los ríos Guadalquivir y Guadalete que supuso la colmatación y el paisaje que en la actualidad tiene la bahía (Asociación Tanit Jimena, 2015, min. 33,30).

En realidad poco se sabe cómo era realmente el paisaje que vieron los fenicios al llegar a esta zona, a pesar de los numerosos estudios paleogeográficos que se han hecho, ya que lo que actualmente vemos en tierra entonces era mar y parte del mar que hoy vemos entonces era tierra, aunque el paisaje que podemos ver representado en la (Fig. 52) es el más aceptado. El archipiélago que los clásicos griegos y romanos llamaron

las *Gadeiras* se compone de tres islas: *Erytheia*, *Kotinoussa*, y *Antípolis*, situadas en la antigüedad frente al estuario del río Guadalete. Los fenicios se van a asentar en primer lugar en la llamada isla de *Erytheia*, aunque los primeros hallazgos arqueológicos van a aparecer en la isla de *kotinoussa*.

Hallazgos Arqueológicos y Estructuras.

1) C/ Paraguay, aparecen en contextos no muy definidos como es el caso de Calle Concepción Arenal y Botica, donde se citan muros que no han sido estudiados ni publicados, pero se fecharon por fragmentos de cerámicas aparecidas como vasos de engobe rojo y lucernas en un momento avanzado entre los siglos VII-VI., excepto un ánfora fenicia oriental que pudiera ser fechada hacia el siglo VIII (Niveau, 2019, 115).

2) C/ Marqués Real Tesoro junto a la parte más alta de Cádiz (Torre Tavira), los resultados de los hallazgos son confusos, no queda claro si aparecen materiales arcaicos o se agota la potencia estratigráfica (Niveau, 2019, 116).

3) Solar del antiguo Teatro Andalucía, situado en la antigua *Eytheia*. Aquí se documenta la línea de playa arcaica y restos de actividad antrópica, materiales fechados en el siglo VII (Niveau, 2019, 116).

4) Palacio Episcopal o Casa del Obispo, Secuencia cronológica desde el Bronce Final. En los niveles inferiores se interpreta como hábitat periurbano de carácter doméstico, se documenta un edificio de planta rectangular con cuatro estancias, muros de tapial y pavimento de arcilla apisonada, datado circa (820-800). Al parecer esta construcción fue destruida por un incendio, no se vuelve que ocupar hasta fines del siglo VIII permaneciendo como hábitat hasta el siglo VI (Niveau, 2019, 117-118).

5) C/ Cánovas del Castillo (orilla norte del canal Bahía-Caleta), se documentan restos ícticos y materiales cerámicos de diversa variedad (fenicia oriental y occidental, indígena y sarda), se interpreta este lugar como un centro de trabajo a cielo abierto relacionado con la pesca de túnidos, se fecha en torno al siglo VIII (Niveau, 2019, 118).

6) C/ Ancha nº 29, se documenta nivel fenicio arcaico, aparecen una fosa y un pozo rellenos con materiales cerámicos y restos óseos, se fechan el igual que en C/ Cánovas del Castillo hacia el siglo VIII. El lugar se abandona y no vuelve a ser habitado hasta el siglo III. Se interpreta como un espacio a cielo abierto sacralizado utilizado para la celebración de ritos. Frente al nº 29 de dicha calle en 1928 apareció una figurita con una máscara de oro identificada como el dios “*Ptah*”, se halló en el interior de una estructura de sillares que se interpretó como una tumba monumental o como un depósito votivo (Niveau, 2019, 118).

7) En el año 2006, con motivo de unas obras en el llamado Teatro Cómico de Cádiz, aparecieron las primeras estructuras de lo que fue la *Gadir* fenicia arcaica, tras la aparición y las dataciones realizadas, se rompía por primera vez la barrera del siglo VIII datando en el último tercio del siglo IX la fecha más exacta para la fundación de la ciudad de *Gadir*. La secuencia estratigráfica fenicia que aparece en el Teatro Cómico tiene cuatro periodos (Cerpa, 2017, 82).

Fenicio I. Bronce final-Fenicio (820-800). Se detecta una estructura en forma elíptica de 1,60 mts. de diámetro mayor, trabada con arcilla y rodeada de piedra ostionera. Sobre el fondo de esta, aparecen conchas de moluscos trituradas (murex) y color purpura y a cierta distancia, restos de posibles fogatas de señalización. La estructura no ofrece visos de hábitat, pero si de alguna actividad industrial que junto a los fragmentos de cerámica aparecidos no deja lugar a dudas sobre la presencia fenicia en este lugar (Cerpa, 2017, 84).

Fenicio II (820/800-720). Se documenta el entramado urbano, que consiste en viviendas de uso doméstico levantadas en terrazas en torno a dos calles que van descendiendo hacia el llamado canal Bahía-Caleta²⁴ (puerto arcaico) (Fig. 51 y 48). En las viviendas se consolidan los usos domésticos y artesanales con la aparición de hornos (Cerpa, 2017, 84).

²⁴ Canal que separaba las islas de Erytheia y Kotinoussa y que sirvió de puerto según las últimas investigaciones hasta época tardorromana, quedado ya colmatado por los sedimentos del río Guadalete e inservible como puerto.

Fenicio III (Finales del siglo VII-VI). El hallazgo de un cadáver de un hombre joven de unos 25 a 30 años sin evidencias de ritual funerario y fallecido por asfixia²⁵, hacen pensar que la ciudad fue arrasada por un gran incendio y que en la huida nuestro hombre falleció a causa de este. Las catástrofes naturales y un pavoroso incendio, fueron los que destacaron en esta fase. El incendio donde falleció el joven fenicio ha dado mucho que hablar debido a una fuente que relata Macrobio en su *Saturnalia*:

“Pues, al disponerse *Therón*, rey de la *Hispania Citerior*, fuera de sí, a conquistar el templo de Hércules, tras armar una flota, los gaditanos acudieron en su contra embarcándose en naves de guerra e iniciado el combate; mientras la lucha se mantenía en equilibrio, repentinamente las naves reales viraron para huir y a la vez, acometidas por un fuego súbito, se incendiaron. Poquísimos de los que sobrevivieron, capturados por el enemigo, indicaron que aparecieron unos leones sobre las proas de la escuadra gaditana y que de improviso sus naves ardieron al recibir el impacto de unos rayos semejantes a los que se pintan en la cabeza del sol” (*Saturnalia* I, 20, 12).

Macrobio escribe las *Saturnalia* hacia el 400 d.C. es decir, más de un milenio después de la desaparición de *Tartessos*. Además, la *Hispania Citerior* no existía en el momento que se supone ocurre el ataque a Gadir y de *Therón* tampoco se tienen noticias. Para Shulten, *Therón* es la deformación del nombre del mítico rey tartésico *Gerión* (Shulten, 1972, 73). En cualquier caso, a pesar de que la relata la victoria de los gaditanos, siembra la duda respecto a posibles conflictos entre *Gadir* y su entorno que con toda seguridad los hubo. También existe la posibilidad que el ataque realmente existiese, pero que las fuentes que llegan hasta Macrobio ya estuvieran muy alteradas, de ahí que confunda un rey tartésico y lo ponga como rey de la *Hispania Citerior*.

Sea este o no el incendio que ocasiono la muerte del fenicio, después de esta catástrofe las edificaciones desaparecen, se urbaniza de nuevo la zona y aparecen formas de construcción más sólidas y con estancias más amplias, destaca una de ellas que mide sobre los 17 mts. cuadrados (Cerpa, 2017, 85).

Fenicio IV (Siglo VI). La zona vuelve a reconstruirse con las mismas pautas, aparecen nuevas calles, se derrumban los viejos edificios y se nivela el terreno. Se construye esta vez en sentido oeste-este en vez de norte-sur como se orientaba

²⁵ Su cuerpo se encontró tapado entre finas capas de arena y partículas de cenizas, que van aumentando hacia el norte de la excavación, con lo cual se piensa que esta persona falleció en ese lugar, quedando su cuerpo abandonado. La suerte quiso que en el año 2006 el equipo de arqueólogos que excavaba el Teatro Cómico encontrase sus restos.

anteriormente. Las posteriores obras romanas afectaron a estas estructuras que fueron arrasadas y de las que solo se conservan los suelos (Cerpa, 2017, 86).

Sin embargo, no se ha encontrado hasta la fecha nada relativo a una posible muralla que cercara la ciudad, al igual que ocurre en Cerro del Castillo o Doña Blanca, donde sí aparecen potentes murallas. Ruiz Mata (Niveau, 2019, 117) sugiere que *Gadir* disponía de un hábitat disperso y se trataba de una ciudad abierta, carente de murallas, pero como su toponimia indica “GDR” hace alusión a un recinto fortificado, que quizás esté más relacionado con su insularidad que con el propio asentamiento (Niveau, 2019, 117).

La Cultura Material:

Fenicio II: esta fase se sitúa entre el siglo VIII e inicios del VII. Se recupera un importante lote cerámico tanto a torno como fabricados a mano, un conjunto numeroso de ánforas, cerámicas de engobe rojo, destacan platos y piezas con decoración bícroma. Se sugiere una fecha para todo este conjunto cerámico hacia la mitad del siglo VIII, las cerámicas locales son las mismas que para el sudoeste de la Península Ibérica, decoraciones grabadas y retícula bruñida. En cuanto a la **cerámica a torno**, predomina el engobe rojo, aparecen platos, ánforas, cuencos, se documentan también en Plaza de la Monjas y C/ Méndez Núñez en Huelva y en Doña Blanca (Torres et al.,2014, 51). Las **Ánforas** que aparecen en mayor cantidad son del tipo Ramon fechadas hacia mitad siglo VIII, y proceden de los alfares de la zona de Vélez-Málaga, se documentan también en C/ Méndez Núñez (Huelva), Asta y el Campillo. Se hallan también ánforas sardas que se registran también en C/ Méndez Núñez (Huelva), C/ Cánovas del Castillo (Cádiz), Doña Blanca y Morro Mezquitilla (Málaga) (Torres et al.,2014, 53). Los **cuencos** que se documentan son recipientes poco profundos, base plana y casquete esférico, de diferente tipo de diámetro que oscilan entre los 14 y los 20 cm. Aparecen también en niveles del siglo VIII en Plaza de las Monjas y C/ Méndez Núñez (Huelva), Doña Blanca, Túmulo I de las Cumbres, Pocito Chico y Asta. Se registran también cuencos carenados de barniz Rojo, estos últimos en C/ Cánovas del Castillo y Morro Mezquitilla (Torres et al.,2014, 56). Los **platos** que se registran se cubren casi en su totalidad de engobe rojo.

Se trata de una característica que los señalan como puramente occidentales a diferencia de los orientales que solo se recubren parcialmente o sin ningún tipo de engobe. Aparecen también en C/ Cánovas del Castillo, Morro de Mezquitilla y Doña Blanca (Torres et al.,2014, 53). Aparecen también los conocidos como **Oil bottles**, son recipientes relacionados con el aceite perfumado, se documentan en el siglo VIII también en Doña Blanca, C/ Cánovas del Castillo, Chorreras, Morro Mezquitilla, La Fonteta (Alicante), Tavira (Portugal), estos dos últimos a finales de la centuria (Torres et al.,2014, 61). La **cerámica a mano** que aparece es la típica documentada en otros yacimientos de la Bahía de Cádiz, retícula bruñida, decoración grabada, vasos à Chardon y ollas de cocina que se registran mayormente en los hogares y junto a los hornos tipo “tannur”, indican su utilización exclusiva para labores culinarias probablemente por mujeres indígenas (Torres et al.,2014, 61). Aparece también la **cerámica de retícula bruñida** se trata de fragmentos de origen indígena y fenicio, aparecen en todo el bajo valle del Guadalquivir y en las zonas próximas a *Gadir*, en Doña Blanca, C/ Cánovas del Castillo, Campillo, Pocito Chico y Asta. Se registra también **cerámica con decoración grabada** de carácter geométrico, frisos de triángulos rayados rellenos de almagra. Son muy abundantes por la campiña de la Bahía de Cádiz, Doña Blanca, Túmulo I de las Cumbres, C/ Cánovas del Castillo, Asta, Pocito Chico, El Berrueco, Cabezas de San Juan y Carambolo (Torres et al.,2014, 63).

Periodo Fenicio III: entre los siglos VII-VI: Se fábrica ya mayormente en barniz rojo durante todo el siglo VII y comienzos del VI. Aparecen urnas tipo Pithoi y Cruz del Negro, se sigue utilizando el engobe rojo, las lucernas son determinantes para definir el horizonte cronológico de *Gadir*, se documentan morteros, Oil bottels y ollas a torno (Torres et al.,2014, 65). Las **ánforas** que aparecen son las de tipo Ramon fechadas hacia mitas siglo VII, predominan las pastas locales propias de la campiña y de la cuenca del rio Guadalete, en estos momentos aparecen en todos los poblados de la bahía. Se documentan en C/ Concepción Arenal y Botica en Cádiz, Doña Blanca, Cerro del Castillo, Los Villares y el Trobal en Jerez (Torres et al.,2014, 65). Aparecen **cuencos carenados de barniz Rojo**, perfil con carena media, paredes rectas y perfil troncocónico. Se documentan en los niveles del siglo VII en Doña Blanca, el Trobal, Toscanos y en niveles del siglo VI en Cerro del Villar (Málaga), C/ Concepción Arenal, el Carambolo y el

yacimientos portugués de Castro Marim (Torres et al.,2014, 65). Los **platos de Barniz rojo** son el grupo más numeros para este nivel, se fabrican con pastas anaranjadas y su diámetro oscila entre los 18 y 25 cm., aunque lo habitual es que tengan entre 22 y 24 cm., aparecen en la necrópolis de Cádiz, Castillo de San Sebastián (Cádiz), Asta, Villares, Cerro del Castillo. Las **lucernas** documentadas para este nivel son de dos mechas, aparecen menos en el Teatro Cómico ya que la función de iluminación, se comparte con **copas bruñidas a mano** que ha aparecido con los bordes quemados. Se documentan con engobe rojo en contextos del siglo VI, necrópolis de Cádiz, Doña Blanca, el Trobal, Asta, Villares. Los **Oil bottles**, aparecen en niveles del siglo VII en la necrópolis arcaica de Cádiz, Doña Blanca y en el siglo VI en Cerro del Villar, C/ San Agustín (Málaga) y la Fonteta (Torres et al.,2014, 66). Las **copas**, quizás sean copias de copas jonias. Esta cerámica fenicia con decoración bícroma se comienza a importar a la península desde el siglo VII e inicios del VI. Las registradas en el Teatro Cómico se caracterizan por no cubrir de pintura el interior y el exterior, aparecen pintadas con pintura roja con líneas sobrepuestas de color negro. Se documentan para niveles del siglo VI en Doña Blanca, Cerro del Prado (San Roque, Cádiz), Cerro del villar y Ceuta. Aparecen **morteros** modelados a torno, son de tradición fenicia y se le atribuye la función de machacar alimentos u otro tipo de materiales, normalmente se les relaciona con el machaque de hierbas aromáticas para mezclarlas con vino. Se documentan en niveles del siglo VI en Cerro del Villar, Playa de Santa María del Mar (Cádiz), Castillo de San Sebastián, Cerro del Prado, Doña Blanca y Cerro del Villar (Torres et al.,2014, 71). Las **Urnas Cruz del Negro** y **Pithoi** registradas se elaboran con pastas locales y tonalidades oxidantes, se decoran exteriormente con bandas bícromas paralelas, en el caso de las urnas pithoi monocroma. Predominan a lo largo del siglo VI y se documentan en los Villares y Cerro del castillo. Los tipos Pithoi aparecen en contextos de siglo VII e inicios del VI en Doña Blanca, el Trobal, Cerro del Prado, Cerro del villar, C/ San Agustín (Málaga), Toscanos y La Fonteta (Torres et al.,2014, 72). Las **ollas a torno** predominan sin decoración, borde recto inclinado y cuerpo globular. Aparecen en contextos del siglo VI en Doña Blanca, en esta ciudad se pueden fechar hacia el siglo VII y en la necrópolis arcaica de Cádiz, Asta, los Villares y en los Hornos de Camposoto (San Fernando, Cádiz) hacia los siglos VI-V. En estos últimos contextos cronológicos aparecen también en Doña Blanca, Villares, Cerro

del Castillo, C/ San Agustín, Cerro del Prado y la Fonteta. También se documentan **lebrillos de cerámica gris**. Se trata de grandes fuentes carenadas en niveles del siglo VI, grandes vasos de bordes acampanados, urnas de cerámica gris bruñida y copas (Torres et al.,2014, 75). En cuanto a la **cerámica a mano** se refiere, predominan las formas abiertas frente a las cerradas, destacan cuencos de diferentes tamaños, toscos y finos, los cuencos generalmente son de grandes dimensiones toscos y de forma globular, los finos son de casquete esférico se encuentran bruñidos y comparten las tradiciones del Bronce Final, copitas bruñidas de paredes finas, vasos à Chardon elaborados con barros locales que se interpretan como recipientes de almacenamiento y a veces contienen pintura roja en los bordes (Torres et al.,2014, 77).



Figura 46. Jarrita fenicia” boca de Seta”. S.VIII-VII. Procedente Museo de Cádiz. Fotografía (Manuel, 2017).



Figura 47. Ampollitas. S.VIII-VII. Procedente Museo de Cádiz. Fotografía (Manuel, 2017).

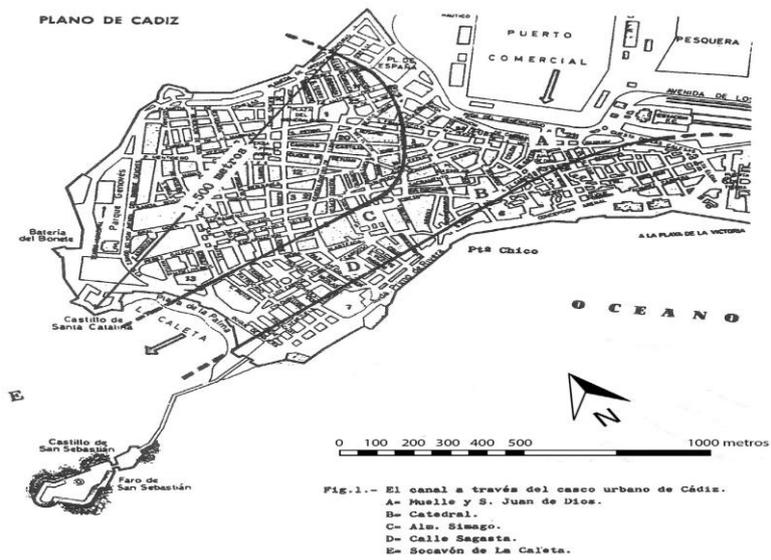


Figura 48. Canal Bahía-Caleta, también llamado Canal de Ponce, que dividía las islas de Erytheia y Kotinoussa sobre plano actual Cádiz (Niveau, 2019, 114).



Figura 49. Horno Tannur en buen estado de conservación. Yacimiento de Gadir. Teatro Cómico. Fotografía (Manuel, 2017).

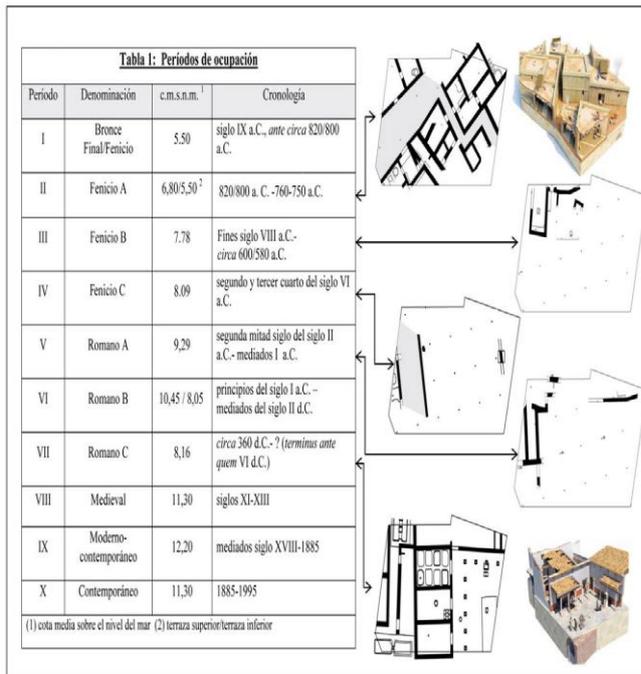


Figura 50 Periodos de ocupación fenicia del yacimiento de Gadir “Teatro Cómico” (Niveau, 2019, 122).



Figura 51. Reconstrucción virtual 3D, de las estructuras fenicias del yacimiento de Gadir “ Teatro Cómico” (Niveau, 2019, 122).



Figura 52. Mapa donde se puede observar a la izquierda el paleopaisaje que encuentran los tirios en el siglo IX y a la derecha en la actualidad, ya colmatado por los sedimentos de los ríos Guadalquivir y Guadalete. Extraído de You Tube (Canal Raíces de Europa, 2021, min. 33).

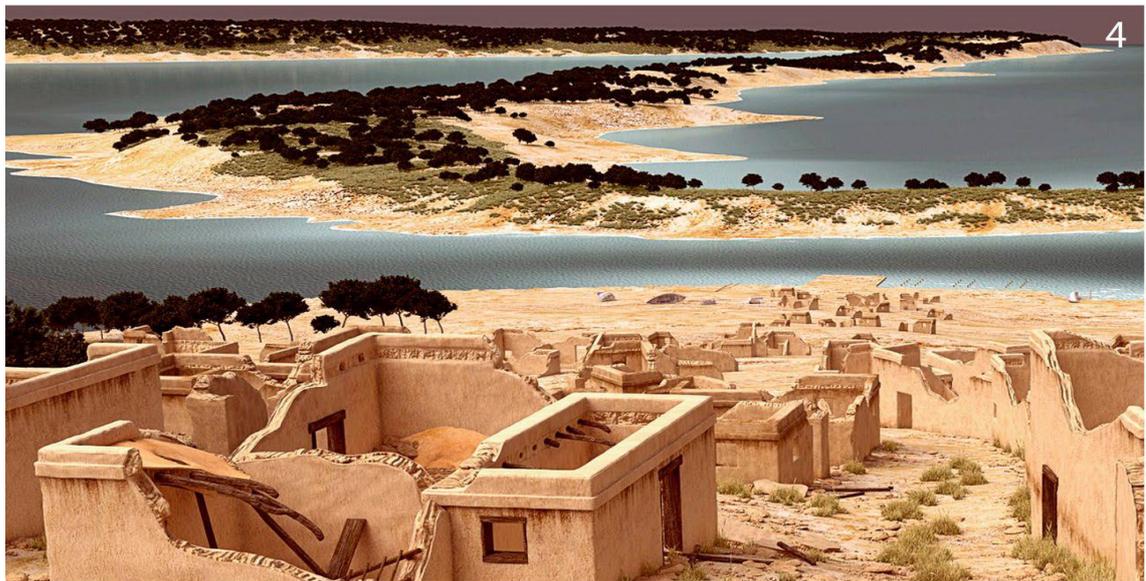


Figura 53. Reconstrucción virtual del paisaje y el entorno del yacimiento de Gadir, durante los cuatro periodos fenicios descritos hasta su abandono siglo VI. Se distingue la separación entre las islas de Erytheia y Kotinoussa, donde se piensa que se situó el puerto fenicio, denominado como canal Bahía-Caleta o de Ponce. Extraído de (Niveau, 2019, 127).

4.3.2. Doña Blanca

Doña Blanca es un Tell que ocupa una extensión de 6 Ha., fue excavado en los años 80 y 90 del siglo pasado por Diego Ruiz Mata, se encuentra a unos 35 mts. sobre el nivel del mar y se sitúa a los pies de la sierra de San Cristóbal en el término municipal del Pto. de Santa María. Muy cercano al yacimiento se encuentra el río Guadalete que en el siglo VIII desembocaba en una gran bahía poco antes de la llegada al puerto de esta ciudad.

Anterior a la presencia fenicia en este yacimiento se localiza en la zona oriental de la sierra de San Cristóbal el poblado indígena de las Beatillas, el cual es abandonado en el siglo VIII una vez que acontece la fundación de Doña Blanca, aunque el lugar sigue estando poblado a tenor de los fondos de cabaña aparecidos en la falda de la sierra y que han sido fechados entre los siglos VIII-VII (Ruiz, Pérez, 1995, 49).

Gran parte de esta población fue absorbida por la nueva ciudad de Doña Blanca, como así ha quedado acreditado a raíz de las excavaciones de los años 80 y 90 dirigidas por Diego Ruiz Mata y en las que aparecieron restos de cerámicas indígenas en el interior de esta ciudad, lo cual se explica por la estrategia de los fenicios de intentar provocar un acercamiento pacífico hacia a estas gentes, como así mismo de beneficiarse del empleo de mano de obra en las actividades a realizar en el interior de la ciudad (Ruiz, Pérez, 1995, 60). Para Ruiz Mata el modelo fue distinto al que se empleó en la costa malagueña al ser menor la densidad de población en ese lugar. A este respecto, Ruiz Mata y Carmen J. Pérez expresan: “No es de extrañar, pues, la coexistencia de fenicios e indígenas en el Castillo de Doña Blanca y el uso de sus cerámicas, que es el único elemento indígena empleado, o el más perceptible” (Ruiz, Pérez, 1995, 60).

Ruiz Mata sugiere para el motivo fundacional de Doña Blanca un modelo paralelo al que hubo en Tiro en relación con la ciudad de *Ushu* (Ruiz, 2018, 267). Aubet argumenta que la ciudad de *Ushu* a la califica como (Paleotiro), se encontraba a unos 5 km. en la costa frente a Tiro y que desde ella desde el Bronce Final se suministraba en barco hacia Tiro agua y madera que escaseaban en la ciudad (Aubet, 2009, 28). Arwad-

Tartus, Rachgoun o Mogador, podrían ser casos parecidos, por lo tanto, *Gadir-Doña Blanca* pudo seguir el mismo modelo que Tiro-Ushu (Ruiz, 2018, 267).

Para Ruiz Mata Doña Blanca tuvo que ser fundada entre otros, por los siguientes motivos:

1. La situación geográfica al pie de la sierra de San Cristóbal protegía la ciudad de los fuertes vientos de levante por lo que era un puerto seguro.

2. Se encontraba bien aprovisionada de agua dulce, no solo en la ciudad sino también en la sierra.

3. El transporte fluvial hacia el interior del río Guadalete y a través de los esteros y brazos de mar mareales se podía llegar hasta Asta y desde allí acceder al golfo tartésico (*Lacus ligustinus*) y el río Guadalquivir.

4. La visión desde el alto de la sierra daba seguridad y protección.

5. Acceso a material de construcción debido a la abundancia de calcarenitas provenientes de la cantera situada en la Sierra de San Cristóbal y que todavía se encuentran en uso.

6. Abundancia de madera procedente de los bosques cercanos.

7. Fácil acceso al río Guadalquivir que era navegable en aquella época, al menos hasta Montoro (Córdoba) y muy probablemente más allá, incluidos los afluentes, (Muchos poblados Tartesios se establecieron allí).

8. El acceso a la producción de sal, debido a las salinas y esteros cercanos.

9. La fértil campiña de su hinterland donde abundaban los poblados cuya economía era fundamentalmente agropecuaria (Ruiz, 2018, 209).

La población dentro del recinto pudo alcanzar los 1500 habitantes, donde el elemento indígena alcanzaría unos 200 a 250 habitantes por Ha, una población a

considerar si estamos hablando de una ciudad de 6 Ha. aproximadamente. Por lo tanto, nos hallamos ante un centro económico y político de gran trascendencia en el corazón de la Bahía de Cádiz, para Ruiz Mata este despliegue se distribuye en tres puntos claves. El templo de *Melkart*, la propia Ciudad de *Gadir* y Doña Blanca (Ruiz, Pérez, 1995, 54). Hemos de tener en cuenta que cuando Ruiz Mata hace esta afirmación aún no han aparecido los restos del Teatro Cómico en Gadir, ni tampoco los del Cerro del Castillo en Chiclana de la Fra.

Hacia finales del siglo III se abandona definitivamente Doña Blanca. *Gadir* se había rendido a Roma y por otro lado la sedimentación del Guadalete dejaba el puerto prácticamente en inservible. La ciudad probablemente y a tenor de los vestigios hallados en la misma se resistió a la conquista romana. Los que aguantaron el envite romano buscaron refugio en lo que hoy es la Ciudad del Pto. de Santa María (Ruiz, Pérez, 1995, 75). La estratigrafía de la ciudad nos muestra indicios de violencia en estos últimos momentos del siglo III. Se documentan restos de caballos muertos, bolas de piedra (posiblemente de catapultas), cadáveres arrojados desde el exterior de la muralla, un faro de emergencia en esta y restos de un gran incendio que asoló la ciudad. Entre tanto caos apareció un tesorillo de monedas de época bárcida, que se componía de 56 monedas cartaginesas que aparecieron en un cilindro metálico y debieron estar envueltas en tela o cuero (Ruiz, Pérez, 1995, 75). Posiblemente estas fueron extraviadas por su propietario cuando huía del caos en el que hubo de verse sumida la ciudad durante su trágico final. A partir de los análisis a los que han sido sometidas estas monedas y la cronología que presenta la cerámica documentada en los últimos estratos de Doña Blanca, la caída de la ciudad hubo de ocurrir entre los años (215-210) (Ruiz, Pérez, 1995, 76).

¿Cómo es posible que un centro económico de tal envergadura situado estratégicamente en pleno corazón de la bahía, frente a la primigenia *Gadir*, fuese sepultada en el olvido más absoluto por las fuentes grecolatinas?. Para su excavador Ruiz Mata, quizás sufrió la llamada por los romanos "*damnatio memoriae*" (Ruiz, 2018, 266). Parece fuera de toda duda que el final de Doña Blanca fue trágico, así lo demuestran los vestigios encontrados en el registro. *Gadir* se entregó a Roma, pero quizá Doña Blanca

no lo hizo. Ni siquiera conocemos el nombre de una ciudad cuyas murallas eran sumamente altas. Cualquier viajero, geógrafo, autores como *Estrabón, Mela, Plinio*, ni siquiera *Avieno*, nadie nos habla de Doña Blanca. La única explicación a esto pudo ser el hecho de haberse resistido a Roma y por tal motivo fuese condenada a ser borrada de la memoria, algo que sin embargo es complicado de entender, puesto que no ha quedado ni siquiera el nombre de la ciudad. Cartago o Corinto fueron destruidas por Roma hasta sus cimientos, pero al menos conservaron sus nombres, en el caso de Doña Blanca o Cerro del Castillo estos siguen manteniéndose en el olvido, o quizás porque no, su nombre al igual que el de Cerro del Castillo fuese *Gadir*, no obstante Estrabón nombra a todo el conjunto: *Gadir*, Cerro del Castillo y Doña Blanca, como : Tá *Gádeira* (en plural), hipótesis ya lanzada Por Diego Ruiz Mata.

Estructuras

En Doña Blanca, apareció una autentica ciudad fenicia de nueva planta, lo primero que se excavó fue el denominado por los excavadores como “Barrio Fenicio”, (Fig. 57) un tramo de muralla y una potente secuencia estratigráfica de 7 a 9 mtos. Las habitaciones fenicias se excavaron sobre un sustrato estéril y donde se hallaron vestigios del III y II milenio pero no del Bronce Final (Ruiz, Pérez, 1995, 103), de ahí la afirmación de nueva planta que hacen sus excavadores sobre la construcción de la ciudad. Estas viviendas se encuentran dispuestas en terrazas en alturas de 10 a 11 mtos. Entre ellas aparecieron callejuelas de 1 a 1,5 mtos., de anchura y que servían de acceso a las viviendas. Estas se componían de tres o cuatro habitaciones, con muretes interiores compuestos de tapial y cal, fondos de arcilla roja y techos de ramaje, las puertas de acceso a la vivienda se situaban en las esquinas de las casas y se unían al muro mediante sillares a modo de jambas. A estas casas se accedía mediante uno o dos escalones (Ruiz, Pérez, 1995, 104). Esta técnica de construcción es típica oriental y se advierte también en los cabezos de Huelva y de forma muy parecida en el Teatro Cómico de Cádiz.

La ciudad se fortificó desde el primer momento con una potente muralla con bastiones. La primera muralla del siglo VIII se fabricó sobre un zócalo de mampostería y lienzo de tapial, se calcula pudo alcanzar los 5 o 6 metros de altura, delante de la cual se excavó un foso de unos 20 mtos. de anchura y 4 de profundidad, esto nos demuestra

que la muralla no solo servía para delimitar el espacio sagrado de la ciudad, sino que también tenía una función defensiva, pues el foso de 20 mts. no puede servir sino para prevenir un posible ataque. Esta muralla arcaica posiblemente estuvo en uso hasta el siglo VI y se relaciona con la llegada a la ciudad de gentes procedentes de los poblados del entorno. Posteriormente, hacia el siglo V ya en época turdetana se construyó una potente muralla de casernas, aunque los excavadores del yacimiento piensan que el llamado “Barrio Fenicio” también pudo estar protegido desde la fundación de la ciudad con una muralla de casernas y mampostería. Sobre la muralla del siglo V se construiría la turdetana en el siglo IV y esta última se mantendría hasta el siglo III cuando finalmente desaparece la ciudad (Ruiz, Pérez, 1995, 100).

La Cultura material: desde el siglo VIII en Doña Blanca, aparecen los engobes rojos típicos fenicios, el **plato** es el artefacto que aparece con más frecuencia, mide un promedio de entre 20 a 30 mm, estos se fabricaron con arcillas locales y son de alta calidad, se documentan también pateras y cuencos carenados. En las habitaciones fenicias se registraron **oinocós de engobe rojo** (jarritas con boca de seta) (Fig. 54) típicas fenicias, estas se documentan bastante menos en el siglo VII, así como **lucernas de un solo pico** que en el siguiente siglo serán bicornes y algo más pequeñas, ampollitas, botellas globulares y ovoides, **cuencos trípodes**, aunque la producción de estos últimos empieza a decaer en el siglo VII. Aparecen pocos **quemaperfumes** en el interior del recinto, aunque se documentan en mayor cantidad en el túmulo I de la necrópolis de las Cumbres y se relacionan con una función ritual. Aparecen también **cabezas teriomorfas**, algunas de ellas cubiertas con engobe rojo y otras no, cuencos, jarras trilobuladas o de boca de seta sin decoración y cuyo diámetro en la boca va de 8 a 10 cms. A finales del siglo VIII destacan los **vasos pintados a bandas y de engobe rojo con filetes negros** a imitación de los vasos chipriotas de la época, aparecen grandes contenedores como las **urnas** dedicadas a la incineración **tipo Cruz del Negro** y decoradas con los mismos efectos que más tarde se generalizaran durante el siglo VII por todo el valle del Guadalquivir. Se registran también **ánforas tipo “pithoi”** (Ruiz, Pérez, 1995, 56 y 57). Las **ánforas de saco R-1** (Fig. 55) son muy numerosas en el interior del recinto²⁶. El gran

²⁶ A pesar de que este tipo de ánforas son mayoritarias en el interior de la ciudad, en el túmulo I de las Cumbres se halló un ejemplar utilizado como urna cineraria (Ruiz, Pérez, 1995, 118).

número de este tipo de envases aparecidos en Doña Blanca, nos indica que desde su fundación la ciudad se dedicó al comercio de aceite, vino y tal vez de purpura, con lo cual hay que resaltar el auge social, político y sobre todo económico que alcanzó la ciudad desde el primer momento. Entre la **vajilla cotidiana** destacan las copas de decoración bícroma y los vasos carenados, los envases para perfumes en arcilla y alabastro que aparecen desde el siglo VIII, así como las copas de pasta gris clara de gran calidad muy bruñidas y finas al tacto y que posteriormente se extenderán durante el siglo VII (Ruiz, Pérez, 1995, 58).

Entre la cerámica a mano destacan las copas y los recipientes de almacenaje, ollas tocas de cocina, materiales propios del Bronce Final, estos últimos se decoran con cuadrantes reticulados y con líneas bruñidas (Ruiz, Pérez, 1995, 59). La fabricación de cerámica se mantuvo en Doña Blanca hasta la desaparición de la ciudad en el siglo III.

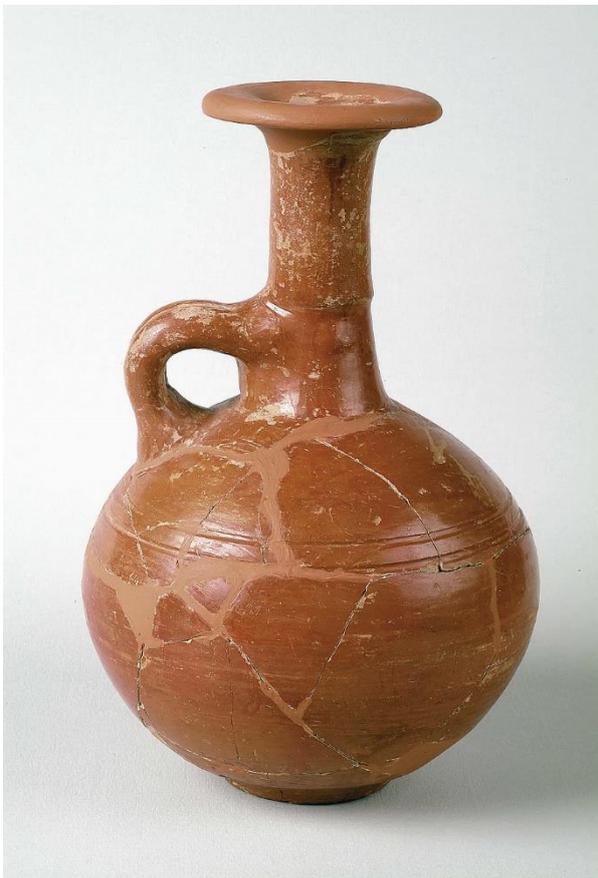


Figura 54 oinocóe de engobe rojo a torno procedente de Doña Blanca. (S. VIII). Museo de Cádiz (Web Museo de Cádiz).



Figura 55. Ánfora tipo R-1, a torno procedente de Doña Blanca. (S. VIII). Museo de Cádiz. (Web Museo de Cádiz).



Fig. 56. De izada. a drcha. Reconstrucción en 3D, barrio fenicio de Doña Blanca. a) Vista aérea con calle central hacia el s. VIII a. C., b) Alzado de calle, c) Vista del poblado hacia el S. VIII (El puerto fenicio se situaría a la izda., según las últimas investigaciones UCA a partir de georradar), al fondo Gadir y la bahía. D) Vista aérea y reconstrucción virtual de la muralla s. VI a. C. (Pachón, Manzano, 2005).



Figura 57. Vista del “Barrio fenicio” de Doña Blanca. Se observan restos de las viviendas. Los hornos tipo “Tannur” están tapados con chapas para protegerlos de las inclemencias meteorológicas. Fotografía (Santos 2012).

4.3.3. Cerro del Castillo.

Cerro del Castillo es un yacimiento fenicio que se sitúa en la localidad de Chiclana de la Fra. (Cádiz), entre las calles Ánimas y Castillo. El descubrimiento de este yacimiento supuso todo un acontecimiento inesperado y que ha llevado a considerar la

posibilidad y siempre exponiendo desde la debida prudencia, que pudiese consolidarse la hipótesis esgrimida por Ruiz Mata en la que apunta que: **si Estrabón cuando nombra a “las Gadeiras” y lo hace en plural ²⁷“Tá Gadeira” , realmente no se está refiriendo solo a la ciudad de Gadir o al mismo archipiélago (Erytheia, Antípolis o Kotinoussa), sino a una misma unidad social, económica, política y cultural fenicia en la Bahía de Cádiz compuesta por las tres ciudades Gadir, Doña Blanca y Cerro del Castillo.**

Este yacimiento fue descubierto en el año 2006 a partir de una serie de sondeos arqueológicos realizados por los arqueólogos Paloma Bueno Serrano y Juan Cerpa Niño. Su descubrimiento supuso todo un nuevo reto para la investigación del mundo fenicio en la Bahía de Cádiz, pues aparecía no una simple factoría, sino toda una ciudad con una potente muralla que se databa de comienzos de la colonización fenicia.

El Cerro del Castillo se eleva 22 mts. sobre el nivel del mar, es un promontorio situado en la orilla izquierda del río Iro. En el siglo VIII dicho peñón se situaría justo en la desembocadura del río y frente a la Costa. El lugar elegido por los fenicios para la fundación de esta ciudad estratégica no fue baladí, pues desde él se observaba toda la bahía y se presentaba como un vigía permanente para quienes se internaban en ella, además de ser la ciudad que custodiaba uno de los lugares más sagrados de occidente, el templo de *Melkart*.

El río Iro en la antigüedad era un gran brazo de mar que servía de vía fluvial para la comunicación y el transporte hacia el interior, prácticamente hasta las proximidades la ciudad de Asido (Medina Sidonia) (Bueno, 2014, 224). El estuario del río junto al promontorio donde se ubicaba la ciudad era a comienzos del I milenio una ensenada natural que servía de puerto para los barcos que quisieran refugiarse de los fuertes vientos (Bueno, 2014, 224). Este puerto hoy ha sido colmatado por el arrastre de sedimentos de propio río Iro y del Guadalete.

Estructuras

Los trabajos de excavación se plantearon en dos fases, la primera se suscribía a la ejecución de 12 catas arqueológicas y posteriormente una segunda que consistía en la excavación en extensión del solar (Cerpa, 2017, 90). Desde el primer momento los

²⁷ Estrabón en su obra “Geografía”, en libro III se refiere a Gadir como Gadeira, pero otras veces lo hace en plural como “Tá Gadeira” traducido como “las Gadeiras” lo hace en las siguientes ocasiones: Capítulo II apartado 13, Capítulo V apartados: 5 (dos veces) y lo vuelve hacer en el 4.

investigadores pudieron tomar conciencia ante lo que se hallaban, la aparición de materiales que iban ascendiendo conforme el aterrazamiento del cerro iba en aumento, era una señal inequívoca de que estaban ante un yacimiento muy importante. Aparecía cerámica bruñida, cerámica de engobe rojo, estructuras de murallas, pavimentos, etc. Muchas de estas estructuras se documentaban mejor en la segunda fase, es decir, en la excavación en extensión. En esta fase aparecían arrasadas las estructuras por los desmontes del terreno, que se dieron desde época medieval hasta tiempos contemporáneos²⁸ (Cerpa, 2017, 91).

La excavación dio como resultado una fase de ocupación correspondiente al siglo VIII, hallándose restos fechados en el Bronce Final en el estrato inferior a la época fenicia. Pero será durante el Bronce Final-Hierro I, siglos VIII-VII, cuando aparecen los primeros vestigios de estructuras construidas a la manera oriental y seguirá ocupándose incluso hasta el siglo V (Cerpa, 2017, 101). En un momento avanzado del siglo VIII y ya fortificado el asentamiento por parte de los fenicios, aparecen las primeras habitaciones en el interior de este, es en este periodo cuando se produce la convivencia y ocupación en el interior del enclave por la población indígena y los nuevos colonos, siguiendo el mismo modelo que en Doña Blanca. Según Cerpa esta circunstancia hubo de acontecer hacia el año 775 y siguió produciéndose progresivamente hasta finales del siglo VIII (Cerpa, 2017, 92). En el valle del río Iro se encontraban muchos poblados del Bronce Final e incluso desde el Bronce Antiguo y épocas anteriores: La Mesa, Loma del Puerco, Casa Pinto I y II, Berrueco, Esparraguilla o Majada Alta (Fig. 61), que con toda seguridad nutrieron de población al Cerro del Castillo.

La muralla de casernas.

La ubicación geoestratégica de la ciudad responde a su función como garante y custodia del Templo de Melkart, así como de vigía permanente de la Bahía, no obstante, cualquier nave que quisiera adentrarse en la Bahía de Cádiz desde el Mediterráneo occidental tendría que ser vista desde el Cerro del Castillo. Esta circunstancia hizo que la ciudad se pertrechase de una potente muralla de casernas (Fig. 58). Este bastión está formado por dos lienzos paralelos, el exterior de mayor anchura unos 1,80 mts. y el

²⁸ La villa había sido mandada construir por Alonso Pérez de Guzmán "El Bueno" en el año 1303. Esta construcción y otras posteriores han arrasado con muchas estructuras de época fenicia.

interior algo menor de 1,30 mtos., entre ambos hay un espacio de 80 cms. que se cierra con una serie de muros que dan rigidez y solidez a la construcción. Estos espacios o casernas fueron colmatados con arena, aunque aparecen fragmentos de cerámica hecha a mano (Cerpa, 2017, 92). De momento en la muralla no ha aparecido ningún foso defensivo, también es cierto que se ha excavado muy poco, apenas unos 44 mtos. de lienzo, pero para Cerpa sería innecesaria su prolongación dada la pronunciada pendiente del cerro (Cerpa, 2017, 94). Para este investigador y con las reservas debidas, en función de los vestigios detectados en solares cercanos a la excavación en las calles adyacentes, es posible que la superficie del Cerro del Castillo alcanzase entre las 9 y 10 Ha. (Cerpa, 2017, 94). Entendemos que si esto se llegase a confirmar, esta ciudad tendría unas dimensiones considerables. Si tenemos en cuenta que Tiro y siguiendo a Plinio tenía 22 estadios (4 Kms) de longitud, lo que equivale a 53 Ha. y una población de 30.000 habitantes (Aubert, 2009, 94), haciendo un cálculo en función de las 10 Ha. que calcula Cerpa, podríamos obtener para el Cerro del Castillo, una población aproximada de entre 5000 a 6000 habitantes.

El muro de este baluarte arranca desde el lienzo interior con objeto de formar estancias en el interior de la ciudad, bajo los restos exhumados aparecen en la estratigrafía diferentes niveles de ocupación, que en sus fases más arcaicas se hallan muy mezclados, por lo que es difícil determinar una secuencia crono-cultural, pero el hecho que en gran parte del yacimiento las estructuras aparezcan sobre sustrato estéril hace que sus excavadores piensen que la fundación del enclave sea estrictamente fenicio (Cerpa, 2017, 95).

La muralla de Cerro del Castillo tiene el paralelo más cercano en la muralla fenicia de casernas de Doña Blanca, ubicada en el llamado "barrio fenicio" y fechada hacia el siglo VIII, así como la construida posteriormente en el siglo VI en este mismo enclave. Podemos encontrar otra muralla de casernas del siglo VIII-VII en Cabezo Pequeño del Estaño (Guardamar del Segura, Alicante) con la salvedad que en Cerro del Castillo el relleno de las casernas se hizo con arena para dar más fuerza y solidez a la muralla y en Cabezo Pequeño del Estaño estas habitaciones se utilizaron como almacén (Bueno, 2014, 230), aunque también se utilizó para las labores del trillado trigo, según se desprende de los análisis antracológicos efectuados en las casernas.

Para encontrar otro paralelo sobre esta muralla nos tendríamos que situar fuera de la Península Ibérica, concretamente en oriente, en los yacimientos israelitas de *Hazor*, *Khirbert*, *Quieyafa* y *Megido* (Bueno, 2014, 231), para Bueno el hecho que procedan de Israel y no del Líbano se debe a la destrucción de los restos que existieron en las antiguas ciudades fenicias de la franja libanesa.

En fase orientalizante aparecen arreglos en la muralla, lo que indica que al igual que en Doña Blanca esta fue utilizada durante bastante tiempo. En el registro arqueológico del interior del hábitat se constatan pavimentos de arcilla apisonada y nódulos de barro, estos pavimentos siguen apareciendo incluso en el siglo VI y han sido contextualizados gracias a su ubicación junto a la muralla y la cultura material aparecida sobre estos, aunque la muralla es más antigua. Según Cerpa estos pavimentos podrían ser los posibles precursores del "*Opus Punicum*" (Cerpa, 2017, 95). Se documenta un horno muy deteriorado en un solar de la calle Convento n.º 2, muy próximo al lugar de la excavación principal y del que se conserva solo su base, siendo fechado en el siglo VI. En las excavaciones que se realizaron en calle Francisco Ignacio, también muy próxima al lugar de excavación principal y ya fuera de los límites amurallados, aparecen estructuras murales identificadas como construcciones que seguirían posiblemente todo el entramado fortificado (Cerpa, 2017, 96). Si esto se confirmase, supondría que la ciudad se extendería incluso fuera de la muralla, algo parecido a lo que ocurrió en *Gadir* y que se observa en las calles excavadas en el Teatro Cómico, con lo cual podríamos estar ante una ciudad de dimensiones considerables.

En las últimas excavaciones realizadas en verano de 2021, en el interior de la nave municipal que se encuentra anexa al yacimiento principal, salieron a la luz los restos de un muro enlucido compuesto por sillares de piedra ostionera, así como los restos de una cornisa con gola egipcia, que según su tipología podrían corresponder a los restos de la estructura de un santuario o un palacio. En la misma zona donde se excava este muro, se hallaron un pebetero dedicado a la diosa Tanit y restos de cerámica con escritura púnica, ambos materiales se encuentran actualmente en proceso de estudio. Este edificio ha sido datado hacia el siglo V (Onda Cádiz TV, 2021).

Cultura Material.

La documentación de materiales se presenta en todos los niveles, cerámicas de engobe rojo, fragmentos con decoraciones pintadas, cerámica fenicia y fabricada a mano. Se documenta también material lítico, restos de tallas, lascas, todas en sílex, cuchillos de este material y un molino abarquillado, así como hachas pulimentadas en las calles Convento y Santísima Trinidad ambas adyacentes al yacimiento (Cerpa, 2017, 97). Esta industria va a pervivir hasta época fenicia como ya ha sido comprobado en otros yacimientos (Cerpa 2017, 97).

El material cerámico realizado a mano que ha sido recuperado se corresponde con cuencos, cazuelas, copas, recipientes para almacenaje, cuya tipología aparece también en la necrópolis de las Cumbres y se datan entre los siglos (X-IX). Aparecen también cuencos carenados y copas de reducidas dimensiones. En cuanto a la decoración, la superficie que presentan estos fragmentos suele estar peinada o alisada y puede presentar bruñidos en la cara exterior o interior con decoración de retícula bruñida, los tonos que aparecen van desde el marrón hasta negro (Cerpa, 2017, 98). Toda esta tipología puede observarse en la bahía gaditana y en el bajo Guadalquivir. La cronología iría desde el siglo VIII al VII. Se registran también fusayolas, soportes para recipientes, queseras y también para la copelación de la plata (Cerpa, 2017, 98).

En cuanto a la cerámica fenicia a torno se documentan en engobe rojo: cuencos, platos, pateras, cuencos carenados, ampollas, jarritas, jarras de boca de seta, trípodes y quemaperfumes. También aparecen cerámicas grises, lebrillos, morteros, ánforas R-1, pithoi, urnas etc. (Fig. 59 y 60) (Cerpa, 2017, 99). En estos últimos recipientes se puede observar el avance tecnológico, pues se encuentran fabricados a torno y cocidos en hornos que alcanzaban altas temperaturas y cuya tecnología posteriormente emularían las sociedades indígenas.

Se registran también objetos de marfil de forma cilíndrica y perforación central, que se han hallado también en la necrópolis de Kerkouan (Túnez) y en necrópolis de *Gadir* formando parte de los ajuares. Se encontraron tres cuentas de collar de pasta vítrea de color azul, verde y rojo intenso, formaban parte de los abalorios típicos fenicios tanto en vida como en el más allá. Estos collares de cuentas eran muy apreciados y demandados por las gentes autóctonas, pues aparecen con mucha frecuencia en los poblados indígenas (Bueno, 2014, 246). Recordemos que en Pocito Chico aparecía una

cuenta de pasta vítrea y otra de cornalina (Fig. 31). En el exterior de la muralla aparecen hojas de cuchillos afalcatados de hierro, también se documentan en Pocito Chico, en el Campillo y en el Túmulo I de las Cumbres. Se registra también un proyectil de plomo ovalado en forma de bellota, utilizado posiblemente con honda y que al aparecer en superficie, se piensa que estos pudieran ser de origen romano, aunque a Los fenicios se les atribuye ser los inventores de la honda según los pueblos antiguos (Cerpa, 2017, 99).

San Fernando

la vecina ciudad de San Fernando está ubicada sobre una de las islas que conformaban el archipiélago de las *Gadeira*, concretamente la denominada como *Antípolis*, así la llaman los autores clásicos. La zona de Camposoto (San Fernando, Cádiz) fue poblada desde el Bronce Medio. A comienzos del siglo XX aparecieron enterramientos y un gran alfar fechado entre siglos VI- IV. Se excavaron 7 hornos en buen estado. En puntos cercanos a Camposoto se detectaron lo que parecen ser tumbas de pozo tipo Laurita, en la que aparecieron bastantes fragmentos cerámicos de engobe rojo, lucernas de un solo pico, jarritas, *oinocoes*, dos ánforas R-1, al parecer estos objetos en gran parte pasaron a manos de altos mandos de rango militar y su rastro se ha perdido (Cerpa, 2017, 104).

Para Cerpa la isla de *Antípolis* formó parte del archipiélago de las *Gadeira*, junto a *Kotinoussa*, y aunque hasta la fecha no ha aparecido nada que pueda parecer un asentamiento, si pudo estar ocupada debido a su situación geoestratégica. Debajo del subsuelo de las instalaciones militares que ocupan gran parte de la isla podrían encontrarse estas estructuras. La arqueología en el futuro podría sacarlas a la luz (Cerpa, 2017, 105).



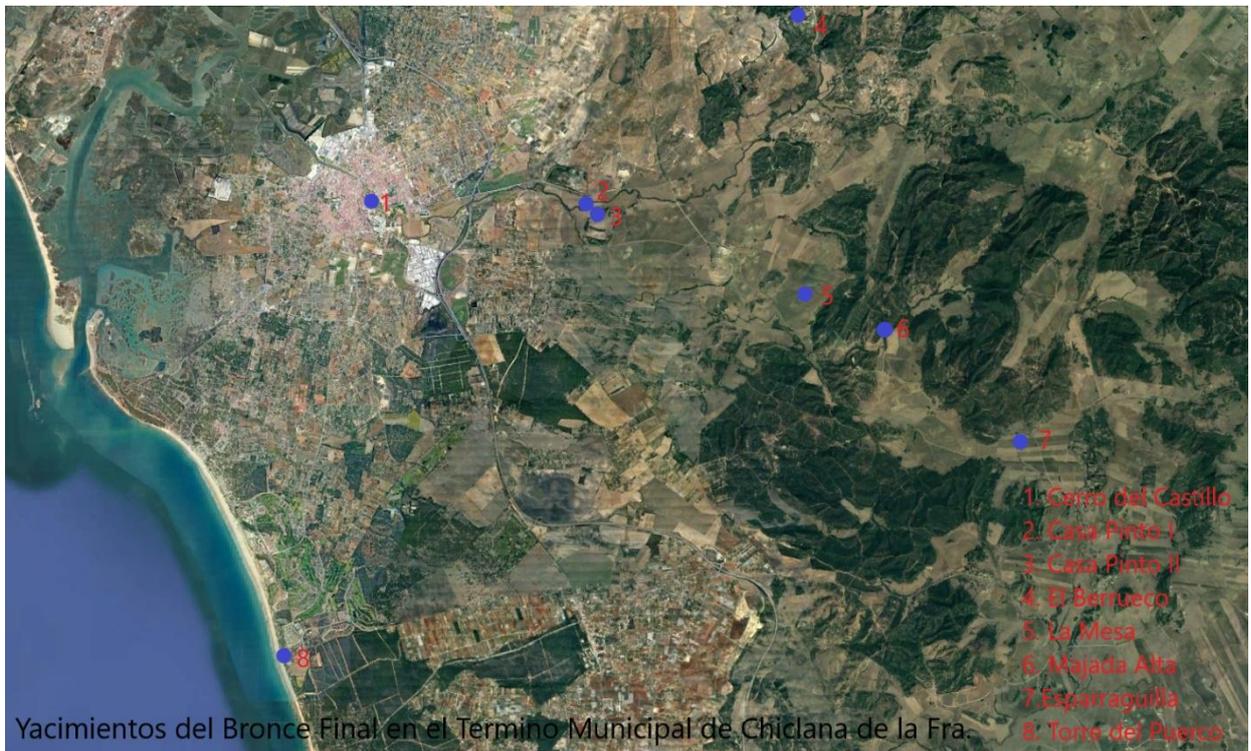
Figura. 58. Detalle de la potente muralla de casernas del Cerro del Castillo (Asociación Andaluza Hespérides, 2016)



Figura 59. Ánfora tipo Pithoi hallada en el Cerro del Castillo (Asociación Andaluza Hespérides, 2016)



Figura 60. Interior de la nave municipal. Estructuras de almacenes donde se observa un ánfora de sacco tal y como apareció y habitaciones que van desde el siglo V al siglo III.



Yacimientos del Bronce Final en el Término Municipal de Chiclana de la Fra.

Figura 61. Ubicación de los principales poblados del Bronce Final cercanos al Cerro del Castillo y que con toda probabilidad nutrieron parte de su población tras su fundación. Realizado por el Autor a partir de Google Earth.

En síntesis:

La presencia cananea en las costas de la Península Ibérica se remonta probablemente a comienzos del siglo IX en incluso antes en contextos de precolonización, aunque la fundación de *Gadir* en base a los hallazgos aparecidos en el Teatro Cómico se fecha hacia el último tercio del siglo IX. Hasta ese momento, la ausencia de estructuras de hábitat había llevado a algunos autores como Ruiz Mata a pensar que la ciudad de *Gadir* se encontraba en el Tell de Doña Blanca (Cerpa, 2017, 81). Pero la potente secuencia fenicia que apareció en el Teatro Cómico rompía esta hipótesis. *Gadir* se fundó en una isla deshabitada, fuera de la costa, en tierra de nadie, para no incomodar los cananeos con su presencia a los indígenas y para posteriormente en el siglo VIII fundar los asentamientos de: Doña Blanca y Cerro del Castillo a medida que las relaciones iban siendo aceptadas por la población autóctona, que incluso llegó a convivir dentro de estas ciudades de nueva planta a partir el siglo VIII, tal y como se desprende de los artefactos hallados en sendos yacimientos.

La fundación de *Gadir* representó una nueva forma de entramado urbano hasta ahora desconocida en occidente, las casas se construían respondiendo a un plano ordenado y las calles tenían un fin por donde transitaban las personas y el ganado. Las viviendas comienzan a distribuirse en espacios, almacenes, dormitorios, cocinas etc. ***Gadir*** se constituyó como una ciudad que debía de responder a las necesidades de la metrópoli y a las suyas propias. Con toda probabilidad siempre conservó su impronta fenicia incluso después de la conquista romana. A tenor de los hallazgos desde su fundación comenzó a fabricarse púrpura en la ciudad, fue un centro sagrado donde se ubicaron los templos de Baal, Astarté y Kronos. Allí se instaló probablemente la elite fenicia que gobernaba "*Tá Gádeira*". Dispuso de un puerto actualmente cegado y que los arqueólogos han llamado Canal de Ponce o Bahía Caleta. *Gadir* se encontraba en una ubicación privilegiada, desde donde se podía acceder tanto al Golfo tartésico y al río Guadalquivir y a las vías fluviales adyacentes por donde se accedía al entorno minero de Huelva, por otro lado se accedía al estuario del río Guadalete, Doña Blanca y todos los brazos mareales y esteros que rodeaban la sierra de San Cristobal y que Avieno denominó isla de Cartare, lugar donde se situaban las fértiles tierras que rodeaban la

laguna del Gallo y los asentamientos de Pocito Chico o el Campillo. *Gadir* se abandona definitivamente hacia el año 520 y no se vuelve a ocupar hasta un momento indeterminado del siglo III. Niveau de Villedary piensa que la ciudad pudo haberse reconstruido en estos momentos en la otra orilla del canal de *Erytheia*, donde actualmente se alza el barrio del Populo en los alrededores de la catedral (Niveau, 2019, 134).

Doña Blanca se situó en la desembocadura del Guadalete, erigido como un potente farallón a los pies de la sierra de San Cristóbal, enclave fundamental para establecer las relaciones políticas y comerciales con los jefes tribales de la zona. Hacia finales del siglo VIII, se había convertido en una ciudad cosmopolita y un potente centro económico y social, desde este lugar y debido a su privilegiada situación geográfica se podía acceder a los estéreos de la marisma hasta llegar a la ciudad de Asta y desde allí acceder al golfo tartésico para poder adentrarse a través de las vías fluviales hacia los centros mineros de Huelva y la sierra norte de Sevilla.

El Cerro del Castillo es el tercer enclave que ha aparecido hasta el momento, también se sitúa en un lugar estratégico, en la desembocadura del río Iro. Al igual que Doña Blanca sirvió posiblemente de centro político y diplomático que atrajo a muchos habitantes de los poblados de los alrededores, como ha quedado demostrado en los hallazgos de la cultura material.

La fundación del Cerro del Castillo responde a un asentamiento para la vigilancia y protección de las fundaciones tirias en el marco de la Bahía de Cádiz (Bueno, 2014, 248). Desde el punto de vista militar con sus potentes murallas que de momento no tienen precedente en cuanto a solidez en la Bahía de Cádiz. Desde este lugar se controlaba el paso de cualquier embarcación que se adentrase hacia el golfo tartésico o el estuario del río Guadalete.

No podemos obviar que el templo de *Melkart*, se hallaba muy próximo a este asentamiento, con lo cual este cumplía una doble función: la estratégico militar y la custodia del mayor centro de culto de occidente, el Templo de *Melkart*. Con toda probabilidad en este lugar residían los sacerdotes, servidores, comerciantes, y todas

aquellas personas que se encontraran relacionadas con el templo. De esta forma, podemos concluir que Cerro del Castillo también se hallaba al servicio del templo. Para Bueno:

“La existencia de varios asentamientos fenicios en la Bahía de Cádiz, como en el caso de Cádiz, antigua *Gadir*, el Castillo de Doña Blanca, en El Puerto de Santa María, y el Cerro del Castillo, en Chiclana, evidencia una intención de control del territorio y supone una intensidad y jerarquización de poblamiento desconocido hasta el momento. Esta pluralidad de fundaciones permite una mejor interpretación de los textos griegos, cuando denominan a esta zona *Gadeira* y designan al Estrecho de Gibraltar como “Puerta de Occidente” (Bueno, 2014,248).

La cultura material que se ha hallado en los tres yacimientos es prácticamente la misma, y evoluciona a través de los tres siglos fundamentales en que podemos establecer la cultura tartésica (VIII-VI) podemos dividirla en dos partes:

a) La propiamente fenicia y oriental fabricada a torno, en la que aparecen las cerámicas de engobe rojo, platos, lucernas bicornes y de un solo pico, jarritas de boca de seta, ampollas, vasitos de alabastro, grandes vasos contenedores, cerámicas grises, grandes recipientes de almacenaje, ánforas R-1 o de saco, tipo *pithoi*, tipo Cruz del Negro, etc. así como cerámica griega de importación en algunos casos.

b) La Cerámica a mano: se trata de una cerámica muy bruñida y adornada con retícula bien pintada o incisa, y también con motivos geométricos en rojo la llamada tipo Carambolo. Esta cerámica atribuida a las sociedades indígenas del Bronce Final del bajo valle del Guadalquivir conservó en todo momento la misma impronta autóctona y las tradiciones anteriores del Bronce Pleno: aparecen cazuelas carenadas, vasos acampanados, urnas bicónicas, vasos bicónicos, ollas toscas, contenedores tipo à Chardon que servían tanto para almacenaje como para fines funerarios, etc.

Este elenco cerámico es atribuido a las sociedades indígenas del Bronce final, que como vemos también aparecen en los tres yacimientos fundamentales, lo que en un principio llevó a pensar a algunos prehistoriadores que los enclaves citados habían sido construidos sobre poblados indígenas del Bronce Final, pero conforme avanzaba la estratigrafía, se demostró que los niveles fenicios partían de sustratos estériles, no

obstante esta circunstancia sirvió para demostrar la convivencia pacífica entre fenicios e indígenas en el interior de las ciudades.

Podemos concluir, que cuando Estrabón citaba en plural a **las Gadeiras, (tá Gádeira)**, no solo se refería al archipiélago de islas en torno a *Gadir* sino también a los tres enclaves fenicios fundamentales de la Bahía de Cádiz que hemos descrito y que conformaban una misma unidad social, política, económica y cultural.

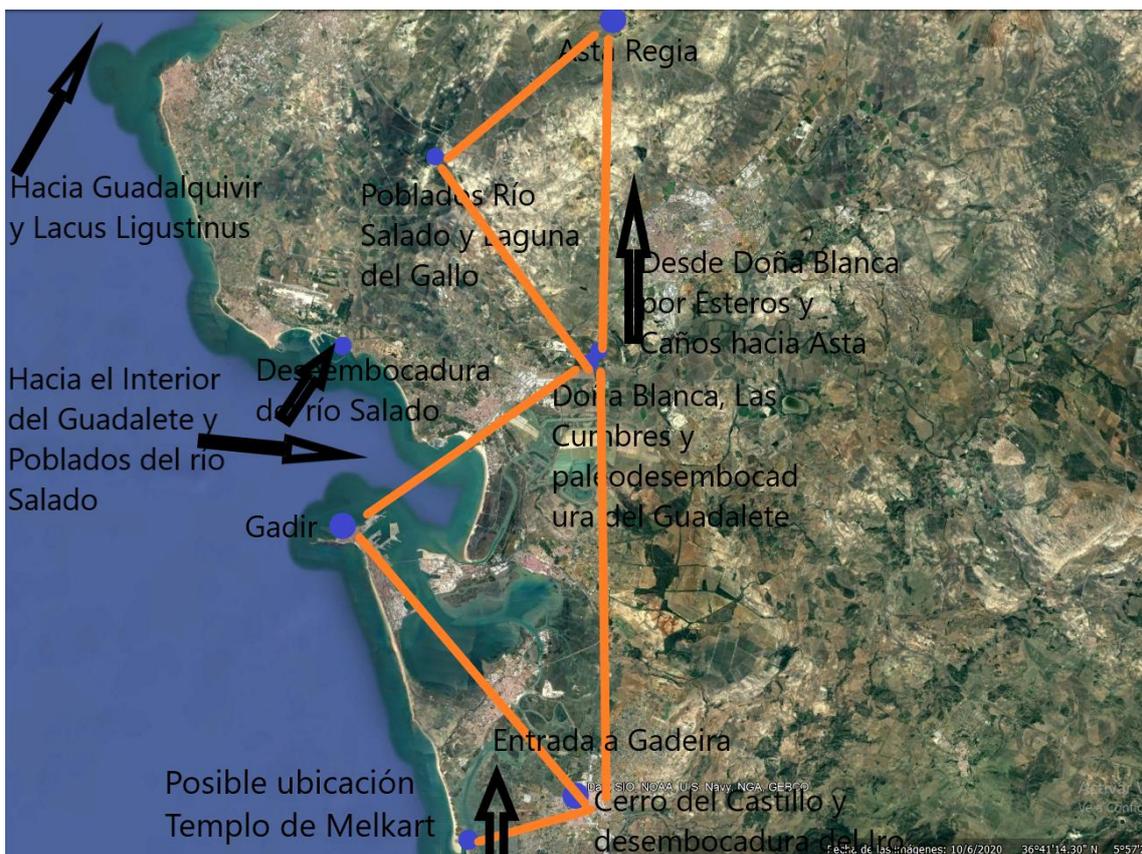


Figura 62. Situación geográfica de las *Gadeiras*. Se representan las áreas de influencia, control del territorio y las rutas internas en la Bahía: *Gadir*, Doña Blanca y Cerro del Castillo que conforman un triángulo geoestratégico y controlan entre las tres el territorio del emporio fenicio de la bahía. De esta forma Doña Blanca, extiende su área de influencia sobre las poblaciones indígenas de la Laguna del Gallo conformando otro triángulo que se subordina al primero y desde este asentamiento se abre la ruta hasta Asta y el *Lacus ligustinus* y por ende a las zonas mineras de Huelva. Se observa la posición privilegiada estratégico militar de Cerro del castillo y a la vez perpetuo custodio del templo de *Melkart*, del que aún se desconoce el lugar exacto de su ubicación. Las flechas señalan las rutas de navegación utilizadas para mantener ese contacto político, económico y cultural que conformaba esa unidad (Autor, a partir de Google Earth).

4.4. Aportaciones Cananeas

Los primeros contactos entre cananeos y autóctonos se producirían entre los siglos X-IX a tenor de los hallazgos de artefactos más antiguos como son: las cerámicas micénicas aparecidas en Llanete de los Moros, el hallazgo en la Plaza de las Monjas (Huelva) y en C/ Méndez Núñez (Huelva) de un lote cerámico junto a un objeto de plata y marfil datados en los últimos años del siglo X y comienzos del siglo IX (Celestino, López, 2020, 206), así como la píxide cananea hallada en la playa Santa María del Mar de Cádiz y expuesta en el museo de dicha ciudad que es fechada hacia el año 900. Estos hallazgos, hacen pensar que antes de la fundación de *Gadir* hubo lo que se ha dado en llamar la “precolonización” o al menos se piensa que existió un protocomerio entre oriente y la Península Ibérica. El cuenco de Berzocana (Cáceres, Extremadura), de origen chipriota y fechado hacia el 1050-950 pudiera ser un claro ejemplo de estos primeros contactos, por lo tanto, no se deben de perder de vista estos horizontes chipriotas o fenicio-chipriotas (Celestino, López, 2020, 204).

Con seguridad hacia el siglo hacia el siglo IX los cananeos empujados por intereses de distintos ámbitos: comerciales, políticos, sociales, económicos, arriban a las costas de la Península Ibérica. Las sociedades que aquí se encuentran no conocen la escritura, viven en poblados formados por casas de planta ovalada o redonda, hechas de ramaje y tapial, se dedican fundamentalmente a la agricultura y la ganadería, conocen el comercio del estaño, la metalurgia del bronce y fabrican una cerámica hecha a mano rudimentaria y muy bruñida a la que adornan con retículas incisas o pintadas.

El contacto de estas gentes con los navegantes orientales, dará lugar a fuertes cambios socio económicos y culturales en estas sociedades, que a lo largo de los siglos VIII-VI irán evolucionando hasta quedar plasmados en una nueva sociedad creada a partir de la hibridación entre colonos fenicios y gentes autóctonas que se encontraban en esos momentos en la zona sur occidental de Andalucía y que los autores clásicos denominarán Tartessos.

Los fenicios aportaron a estas gentes, todo un arsenal tecnológico que sirvió para sentar las bases de esta nueva sociedad:

A) Hierro, B) El Torno alfarero, C) uso de la pintura vascular, barniz rojo, a bandas, motivos humanos, geométricos, vegetales etc., D) La escritura (Grafito de Doña Blanca, Astarté del Carambolo), E) Técnicas para la extracción de minerales, se documentan en Cerro salomón, cera perdida etc., F) Técnica del granulado (Tesoro de Aliseda), G) Nuevas técnicas de construcción de viviendas y alzados urbanos (nace la ciudad en la Península ibérica), H) Uso del marfil y decoración oriental, I) El aceite de oliva con la introducción de este árbol, lo más parecido en la península ibérica era el acebuche silvestre, J) animales como la gallina o el asno, con lo que facilitaron las labores ganaderas y agrícola utilizando a este animal para labores de carga y tiro del arado, K) La purpura para el teñido, L) el ariete como máquina de asalto, M) probablemente el carro de guerra, representado en algunas estelas del Bronce Final, L) Representación de animales fantásticos, grifos, esfinges etc., M) llegada de los mitos como el de Gilgamesh representado en el monumento de Pozo Moro (Blázquez, 1992, 18-20).

4.4.1. Tartessos el nacimiento del mito

Edward Bonsor es el primer hispanista que relaciona a través de la arqueología a los fenicios como responsables de la introducción de estas nuevas tecnologías, fue el primero en admitir que los fenicios no solo tenían como objetivo la extracción de minerales y el comercio con las sociedades autóctonas, sino que también habrían fundado los primeros asentamientos urbanos (Celestino, López, 2020, 21). Bonsor buscó la legendaria ciudad de Tartessos, para ello examinó profundamente el terreno y realizó mapas, colaboró con Adolf Schulten y su equipo, aunque el primero desde una visión más crítica, positivista y científica que el segundo. Schulten basaba la localización de la legendaria ciudad en el periplo que describe Festo Avieno en su Ora marítima. Hacia los primeros años del siglo XX comenzaron las excavaciones en el Coto de Doñana, más concretamente en el lugar denominado como Cerro del Trigo, el resultado fue negativo, tan solo aparecieron los restos de una antigua factoría de salazón romana y un anillo que sirvió a Schulten para excusarse en su fracaso, alegando que la búsqueda iba en buen camino. La obsesión de Schulten por Tartessos y la ambición por obtener la gloria de su descubrimiento emulando a Heinrich Schliemann, así como la publicación de su libro "Tartessos" en 1922, llevó a muchos investigadores a la búsqueda de la mítica

ciudad. El libro está escrito en un contexto en el que los nacionalismos en Europa están en auge, así como el antisemitismo que empezaba a vislumbrarse en Alemania y que Schulten refleja en el libro. Para el hispanista alemán los orígenes de Tartessos no eran semitas sino que provenían de la cuna de la civilización, Grecia, y además los tartesios eran descendientes de los héroes troyanos. Su final no podía ser más honroso, cayeron como héroes en la batalla a manos de los pérfidos cartagineses. Ese espíritu romántico y la obsesión de la búsqueda de la maravillosa ciudad llena de riquezas que narraban los autores griegos y que era gobernada por míticos y sabios reyes de los que hablaban los autores clásicos, habría influido de forma determinante no solo en Schulten, sino en otros muchos “buscadores de tesoros” que utilizando una arqueología muy poco científica (Schliemann utilizó dinamita en Troya), agujerearon gran parte de Europa. Pero el fracaso de Schulten que justifica en su libro Tartessos, hizo que ese mundo de fantasía y de ciudades perdidas “a la griega”, subsista hoy en día y sea el responsable por el que muchas personas profanas a los estudios científicos sigan pensando en la Atlántida o en Tartessos como una civilización perdida, que tenía leyes en verso desde hace 6000 años. Pocos años antes de que Bonsor y Schulten comenzasen su odisea por el Coto de Doñana, habían tenido lugar los descubrimientos de Troya por Schliemann en 1872 y Howard Carter descubría la tumba de Tutankamón en 1922, además todo esto fue aderezado en España por el régimen franquista. Este veía a los tartesios como buenos y valientes héroes españoles y a los fenicios como avaros y pérfidos comerciantes que los estafaron. Veamos el texto que Raquel Carrillo nos presenta de la “Enciclopedia Álvarez” de tercer grado de mediados de los años cincuenta:

“Los fenicios procedían de Fenicia (Asia) y se establecieron en el sur de España. Eran comerciantes avaros, pero más civilizados que los españoles primitivos. Los fenicios fundaron las ciudades de Cádiz y Málaga y nos enseñaron el alfabeto, a trabajar las minas, a construir barcos, a conservar el pescado y a teñir tejidos. Los fenicios se llevaron tantas riquezas de España que su insaciable avaricia determinó la sublevación de los naturales contra ellos” (Carrillo, 2011, 75).

De esta forma en la educación siempre estaba presente Tartessos “los antiguos y valientes españoles” que se rebelaron contra “los avaros fenicios”. Se han escrito muchísimas publicaciones sobre Tartessos, lo que ha colaborado al interés por este tema no solo entre historiadores, sino también entre otras personas profanas en la materia

interesadas por la “Civilización perdida”, algunas veces y siempre con el máximo respeto a cualquier obra literaria, desde lo más absurdo a las publicaciones más avanzadas y científicas. Schulten buscó Tartessos siguiendo la Ora Marítima de Avieno y fracasó, porque no existía esa ciudad que él buscaba o al menos no reunía las características que imaginaba y tampoco podría encontrarse en el entorno que excavó. Los estudios científicos que realizó el geólogo Juan Gavala en 1927 y que aún hoy en día siguen siendo válidos, probaban que el río Guadalquivir tenía su desembocadura mucho más hacia el norte que en la actualidad, concretamente en la antigua ciudad de Caura (Coria del Río, Sevilla) y que a partir de ahí el mar había formado un gran golfo al que Bonsor llamó golfo tartésico y los romanos llamaron *Lacus Ligustinus*. Los estudios de CISC y la UHU (Universidad de Huelva) corroboraron esta hipótesis, pero matizando que pudo haber pequeñas islas y elevaciones dentro de este estuario, aunque en cualquier caso nunca grandes núcleos urbanos (Celestino, López, 2020, 27). Por lo tanto el lugar donde Schulten y Bonsor excavaron no era el adecuado.

Bonsor buscó Tartessos de forma más positivista y realmente lo encontró, pero no lo identificó. No supo ver que los fragmentos de cerámica que extrajo en Carmona, Setefilla o Cruz del Negro entre otros lugares, pertenecían a esa cultura híbrida que se había formado en el suroeste peninsular.

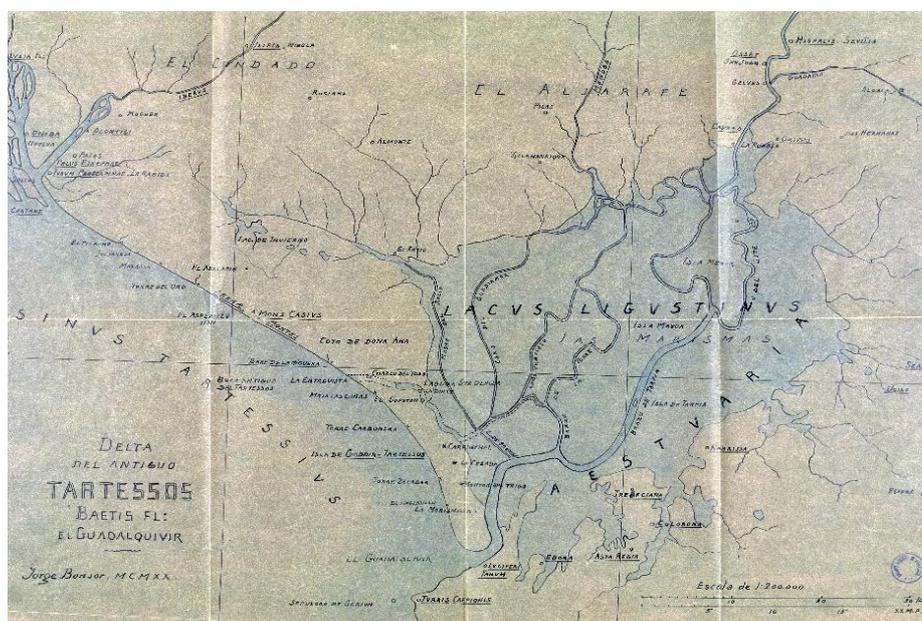


Figura 63. Mapa de Bonsor en el que aparece el *Lacus Ligustinus*, las vías fluviales que daban acceso a la zona de Huelva y Sevilla y los poblados que situaban a orillas de este (Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Uso público).

4.4.2. Fuentes escritas y arqueológicas: análisis y reflexión.

Fuentes Escritas:

Muchas han sido las fuentes clásicas que se han escrito sobre Tartessos, aunque analizaremos con brevedad solamente algunas de ellas. Muchas de estas narraciones están basadas en mitos y leyendas para dar prestigio a las ciudades que se fundan (Celestino, López, 2020, 192).

Según Ruiz Mata:

“Lo que los textos transmiten, a veces, es un elenco de confusiones, de hipótesis que se amparan en débiles argumentos y contradicciones con los restos arqueológicos de estos últimos años, reflejados en miles de folios impresos” (Ruiz, 2018, 253).

Ruiz Mata se refiere a las fuentes griegas que hablan de fundaciones en las que se toman como referencia la antigüedad de la guerra de Troya y la intervención de dioses y héroes griegos como Heracles para asemejarlos a los dioses fenicios como *Melkart*, lo que provoca confusión en los investigadores (Ruiz, 2018, 253), tal es el caso de las fundaciones de *Gadir* entre otras.

Sobre Tartessos, entre las fuentes más antiguas fechadas en los siglos VII-VI, se encuentra la ***Gerioneida de Estesícoro de Himera***, que cuenta el enfrentamiento entre *Hércules* y *Gerión* primer rey mítico de Tartessos, al que describe como un monstruo de tres cabezas. En cuanto al nacimiento de *Gerión* y aunque la noticia viene de Estrabón que dice:

"Parece ser que en tiempos anteriores llamase al Betis Tartessos y a Gades y a sus islas vecinas Eriteia. Así se explica que Estesícoro, hablando del pastor Gerión dijese que había nacido enfrente de la ilustre Eritea, junto a las fuentes inmensas de Tartessos, de raíces argénteas, en un escondrijo de la peña" (Estrabón 3,2,11).

Lo primero que observamos en la narración, es que es la primera vez que se nombra en una fuente escrita al río Tartessos y al que todos los historiadores han identificado sin ningún género de duda con el río Guadalquivir, también nos aparece por primera vez la isla de *Eryteia* y su archipiélago y también por vez primera, en fechas tan antiguas se escribe sobre *Gadir* y su bahía.

Estrabón, esta vez cita una obra de Anacreonte del siglo VI y en ella escribe sobre la riqueza y la longevidad de los reyes tartesios, aunque no nombra a ninguno dice lo siguiente:

“Lo que soy yo no querría el cuerno de Amaltea ni por ciento cincuenta años ser rey de Tarteso” (Estrabón, III, 2, 14).

En este caso Anacreonte alude a la longevidad de los reyes tartesios, cuyo mayor exponente fue Argantonio que es nombrado posteriormente por Heródoto, así como a las riquezas de su territorio.

Hecateo de Mileto se refiere tan solo a una ciudad “*Elibirge*”, que se encontraba dentro del territorio tartesio y comenta que este tiene sus propias ciudades (Celestino, López, 52- 53).

Heródoto es uno de los autores que más noticias nos ha dejado sobre Tartessos. Uno de los relatos que más ha dado que hablar junto a la mención de Argantonio es sin duda el relato del comerciante Colaio de Samos.

“...Poco después, sin embargo, una nave samia -cuyo patrón era Coleo-, que navegaba con rumbo a Egipto, se desvió de su ruta y arribó a la citada Platea (una isla de Libia). Entonces los samios, al enterarse por boca de Corobio de toda la historia (el intento de colonización de Cirene por los de Tera), le dejaron provisiones para un año. Acto seguido, los samios partieron de la isla y se hicieron a la mar ansiosos por llegar a Egipto, pero se vieron desviados de su ruta por causa del viento de levante. Y como el aire no amainó, atravesaron las columnas de Heracles y, bajo el amparo divino, llegaron a Tarteso. Por aquel entonces ese emporio comercial estaba sin explotar, de manera que, a su regreso a la patria, los samios, con el producto de su flete, obtuvieron, que nosotros sepamos positivamente, muchos más beneficios que cualquier otro griego -después eso sí, del egineta Sótrato, hijo de Laodamante; pues con este último no puede rivalizar nadie. Los samios apartaron el diezmo de sus ganancias - seis talentos- y mandaron hacer una vasija de bronce, del tipo de las cráteras argólicas, alrededor de la cual hay unas cabezas de grifos en relieve. Esa vasija la consagraron en el Hereo sobre un pedestal compuesto por tres colosos de bronce de siete codos, hincados de hinojos. Este episodio, por cierto, fue el origen remoto de los sólidos lazos de amistad que dréneos y tercos entablaron con los samios” (Heródoto, Historia, 4, 152).

El padre de la historia enaltece en la narración la figura de este comerciante llamado Colaio, ya que hasta la fecha nadie había arribado a territorio de Tartessos, algo que como sabemos es incierto, pues si realmente Colaio existió se encontró a su llegada con un emporio comercial que había sido ocupado por colonos fenicios y con una Cultura que poseía el monopolio de los metales en esa zona. El hecho de que Heródoto intente enaltecer a Colaio puede deberse al interés de hacer del mercader un valiente héroe griego y dar más credibilidad al relato. Por otro lado, es imposible que Colaio desconociese esa ruta tan antigua y se achaque a un temporal de levante la aventura

del descubrimiento de Tartessos. Heródoto en otro relato y en la misma línea, nos ofrece esta vez la amistad entre el primer rey “histórico” tartésico, Argantonio y los griegos foceos:

“Los habitantes de Focea, por cierto, fueron los primeros griegos que realizaron largos viajes por mar y son ellos quienes descubrieron el Adriático, Tirrenia, Iberia y Tarteso. No navegaban en naves mercantes, sino en penteconeros. Y, al llegar a Tarteso, se hicieron muy amigos del rey de los tartesios, cuyo nombre era Argantonio, que gobernó Tarteso durante ochenta años y vivió en total ciento veinte. Pues bien, los foceos se hicieron tan grandes amigos de este hombre que, primero, les animó a abandonar Jonia y a establecerse en la zona de sus dominios que prefiriesen; y posteriormente, al no lograr persuadir a los foceos sobre el particular, cuando se enteró por ellos de cómo progresaba el medo, les dio dinero para circundar su ciudad con un muro. Y se lo dio a discreción, pues el perímetro de la muralla mide, efectivamente, no pocos estadios y toda ella es de bloques de piedra grandes y bien ensamblados. De este modo, pues, fue como pudo construirse la muralla de Focea” (Heródoto, Historia 1, 163).

En este relato, Heródoto vuelve a resaltar las riquezas de Tartessos y es tal la amistad que hace con los foceos que primero les invita a quedarse en el lugar de su reino que prefieran, pero al ver que deciden marchar les paga la muralla de su ciudad ante el peligro del avance persa.

Tanto Hecateo, como Heródoto son los autores más cercanos al periodo “orientalizante” o por llamarlo de otra manera el momento culmen de Tartessos, siglos VII-VI. Son los dos autores que más se acercan a un Tartessos histórico. Hecateo comienza a escribir en torno al siglo VI y Heródoto lo hace en fechas algo más lejanas, en torno al siglo V (Celestino, López, 2020, 58). Según Celestino, Heródoto viajó por toda Asia Menor, es muy probable que conociese Focea de primera mano e incluso hubiese visto las ruinas de las supuestas murallas pagadas por Argantonio, también informa sobre la fundación de Massalia hacia el 600, ciudad que tuvo mucho que ver en la crisis de Tartessos. Por lo tanto, las fuentes de Heródoto son muy sólidas para los historiadores, de esta forma muchos han dado cierta veracidad al relato que hace Heródoto sobre Argantonio, pero no es menos cierto, que podemos pensar y matizar algunas cuestiones. Argantonio, el hombre de plata, suponiendo que existiese:

En primer lugar, es imposible que su vida fuera tan longeva, simplemente porque fisiológicamente en el siglo VII no era posible. ¿Quizás Heródoto se refiere a una dinastía? Pudiera ser, pero el griego dice de forma textual: “vivió durante ciento veinte años”.

En segundo lugar, Argantonio se hace tan amigo de los focenses que los invita a quedarse en su territorio. No es lógico que Argantonio invite a los griegos a establecerse en un territorio donde la influencia fenicia es muy fuerte y que además cuenta con una poderosa flota.

En tercer lugar, lo que resulta más llamativo o menos creíble, ¿por qué un rey al otro lado del mundo conocido subvenciona de forma totalmente altruista la muralla de una ciudad en la costa de Anatolia?.

Heródoto trata de convencernos que el rey tartesio era un aliado griego. En esos momentos los griegos estaban colonizando el mediterráneo, habían salido de su edad oscura y están buscando lo mismo que los fenicios, el mercado del estaño y del hierro. A este respecto Adroher Auroux, se muestra tajante:

“Tartessos no existió. No existió nunca, Tartessos es una imagen que se crea o que crean los griegos, para intentar justificar la competencia económica por controlar las fuentes donde está llegando el estaño de las Casitérides” (Asociación Tanit Jimena, 2015, min. 26,50).

Tartessos sí existió, no sabemos si realmente se llamaba así, pero existió una sociedad autóctona en el Bronce Final que interactuó y se mezcló con los fenicios, alcanzando alrededor del siglo VII su máximo esplendor. Se produjo una revolución en todas las estructuras sociales y culturales. Esta cultura ya en el siglo VII pudiera haberse mezclado genéticamente lo suficiente para haber formado una sociedad mestiza, no olvidemos que pudieran haber pasado tres o cuatro generaciones desde la primera llegada de los fenicios a las costas andaluzas en el último tercio del siglo IX e incluso, sin haberse producido esta hibridación en su totalidad, estas gentes habrían asumido de buen grado la tecnología que los fenicios les brindaron y por lo tanto, también se hubiera producido esta revolución social en el suroeste andaluz. Pero en octubre 2015 en el congreso de paleopatología y bioarqueología, realizado en Écija, se presentó un estudio genético realizado a cuatro individuos fallecidos en Cádiz entre los siglos VIII y VI hasta el siglo IV d. C. en el cual se analizaba el ADN mitocondrial, uno de ellos fue el individuo varón encontrado fallecido en el nivel fenicio III del yacimiento de *Gadir*. Se le clasifica como individuo 2ATC, la cronología de su fallecimiento se estima hacia el siglo VI circa 600-580 con la probabilidad de pertenecer a los halogrupos K: individuo procedente de Oriente Medio actual y área histórica fenicia y H: individuo de mayor prevalencia en Europa occidental actual. Se trata de un adulto joven que falleció por asfixia debido al

incendio, presentaba una fractura en el fémur, probablemente ocasionada en la huida y también padecía de palatibasia. El informe termina constatando que hay cierta probabilidad en función de los halogrupos a los que pertenecía el ADN mitocondrial de este individuo, que su linaje materno fuese autóctono y por consiguiente, esta persona descendiera de padre fenicio y madre autóctona (Calero, et al, 2015), con lo cual tenemos una hipótesis que aunque no demuestra la seguridad completa, sí nos acerca bastante a la probabilidad que el linaje de la madre fuese indígena y por lo tanto, esto nos acercaría mucho más a la hipótesis de la hibridación.

La Ora Marítima de Avieno, es la fuente que siguió Schulten para localizar la ciudad de Tartessos y es una de las más reconocidas por los estudiosos. Se trata de una fuente muy tardía, fechada hacia el siglo IV d. C., pero muy empleada por los historiadores.

Avieno, se refiere de esta forma a la Bahía de Cádiz:

Aquí se halla la ciudadela de Gadir, ya que en la lengua de los cartagineses se llamaba Gadir a un lugar vallado. Esta misma ciudad fue denominada primero Tarteso⁸⁵, ciudad importante y rica en tiempos remotos; ahora pobre; ahora empequeñecida; ahora, arrumbada; ahora, en fin, un simple campo de ruinas. Nosotros en estos parajes, excepto las ceremonias en honor de Hércules, no vimos nada digno de admiración⁸⁶. En cambio, tuvo tal poderío, incluso tal prestigio en épocas pasadas, si damos crédito a la historia, que un rey altanero, y el más poderoso de todos los que a la sazón tenía el pueblo maurusio, muy estimado por el emperador Octaviano, Juba, entregado siempre al estudio de las letras y alejado por el mar que tenía en medio, se consideraba muy distinguido con el honor del duunvirato en su ciudad⁸⁷. Pero el río Tarteso⁸⁸, fluyendo desde el lago Ligustino⁸⁹, a campo traviesa, envuelve una isla⁹⁰ de pleno con el curso de sus aguas. No corre adelante por un cauce único, ni es uno solo en surcar el territorio que se le ofrece al paso, pues, de hecho, por la zona en que rompe la luz del alba, se echa a las campiñas por tres cauces; en dos ocasiones, y también por dos tramos, baña el sector meridional de la ciudad⁹¹. Por su parte, el monte Argentario se recorta sobre la laguna; así llamado en la Antigüedad a causa de su belleza, pues sus laderas brillan por la abundancia de estaño y, visto de lejos irradia más luminosidad aún a los aires, cuando el sol hiere con fuego las alturas de sus cumbres. Este mismo río, además, arrastra en sus aguas raeduras de estaño pesado y transporta este preciado mineral a la vera de las murallas⁹² (Avieno, Ora Marítima, 85-92)

La Ora Marítima de Avieno, es una de las fuentes más interesantes para la reconstrucción del paisaje y la geografía de Tartessos. Avieno piensa que *Gadir* es la mítica Tartessos, habla de una ciudad y no de un territorio como sí lo hacían Heródoto o Estrabón, esta circunstancia ha hecho correr ríos de tinta. La ciudad de Argantonio se ha buscado mediante la arqueología y no se ha hallado o de momento no tenemos indicios para pensar que las ciudades feno-tartesias o las de nueva planta fundadas en el valle del Guadalquivir a partir de la colonización, se distinga alguna como la capital de algún territorio. Se ha hablado de Asta Regia (Jerez de la Fra. Cádiz), pero hasta la fecha

no hay ningún indicio que demuestre su capitalidad. Sobre un trigal de al menos 60 Ha., reposan los restos de la ciudad. De momento en las excavaciones de Manuel Estévez a mediados del siglo XX aparecieron restos del Bronce Final, cuya cultura material podemos contemplar en el Museo de Jerez. El vaso bicónico fechado hacia el siglo IX (Fig. 5) apareció en esas excavaciones. Asta Regia es un importante poblado anterior a la colonización fenicia, situado junto al *Lacus Licustinus*, en lo que Avieno localiza como la isla de Cartare, junto a Campillo, Pocito Chico o Camping Bajo de los que ya hablamos. De Asta Regia, sabemos que fue una populosa ciudad romana, pero los restos que hay por debajo de los niveles romanos están aún por ser exhumados.

En Lascuta (Alcalá de los Gazules, Cádiz), apareció el conocido como Bronce de Lascuta, datado en el año 189, solo 29 años después de la entrada del ejército romano en la Península Ibérica y por lo tanto, uno de los primeros documentos en latín que se han hallado en España y que actualmente por desgracia se conserva en el Museo del Louvre. Su traducción al castellano dice así:

El General Lucio Emilio, hijo de Lucio ha decidido que los esclavos de los habitantes de Hasta, que ocupaban Turris lascutana, sean libres y he ordenado que respecto a las tierras y la ciudad que poseían hasta el momento, las posean y mantengan en usufructo, mientras sea la voluntad del pueblo y del senado romanos. Hecho en el campamento, el 12 de las calendas de febrero (Bravo, 2016, 286).

El General Lucio Emilio Paulo, libera de la servidumbre a los campesinos de Torres Lascutana de la Posesión de los hastienses (habitantes de Hasta Regia). Para Gonzalo Bravo se trata de la reordenación del territorio tras la ocupación romana de la Bética, algo normal, pero para otros investigadores este párrafo pudiera referirse a la manumisión comunitaria, o como dice Bravo simplemente es la manumisión de una población sometida como dependencia esclavista (Bravo, 2016, 126). Pero ¿Por qué?, al fin y al cabo la sociedad romana era una sociedad esclavista. Quizás Asta Regia al igual que paso con Doña Blanca no había querido someterse al dominio romano o pudo haber algún conflicto que no podemos llegar determinar entre roma y los hastienses, quizás, ¿se posicionaron estos dentro de la órbita de Cartago durante la II guerra púnica y de esta manera el General romano castigaba a las elites que gobernaban la ciudad?. Solamente la arqueología en el futuro, esperemos que no sea muy lejano nos dará la respuesta.

Por otro lado el Bronce de Lascuta, nos facilita una buena información en la que observamos como algunas ciudades turdetanas estaban sometidas a otras. Es posible que esta práctica pudiera venir mucho más atrás en el tiempo, este es el caso de Tiro que entre los años 1050-1000 se anexiona ciudades portuarias y gran parte de terreno agrícola de los alrededores de Galilea, con el fin de adquirir excedentes económicos desde la periferia hacia el centro (Aubet, 2009, 62).

Por último citaremos una de las fuentes de la Biblia entre otras muchas que hay referentes quizás a Tartessos y en las que aparece con el topónimo *Tarsis*. Ejemplos de estas, tenemos en los capítulos que se dedican a Jeremías, Isaías, Crónicas o Reyes, y que hablan de *Tarsis*, un topónimo que muchos historiadores han creído identificar con la ciudad de Tartessos. Sin embargo, por el contrario hay otros que piensan que las llamadas “naves de Tarsis” que se citan en algunos párrafos de la Biblia, no se refieren a las naves de Tartessos, ya que las mercancías que transportan no se corresponderían con las que pudiesen encontrarse en esa época en la Península Ibérica, tal es el caso de animales exóticos como monos y pavos reales que aparecen en los párrafos de Reyes 10:22, o en las Crónicas 9:21 y por lo tanto, Tiro las importaría de otras zonas como la India. Otros alegan respecto a la noticia de Ezequiel sobre la situación geográfica de la ciudad de Tarso, manifestando que esta no es la Tarsis del sur de la Península Ibérica, sino que se encuentra relacionada con otra ciudad situada en la costa de Anatolia frente a Chipre.

Ezequiel fue un sacerdote y profeta hebreo, que fue deportado a Babilonia hacia el año en el 597 cuando Nabucodonosor II asedia Jerusalén y deporta a todos los notables de la ciudad entre ellos este profeta. Tras la caída de Tiro en el 574, Ezequiel le dedicó una elegía a esta ciudad, a la que siempre consideró enemiga religiosa de Israel. En mi opinión, en cuanto se refiere a las fuentes bíblicas es la que considero con la debida prudencia la que más se aproxima a una referencia hacia Tartessos y que a continuación pasamos a analizar:

“(3) Dí a Tiro: ¡Oh tú la que te asientas a la entrada del mar, la que comercias con los pueblos de numerosas islas! (en otras versiones de la Biblia costas). (4) En el corazón de tus mares están tus confines. (9) Todas las naves del mar, con sus navegantes estaban dentro de ti para cambiar sus mercancías. **(10) De Parat de Lut y de Put (Persia, Lidia y Libia) eran soldados de tu ejército, hombres de**

guerra. **Suspendían en medio de ti escudos y yelmos dándote esplendor. (12). Los de Tarsis traficaban contigo productos de toda suerte; en plata, hierro, estaño y plomo te pagaban tus mercancías.** (15). El comercio de numerosas islas (en otras versiones bíblicas costas) estaba en tus manos, y te pagaban con colmillos de marfil y con ébano. **(25) Las naves de Tarsis eran las caravanas que traían tus mercancías. Así llegaste a ser opulenta y muy rica en el corazón de los mares”** (Ezequiel, 27).

El versículo nº 12 dice: **“Los de Tarsis traficaban contigo productos de toda suerte; en plata, hierro, estaño y plomo te pagaban tus mercancías”**. Ezequiel habla en pasado, por lo tanto o ya ha descendido la cantidad de exportación de productos que nombra el profeta o ya simplemente no llegan a Tiro. Además, el hecho que estos metales: plata, hierro, estaño y plomo coincidan con los productos principales que buscaban los fenicios y griegos en la Península Ibérica, ha hecho pensar a muchos investigadores con la posibilidad real por la que Ezequiel se refiriera quizás a Tartessos cuando nombra el lugar de procedencia de estos metales. Por lo tanto, si esto llegara a confirmarse podríamos estar ante la fuente más antigua escrita referida a Tartessos.

En la misma elegía en el versículo 10, nos habla de personas que eran reclutadas para formar parte del supuesto ejército fenicio, concretamente de Persia, Lidia y Libia. Es curioso que se nombre por Ezequiel la formación de un ejército, al menos en época tan antigua. Siempre se ha tenido a los fenicios como un pueblo de comerciantes pacíficos que resolvían los conflictos por medio de la diplomacia, al menos en este versículo de la biblia no parece que esto sea así.

Gadir se fundó en una isla deshabitada, pero como vimos se llevó pronto a cabo la colonización en tierra firme con la fundación de Doña Blanca a comienzos del siglo VIII. Esta ciudad se fortificó con una potente muralla y no se hizo para dar prestigio a la ciudad, sino como protección ante una amenaza real. Ya comentamos anteriormente que la construcción de las potentes murallas defensivas por los fenicios en Cerro del Castillo, Doña Blanca, Tejada la Vieja, Cabezo Pequeño de Estaño, la Fonteta entre otras ciudades en la Península Ibérica, por lo que es lógico pensar que los cananeos debían de tener algún mecanismo militar de defensa, no todo se resolvía mediante pactos, a veces se incumplían o habría rebeliones. Es cierto que el registro arqueológico no nos ha dejado muchas armas, en Pocito Chico y en el Campillo aparecieron cuchillos de hierro que solo pudieron haber traído los fenicios o navegante fenio-chipriotas en el periodo

precolonial, pues los habitantes de la Península Ibérica en el siglo IX no conocían el hierro.

Fuentes arqueológicas:

Como ya hemos señalado Edward Bonsor fue el primer arqueólogo que realizó los primeros trabajos arqueológicos relativos a Tartessos. Bonsor excavó la necrópolis y la ciudad romana de Carmona, los Alcores (Carmona, Sevilla), Benacarrón Alto (Mairena del Alcor, Sevilla), el Acebuchal y la necrópolis de Cruz del Negro situada también en Carmona. Bonsor no supo identificar como tartésicas las piezas que había extraído de sus yacimientos, pero sin embargo fue el primero en reconocer la relación entre los fenicios y la cultura tartésica.

Las ciudades fenicias de nueva planta que hemos estudiado pueden considerarse tartésicas pues tal y como hemos expuesto una vez que han pasado dos o tres generaciones, los habitantes de estas ciudades podían considerarse tartesios salvo *Gadir* que siempre conservó su impronta fenicia.

A partir del siglo VIII comienzan a poblarse el valle del Guadalquivir y las zonas mineras de Rio Tinto en Huelva y Aznalcóllar en Sevilla, unos poblados son de nueva planta y otros como es el caso de Pocito Chico y el Campillo ya se encontraban desde el Bronce Final e incluso antes y por lo tanto estos últimos serán los primeros en conocer las nuevas aportaciones cananeas al hallarse en el mismo corazón de Tartessos. Todos estos poblados de nueva planta y otros que se repueblan ante el auge económico, no son fruto de la casualidad, sino de actuaciones que se detectan en el registro arqueológico y responden a un modelo de control de los recursos minerales estratégicos, lo cual era necesario para el cumplimiento de la expansión fenicia. La fundación de colonias y el desarrollo agropecuario era vital para el abastecimiento de ciudades. Reproducir sus formas de vida y promocionar la agricultura comercial como es el caso del vino o del aceite, generaba la demanda de estos productos entre las poblaciones indígenas (Ferrer, 2017, 22).

Ferrer nos presenta una hipótesis de estrategia colonial coordinada en tres subsistemas: Onoba (Huelva), Gadir y Carambolo-Spal (Sevilla).

El círculo de Onoba: desempeñó un papel fundamental en la estrategia cananea debido a su ubicación geoestratégica, es decir, el sistema de articulación y jerarquización del territorio implantado por los tirios. Onoba era un enclave habitado desde antes de la colonización tiria lo cual exigía pactos con las elites locales. De esa forma, aparece otro centro urbano intermedio en el ámbito de influencia onubense, este es el caso de *Elepla* (Niebla, Huelva), que se encontraba destinado a centralizar los recursos metalúrgicos de los poblados dedicados a la extracción, como fueron Cerro Salomón y Chinflón (Ferrer, 2017, 22).

Tejada la vieja (Escacena del Campo, Huelva), enclave fue fundamental para el plan trazados por los tirios, se rodeó de una potente muralla, los restos que se conservan actualmente son del siglo IV cuando definitivamente se abandona la ciudad. Su situación geográfica le permitía manufacturar productos que provenían de las minas de Aznalcóllar (Cobre y plata) y distribuirlos vía fluvial hacia el golfo tartésico y desde ahí hacía Gadir.

San Bartolomé (Almonte, Huelva), también jugó un importante papel como redistribuidor del metal a través del cauce del Guadiamar que desembocaba también en el *Lacus Licustinus*.

El Círculo de Las Gadeiras: tras la fundación de Doña Blanca su área de influencia en el acceso al golfo tartésico fue fundamental. El metal procedente de la zona de Onuba, o bien salía de ese puerto o accedía a través de las diversas vías fluviales como el río Guadiamar al *Lacus Ligustinus*, según la ubicación de las distintas zonas mineras. Por otro lado, en la zona de Sierra Morena el metal accedía a Spal desde el río Guadalquivir directamente al golfo tartésico. Todo esta red tenía como destino el puerto “nodriza” de Gadir, desde donde los barcos partían cargados de metales hacia a la metrópoli.

El círculo Carambolo-Spal: se trataba de un lugar escasamente poblado, pero que pronto fue colonizado, es el caso de los Alcores, Montemolín, Cerro Macareno o Carmo (Carmona, Sevilla). Toda esta zona se encontraba muy cerca de la paleodesembocadura del Guadalquivir en Caura (Coria del Río, Sevilla), desde donde se situaba otro punto de salida del metal hacia *Gadir* (Ferrer, 2017, 23).

La edificación tartésica en el valle del Guadalquivir y Guadiana

Todos estos episodios fundacionales, algunos de nueva planta y otros repoblados, contribuyeron a un incremento demográfico ocasionado por el crecimiento vegetativo y el mestizaje entre fenicios y mujeres autóctonas, el caso más notorio de esta interacción fue la convivencia entre fenicios y autóctonos dentro de las mismas ciudades. La construcción de santuarios fenicios dentro de hábitat indígenas como son: Caura, Saltillo (Carmona, Sevilla) y Montemolín, demuestran esta estrategia de mestizaje (Ferrer, 2017, 24). Estos poblados durante época orientalizante comienzan a convertirse en ciudades, la edificación se parece a la que hemos constatado en los tres yacimientos que hemos analizado: Gadir, Doña Blanca y Cerro del Castillo, de esta manera: se modifican los espacios de habitación, se realiza la arquitectura de adobe con muros rectos, las plantas aparecen articuladas a espacios abiertos y como norma general perviven la innovación aportada por los fenicios y la tradición autóctona. Además, siguen subsistiendo los pequeños poblados rurales situados en la órbita de los grandes asentamientos como en el caso de Doña Blanca (Ferrer, 2017, 25), donde seguían existiendo poblaciones alrededor de la laguna del Gallo (Fig. 62).

Tiro ejerció en un primer momento el papel de metrópoli y Gadir con el santuario de Melkart fueron la prolongación de esta en la Península Ibérica. Por otro lado, la existencia de la isla de Saltes frente a Onoba consagrada a Hércules, así como de un santuario en la propia ciudad y la presencia de estatuillas tipo “*smitings gods*” encontradas en la ría, han permitido ver toda esta estrategia de colonización no como un hecho aislado, pues no es casualidad que este tipo de estatuilla aparezcan también en los otros dos vértices del triángulo. En Sancti Petri (Cádiz), ubicación donde se piensa que en sus proximidades pudiese hallarse el templo de Hércules-Melkart, el Carambolo y Caura ambos próximos a la desembocadura del Guadalquivir hacen pensar que el

fenómeno religioso en la colonización fenicia tuvo un papel fundamental (Ferrer, 2017, 23).

A comienzos del siglo VI el valle del Guadiana va adquiriendo un crecimiento demográfico en detrimento del área nuclear tartésica. En ese lugar comienzan a aparecer una serie de edificios monumentales a comienzos del siglo VI, cuya construcción se ha atribuido a las poblaciones tartésicas emigradas desde el sur debido a la crisis económica que esos momentos apareció en Tartessos. Se caracterizan por ser grandes construcciones de adobe cuya función entre otras sería la del controlar las fértiles tierras del valle medio del Guadiana y sus afluentes, así como las relaciones comerciales del territorio donde se asientan estas poblaciones.

Se trata de edificios aislados, de planta cuadrangular, estilo Mediterráneo, hechos de adobe y con paredes que conservan parte de la decoración, se encuentran enlucidos con cal o forrados con finas lajas de pizarra; los techos son planos, contruidos con vigas de madera, ramaje y barro. Aparecen también bancos corridos, hogares, habitaciones con pavimento de arcilla apisonada, hogares con altares, todo ello construido en adobe con una gran reminiscencia oriental heredada de los monumentos tartésicos del valle del Guadalquivir. Son edificios de planta rectangular y están orientados hacia la salida del sol, tienen un pasillo que hace de distribuidor de las distintas estancias, salvo en el caso del Turuñuelo que las estancias están distribuidas en varios pasillos (Celestino, Rodríguez, 2017, 31).

Otro rasgo que comparten este tipo de construcciones es su destrucción, que aunque se desconocen sus causas, se fecha hacia comienzos del siglo IV. Todos estos túmulos tartésicos del Guadiana fueron incendiados, amortizados y cubiertos con una espesa capa de arcilla que le dieron esa apariencia de túmulo, es precisamente eso lo que los ha preservado de expoliadores al ser confundidos a lo largo de los siglos con accidentes geográficos del terreno (Celestino, Rodríguez, 2017, 31).

Cancho Roano:

Hacia 1978 fue descubierto Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz). Su primer excavador fue Maluquer de Motes, quien lo definió como un Palacio-Santuario, pero la finalización de la excavación fue efectuada por Celestino Pérez quien a través de 15 campañas pudo conocer la estructura completa del yacimiento. Se fecha desde principios o mediados del siglo VI hasta inicios del siglo IV. Consta de tres fases constructivas superpuestas. Su carácter sacro es innegable, se destaca la importancia del agua que fluye por todo el yacimiento y las numerosas capillas con ofrendas votivas que se sitúan alrededor de este, así como tres magníficos altares, gran cantidad de vasos y betilos, objetos de bronce y de hierro que aparecen antes de su amortización y cierre (Celestino, Rodríguez, 32).

Cerro Borreguero:

En las proximidades de Cancho Roano destaca Cerro Borreguero (Zalamea de la Serena, Badajoz). Se trata de una estructura tumular en forma de “L” invertida, aunque sus excavadores no descartan que hubiese tenido una estructura simétrica y debido a las labores agrícolas estas hubiesen arrasado el resto de las estructuras. Este enclave es anterior a Cancho Roano, por lo que probablemente sirvió de modelo para la construcción de este. El yacimiento data del Bronce Final, hecho atestiguado por la aparición de un fondo de cabaña oval, pero las construcciones puramente tartésicas se fechan a partir del siglo VI. El yacimiento fue abandonado a mediados del siglo VI posiblemente debido a la construcción de Cancho Roano, fue amortizado con cantos de río y una gruesa capa de arcilla roja antes de ser cubierto. Su conservación no es tan buena como el anterior, debido a la construcción de un recinto romano en el siglo I que arrasó parte de sus estructuras (Celestino, Rodríguez, 2017, 32).

La Mata del Campanario:

Se encuentra en Campanario (Badajoz). Se trata de un edificio de planta rectangular construido en adobe, a dos alturas y con un potente contrafuerte que refuerza la parte trasera de este. Aunque existen grandes semejanzas con Cancho Roano hay dos elementos que los diferencian.

a) No cuenta con tres fases constructivas pues el edificio se va ampliando conforme a la necesidad de espacio.

b) Se trata de un edificio destinado exclusivamente a labores de almacenaje de excedente agrícola, esto ha sido documentado por el gran volumen de ánforas aparecidas en este (Celestino, Rodríguez, 2017, 32).

Casas del Turuñuelo:

Se encuentra situado en la localidad de Guareña (Badajoz). Se trata del túmulo más extenso de los excavados hasta estos momentos, con una extensión de 1 Ha., se encuentra en fase de excavación y se sitúa muy cerca de la necrópolis de Medellín (Badajoz), apenas unos 7 Kms.

El yacimiento presenta un excelente estado de conservación, sus muros alcanzan en algunos tramos los 3 mtos. de altura y conservan casi intacto el enlucido y las pinturas que lo decoraban, solamente hasta la fecha se ha podido excavar una estancia que tiene unos 70 mtos². Esta se compone de un gran banco corrido adosado al muro norte y decorado, una pileta semicircular lucida con cal, una enorme bañera en forma de "U" situada sobre un pedestal, así como una gran piel de toro extendida y dibujada con pintura. Entre la cultura material hallada hay dos urnas y un gran elenco de platos, por lo que sus excavadores le otorgan un carácter sagrado. Aparecen también placas de marfil, una caja de madera decorada, leones, barcos y peces, material de bronce entre los que destacan los de tipo tartésico: jarro y brasero; asadores, esterillas de esparto y gran cantidad de herrajes procedente de la puerta. A esta gran habitación se accedía mediante una puerta de 1,70 mtos, compuesta de tres escalones y dos pilares cuadrangulares en los flancos. Frente a la puerta se encontraba una antesala en la que aparecen tres grandes pasillos del que solo se ha accedido por el pasillo sur, en ese lugar se encontraron un caldero, un jarro, una parrilla, un colador asador todos fabricados en bronce así como gran cantidad de fragmentos cerámicos, entre los que destacan los cuencos y fuentes a bandas a imitación griega, lo que hace pensar a los arqueólogos que nos hallamos ante un banquete ritual al estilo homérico (Celestino, Rodríguez, 2017, 32-33).

No cabe duda de que la construcción de estos edificios está relacionada con funciones agropecuarias y de control de un territorio, pero al mismo tiempo no se pueden desprenderse de su carácter sacro, donde residía algún aristócrata-sacerdote al menos, este parece ser el caso de cancho Roano.

En los últimos años se va extendiendo una hipótesis por la que estos edificios dependerían de un asentamiento superior situado en sus inmediaciones y que velaría por el correcto funcionamiento de todo este entramado. En principio se pensó que pudiera tratarse del próximo yacimiento de Medellín, pero los niveles de excavación no han dado una prueba que permita la existencia en este de un poblado durante la primera edad del Hierro. Pero sin embargo, las recientes excavaciones en el Tamborrio (Villanueva de la Serena, Badajoz), han sacado a la luz un extenso enclave dotado de muralla y acrópolis, así como una gran área de almacenaje que ha permitido pensar que este pudiese ser el enclave que contralaría gran parte del extenso territorio de influencia de estos edificios. Este yacimiento se encuentra situado en un punto geoestratégico entre la confluencia de los ríos Guadiana y Zújar, se trata de un punto de conexión con la meseta y donde curiosamente se han hallado un gran número de estelas de guerrero, entre ellas algunas diademadas. Por lo que parece ser que bajo el área de influencia del Tamborrio se situaban estos edificios multifuncionales. La arqueología permitirá en el futuro corroborar esta hipótesis (Celestino, Rodríguez, 2017, 36).

En síntesis: Se han analizado las fuentes escritas relativas a Tartessos que los distintos autores grecolatinos nos han dado a conocer. Han de ser tenidas en cuenta aunque en ocasiones muestren intereses políticos, como es el caso del relato de Heródoto sobre Colaio de Samos. La elegía de Ezequiel hacia Tiro es una fuente muy interesante, puesto que podría ser la primera de carácter escrito que hablase realmente sobre Tartessos, al coincidir plenamente los metales que transportaban las naves supuestamente desde Tarsis hasta Tiro. Avieno junto con Estrabón es una fuente muy importante, aunque las referencias a Tartessos desprendan un halo de misticismo griego, seguramente porque provendrían de alguno de esos autores que Festo Avieno no nombra. Estrabón hace una buena recopilación de Polibio y otros autores, quizá

sea el autor que más credibilidad plantea, aunque también hubo de estar influenciado políticamente por los romanos.

En cualquier caso había que analizar las fuentes, que siguen siendo fundamentales para el estudio sobre Tartessos y para ser comparadas con las fuentes arqueológicas.

En el caso de estas últimas, vimos un Tartessos muy diferente al de Avieno o al de Estrabón, pero curiosamente más próximo a Ezequiel. Pudimos comprobar como eran estas nuevas casas cuadrangulares, se abandonaban las chozas de tapial, así como se distribuían los nuevos poblados en función de las estrategias de colonización y que se hacía a partir de tres puntos clave: Huelva, Spal y Gadir. Pero en cualquier caso donde más claridad aporta la arqueología son en los edificios suntuosos del valle del Guadiana en la periferia tartésica. Todos estos edificios se atribuyen a las poblaciones tartésicas del valle del Guadalquivir que se desplazaron hasta esta zona debido a la crisis acaecida en Tartessos a partir del siglo VI, de ahí la impronta oriental que poseen sin lugar a duda. Su función era el control del territorio: Turuñuelo, La mata o cancho Roano entre otros que no han sido excavados, eran dirigidos por algún príncipe-sacerdote cuya forma de gobierno hasta la fecha se desconoce. Controlaban las fértiles tierras del valle del Guadiana, la mata es un ejemplo de ello al ser un almacén de excedentes. Estos edificios a su vez eran controlados desde algún enclave que ejerciese su influencia sobre estos, este es el caso del Tamborrio (Badajoz), parece ser que de momento este enclave reúne las condiciones para ello. Entre otras funciones pudieron tener un carácter sacro donde estos aristócratas pudieron representar también a la casta sacerdotal. Por motivos que se desconocen se piensa que la causa del abandono de estos enclaves, fue el avance de pueblos centro europeos sobre la meseta a partir del siglo IV, el final hubo de ser parecido a lo que ocurrió dos siglos antes en el valle del Guadalquivir, los santuarios fueron desapareciendo y los habitantes de las poblaciones antes generadoras de riqueza ahora las abandonaban. Los edificios fueron incendiados y cubiertos con una gran capa de arcilla, no sin antes realizar un gran banquete sagrado donde se sacrificaron una considerable cantidad de animales, al menos esto es lo que aparece tanto en la habitación del Turuñuelo, donde destacan los équidos, este hecho se repite también en

Cacho roano, donde aparecen muchas especies de animales. La buena conservación de estos edificios ha permitido conocer mucho mejor el mundo tartésico del valle del Guadiana.



Figura 64. Reconstrucción virtual del edificio de Cancho Roano, donde el agua juega un papel fundamental (Moliné, 2019).



Figura 65. Sala del Turuñuelo donde tuvo lugar el sacrificio de animales antes de su cierre (Construyendo Tartessos, I.A.M.)

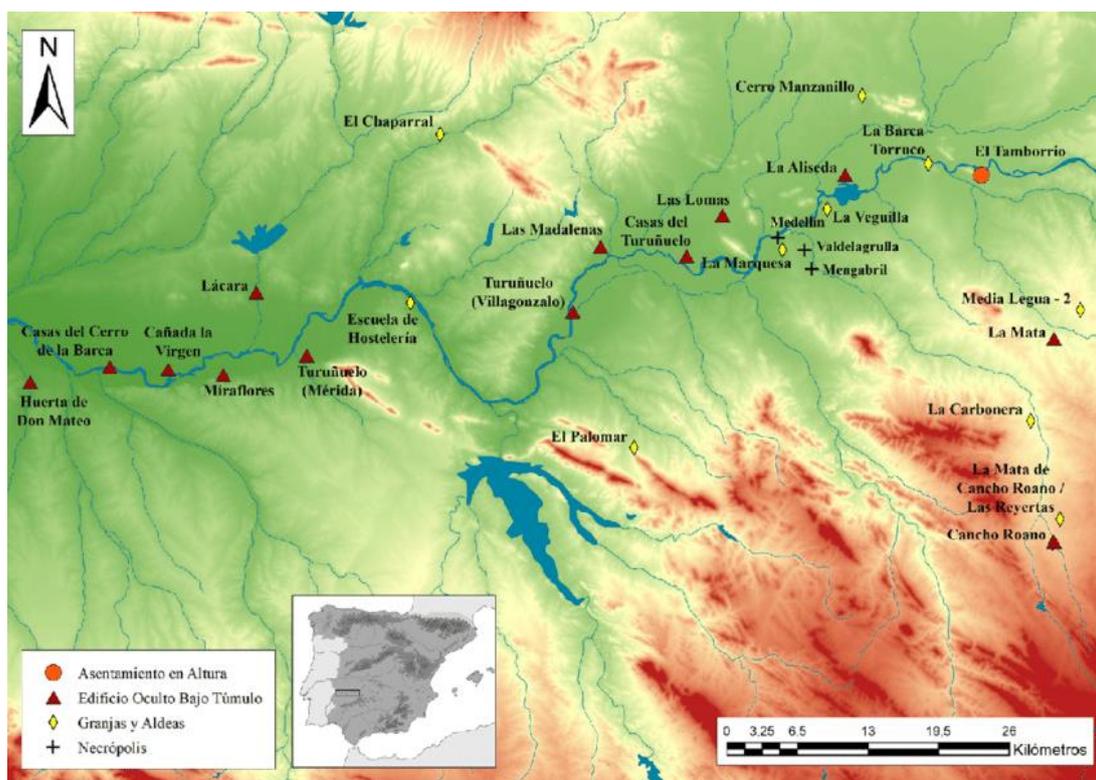


Figura 66. Mapa del territorio tartésico del valle del Guadiana (Rodríguez, 2020, 282).

4.5 El Poblamiento

La configuración del territorio de la Bahía de Cádiz debe entenderse como una única unidad política, económica y cultural que componían los tres grandes enclaves: *Gadir*, Doña Blanca y Cerro del Castillo, desde donde se controlaba toda el área de influencia territorial de la bahía.

En primer lugar, *Gadir* conservó debido a su insularidad su propio territorio, caracterizado como puramente fenicio. No es el caso del Cerro del Castillo o Doña Blanca, que aunque eran ciudades de nueva planta pueden ser consideradas apéndices de la primera y desde donde partía la red de influencia y control sobre el resto del territorio de la bahía.

En el caso de Doña Blanca su situación geoestratégica en la margen derecha del río Guadalete le permitía la proyección territorial cananea hacia las fértiles tierras que limitaban con poblados vecinos como Évora (San Lucar de Bda., Cádiz), Nabrisa (Lebrija, Sevilla) y Asta Regia. Todos ellos situados a orillas del golfo tartésico (López, 2008, 154).

A partir de aquí y tomando como base el poblado de Asta, se podían controlar las poblaciones de la laguna del Gallo y del río Salado ver (Fig. 62).

Por otro lado a partir del siglo VI la Bahía de Cádiz no sufrió tanto la crisis como sí ocurrió en la zona del valle del Guadalquivir, pues se instalan pequeñas factorías pesqueras en la costa que van a dar lugar a una importante industria de la salazón de pescado y sus derivados, así como a la comercialización de la sal que se mantendrá incluso en época romana, mientras que las poblaciones del interior como Campin Bajo, Venta Alta, etc. se les relaciona con la producción de vino (López, 2008, 155).

Cerro del Castillo no solo se limitaba a su función de vigilancia de la bahía y protección del templo de Melkart, sino que ejerció también su influencia y control del territorio sobre poblados importantes como El Berrueco y a partir de este, sobre los situados en los márgenes del río Iro y sus afluentes, donde había excelentes alfares, ver (Fig. 61).

La zona minera de Huelva y el bajo Guadalquivir, donde su población se dedicaba en gran parte no solo a actividades agropecuarias sino también a la minería, era controlada desde tres puntos fundamentales: la propia Onuba, desde donde partía el mineral hacia Gadir, Tejada que controlaba la plata que se extraía de las minas de Aznalcóllar y que se distribuía vía fluvial hacia el golfo tartésico y la población de Elepla (Niebla), desde donde se controlaba las poblaciones de San Bartolomé y Rio Tinto. Mientras que desde la última el mineral se dirigía a Onuba aprovechando el valle de dicho río, el que procedía de San Bartolomé lo hacía a través del río Guadiamar que tenía salida hacia el *Lacus Ligustinus*. Podemos observar que la red de control Interpoblacional es muy similar a la de la Bahía de *Gadir*.

El tercer foco se situaría en el Bajo Guadalquivir, controlado por la ciudad de Spal (Sevilla) y las poblaciones tartésicas de Carmo, Caura y la zona del Carambolo que controlarían el metal que provenía de Sierra Morena.

El propio Guadalquivir va a ejercer como una gran vía fluvial hacia el interior, en ambas orillas se disponían toda una serie de asentamientos, unos de nueva planta y otros de repoblación en ambos casos para el mismo fin.

Una de las importantes aportaciones fenicias al mundo indígena fue el urbanismo, es decir el paso del poblado sin calles y sin coherencia típico del Bronce Final a un medio urbano. Pero sería un error imaginar ciudades “a la griega”, imaginando que las ciudades tartésicas eran opulentas con grandes santuarios y templos, con calles adaptadas y grandes sillares de piedra en sus murallas al estilo micénico. Las ciudades de Tartessos no fueron así.

Según Raquel Carrillo, en el área tartésica existían asentamientos de rango superior a otros (Carrillo, 2011, 154). No es de extrañar pues ya lo vimos reflejado en el Bronce de *Lascuta*. Los dos asentamientos tartésicos que mayor extensión presentan son Asta Regia y Carmona (Carrillo, 2011, 154). El primero de ellos duerme bajo un trigal a la espera de desvelar sus secretos y el segundo muy despacio va desvelando sus vestigios, pues desgraciadamente al igual que Cádiz, la moderna ciudad de Carmona se halla construida sobre el antiguo asentamiento tartésico.

En la Bahía de Cádiz gran parte de la población indígena se desplazó a la nueva ciudad de Doña Blanca, estos movimientos eran normales conforme el asentamiento adquiría prestigio y la situación económica de este era buena. De esta forma los asentamientos se establecen en puntos estratégicos, donde se controlan las vías de comunicación tanto terrestres, como marítimas y fluviales. En el siglo VII la totalidad del valle del Guadalquivir y sus afluentes fueron fundamentales para el tráfico de estas mercancías hasta la desembocadura del río Guadalquivir y viceversa (Spal, Setefilla, Carmo, Ilipa, Córdoba, Cástulo), así como la valle del Tinto y Odiel, (Elepla (Niebla), Almonte, San Bartolomé), hasta Onuba, o través del río Agrio y Guadiamar, que en aquella época desembocaban directamente en el golfo tartésico la ciudad de Tejada.

Estas ciudades se encontraban amuralladas, Tejada o Elepla son buenos ejemplos, sus murallas no solo tenían el componente sacralizado, sino también el defensivo.

En los asentamientos del Bronce Final, las casas eran de forma ovalada o circular. La llegada de los tirios supuso toda una innovación a este respecto, a partir de ahora las casas y los edificios se construirían de formas más cuadrada o rectangular, tal y como se hacía en Tiro. En Montemolín (Marchena, Sevilla) tenemos un buen ejemplo, sobre una cabaña ovalada del Bronce Final se construyó un edificio de forma cuadrangular (Carrillo, 2011, 157). Las casas se construían con zócalo de piedra, el alzado se hacía mediante paredes de adobe y la techumbre con vigas de madera y ramaje e impermeabilizándose con barro. El suelo podía ser de tierra batida o a veces se acababa con arcilla roja o cal blanca (Carrillo, 2011, 157). Las viviendas tenían diversas estructuras como la cocina, donde aparecen hornos cerámicos, caso de Doña blanca o *Gadir*, estancias de almacenaje, etc.

También hay edificaciones de mayor entidad como santuarios que analizaremos en el capítulo dedicado a la religión.

No se sabemos mucho del trazado de las calles, aunque aparece por primera vez una disposición ordenada, que podemos observar en el caso *Gadir*, donde se documentan 8 viviendas estructuradas en dos terrazas y ordenadas en torno a dos calles. En Cerro del Villar (Málaga), cuya actividad se presenta mayor a partir del siglo VII, hay viviendas grandes rectangulares y amplias calles, una calle principal que atraviesa la ciudad y a partir de la cual se distribuyen los barrios. Esta vía es eminentemente comercial, en la que hay pequeñas tiendas que dan a dicha calle, donde se realizaba la compraventa de productos minoristas (Aubet, 2009, 326). En el caso de Doña Blanca las calles llegaron a tener hasta 4 mts. de anchura entre estas, se situaban manzanas para la construcción de viviendas (Córdoba, 2017, 243). En el caso del “barrio fenicio”, se constatan calles de menor anchura 1,5 mts. que daban acceso a las viviendas.

En síntesis: la fundación de las Gadeiras y su ubicación geoestratégica por los cananeos no fue casual, ni por inspiración divina, sabían muy bien donde se situaban. El control del territorio por los fenicios fue fundamental, para ello tejieron toda una red clientelar con las jefaturas indígenas en función de los intereses de ambas partes. Controlaron el territorio a través de la jerarquización de las poblaciones en función de

los lugares que mejor se adaptaban para los intereses económicos, como el caso de Asta, Doña Blanca o Cerro del Castillo en la Bahía de Cádiz, o en el caso de Huelva, Onuba, Elepla o Tejada. Fue un plan magistral que permitió un crecimiento económico en estas poblaciones nunca visto antes. Aportaron además un nuevo sistema de construcción que afectó profundamente al ordenamiento urbano, los poblados más importantes se amurallan, las ciudades se estructuran en calles principales y en otras de menor anchura que dan acceso a las viviendas como en el caso de Doña Blanca, Cerro del Villar o la misma *Gadir*.

4.6. Economía.

En el capítulo dedicado a Pocito Chico en lo referente al análisis palinológico pudimos encontrar que había existido en el Bronce Final un avance de plantas nitrófilas y una disminución de la cerealía, así como un aumento de ganadería. En estos momentos la biodiversidad que se presenta alrededor de la laguna del Gallo era autosuficiente y muy probablemente hasta excedentaria.

La base económica principal de la sociedad tartésica siguió siendo la agropecuaria al menos en la Bahía de Cádiz, además era muy importante para el hinterland de los nuevos colonizadores el mantener una economía primaria.

4.6.1 Agricultura y Ganadería

La agricultura fue muy productiva en el valle del Guadalquivir, durante el siglo VIII se van produciendo los asentamientos en las fértiles tierras del río, Setefilla, Carmo, Etc., buscando los mejores terrenos. En este aprovechamiento del territorio podemos comprobar que la agricultura fue mayoritaria las zonas aluviales del río, mientras que la cabaña ganadera se situaría más al norte junto a las zonas montañosas, como es el caso de Sierra Morena (Carrillo, 2011, 176). En el caso de Setefilla, se rastrean indicios de actividad ganadera en la necrópolis (Celestino, López, 2020, 247). A partir de los enterramientos tumulares de las Cumbres o Setefilla se pueden observar poblaciones altamente jerarquizadas que se entierran con ricos ajuares y se componen fundamentalmente de productos traídos por los fenicios, mientras se mantienen las

prácticas funerarias indígenas (Celestino, López, 2020, 247). El rito de la cremación fue introducido en la Península Ibérica desde fenicia o bien por la Cultura de los Campos de Urnas. Este rito fue bien acogido por las sociedades autóctonas, aunque es probable que se conociese desde tiempo atrás por las influencias mediterráneas y centroeuropeas que estas sociedades habían recibido desde finales del segundo milenio.

La agricultura es inseparable de la ganadería, pero a partir del siglo VIII comienzan a aparecer nuevas especies en la Península Ibérica traídas por los cananeos y que hasta entonces eran desconocidas en estas latitudes como las aves de corral (Celestino, López, 2020, 247). La gallina es un animal ponedor de huevos, que podía dar muchos recursos alimenticios y aportar proteínas a la dieta en poco tiempo. Se observa un aumento de la cabaña ovina y caprina, mientras que la bovina pasa a dedicarse a tareas agrícolas (Celestino, López, 2020 ,247). Se documentan bueyes, toros y caballos, también suidos, aunque estos últimos aparecen en zonas de dehesas con suelos más pobres para la agricultura (Carrillo, 2011, 180). A pesar de que este animal se consideraba impuro por los semitas se constata su consumo por las sociedades autóctonas.

Un claro ejemplo de aportación tecnológica cananea a las sociedades indígenas fueron los équidos, animales muy utilizados no solo como alimento, sino también como medio transporte y de tiro en labores agrícolas o en los carros para el transporte de mercancías (Carrillo, 2011, 180). A esta circunstancia, se le une la aparición de otro animal en la Península Ibérica, el asno, que se consideró fundamental para el transporte de mercancías y labores agrícolas (Celestino, López, 2020,247).

En la Bahía de Cádiz la agricultura era conocida desde el neolítico, el cereal estaba extendido entre estas poblaciones como se pudo comprobar en los análisis palinológicos efectuados en Pocito Chico y en el que se constataba un aumento de su consumo entre el neolítico y el Calcolítico, para observar después un descenso paulatino durante el Bronce Pleno, hasta la aparición de las plantas nitrófilas en el Bronce Final. El trigo, la cebada y las leguminosas, fueron fundamentales para la alimentación de estas gentes. Con la llegada de los fenicios aparecen nuevas especies vegetales que serán fundamentales para el consumo, como el almendro, la vid y el olivo (Carrillo, 2011, 177).

Respecto a este último, hasta la entonces solo se conocía en la Península Ibérica el acebuche en su versión silvestre. Los fenicios aportaron una nueva tecnología con la cual, a partir de estas variedades silvestres se podía maximizar la producción de recursos (Celestino, López, 2020, 248). Muy probablemente injertarían el olivo oriental traído por ellos en el acebuche. El resultado son los bosques de olivos que actualmente copan las llanuras cordobesas, sevillanas y jienenses. Lo mismo ocurrió con la vid, que tras realizar injertos experimentales darían con la mejor variedad genética para la producción de vino, además de instruir a los indígenas en el emparrado de la planta (Celestino, López, 2020, 249). Celestino califica de “Colonización agrícola” la disponibilidad por parte de los semitas de las fértiles tierras del valle del Guadalquivir, las zonas de campiña de Sevilla, Huelva y Córdoba, aunque este término ya había sido acuñado por Jaime Alvar y González Wagner a finales de los años ochenta del siglo XX (Celestino, López, 2020, 249).

Tanto el vino como el aceite llegaron a convertirse en un mercado de exportación y también se convirtieron en un bien de prestigio, pues hubieron de ser productos de alta calidad a tenor de la cantidad de ánforas en cuyo interior se exportaban estos productos hacia oriente. En Doña Blanca se documentan estructuras de lagares, donde se producía vino y también aparecen indicios de estas estructuras en Cerro del Castillo. Las fértiles tierras de la laguna del Gallo y alrededores eran excelentemente aptas para el cultivo de la vid, cuyos vinos fueron siempre apreciados, algo que sigue ocurriendo en la actualidad.

La caza, la pesca y el marisqueo eran actividades complementarias de la sociedad tartesia. Se documenta esto último en Cerro del Castillo, donde aparecen restos de berberechos, almejas, almejas redondas, ostras, coquinas, navajas o muerzos, caracolas, cañadilla, cauri o calamar entre otras especies (Bueno, 2014, 247). Entre los animales cazados el ciervo es uno de los animales que más se registra. Conocido desde el paleolítico aportaba no solo carne, sino asta, pieles etc. El conejo también jugó un papel fundamental en la dieta de los tartesios (Carrillo, 2011, 181).

Las comunidades indígenas asentadas en el valle del Guadalquivir aceptaron de muy buen grado a los colonos fenicios, que les aportaban todos estos novedosos elementos e instruían en las nuevas tecnologías que mejoraban sus vidas, con lo cual

estas poblaciones se habrían involucrado en la intensificación y explotación de la tierra en su propio beneficio (Celestino, López, 2020, 249). Los ajuares funerarios documentados en las necrópolis de los alrededores de Carmona son la prueba de esa interacción y colaboración entre las dos sociedades (Celestino, López, 2020, 249).

“El bajo valle del Guadalquivir es así el mejor ejemplo de los que entendemos como cultura tartésica, una cultura híbrida ya artísticamente orientalizante, resultante de la interacción indígena y oriental” (Celestino, López, 2020, 249). Aunque también tenemos que pensar que la mayoría de esta población campesina vivían de la autosuficiencia, pues no todos podían disponer de objetos suntuosos o dedicarse al comercio (Carrillo, 2011, 182).

4.6.2. Recursos marinos

La explotación de la sal fue otra aportación del mundo oriental a las sociedades indígenas, pues esta solo aparece donde se encuentra la presencia fenicia (Celestino, López, 2020, 250). Desde al menos el siglo VIII se documentan salinas en el suroeste, Algarve, Castro Marín o Tavira son algunos ejemplos. A partir de la aparición de los cananeos en la Península Ibérica se produce toda una industria de salazón de pescado para su elaboración y comercialización, incluido el famoso “*garum*”, que se comercializó y exportó hacia oriente desde la Bahía de Cádiz y que evolucionó siendo una pequeña industria de economía familiar hasta convertirse una meramente industrial (Celestino, López, 2020, 250). Para Celestino la salazón de pescado puede considerarse un producto típicamente fenicio y que en estrecha colaboración con la población autóctona derivó en una gran industria, incluso después de la crisis del siglo VI (Celestino, López, 2020, 251). La extracción del murex para la fabricación de la purpura también tuvo que ser una gran industria emergente, pues aparecen indicios de su fabricación en el Teatro Cómico de Cádiz en niveles del siglo IX y muy probablemente también se fabricaría tanto en Doña Blanca como en Cerro del Castillo. Los griegos se expresaban de forma despectiva hacia los cananeos diciendo que sabían dónde se hallaba un puerto fenicio por el fétido olor que estos desprendían, muy probablemente ellos era debido a las labores de extracción de la purpura (López, Culturas del Mediterráneo, 6).

Aunque no se descarta la posibilidad que hubiese comerciantes independientes todas estas actividades a gran escala estaban institucionalizadas, dependían de la propia ciudad o de los templos que se hallaban en esta, como es el caso del vino (Celestino, López, 2020, 252).

La madera hubo de ser también un sector en donde la experiencia fenicia destacó, se conocen trabajos para el rey Salomón y la construcción del templo de Jerusalén con madera de los bosques de cedros fenicios, donde los ingenieros tirios tuvieron un papel crucial. Los egipcios por ejemplo, dependían de la exportación de madera desde Fenicia (Celestino, López, 2020, 253). Desgraciadamente la madera, la piel o el papiro no se conservan en el registro arqueológico, salvo en unas condiciones muy estrictas de humedad. Pero la experiencia cananea en el trabajo de la madera tuvo que aportarse para la construcción de casas y la producción de esta posiblemente se exportó desde las entonces grandes zonas boscosas de Málaga y Granada (Celestino, López, 2020, 253).

4.6.3 La Minería y la Metalurgia.

Desde época neolítica se conoce la minería en la Península Ibérica los ejemplos más claros son las minas de Gavá (Barcelona) y las minas de sílex de Casa Montero (Madrid), y a partir del Calcolítico y sobre todo en la Edad del Bronce, comienza a extraerse el metal en el noroeste y suroeste peninsular.

Los autores clásicos escribieron sobre los lugares de explotación minera en la Península Ibérica. Estrabón loaba las riquezas naturales de la Turdetania en su obra "Geografía":

"dicha región se llama Baetiké, del nombre del río, y Tourdetania, del nombre del pueblo que la habita... A tanta riqueza como tiene esta región se añade la abundancia de minerales. Hasta ahora, ni el oro, ni la plata, ni el cobre, ni el hierro nativo se han hallado en ninguna parte de la tierra tan abundantes y excelentes" (Estrabón, III, VIII).

Avieno en su Ora Marítima refiere lo siguiente:

"Encima de la marisma se proyecta el monte Argentario, llamado así por los antiguos debido a su aspecto, pues refulge en sus vertientes por la gran cantidad de estaño, y despide más luz todavía hacia los aires, en la lejanía, cuando el sol ha heridos sus excelsas cimas con rayos de fuego. El mismo río, a su

vez, hace rodar, con sus aguas, limaduras de pesado estaño y arrastra el valioso metal junto a sus murallas” (Avieno, 93).

Ambas fuentes resaltan el potencial metalúrgico de la Península Ibérica, no olvidemos que Avieno escribe su obra basándose en textos mucho más antiguos posiblemente griegos. Por lo tanto cuando los fenicios llegan a las costas andaluzas saben muy bien lo que buscan, en este caso el estaño con el que trabajan las sociedades del Bronce Atlántico, además no solo buscaban estaño, sino también plata, hierro o zinc, que había en abundancia en la zonas mineras de Huelva. El estaño era un material escaso, pero en algunos lugares podía encontrarse con más facilidad, la búsqueda de este se encontraba motivada en la intención de alearlo con el cobre y así producir bronce. En la Península Ibérica la llamada Cultura del Bronce Atlántico ya tenían conocimiento y experiencia sobre las rutas por donde este metal circulaba, es decir, la llamada ruta de la plata de norte a sur y proveniente de las islas Casitérides (probablemente la Península de Cornualles, Reino Unido). El estaño también podía encontrarse aunque en menor cantidad, en puntos concretos de la Península Ibérica. Es el caso de las minas de Logrosán en Cáceres o San Flinx en A Coruña. Estas sociedades autóctonas eran expertas en la fabricación y exportación del estaño.

La llegada de los fenicios y griegos a las costas de la Península Ibérica no fue casual, aunque en el caso griego las fuentes nos la muestran a modo de descubrimiento, como es el caso de Colaio de Samos, se hacía necesario que hubiesen algunas expediciones previas antes del establecimiento definitivo por los cananeos lo que los estudiosos han llamado “precolonización”. Estos contactos previos tuvieron que exigir una gran inversión económica y humana, en la que participarían las ciudades fenicias y que duraría una serie de años para garantizarse una información veraz (Celestino, López, 2020, 237). Por lo tanto, los fenicios disponían de información sobre la riqueza minera y de las magníficas piezas de bronce y oro de gran calidad que se fabricaban en el oeste y el sur de la Península Ibérica, estas expediciones previas pudieron llevarse a cabo hacia el siglo X (Celestino, López, 2020, 237).

Los cananeos atraídos por la búsqueda de estos metales y de manera especial el estaño, prospectaron toda la costa andaluza y de esta manera a comienzos del siglo

VIII, comenzaron a instalarse en factorías y colonias como fueron: Chorreras, Toscanos, Malac, Cerro Villar, Abdera, Sexi, La Fonteta, Cabezo pequeño del Estaño, Villaricos, Algarrobo, Frigiliana, Alcorrín, Gadeira, así como emprendieron la colonización del valle del Guadalquivir. Pero si hay una zona donde los semitas mostraron un interés especial, fue la zona de Onuba (Huelva), donde se constata la presencia fenicia desde el siglo IX, hecho atestiguado por el hallazgo de cerámicas sardas, que debieron ser fruto de las primeras colonizaciones en Sicilia y Cerdeña (Celestino, López, 2020, 238).

Los fenicios aportaron a las poblaciones indígenas nuevas técnicas para la extracción de minerales, así como para la copelación de la plata. La producción de minerales se convirtió en uno de los principales pilares de la economía tartésica en la zona minera de Sierra Morena y la cuenca del río Tinto. Las élites locales ya tenían desde un primer momento el monopolio de extracción del mineral, si bien fueron los fenicios los que se encargaron de su comercialización (Celestino, López, 2020, 242). El beneficio era mutuo y debió de ser extraordinario. Este pacto requirió también de un gran esfuerzo en mano de obra por parte de la población, que debió de congregarse en estos nuevos centros urbanos (Celestino, López, 2020, 242). Muchos investigadores han barajado la posibilidad que hubiese una mano de obra esclava para los trabajos mineros, administrada y explotada por las jefaturas locales tartesias, ni las fuentes escritas ni el registro arqueológico han aportado nada al respecto, pero sabemos que la esclavitud era una institución aceptada y extendida entre las sociedades mediterráneas (Celestino, López, 2020, 244).

El auge de la metalurgia a partir del siglo VIII es un hecho documentado a través de los depósitos de escoria de río Tinto. Si se observa con atención el paisaje de esta zona, permite ver los centros más interesantes de extracción de minerales: Niebla, Tejada, Peñalosa, San Bartolomé (Celestino, López, 2020, 243). Todos se encuentran en sitios estratégicos. Tejada es el enclave que ha recibido más atención, está situada hacia el interior entre Sevilla y Huelva, también se encuentra muy cerca de Peñalosa (Escacena del campo, Huelva), un poblamiento indígena que ya exportaba metales desde el siglo IX y que posteriormente será absorbido por Tejada.

El metal extraído en la cuenca de río Tinto se encaminaría hacia *Gadir* desde el puerto de Onuba, mientras que San Bartolomé sería el punto estratégico para la canalización de metales vía golfo tartésico y de ahí hacia *Gadir* (Celestino, López, 2020, 243).

Las elites locales se encargarían de la distribución y custodia del mineral desde el interior al exterior, de esta forma se explican los hallazgos de objetos suntuosos mediterráneos en el interior, que pudieron ser regalos de los fenicios a estas elites (Celestino, López, 2020, 244).

Los restos de viviendas son difíciles de documentar por el tipo de materiales con los que fueron construidas, estos eran perecederos, madera, cañas y adobe (Celestino, López, 2020, 244).

4.6.4. El Artesanado: Cerámica, Bronce, Orfebrería, Eboraria

Cuando los fenicios arribaron a las costas andaluzas se encontraron con una sociedad que trabajaba el bronce y fabricaba cerámica a mano bien bruñida, en este caso la aportación cananea a las sociedades indígenas revolucionó las artes plásticas de tal modo que en este aspecto apareció un arte con características propias en todos los sentidos.

La orfebrería que estaba tan arraigada en las culturas de la Edad del Bronce, adoptó nuevas técnicas y formas decorativas. Se abandonó la práctica del batido, incorporándose la técnica de la cera perdida y el bronce fundido, se aplicaron nuevas técnicas a la toréutica. Aparece en la cultura material tartésica un jarrito típico con una sola asa y decorados con elementos orientales, así como el llamado “braserillo”, ambos son elementos propios de esta cultura. Irrumpe también en este momento la eboraria o el trabajo del marfil en el que se observa una técnica propia tartésica a la hora de grabarlo (Celestino, López, 2020, 339). La cerámica también tiene la firma tartesia, los modelos indígenas ahora elaborados a torno comienzan a ser decorados con elementos orientales que le imprime su propio sello de identidad.

La cerámica:

Una de las aportaciones más importantes de los fenicios al mundo indígena fue el torno alfarero. A partir de su implantación entre las sociedades autóctonas, la cerámica se producía más rápidamente y con mucha mayor calidad. Otra aportación fundamental asociada a esta, fueron los hornos, hasta entonces eran muy rudimentarios, excavados en el suelo o bien se trataba de vasijas-hornos. Los nuevos hornos permiten alcanzar una temperatura superior y dar una cocción a la pieza de mayor calidad. No obstante las sociedades indígenas siguieron elaborando cerámicas a mano (Celestino, López, 2020, 341) como se ha constatado en Doña Blanca y en Cerro del Castillo, algunos artefactos han sido relacionados con contextos funerarios. De esta forma, el vaso típico indígena denominado “à Chardon” se seguía utilizando como urna cineraria en el siglo VII en lugar de las típicas urnas fenicias “Cruz del Negro”²⁹, se conocen otras cerámicas que mantienen la tradición indígena, pero que ahora se realizan a torno y con decoración oriental. Por lo tanto, en este caso el cambio no fue tan radical y se conservó el elemento indígena (Celestino, López, 2020, 341).

Durante la expansión fenicia por el valle del Guadalquivir aparecen dos tipos de cerámica que se han adjudicado a los tartesios:

a) Los vasos basados en la tradición indígena con la decoración bruñida reticulada y los pintados con formas geométricas que van a ser sustituidos progresivamente por las mismas versiones hechas a torno.

B) La cerámica decorada con motivos geométricos y relacionada con los gustos griegos.

²⁹ Aunque no está muy claro si en un principio son una aportación fenicia para más adelante ser adaptadas por la cultura tartésica o son un tipo de artefacto puramente tartésico.

No está muy claro de donde procede esta última tipología, si derivó de los estilos griegos progeométricos y geométrico antiguos entre los años (1000-850), con lo cual implicaría su introducción durante la fase de precolonización o del geométrico tardío (850-750), que implicaría su introducción durante la fase de colonización por comerciantes fenicio o griegos (Celestino, López, 2020, 342).

Uno de los elementos cerámicos típicos tartesios son las llamadas cerámicas de pastas grises, realizadas a torno aunque ya se elaboraban a mano durante el Bronce Final y van a perdurar incluso después de la crisis del siglo VI (Celestino, López, 2020, 342). Esta cerámica gris mejoró con las nuevas técnicas que aportaron los cananeos, el torno y el horno.

La cerámica por excelencia tartésica es la llamada tipo “Carambolo”, que lleva el nombre del yacimiento donde apareció. Si desde un primer momento fueron adjudicadas al mundo indígena, nuevas interpretaciones ponen en duda si esto fue así. Se caracterizan por estar pintadas en monocromía rojo o negro y muy similares a las bruñidas del Bronce Final, aparecen entre otras: vasos cerrados, cazuelas carenadas y circunscritas al ámbito tartésico, con alguna variación en la periferia. Se datan sobre el siglo VIII, aunque hay fragmentos que se fechan a partir del siglo IX de ahí que haya autores que las encasillen dentro del mundo indígena del Bronce Final.

La cerámica decorada con motivos orientales policromados en rojo o negro, zoomorfos, vegetales, grifos, tipo protocoríntios y protoáticos, se establece por la zona de los Alcores y Carmona. Normalmente se trata de una cerámica de ámbito religioso o funerario. Los Pithoi de Carmona son un claro ejemplo y aparecen en pleno siglo VII a la vez que van sustituyendo a la cerámica de tipo carambolo (Celestino, López, 2020, 345).

Las urnas tipo Cruz del Negro aparecidas por primera vez en la necrópolis que lleva su nombre se caracterizan por aparecer en contextos funerarios, se compone de vasos globulares y asas geminadas, cuello cilíndrico, con decoración en bandas circulares, aparecen en el círculo geográfico tartésico e incluso se exportan fuera de la Península Ibérica. Este tipo de cerámica coexiste con la típicamente fenicia, como son: los platos, vasos, cuencos de engobe rojo, jarras de boca de seta y las lucernas de un

pico y doble pico. Las lucernas son una nueva aportación fundamental para la iluminación en el interior de las viviendas, ya que hasta entonces había otro tipo de lámparas más toscas y tecnológicamente menos avanzadas. Toda esta cerámica coexistió desde el siglo VIII hasta la crisis del siglo VI en el valle del Guadalquivir (Celestino, López, 2020, 345).

Sin duda la importancia de la exportación de grandes cantidades de cereales, vino, salazón aceite, etc., requirió de elementos cerámicos de mayor capacidad para ser utilizados como recipientes de almacenaje, en este orden se sitúan los grandes vasos contenedores como las ánforas fenicias. Estos grandes recipientes aparecen muy tempranamente en Tartessos, desde los primeros contactos con los cananeos, destacan las de tipo R-1 y las Sagona-2. Las ánforas perduran incluso en época romana y se desplazaron no solo por el núcleo tartésico sino también por la periferia de este. El análisis de estos envases ha permitido registrar los productos que contenían, así como conectar las redes comerciales tanto internas como externas desde Tartessos, ejemplo de ello son las Ánforas tipo "SOS" autóctonas y que aparecen en muchos lugares del Mediterráneo central y oriental (Celestino, López, 2020, 347). En el yacimiento del Cerro del Villar situado en la desembocadura del Guadalhorce (Málaga) que fue excavado por Aubet, aparecieron este tipo de ánforas en el interior de almacenes y tiendas (Aubet, 2009, 326). En este asentamiento se documentaron también grandes alfares que pudieron producir este y otros tipos de ánforas.

El trabajo del bronce:

Este trabajo ya quedó documentado en las sociedades indígenas del suroeste atlántico que trabajaban un bronce de calidad antes de la llegada de los fenicios. Una vez instalados los cananeos y asentadas las bases de la colonización hacia mediados del siglo VIII, se produce un aumento de la demanda, por lo que hubieron de llegar hasta la Península Ibérica, artesanos y bronceístas de oriente y que posteriormente los artesanos locales fueron emulando en sus trabajos, adquiriendo así nuevos conocimientos en estas formas de origen oriental que plasmaron sobre los objetos creados, por lo tanto, a partir del siglo VII se puede decir que nos hallamos ante una artesanía de bronce típicamente tartésica (Celestino, López, 2020, 349). Se producen ahora: jarros, braseros,

quemaperfumes, entre otros objetos con impronta tartésica, fruto de esa mezcla artística feno-indígena y que se destinan a actividades funerarias y rituales.

La estatuetaria en bronce también tuvo su lugar, aunque en este caso se duda si es tartésica o puramente fenicia. Las figurillas de *Reshef* como las que aparecieron en *Sancti Petri* (Cádiz) o las del sacerdote que apareció en la calle Cánovas del Castillo de Cádiz con la cara bañada en oro, pudieron ser fenicias ya que datan del siglo VIII. En aquel momento las sociedades indígenas no producían ese tipo de objetos y que probablemente se tratan de exvotos dedicados a la divinidad.

Otro objeto de dudoso origen, es el conocido como Bronce de Carriazo que fue adquirido por Mata Carriazo en la década de los cincuenta en un mercadillo de Sevilla y por lo tanto descontextualizado. Este objeto de bronce que probablemente formaba parte del bocado de un caballo, se fecha por tipología entre los siglos VII-VI, representa a la diosa Astarté con peinado "hathórico" y que se sitúa entre dos ánaes. Es atribuido a artesanos tartesios, aunque otros investigadores le dan un origen fenicio. El mismo caso se presenta con la Astarté sedente del Carambolo, su aparición en un contexto fenicio (Santuario del carambolo) y al presentar en la base de la estatuilla una inscripción en escrita en alfabeto fenicio ha hecho pensar a muchos investigadores que su procedencia es de origen oriental. Es de momento la única estatuilla con escritura fenicia hasta la fecha, la inscripción puede traducirse como:

"Este trono han hecho Ba`lyaton hijo de Dommilk y Abdba`l hijo de Dommilk hijo de Ysh`al para Astarte-Hor, nuestra señora, porque ha escuchado la voz de sus palabras"

Como vemos se trata de una inscripción votiva como muestra de agradecimiento a la diosa, posiblemente mandada hacer por algún marino o mercader y presentada a la divinidad en su templo, por haber llegado bien a puerto o quizás porque sus transacciones comerciales salieron como esperaba o ambas circunstancias.

El bronce del "domador de caballos" aparecido en Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz), comparte estilo con el Bronce de Carriazo, representa a un jinete bifronte y al igual que el primero pudo formar parte del bocado de un caballo, fue encontrado en el interior de lo que pudo ser el palacio-santuario de Cancho Roano, un

contexto donde le caballo es un animal muy importante. Para Celestino el objeto se fecha en un periodo tardío a partir del siglo VI. Se especula con la posibilidad que representase al dios Poseidón ya que Cancho Roano es un santuario en el que el agua de los arroyos próximos juega un papel fundamental, incluso en época estival (Celestino, López, 2020, 353). Maluquer de Motes lo comparó con el dios Jano bifronte romano. En cualquier caso, en este lugar, el culto a los équidos fue muy importante.

También hubo escultura en terracota, destacamos en este caso La *Potnia* del “Tesorillo” de la Algaida (Sanlúcar de Bda., Cádiz), lugar identificado por Ramón Corzo como un santuario a orillas del *Lacus Iugustinus*. Se trata de una terracota que representa a una mujer con un niño en brazos, y que ha sido identificada como un exvoto dedicado a Astarté y relacionado con la fertilidad o a la maternidad.

En el caso de la orfebrería:

La orfebrería indígena no fue desplazada del todo, se conservaron las diademas y los torques que se representan en las estelas del Bronce Final (Celestino, López, 2020, 356). Los tesorillos ocultos han jugado un papel fundamental, tal es el caso del Tesoro de la Aliseda, el del Carambolo o los Candelabros de Lebrija. Estos tesoros representan la simbiosis de técnicas locales con las nuevas orientales (Celestino, López, 2020, 357). Si bien hay autores califican el tesorillo del Carambolo como fenicio ya que se encontró en un santuario típicamente oriental.

Podemos concluir que en la orfebrería tartésica aparecen motivos y objetos de origen fenicio, como es el caso de los sellos del Carambolo o los anillos de la Aliseda. Las diademas sin embargo, presentan tipología autóctona y aparecen también ahora decoradas con elementos orientalistas, como son las palmetas invertidas o las flores de loto. Estos objetos ofrecen características propias indígenas que son enriquecidas con los elementos iconográficos orientales (Celestino, López, 2020, 359).

El trabajo del oro y la plata: estos ya se conocían desde el Bronce Final. La principal aportación de los fenicios al trabajo en oro fue introducir la **técnica de figuras huecas**, con lo que se producía un ahorro de materia prima esencial, es decir, a través

de moldes internos el oro se aprovechaba al máximo. La técnica consistía en verter el metal precioso sobre el molde, una vez realizada la figura deseada el material sobrante podía extraerse y volver a ser fundido y reutilizado ahorrando así materia prima. Se les atribuye también a los fenicios la incorporación del granulado y la filigrana a la artesanía indígena (Celestino, López, 2020, 355).

La Eboraria:

Fue una de las producciones que aportaron los fenicios a las poblaciones autóctonas. Los primeros ejemplares son por lo tanto importados por los cananeos y utilizados como objetos suntuosos para las elites locales a quienes iban destinados.

Estos objetos han sido hallados en contextos funerarios, como en la necrópolis de Carmona excavada por Bonsor y donde aparecieron los primeros marfiles. Con el tiempo ya en periodo orientalizante, aparece el marfil tartésico, en donde como impronta autóctona se generaliza el grabado, mientras que los ejemplares fenicios utilizan más el relieve, el bajo relieve e incluso la escultura de bulto redondo (Celestino, López, 2020,361). Los motivos representados siguen siendo los mismos, basados en la decoración oriental, aparecen ciervos, zigzag, vegetales, leones, grifos etc. Hemos de destacar que curiosamente los marfiles tartésicos en su mayoría peines y placas incisas aparezcan en Cartago, algo raro en esta ciudad. Por lo tanto, cabría la posibilidad que estos marfiles fueran importados desde Tartessos hacia Cartago y no al revés (Celestino, López, 2020, 363).

El marfil se produjo en talleres ibéricos, en un principio las piezas fueron aportadas por los fenicios, para después ir evolucionando en estilos y formas y distribuirse finalmente a lo largo del valle del Guadalquivir e incluso por la periferia a partir del siglo VI. El marfil en bruto ya fuese de hipopótamo o elefante llegaba desde África a las costas de Tartessos. Aparecen marfiles en Huelva y también se han hallado en Cancho Roano. Pero el conjunto más destacado fue el que apareció en un pecio en el Bajo de la Campana (San Javier, Murcia), donde un barco transportaba más de medio centenar de colmillos de marfil, datados entre el siglo VII-VI, algunos de ellos grabados con alusiones a Astarté, lo que sugiere que tuvieron un uso votivo religioso antes de su

carga (Celestino, 2020, 367). Como vemos el uso del marfil en Tartessos está bien documentado, quizás en estos momentos tengan más sentido las alusiones referidas a “las naves de Tarsis “ escritas en el libro de los Reyes.

4.6.5. El Comercio

El comercio está relacionado con el artesanado. Las materias primas podían ser importadas a la Península Ibérica donde los hábiles artesanos tartesios las trabajaban y las exportaban una vez manufacturadas, como pudo ser el caso del marfil que aparece en Cartago. Desde el relato de Heródoto sobre el “comercio mudo”, que sin duda tuvo que existir en etapas precoloniales en las costas peninsulares los intercambios comerciales no van a cesar, pues estas relaciones eran un pilar básico en la economía de Tartessos.

Los intercambios comerciales van a depender en cierta forma de la estructura social. De esta manera si las dos sociedades que intervienen en la relación comercial tienen una organización similar, la transacción se realiza de forma igualitaria y por lo tanto beneficia a ambas sociedades, en el caso que hubiese algún tipo de desigualdad social, es decir, que una de las dos fuese la dominante, una obtendría más beneficio o sería una relación más ventajosa que la otra (Carrillo, 2011, 190). Este caso, pudo suceder en los primeros contactos entre los fenicios y las sociedades indígenas del Bronce Final. Los fenicios se beneficiaron del interés de los autóctonos por los abalorios y la pasta vítrea, que sin duda dejaban perplejos a estas sociedades de la Cultura de la Cerámica de la Retícula Bruñida. Los cananeos obtuvieron ganancias y se beneficiaron enormemente, al menos en los primeros momentos. Tenemos una prueba que puede demostrar que esto fue así. Aubet, entre los años 80 y 90 del siglo XX excavó parte del yacimiento malagueño del Cerro del Villar, situado en la desembocadura del Guadalhorce sobre una isla hoy desaparecida, este enclave fenicio se fundó en el siglo VIII. Era un núcleo comercial de primer orden y su extensión ocupaba aproximadamente 10 Ha. (García, 2002, 91). La ciudad era atravesada por una calle principal, en la que se han detectado restos de paso de ganado. En el sector 8 de dicha calle en 1995 se excavó

una vivienda que daba precisamente a esta gran calle comercial, en la excavación se documentaron restos de vigas y postes carbonizados, cuyas techumbres eran planas. También se hallaron ánforas y lo más interesante unas pequeñas piezas de plomo utilizadas para el peso de balanzas, donde aparece grabada la letra “SIN” (siclo), unidad de peso (García 2002, 97-98). Por lo tanto, estamos en viviendas, donde había una parte porticada que daba a la calle comercial y donde se establecían transacciones comerciales. En una de estas tiendas aparecieron restos de polvo de plata junto a estas piezas de plomo, según Aubet estas piezas servían para medir pequeñas cantidades de mercancía y si tenemos piezas para en medir balanzas, esto quiere decir que se están pesando pequeñas cantidades, de esta forma si pesamos un kilo de uva o de trigo y lo comparamos con polvo de plata, estamos estableciendo un precio y si esto ocurre, los fenicios se hicieron muy ricos “engañando” a estos indígenas, que incautos cambiaban su plata que era más escasa y por lo tanto tenía más valor por trigo que tenían menos valor. El resultado son las enormes ganancias que obtenían los tirios de estos incautos indígenas (Fundación Juan March, 2016, min. 53,28-59,35). Esta situación que refiere Aubet debió de ocurrir hacia el siglo VIII, ya que sabemos que una vez alcanzado el periodo orientalizante siglo VII e incluso es probable que antes, esta situación habría cambiado.

Sabemos muy poco sobre el comercio tartésico a partir del periodo orientalizante y lo que sabemos es en función de lo que nos aportan las fuentes, por lo tanto, si admitimos como creíble la fuente bíblica sobre la elegía de Ezequiel hacia la ciudad de Tiro. Las naves de *Tarsis* llegaban hasta Tiro y oriente cargadas de metales que eran la piedra angular del comercio tartésico y sobre el cual se efectuaban el resto de las transacciones comerciales (Carrillo, 2011, 190).

En síntesis:

La economía tartésica se basó en los apartados que hemos descrito, una agricultura y ganadería que situaba en función de los territorios según conviniere, pero que siempre fue la base de la economía de Tartessos. En las zonas aptas para el cultivo se cultivaba cereal y leguminosas que eran la base de la dieta y que se complementaba con la caza de ciervos y conejos, así como con los productos derivados del ganado ovino

y caprino: leche y carne. También hemos de destacar la nueva aportación de las aves de corral cuyos huevos aportaban un complemento proteico importante a la dieta.

La ganadería se practicaba en zonas de montaña o donde hubiese muchas plantas herbáceas para pastos, recordemos que el Bronce Pleno había dado paso a una vegetación con plantas nitrófilas fruto de la antropización del territorio y que pudieron ser muy aprovechables para la alimentación del ganado. El marisqueo y la pesca en las zonas costeras también fueron fundamentales, tanto es así, que después de la crisis del siglo VI la Bahía de Cádiz logró sobrevivir a esta instalando en las costas industrias de salazón de pescado que pervivirán hasta época romana e incluso en la actualidad. La vid y el olivo ambas especies traídas por los fenicios aportaron una nueva industria que derivará en el comercio de vino y aceite.

Los nuevos animales como el asno o el caballo mejoraron junto al arado las técnicas agrícolas así como el transporte de mercancías por vía terrestre.

Las riquezas mineras de Sierra Morena y las minas de la zona de Huelva constituyeron un pilar básico en la economía tartésica, el cobre y la plata de Aznalcóllar o el zinc eran productos que se extraían en San Bartolomé o en Chiflón, todos ellos se canalizaban a través de una red tanto fluvial como terrestre, muy bien organizada y controlada a partir de poblaciones que se situaban como cabezas de territorio y donde muy probablemente residirían la elites locales que formaban parte de un entramado jerárquico creado por los cananeos. En el caso de Huelva serán la misma *Onuba*, Niebla y Tejada y en el caso sevillano *Spal*, *Caura* y *Carmo*.

El artesanado tartésico se basó en una cerámica de gran calidad que conservaba la impronta indígena del Bronce final y a la que ahora se añaden los elementos orientales en la decoración, que convivirá con la cerámica típica fenicia de engobe rojo.

Los bronceos son de altísima calidad, algo que ya se sabía desde mucho tiempo atrás y que trabajaron la Cultura del Bronce Atlántico, ahora se trabajan con nuevas técnicas aportadas por los fenicios como la cera perdida, que hizo desaparecer el antiguo batido del bronce o la aparición de nuevas técnicas para la copelación de la

plata, así como nuevos hornos con una mayor potencia calorífica. Al igual que en el caso de la cerámica, se sigue conservando la impronta autóctona reflejada en los torques y las diademas de tradición indígena. El trabajo del oro se simplifica con nuevas técnicas de moldeado y ahorro de materia prima. Otra aportación fundamental fue la eboraria que los tartesios aprendieron a trabajar con sumo cuidado, añadiendo su sello personal sobre el marfil en la técnica de la incisión y que llegó a comercializarse en Cartago, diferenciándose del elaborado por los fenicios ya que estos últimos trabajaron sobre las piezas el relieve, el bajo relieve o el bulto redondo.

El comercio fue una pieza clave pues Tartessos se creó en base a este. En un primer momento tenemos las relaciones comerciales con los indígenas son muy beneficiosas para los tirios, pues a cambio de abalorios que regalaban o intercambiaban con los indígenas, los semitas obtenían mercancías de bastante más valor como a quedó constatado en el hallazgo del polvo de plata de Cerro del Villar o como pudo ser el acceso al bronce puro o el estaño que provenía de las islas casitérides y que los autóctonos conocían mucho antes de la llegada cananea, cuyas elites cambiaron gustosamente por objetos suntuosos y de prestigio. Esta circunstancia cambiaría conforme se fue produciendo la aculturación y conformándose la sociedad tartésica durante el periodo orientalizante.

4.7. La Política y la Sociedad en Tartessos

Durante el Bronce Final antes de la llegada de los fenicios a las costas de la Península Ibérica en el bajo valle del Guadalquivir encontramos con una sociedad seminómada, que se agrupaban en poblados, se dedicaban a actividades agropecuaria, a la minería y al comercio de estaño para la fabricación del bronce. Esta circunstancia, llamó la atención de los cananeos, ya que vieron en esta la posibilidad de obtener grandes beneficios, lo que les llevó a instalarse en el sur de las costas andaluzas.

En pocito Chico analizamos la cabaña de un posible aristócrata que a la vez tenía cierto halo de sacralización a tenor de los objetos que encontramos en la cabaña-santuario, aunque todavía estas sociedades se encontraban bajo un sistema tribal. Hemos comprobado un sistema de áreas de influencia donde unos territorios se

subordinan a otros, una forma de controlar las vías y los medios de producción no solo del metal, sino de otras actividades agropecuarias como el cultivo de la vid o el aceite y sus derivados. Esto no sería posible sin una estructura política jerarquizada que gobernase y regulase estas actividades y a la sociedad que se dedica a estas labores.

Los cananeos van a cambiar las estructuras sociales. Las sociedades preferencias, presentan un sistema tribal, por lo tanto los poblados no se subordinan unos a otros. Esto va a cambiar una vez producida la colonización y establecida la red económica trazada por los tirios, donde ahora las ciudades sí se subordinaban unas a otras en función de los intereses económicos de los fenicios. Los jefes locales se encargaban del control del territorio, la extracción y la custodia del metal, mientras que en la costa los fenicios los manufacturaban y distribuían, al menos en los primeros momentos de la colonización. Es muy probable que conforme la sociedad indígena interactuaba con los semitas, esta se fuera adaptando. Carrillo nos presenta dos tipos de sociedad preferencia:

a) La sociedad indígena se presentaba de forma incipientemente jerarquizada, con lo cual había cierta desigualdad, organizada de forma tribal, donde ciertos personajes tenían cierto estatus – recordemos el “Big Man” de Pocito Chico-, pero que no tenían una gran complejidad social. El jerarca tenía cierta autoridad, pero no dominaba el grupo en su totalidad y los poblados no se encontraban subordinados unos a otros, eran independientes entre ellos (Carrillo, 2011, 195).

b) Por otro lado, existía un jefe con poder limitado, pero con la suficiente influencia para favorecer a los que le apoyaban en sus decisiones, la jefatura tenía un rango diferenciador a través del linaje familiar (Carrillo, 2011, 195).

En Pocito Chico aparece al menos un jefe Local, la sociedad se dedica a la agricultura y a la ganadería, hacia el siglo VIII aparecen las cuentas de pasta vítrea, cerámica tipo carambolo en el poblado y en las cumbres en el Túmulo 1 tenemos indicios de cierta jerarquización del lugar, por lo tanto, podríamos estar ante el primer caso.

En las sociedades más próximas a la explotación del mineral del entorno de Río Tinto y la sierra norte de Huelva donde la densidad de población indígena era mayor

pudo darse la segunda opción. Las estelas de guerrero, la aparición de las espadas en la ría de Huelva nos constata que esta sociedad estaba más jerarquizada que la que aparece el entorno de la Bahía de Cádiz. Por lo tanto, podemos estar entre unas elites locales que dominan el entorno agropecuario y otras el metalúrgico, estas últimas estarían más jerarquizadas debido al control del mineral y necesitaban personal de confianza para controlar las transacciones de la minería dentro del territorio, quizás sean estos los personajes que aparecen en las estelas de guerrero. En este caso estaríamos a ante la segunda opción.

En el núcleo principal tartésico se van a generar dos sociedades aunque muy parecidas son políticamente distintas en función del control del territorio y en función de las actividades económicas, sean agropecuarias o mineras.

El contacto de los fenicios con ambas formas de sociedad derivó en una sociedad compleja en que el estatus y la jerarquía eran imprescindibles.

Pero estos cambios no se dieron de forma brusca sino paulatinamente, desde el siglo VIII al VII hasta que la influencia fenicia provocará la transformación definitiva de esta sociedad (Carrillo, 2011, 196). Así se demuestra en la necrópolis de la Joya en Huelva, en Setefilla, Carmona etc., donde existe una marcada diferencia de clases en función del ajuar que presentan las tumbas, así como el lugar de enterramiento de estas dentro de la necrópolis. Como vimos en el Túmulo I de las Cumbres, en el centro de la necrópolis donde se sitúan los enterramientos que presentan un ajuar más lujoso hacia la periferia donde los ajuares son más rudimentarios y menos lujosos. En Al-Bass, la necrópolis de Tiro excavada por Aubet, aparecen dos urnas por difunto, en una de ellas solo hay arena y cenizas y en la otra los huesos quemados del difunto, al lado se sitúa el correspondiente ajuar que acompaña al difunto al más allá. Las dobles urnas se van superponiendo una tras otras, la jerarquía se representa de forma piramidal donde el que inicia el linaje se encuentra en el fondo mientras que en la parte superior se encuentra el ultimo descendiente del linaje y donde el nombre de este aparece inscrito en una estela hincada en la arena de la playa (Fundación Jua March, 2016, min 37-40). Este ritual que solo se observa en Tiro y no en la Península Ibérica, nos presenta a la sociedad fenicia muy jerarquizada donde había mucha desigualdad social, con lo cual no

hubieron de tener muchos problemas para interactuar con las sociedades indígenas de la Península Ibérica pues también hemos observado cierta desigualdad en esta sociedad. A medida que se iba conformando Tartessos, su sociedad se parecería cada vez más a la fenicia. Es quiere decir, que durante el periodo orientalizante pudo haber un rey o un caudillo. los historiadores solo dan por válido a uno, Argantonio y siempre desde la más absoluta prudencia. Solamente tenemos noticias de Argantonio por las fuentes, porque la arqueología hasta la fecha no ha documentado nada que haga pensar que algún momento entre el siglo VII y el siglo VI en Tartessos hubiese un territorio delimitado y un monarca que lo gestionase o bien él o los aristócratas. Aunque no tenemos la certeza que existiera Argantonio, su nombre aparece en las fuentes, pudiera ser y siempre desde la debida prudencia que en un momento indeterminado entre el siglo VII y el siglo VI, algún aristócrata se hiciese con varias ciudades, bien por ser un alto magnate o bien por la fuerza, en cualquier caso, desconocemos la forma administrativa y geográfica de Tartessos, pero es muy probable y siguiendo los patrones fenicios que fuesen ciudades independientes, es decir, ciudades-estado “a la manera fenicia”. Estas ciudades controlarían un territorio donde otras poblaciones de menor entidad se subordinarían a la primera, como puede ser el caso de Doña Blanca y su control con las poblaciones del entorno de la laguna del Gallo o las cabezas de territoriales como Onuba, Elepla o Tejada en la zona de Huelva y que controlaban las rutas mineras. También tenemos otra prueba fehaciente, aunque algo más tardía en el Bronce de *Lascuta* donde ya en época turdetana, *Asta Regia* tenía algún tipo de dominación sobre *Turris Lascutana* (¿Alcalá de los Gazules?, Cádiz)

Argantonio el “Hombre de plata” es un nombre puesto por los griegos, un topónimo como el que pusieron a los fenicios, *Phoenikes* “los rojos”. Por lo tanto, si existió Argantonio, casi con toda probabilidad ni siquiera se llamase realmente así.

En los primeros años de la colonización existió una aristocracia fenicia que se enriquecía desde Tiro y desde las colonias occidentales, debido al valor de los metales que obtenían en la Península Ibérica a cambio de abalorios y materiales de menor valor que daban a cambio a los indígenas y a sus elites locales. Esta medida iría cambiando paulatinamente conforme avanzaba la aculturación, así al cabo de tres o cuatro

generaciones y aproximadamente a finales del siglo VIII o comienzos del VII esta aristocracia se habría transformado en una aristocracia híbrida que conformaría la nobleza tartésica, aunque esta seguía adquiriendo objetos suntuosos lo que actualmente se denomina por algunos investigadores “Iconografía del poder” (Carrillo, 2011, 202). Esta circunstancia se refleja en las necrópolis situadas a lo largo del Guadalquivir y cuyos máximos exponentes son Setefilla, La joya o Carmona. Pero se trata de una sociedad jerarquizada, por lo que es probable que por debajo de esta aristocracia se situase una clase alta respetada de comerciantes, marinos, personal burocrático, sacerdotes, etc. Que aunque no formaban parte de la aristocracia eran necesarios para el mantenimiento del poder. También es posible que existiese alguna clase de guerreros o militares ligados a un caudillo o a la misma nobleza, en cualquier caso desconocemos si esto fue así, no han aparecido indicios suficientes para pensar que Tartessos fuese una sociedad guerrera, pero sí hemos visto mecanismos de defensa como las murallas de algunas ciudades. Por último, encontramos las clases más bajas de la población compuestas por campesinos, artesanos e incluso abrimos la posibilidad de que hubiese esclavos.

Por lo tanto y como vemos estamos en disposición de afirmar que la sociedad tartésica alcanzó un grado de estructuración en occidente semejante a la fenicia en oriente y los intercambios con estos hacia el siglo VII ya no eran tan diferentes sino de igual a igual (Carrillo, 2011, 202).

Desde que Schulten y Bonsor estuviesen buscando la legendaria Tartessos apoyados en Avieno se han escrito ríos de tinta sobre la localización de la mítica ciudad. La capital del mítico reino aún no se ha encontrado y no sabemos si se encontrará, porque como quedó dicho no sabemos cómo se distribuía administrativamente el territorio. Pero en los últimos años se ha estudiado la disposición de las poblaciones que lo conformaban y si existía alguna jerarquización entre ellas (Carrillo, 2011, 154). Este estudio nos indica los recursos disponibles, como se aprovechaban, la manera en la que se articulaban los asentamientos y el grado de jerarquización que había entre ellos, que mostraría la expresión y manifestación del poder de esta sociedad (Carrillo, 2011, 154).

En síntesis: en este caso hemos procedidos a analizar la política y la sociedad tartésicas, hemos comprobado como su territorio se articulaba formando una red de ciudades principales que controlaban a otras en función de las estructuras económicas que se desempeñaban. Las ciudades tartésicas que empezaron como simples poblados del Bronce Final ahora comienzan a estructurarse política y socialmente “a la manera fenicia”, esta circunstancia les llevará incluso a emular su forma de construcción como es el caso de Tejada, aunque en esta ciudad los restos conservados son del siglo IV nos deja entrever por sus murallas y los cimientos de sus viviendas, así como el ordenamiento de sus calles que son de herencia fenicia.

En cuanto a la política, hemos analizado la posibilidad que en pleno periodo orientalizante algún aristócrata tartesio se alzase con el poder y que este fuese el mismo que Heródoto relaciona con Argantonio, aunque esa circunstancia es más cuestión de fe en las fuentes escritas que en la arqueología, dado que esta aun no nos ha facilitado ninguna prueba de la existencia de un monarca que gobernase este territorio. La capitalidad de Tartessos también está en entredicho, las fuentes como Avieno la sitúan en *Gadir*, otras como Estrabón en la zona de la Bahía de Cádiz, pero hasta la fecha ninguna de las ciudades excavadas puede decirse que pueda asumir ese rol. El núcleo principal tartésico abarcó el sur del valle del Guadalquivir, las zonas mineras de Huelva y la Bahía de Cádiz, posteriormente hacia el siglo VI se fue extendiendo hacia la periferia en el valle del río Guadiana.

4.8. La Escritura

La invención de la escritura se atribuye a los fenicios, a partir del siglo X quedaron establecidas las formas de la escritura fenicia ugarítica con alfabeto de 22 consonantes y que no incluye las vocales. En 1904 Flinders Petrie descubrió en el Sinaí cerca de “Sarabit el Kkdem” un centro minero de Egipto, unas tabletas de piedra que contenían símbolos de escritura hasta entonces desconocidos, trasladadas a Inglaterra, fue Alan Gardiner quien descifró el texto que contenían. Gardiner se dio cuenta que los símbolos que estudiaba no eran símbolos silábicos ni palabras, sino símbolos fonéticos. Cuatro de ellos aparecían siempre en la misma sucesión (B-’-l-t), y acabó por

interpretarlos como *Baalat*, la diosa principal de Biblos y cuyos habitantes comerciaban con Egipto, por lo tanto, lo que contenían las tablillas de “Sarabit el Kkdem”, eran inventarios sobre extracción y distribución del metal que producían las minas de ese lugar. La escritura del Sinaí ha sido datada hacia el 1500. Este caso es el ejemplo de aplicación del alfabeto más antiguo conocido e inventado por los protocananeos (Cerpa, 2017, 137-138).

Posteriormente en Ugarit los arqueólogos hallaron un alfabeto que es anterior a la destrucción de la Ciudad por los Pueblos del Mar, este ahora contenía 22 consonantes en lugar de las 30 que poseía el alfabeto del Sinaí y se trataba de un alfabeto bastante más simplificado que el anterior. A partir del dibujo de una “Cabeza de Buey” apareció una letra semejante a nuestra “A”, de la forma de una “valla” se interpretó como la “H” y la “K” se basó en un signo que se orientaba hacia la izquierda (Cerpa, 2017, 139).

Sobre el año 1000 se usaban ya en Biblos 23 consonantes y se seguían obviando las vocales que podían deducirse y de esta forma hacia esta misma época, comenzaron a darles nombre a las vocales, así la primera “aleph” fue la cabeza de buey, la segunda “Beth” se identificó con una casa, y la tercera “daleth” fue una puerta, estas tres letras fenicias darían origen a las griegas Alfa, beta y delta. Por lo tanto fueron los fenicios los que adaptaron el alfabeto a partir de aquellos signos complicados egipcios y mesopotámicos, y lo hicieron para tener constancia escrita de las transacciones comerciales que se realizaban. Esta escritura fue posteriormente recogida por los griegos y adaptada a su lengua, siendo conocida como la “phoinikia gammata” (Cerpa, 2017, 141-142).

Los estudiosos sobre la lengua tartésica clasifican de dos formas la supuesta escritura de esa lengua y que son conocidas como “escritura tartésica” o “escritura del sudoeste”. Esta clasificación no es baladí, puesto que quienes las utilizan tienen dos formas de entender esta escritura. Así quienes manejan el término escritura tartésica, están afirmando que esa expresión escrita es literalmente tartésica, mientras que los que se decantan por la expresión “Escritura del Sudoeste”, están utilizando un término neutro como indica Javier la Hoz (Luján, 2017,26), estos últimos afirman, que no se puede manifestar tajantemente que la escritura representada en las estelas sea

puramente tartésica, entre otras cuestiones porque la amplia mayoría de las estelas en donde se representan estas escrituras están situadas en un foco concreto del Algarve portugués y por consiguiente, muy alejadas del núcleo principal tartésico, aunque algunas inscripciones, las menos, han aparecido en zonas de Huelva, Sevilla, Badajoz o Cáceres (Luján, 2017, 26).

La aparición de la escritura en Tartessos respondería a la necesidad administrativa de registrar los productos derivados del comercio entre los siglos VII- VI, pero no tenía ni utilidad pública, ni monumental (Celestino, López, 2020, 377). También debemos tener en cuenta que esta escritura pudo ser representada sobre materiales perecederos, como piel, papiro, madera etc. y que desaparecerían sin dejar rastro en el registro.

La escritura del sudoeste es la más antigua de todas las que aparecen hasta el momento en la Península Ibérica. El proceso de compresión de esta escritura puede observarse mejor en la “Estela de Espanca” (Fig. 68) hallada en el sur de Portugal dentro del foco del Algarve. Los signos que aparecen en esta estela comienzan en la esquina inferior derecha, continúan por el borde derecho, para seguir por el borde superior y de nuevo girar para bajar por el borde izquierdo, en caso de que haya más de una línea la escritura gira sobre si misma en espiral y realiza el recorrido al contrario. La parte inferior de la estela no contiene escritura, se piensa que esto es debido a que esta iba hincada en el suelo. Estas inscripciones se leen de derecha a izquierda (Luján, 2017, 27).

Estas estelas han aparecido normalmente fuera de contexto, en hallazgos casuales o bien han sido halladas cuando eran utilizadas como material de construcción en otros edificios. En algunas de estas inscripciones aparecen los personajes conocidos como guerreros junto a toda su panoplia militar y objetos de prestigio, por lo que se suele aceptar que son estelas funerarias. En cuanto a la datación de estas, es difícil llegar a precisar, ya que como ha quedado dicho la gran mayoría de ellas están descontextualizadas arqueológicamente. Sin embargo, para las estelas con escritura se aceptan los siglos correspondientes al periodo orientalizante, siglos VII-VI, por lo que para los defensores de las “estelas tartésicas”, esta sería la clave por el cual esta escritura no evolucionó, pues su fin coincidió con la crisis que sufrió Tartessos hacia el

siglo VI. En contra se postulan los defensores de la forma neutra la “escritura del sudoeste” ya que sigue alegando la falta de datos arqueológicos sobre estas inscripciones en el núcleo principal tartésico (Luján, 2017, 27).

Hace unos años José Antonio Correa (Luján, 2017, 28) especuló con la posibilidad de encontrarnos ante algún tipo de escritura celta, aunque Correa abandonó esta hipótesis, fue retomada y desarrollada por John T. Koch (Luján, 2017, 27). No hay porque desechar esta hipótesis, ya que tanto Estrabón como Plinio informan de migraciones de pueblos “Celtici” hacia el sudoeste y por lo tanto no es de extrañar que pudieran aparecer nombres celtas en estas inscripciones. Aunque el hecho de encontrar topónimos celtas en las estelas no implica que toda la escritura tenga su origen en lengua celta (Luján, 2017, 28).

Dentro de la escritura del sudoeste también se encuentran **los llamados grafitos**, los cuales sí proceden de zonas tartésicas y periferia. Se fechan entre los siglos IX y VI. Aparecen grafitos en Cabezo de San Pedro (Huelva) y en algunos otros lugares de la misma ciudad, en Doña Blanca (Fig. 71 y 72) y Medellín donde apareció un conjunto cerámico importante de grafitos que se fechan hacia el siglo VII, entre ellos una placa fabricada sobre cerámica gris típica tartésica y datada hacia el siglo VI (Celestino, López, 2020, 376). En Portugal, curiosamente al contrario que las estelas aparecen menos grafitos, aunque citaremos el caso Monte Coito (Ourique) (Luján, 2017, 27). Estos grafitos pueden ser nombres personales o de identificación de la propiedad. La duda surge a la hora de establecer la lengua en la que se escriben. En el caso de la base de la estatuilla votiva de la Astarté del Carambolo, sabemos que la escritura es fenicia, por lo tanto podemos atribuir al Carambolo como enclave netamente fenicio, algo que ha sido atestiguado a raíz de los últimos hallazgos arqueológicos. Sin embargo, no hay ningún tipo de escritura del sudoeste o tartésica en ningún tipo de objeto de prestigio indígena, una explicación a este motivo podría ser que o bien no la necesitaban o bien porque la ausencia de escritura se deba a la intención de señalar de esta forma su propia identidad (Luján, 2017, 27).

En cuanto a los datos epigráficos que nos facilita la onomástica con relación a los nombres tartésicos es nula, ya que desconocemos como se llamaban realmente

estos. La única información de la que disponemos al respecto está basada en las fuentes griegas y latinas y más concretamente a la hora de nombrar a los reyes tartesios (Gargoris, Argantonio, Habis o Gerion), lo mismo ocurre con el topónimo Tartessos y la adaptación a su variante semita Tarshish (Luján, 2017, 29).

En época Turdetana sí podemos identificar algunos topónimos e incluso algunos nombres personales como “Sis” (Sisania, Sisanna, Siseamba, Siseia) o los topónimos con raíces en “oba” e “ipo” y en “urgi” (igi, ugi), aunque estos últimos se dispersan más hacia el norte que hacia el valle del Guadalquivir. Sin embargo hacia este último podemos constatar que aparecen los topónimos: Maenoba, Onoba, Ossonoba, Corduba, Salduba, Acinipo, Baesipo, Oripipo, Ilturgi, Isturgi, Astigi, Cantigi, Actucci, Iptucci, Olontigi, Ossigi, Saltigi. Para Luján estas últimas series pertenecen a la misma lengua y se basa para ello en que las raíces de estas palabras pueden combinarse entre ellas, por ejemplo, “Iponuba” o “Ipolcobulcula” o pueden alternarse entre sí, como se hallan en la variación del topónimo “Obulco” e “Ibolka”, esta última aparece en la leyenda de las monedas que han aparecido en la ceca de la misma ciudad en época romana, el mismo caso lo podemos observar en “Baessipo” y “Baesucci”. En el caso del topónimo “oba”, Hecateo de Mileto escritor del siglo VI menciona la ciudad de “Mainobora”, lo que nos permite llegar hasta época tartésica, para Javier la Hoz esta circunstancia demuestra que los lugares donde aparecen estos topónimos ya se encontraban habitados desde época tartésica, por lo tanto constituyen argumentos fiables para concluir que entre tartesios y turdetanos hubo una continuidad lingüística (Luján, 2017, 29). Por consiguiente, si como es normal este tipo de topónimos significa: lugar, pueblo, fortaleza, etc., ejemplo como “Burg” semeja a Burgo o como es el caso en la toponimia celta de “briga” o “dunum”, probablemente los topónimos “oba” o “ipo” sean realmente palabras turdetanas y por lo tanto, tartesias (Luján, 2017, 29).

Para Celestino existió una lengua tartésica que no se perdió a la llegada de los fenicios, sino que fue adaptada a la escritura tomando como base el alfabeto semita y siglos después siguieron usándola los grupos turdetanos, hasta desaparecer finalmente en una romanización muy avanzada (Celestino, López, 2020, 379).

En síntesis: el alfabeto tal y como actualmente lo conocemos proviene de la lengua fenicia, concretamente del llamado alfabeto ugarítico formado por 22 consonantes y careciendo de vocales, de esta forma es como se conoció en la Península Ibérica. Independientemente de las distintas hipótesis que se han barajado sobre el origen de la escritura del sudoeste o la llamada también tartésica, existen muchas teorías al respecto, desde las que se inclinan por su procedencia celtica, hasta la hipótesis sobre una posible escritura propia tartésica que lanza Vázquez Hoys, basándose en dos presuntos signos de escritura que se encuentran en un pulidor de flechas y una zarcita encontradas en el dolmen de San Bartolomé (Huelva) y que se encuentran en el Museo Arqueológico de Huelva (Vázquez, 2008, 31).

Los signos que aparecen en las estelas y los grafitos son desconocidos pues no se parecen en nada a los del alfabeto fenicio, esto ha contribuido a que se abra un amplio debate sobre la procedencia de este tipo de escritura. Para los defensores de la llamada “Escritura Tartésica”, esta es originaria de la Cultura Tartésica pero tienen en contra los que alegan que este tipo de escritura aparece solamente en las estelas del sur de Portugal y por lo tanto una zona muy alejada del propio núcleo tartésico. Por otro lado, están los defensores de la denominación “escritura de sudoeste”, que son más cautos y están abiertos a cualquier otra hipótesis como la posible inclusión de esta escritura de topónimos celtas, lo que no significaría que esta escritura tuviese origen celta, para ello se basan en los escritos de Estrabón y Plinio sobre migraciones de pueblos celtas como los “celtici” al sudoeste de la Península Ibérica, hipótesis que desarrolló John T. Koch.

Sin embargo las inscripciones fenicias sí aparecen tanto en ánforas, como en estatuillas votivas, como la llamada “Astarté del Carambolo”, pero lo que resulta curioso es que no aparezca escritura en contextos indígenas e incluso en templos como este, que sin duda fue compartido.

Por otro lado, llama la atención como las estelas con inscripciones aparecen en el sur de Portugal y alejadas del núcleo tartésico, los grafitos sin embargo, sí aparecen en esta área, aunque resulta difícil su traducción, estos grafitos se atribuyen a nombres o topónimos de lugares.

En cuanto a la lengua hablada por los tartesios, queda demostrado que hubo de tener continuidad en época Turdetana. Este hecho ha sido comprobado por los topónimos aparecidos en contextos numismáticos turdetanos bajo autoridad Romana, como es el caso de la ceca de Obulco, así podemos determinar que por los topónimos terminados en oba, urgi, igi y ugi (Maenoba, Onoba, Astigi, Ilturgi, Iptucci...), se puede deducir que esas palabras turdetanas, son palabras que provienen de la lengua tartésica.

Para finalizar recordar el conocido texto de Estrabón cuando escribe sobre los Turdetanos:

“Dicha región se llama Baitiké, del nombre del río, y Tourdetanía, del nombre del pueblo que la habita; a estos habitantes llámaseles tourdetanoí y tourdoúloi, que unos creen son los mismos; más, según otros, dos pueblos distintos. Polibio está entre estos últimos, pues dice que los tourdetanoí tenían como vecinos por su Norte a los tourdoúloi. Hoy día no se aprecia ninguna diferencia entre ambos pueblos. Tienen fama de ser los más cultos de los íberes; poseen una "grammatiké", y tienen escritos de antigua memoria, poemas y leyes en verso, que ellos dicen de seis mil años (Estrabón, III, 6, 1)”.



Figura. 67 estela de Fonte Velha VI. Museo de la Escritura del Suroeste de Almodôvar (Valerio, 2017).

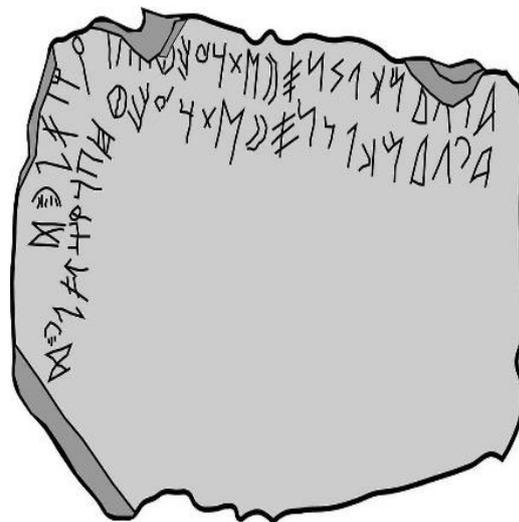


Figura 68. Estela de Espanca. Escritura Tartésica o del sudoeste (Tautintanes, 2007).



Figura 69. Astarté del Carambolo. Museo de Sevilla (Sevilla bajo tus pies, 2019).

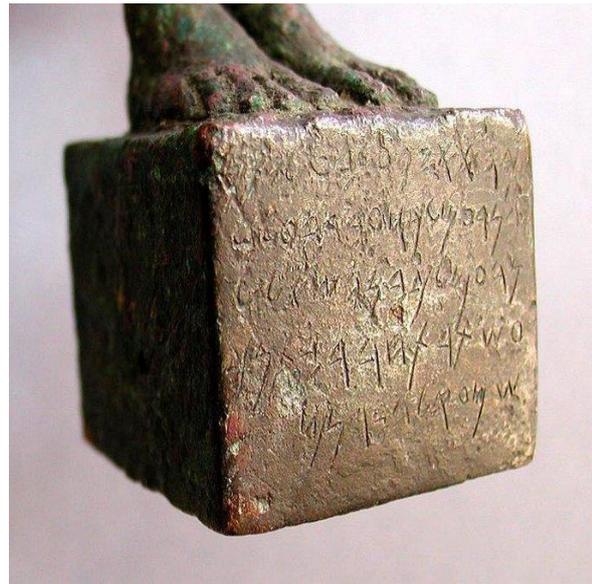


Figura 70. Inscripción de la base de la Astarté del Carambolo en alfabeto fenicio (Sevilla bajo tus pies, 2019).



Figura 71. Grafito tartesio de Doña Blanca (Correa, Zamora, 2008, 194).



Figura 72. Detalle del grafito. Doña Blanca (Correa, Zamora, 2008, 194).

4.9. Religión: Dioses, Santuarios, Ritos y Costumbres Funerarias

No conocemos mucho sobre la religión en el mundo tartésico, las fuentes escritas o los relatos míticos apenas aportan datos. Pero a partir del periodo orientalizante comienzan a aparecer vestigios de ritos orientales en las necrópolis y santuarios. Esta circunstancia se puede apreciar en las necrópolis tartésicas de la Joya (Huelva), Setefilla o Carmona, por lo tanto es indiscutible que de alguna forma nos encontramos ante otra aportación fenicia a la sociedad indígena o al menos en gran parte pues en todo fenómeno de interacción cultural las dos partes reciben, aunque en este caso los cananeos aportaron más.

Mediante los objetos hallados en las necrópolis y atendiendo a las formas de enterramiento, sabemos que los rituales que los tartesios realizaron se practicaban en oriente o al menos los reinterpretaron a su manera, siendo muy probable que se compartieran los santuarios como el de *Melkart* en *Gadir* (Carrillo, 2011, 215). No olvidemos que los templos eran los lugares donde se sellaban los pactos y estos se hacían en presencia del dios, lo que daba legalidad al mismo, por lo tanto las primeras transacciones entre fenicios e indígenas tuvieron que pactarse de forma parecida.

La religión en el mundo fenicio fue fundamental, las largas travesías marítimas o el miedo a la muerte hacían que la religión ocupase un lugar de primer orden en la vida de los fenicios y como norma general en todas las culturas prehistóricas. La consagración del templo a *Melkart* en *Gadir* o los sacrificios que se hacían antes de la fundación de una colonia de los cuales nos habla Estrabón, son prueba de ello. La religión actuaba como cohesionador social en la comunidad, de esta forma un panteón de dioses vinculaba a una sociedad que compartían las mismas normas y los mismos ritos (Carrillo, 2011, 215-216). Por lo tanto, la religión era un indicativo de identidad sociocultural.

La religión también era una muestra de poder utilizada por las elites para justificar el sometimiento de la sociedad a la que gobernaban. Hiram I de Tiro realizó una profunda reforma religiosa con la intención de legitimar su poder a través de la relación entre el rey y la divinidad, y de esta forma afianzar la identidad de Tiro con respecto a Sidón desde el culto a *Melkart* (Córdoba, 2017, 220). Las estelas del Bronce Final del suroeste pudieran estar en relación con este poder, divinizando a los guerreros representados en estas (Carrillo, 2011, 216).

De esta manera la presencia de objetos orientalizantes en contextos religiosos en Tartessos nos indica las normas que organizaban y estructuraban esta sociedad (Carrillo, 2011, 216), pero no solo desde el punto de vista religioso, sino también en otros aspectos de la vida social y por lo tanto, si se modifica la estructura social y política de una sociedad, se transforma la ideología de esta (Carrillo, 2011, 258). De esta forma, la aculturación llegó a su punto culmen a partir del llamado periodo orientalizante (siglo VII). Los ritos se modificaron y las relaciones entre fenicios y autóctonos eran más estables (Carrillo, 2011, 258). Para entonces ya las sociedades indígenas del bajo Guadalquivir a través del sincretismo religioso habían recibido influencias religiosas fenicias y por supuesto al contrario, porque con total seguridad existió el mestizaje (Carrillo, 2011,258). Prueba de ello ha quedado acreditado en necrópolis de las Cumbres o en Setefilla, donde los ritos de cremación son muy similares.

Como hemos visto la llegada de los fenicios a la Península Ibérica supuso un cambio en toda la estructura social, económica y política de las sociedades indígenas, pero también lo hubo en el aspecto religioso y esta circunstancia hizo que se incorporaran a estas gentes del Bronce Final del Sudoeste, los elementos de esta **nueva religión sincrética**. Los motivos que les llevaron a ello los desconocemos, es posible a mi juicio que el rito de cremación lo pudieran haber practicado las sociedades indígenas antes de la llegada cananea, no obstante Torres Ortiz habla de una posible influencia de estas ideas por la Cultura de los Campos de Urnas, también pudieron haber accedido a estas ideas en los contactos previos de la precolonización. Por lo tanto, si esto fuese así estaríamos ante un punto de coincidencia en los ritos funerarios con los cananeos que favorecería el sincretismo en este aspecto.

Por otro lado, la invisibilidad de los dioses fenicios pudiera haber coincidido con unas posibles deidades indígenas también invisibles y que formasen parte del panteón de una religión animista practicada por estas gentes y basada en el culto a la naturaleza o a los astros, de esta forma hubieran encontrado un punto de coincidencia que se transformaría con el paso de los años en la religión tartésica y que se hizo más patente con la interacción con los semitas a partir del periodo orientalizante, que es cuando podemos seguir su rastro en el registro arqueológico. Por poner un ejemplo, si la Astarté fenicia que proviene de la mesopotámica Inanna y se identifican ambas con el planeta

venus y por lo tanto con las estrellas, es probable que si esta diosa llegase a ser asimilada con alguna otra diosa tartésica con las mismas características, es decir que se identificara con la luna o las estrellas, entonces es posible que se produjese ese sincretismo, con lo cual la Astarté fenicia con el mismo nombre o con otro o de alguna forma parecida, pudo recibir culto por los tartesios. En los vasos pithoi de Carmona se recrea la flor de loto, símbolo de Astarté y que alude a ese elemento indígena de la invisibilidad, aunque también los betilos que aparecen en santuarios fenicios aluden a la invisibilidad de la divinidad, que también son un punto en común, pero en este caso la Astarté del Carambolo o la del Bronce de Carriazo aparecen ambas como exvotos, una estatuilla con la forma de la diosa humanizada, en este caso son estatuillas de culto fenicio. Por lo tanto, tanto fenicios como autóctonos pudieron practicar el mismo culto pero de distinta forma.

Podemos tener una visión global de la religión Feno-tartésica analizando algunos aspectos de la religión fenicia.

Los dioses

Los primeros contactos con los fenicios se produjeron en la Bahía de Cádiz en los asentamientos que estudiamos anteriormente. A *Gadir* muy probablemente acudirían personas no solo de Tiro, sino de otras ciudades fenicias, por lo tanto es lógico pensar que si bien cada ciudad tenía su divinidad protectora, todas las poblaciones fenicias compartían rasgos culturales, incluido el religioso por lo que todas tenían el mismo panteón de dioses, aunque cada una elegía a su divinidad protectora (Carrillo, 2011, 218-219).

Baal es uno de los hijos de la pareja suprema *El y Athirat*, con el apelativo de “Amo o Señor”, señor de la vegetación, el trueno y la lluvia. Es un dios presente en todas las ciudades porque un dios resucitado y esta característica hace que sea honrado por los humanos ante las buenas perspectivas de una vida más allá de la muerte.

El culto a Baal en la religiosidad fenicia fue el más importante por el hecho de resucitar de los muertos y salvar a la humanidad de su hermano *Mot*, en general su culto derivó hacia otras figuras de dioses locales que asumieron gran parte de la devoción hacia este dios, es el caso de *Melkart* en Tiro o *Esmhun* en Sidón (Córdoba, 2017, 217).

Astarté fue la gran divinidad femenina fenicia, asimilada a la *Afrodita* griega y venerada como diosa de la fecundidad, el amor y los placeres de la carne. Por sus atributos fue identificada con *Isthar, Isis o Cibeles* o incluso a la diosa madre *Athirat*. En Cartago se le asimiló a Tanit y en el mito del rapto de Europa se le asimila esta (Córdoba, 2017, 219).

En Tiro fue **Melkart** el dios principal fue identificado con *Heracles* por lo griegos, su culto se implantado por Hiram I aproximadamente hacia el siglo X. El principal rasgo de su culto era la resurrección del dios tras su muerte, los griegos le dieron a este episodio el nombre de “*egergis*” y en este se mostraba la resurrección de *Melkart* ante el público (Córdoba, 2017, 220). Se celebraba aproximadamente del 16 de febrero al 17 de marzo y a lo largo de tres días se simulaba la muerte y resurrección del dios. *Melkart* protegía a los navegantes, la fundación de sus templos iba acompañada de la instalación en colonias. Para Córdoba de la Cruz estas expediciones eran promovidas por la administración de Tiro, por lo que de alguna manera el sistema político religioso en la colonia iba paralelo al de la metrópoli (Córdoba, 2017, 222).

Eshmun estaba ligado a la ciudad de Sidón, se le conoció por su virtud de sanador por lo que se encontraba vinculado a *Asclepio* (Córdoba, 2017, 223).

Moloch representador del fuego purificador del alma humana, fue demonizado por los cristianos a través de la Biblia, se relaciona con el becerro de oro que adoraron los israelitas durante el éxodo (Córdoba, 2017, 225). Aparece con forma humana y cabeza de becerro sobre un trono, desde el cual se hacía el famoso ritual del “*Molk*”, que consistía en el sacrificio de niños, normalmente primogénitos, que eran arrojados a un caldero de bronce donde se encontraba una hoguera en la que se sacrificaban al dios (Córdoba, 2017, 225). Gustave Flaubert lo detalla magníficamente en su novela “*Salambó*”.

Templos y Santuarios

Los santuarios eran los lugares de culto donde se realizaban los sacrificios y demás rituales, aunque también había lugar para las transacciones comerciales que recibían el beneplácito del dios y por eso se consideran sagradas, estaban dirigidos por una casta sacerdotal que gozaba de buenos privilegios y que dirigía todo lo relativo a lo sagrado y a cuya cabeza se situaba el sumo sacerdote que en Tiro coincidía con la

persona del rey (Carrillo, 2011, 220). El poeta Silio Itálico hace una descripción de los sacerdotes en su obra "Púnica": "eran célibes, iban descalzos, tenían el pelo corto y llevaban túnica de lino" (Carrillo, 2011, 221).

Su mantenimiento y organización administrativa estaba en manos de escribas, sirvientes, astrónomos, y todo un elenco de personal que realizaban estas tareas diariamente (Carrillo, 2011, 220). Estos templos estaban subvencionados por la administración pero también recibirían ingresos propios por la utilización de sus servicios comerciales.

Santuarios como el de *Melkart* en Cádiz eran conocidos y famosos en todo el mundo antiguo y del que aún no se ha hallado su ubicación exacta, pero sí sabemos que debe de estar situado, salvo sorpresa, en los alrededores de San Fernando y Chiclana de la Frontera. Generalmente se ha atribuido su ubicación al islote de Sancti Petri, pero en la actualidad se baraja la posibilidad de que sea otro lugar de la zona donde pudiera estar ubicado. En el mundo tartésico no solo estuvo el santuario de *Gadir* que casi con toda probabilidad conocieron los primeros indígenas del Bronce Final y quizá fue el lugar donde se realizaron los primeros pactos, hay otros santuarios como el Carambolo, la Algaida o Cancho Roano. Últimamente se está excavando el Turuñelo por Celestino.

El Carambolo es un santuario conocido por su famoso tesoro y del que todavía no está muy claro si es fenicio o tartésico, si se utilizaba para decorar un buey que iba a ser llevado al sacrificio o simplemente servía para engalanar a algún sacerdote o sacerdotisa cuando iba a realizar algún tipo de ritual.

Para los arqueólogos sevillanos Fernández Flores y Rodríguez Azogue, la cronología fundacional del Carambolo se situaría hacia el siglo IX o mediados siglos VIII, por lo tanto es muy complicado que la cultura indígena realizase una obra de tal magnitud o ni siquiera fuese encargado por elites locales en ese momento, ya que todavía no se habían sentado las bases de la sociedad tartésica y por consiguiente esta no existía aún y ni siquiera pueden plantearse en este momento los procesos de aculturación o como mínimo están comenzando a producirse (Fernández, Rodríguez, 2007, 250, 251). Por lo tanto su construcción sería llevada a cabo por los fenicios, si bien eso no es óbice para que fuese compartido posteriormente. El santuario será reformado durante en varias etapas hasta adquirir su esplendor en el periodo orientalizante, a

finales de este periodo comienza a tener paralelos con otros santuarios de la periferia (Fernández, Rodríguez, 2007, 251), como los aparecidos en la vega del río Guadiana, Cancho Roano o el Turuñuelo, actualmente en proceso de excavación por Celestino Pérez.

Se puede plantear la posibilidad que el Carambolo sirviese de modelo a otros santuarios que se construirían a posteriori dada su situación geoestratégica junto a la paleodesembocadura del Guadalquivir y que facilitarían la penetración de elementos orientales sentido norte-sur por la vía de la plata (Fernández, Rodríguez, 2007, 251). Tal es el caso de Caura (Coria del Río, Sevilla) o la Algaida (San Lucar de Bda., Cádiz).

Entre las estructuras que aparecen en el Carambolo destacan las dedicadas al almacenaje, habitaciones de sirvientes etc. Aparecen dos grandes estancias que los arqueólogos interpretan como templos dedicados a Baal y Astarté, prueba de ello es la famosa estatuilla votiva en bronce de Astarté sedente y el típico suelo de conchas marinas en el porche de entrada al santuario. Aparecen betilos que se atribuyen a la representación de Astarté, restos óseos que indican el sacrificio de animales y su posterior consumo, se documentan todo tipo de especies, pero hay una curiosamente en particular, los suidos animales que los semitas consideraban impuros (Carrillo, 2011, 225). Quizá la aparición de restos de suidos pudo deberse al uso compartido del santuario o bien a la posibilidad que en la sociedad tartésica este animal hubiese dejado de ser impuro.

El santuario de la Algaida en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), estudiado por Ramon Corzo se encuentra en un pinar a unos 200 mts. del borde del antiguo cauce del Guadalquivir, pero en la antigüedad estaría situado en una pequeña isla (Marín, 2011, 491). Se trataría pues de otro santuario situado en punto estratégico, pues los navegantes lo encontrarían nada más entrar al golfo tartésico en dirección hacia el interior o hacia mar abierto poco antes de avistar *Gadir*. Es probable que en este santuario se practicase el culto abierto. Aparecen tres construcciones entre 3 y 5 mts. de longitud, una de ellas con dos dependencias y basamento de guijarros, otra de forma cuadrangular donde aparecieron numerosos objetos de bronce junto a una gran cantidad de cenizas, huesos y ánforas, según Corzo estos edificios podrían haberse usado como vivienda para los encargados del culto. Entre la cerámica abundan platos, vasijas

globulares, urnas, ollas, etc. Que han sido datadas entre los siglos IV-III, aunque parece ser que el santuario ya existía en el siglo V. A este respecto Estrabón escribe:

“Partiendo de allí encontramos la corriente del Betis, la ciudad de Ébura y el santuario de la diosa Fósforo, a la que llaman luz incierta (dudosa en otras traducciones)” (Estrabón III, I, 9).

Sin duda Estrabón se refiere al Santuario de la Algaida al que relaciona con la ciudad de Évora. Este asentamiento se encontraba ubicado a orillas del paleogolfo tartésico, muy cerca de también de Asta Regia y a unas 4 millas marinas del santuario, fue excavada a mediados de los años cincuenta por Carriazo. La estratigrafía dio como resultado, la aparición de materiales fechados entre el siglo VI y la Edad Media (Marín, 2011, 505), por lo tanto el santuario pudo existir en época tartésica. Entre los objetos de bronce hallados figuran: fíbulas, anillos, cuchillas, alfileres, agujas etc. aparecieron multitud de lucernas de distintos tamaños y tipologías, lo que ha hecho pensar a su excavador que estos objetos pudiesen tratarse de ofrendas dedicadas a una deidad de luz (Marín, 2011, 493). Tal cantidad de objetos podría estar relacionada con la celebración de ritos nocturnos e incluso cabría la posibilidad que se practicasen rituales de *“incubatio”* (Marín, 2011, 493).

¿Pero a qué deidad se consagraba este santuario?. La aparición de una pequeña figurita de terracota, vestida con túnica y manto, con un niño ya crecido en el brazo izquierdo, puede relacionarse según Corzo con un exvoto relacionado con la maternidad y fue presentada a la divinidad demandando su protección (Marín, 2011, 494).

En función del relato de Estrabón y de la aparición de figuras de terracota femeninas, es muy probable que el santuario hubo de estar consagrado a una deidad femenina (Marín, 2011, 504). Fósforo “el portador o la portadora de luz”, normalmente se aplica a Venus la estrella de la mañana o llamada *“hesperos”* por la tarde, pero Estrabón la nombra como *“Lux dubia”* (luz dudosa), por lo tanto podríamos atribuir el culto en este santuario a Astarté y a partir de época romana mediante sincretismo a Venus (Marín, 2011, 506).

Como vemos la cantidad de santuarios que aparecen alrededor del núcleo tartésico es muy grande, lo que destaca la importancia religiosa en el ámbito fenotartésico: Carambolo, Gadir, Caura (Coria del Río, Sevilla), Gorham Cave (Gibraltar),

Montemolín (Marchena, Sevilla), Carmona (Sevilla), Alcorrín (Manilva, Málaga), Cerro de la Tortuga, (Málaga) entre otros muchos.

En la periferia de Tartessos a partir del siglo VI o finales del anterior aparecen en el valle del Guadiana una serie de edificios santuarios. Uno de los que mejor ha sido estudiado fue el santuario de Cancho Roano, que se encuentra situado en Zalamea de la Serena (Badajoz). Lo primero que pensaron los excavadores tras su descubrimiento es que pudiera tratarse del palacio de un rey, teoría que fue matizándose hasta pensar en la posibilidad que fuera un palacio-santuario a la manera de Tiro (Carrillo, 2011, 231). Pero una residencia real en medio nada no tiene ningún sentido, para Celestino se trata de un gran santuario de enorme trascendencia para los vecinos de la zona, pues este se convirtió en un símbolo de su identidad (Celestino, López, 2020, 322). El santuario se encuentra junto a un pequeño arroyo de aguas permanentes y un bosque de encinas con lo cual pasaría desapercibido en el paisaje (Celestino, López, 2020, 315). A la entrada de este santuario se encontró un depósito fundacional, que consistía en una olla de cerámica de factura indígena que contenía en su interior un cuenco de plata y dos arrancadas de oro macizo de tradición local. En uno de los escalones de la entrada se conserva una estela de guerrero que apareció junto a varias ofrendas consistentes en puntas de lanza de bronce. Por lo tanto nos hallamos ante un santuario de clara influencia oriental y que prueba la hibridación entre autóctonos y cananeos hacia lo tartésico (Celestino, López, 2020, 315). Además el hecho de situarse rodeado de agua y en un bosque de encinas evocaría en mi opinión las tradiciones de posibles religiones animistas practicadas durante el Bronce Final.

En el interior de las habitaciones se hallaron importantes objetos de culto y ofrendas, aparecen también las habitaciones de las personas que se encontraban al servicio del santuario, almacenes, etc. y también a tenor de las múltiples estancias que se encuentran rodeando el edificio pudo practicarse la prostitución sagrada.

El santuario estuvo consagrado a Baal y Astarté, aparecen altares con motivos que así lo hacen pensar, uno en forma de piel de toro y otro con el "*Ankh*" o nudo de Isis el cual evocaría a Astarté-Tanit.

Es un santuario tardío cuya vida útil trascurrió entre los siglos VII-VI (Carrillo, 2011, 233). El santuario tuvo tres fases de construcción, las más antiguas se levantaron

sobre un fondo de cabaña que se respetó en la construcción de todas las demás reformas del edificio y que llegó a tener dos plantas.

Cancho Roano fue destruido intencionadamente por sus propios devotos, las comunidades del entorno a principios del siglo IV. Se practicó un ritual que consistió en un banquete sagrado, donde se sacrificaron una gran cantidad animales, se consumió vino y se utilizó vajilla tipo indígena. Los restos de los animales consumidos fueron depositados en una fosa junto con el resto de la vajilla utilizada. Las especies sacrificadas fueron: vacas, ovejas, cerdos, un jabalí, un ciervo y un zorro, aparecieron los restos de dieciséis équidos con las cabezas cortadas (Celestino, López, 2020, 320). El caballo tuvo gran trascendencia en el santuario pues fue utilizado para distintas labores, han aparecido muchos elementos de bronce relacionados con su uso, como por ejemplo el “*despotes hippon*” (señor de los caballos) (Celestino, López, 2020, 321), que apareció en este yacimiento y que tenía la misma factura que la “*Potnia Theron*” de Carriazo. Cuando finalizó el ritual el santuario se incendió intencionadamente y se tapó con un túmulo de tierra, quedando olvidado en mitad de la nada y confundido con un accidente geográfico del terreno. La suerte quiso que esa circunstancia lo conservará hasta 1978 donde comenzó la excavación Maluquer de Motes.

Junto a Cancho Roano aparecen en la vega del Guadiana otros santuarios como la Mata o el Turuñuelo, muy bien conservado y que se encuentra excavándose en la actualidad por Celestino Pérez.

Estos santuarios construidos en las vegas de los ríos Guadalquivir y posteriormente en el Guadiana, fueron claves para extender los cultos fenicios a la vez que se asumían otros locales, conformando así la personalidad y la identidad híbrida tartésica (Celestino, López, 2020, 322). Pero también debemos tener en cuenta el interés de los primeros fenicios en disponer de estos puntos sagrados, sobre todo en las primeras etapas de contactos con las élites indígenas, al objeto de disponer de zonas comerciales neutrales y seguras donde realizar los pactos y las distintas transacciones. De esta forma se daba seguridad a los bienes al amparo de la divinidad y se garantizaba a los autóctonos al mismo tiempo la equidad de las transacciones (Deamos, 2011, 447). Aunque como quedó demostrado en el Cerro del Villar, la equidad al menos en los primeros años no entraría dentro de los planes de los cananeos.

Costumbres funerarias y Objetos Religiosos:

Un objeto religioso era el medio por el que el devoto establecía contacto con los dioses. En Tartessos no se ha encontrado ninguna estatua que representase a un dios al que se le rindiera culto, sabemos que la religión tartésica tenía un gran componente semítico, en el cual los dioses no son representados en los santuarios y si lo hacen se representan en forma de betilo. Las imágenes y estatuillas que han aparecido en necrópolis y santuarios son consideradas exvotos para solicitar el favor a la divinidad o como agradecimiento a esta por el cumplimiento de una demanda, ya vimos el ejemplo de la Astarté del Carambolo. Desgraciadamente muchas de estas estatuillas aparecen descontextualizadas, algunas han aparecido en Cádiz y se les ha atribuido la personificación de *Melkart*, pero realmente es difícil determinar si es esto es realmente así (Carrillo, 2011, 236), en muchos casos presentan atributos egipcios por lo que se piensa que pudieran representar al dios "*Reshef*".

Estos objetos sagrados se utilizaban en muchos rituales, libaciones y banquetes en honor de la divinidad, se documentan en los santuarios: vajillas de calidad, barras de metal usadas como asadores para el sacrificio de los animales, así como *thymiateria*, como los aparecidos en Lebrija "*Nabrissa*". En cuanto a la iconografía de estos ya se analizó la "*Potnia Theron*" de Carriazo o en el "*despotes hippon*" de Cancho Roano. Además de las placas de marfil, aparecen grifos y flores de loto cuyo culto se relaciona con la diosa Astarté.

Las Costumbres Funerarias

La necrópolis de la Joya en Huelva se fecha entre los siglos VIII-VI (Carrillo, 2011, 240) y posee ajuares muy ricos. En esta necrópolis aparecen los rituales de inhumación y cremación, no han aparecido túmulos lo cual no quiere decir que no los hubiese habido o al menos no han llegado hasta la actualidad (Carrillo, 2011, 240). Los ajuares, que tenían por objeto ayudar al tránsito del difunto hasta la otra vida eran de gran riqueza en caso de un aristócrata o un alto cargo, o de simples cerámicas en los enterramientos más humildes algo común al resto de cementerios.

Una curiosidad de la Joya es que hay un sector de la necrópolis donde los restos aparecen en exposición forzada y de forma colectiva, lo que ha llevado a algunos autores a pensar que se trataba de sacrificios humanos, pero aún no ha podido ser probado (Carrillo, 2011, 241) o quizás se tratase de una costumbre ancestral de las sociedades del Bronce Final.

En la necrópolis de Bencarrón (Alcalá de Guadaira, Sevilla) aparecen los dos tipos de enterramiento y aparecen también túmulos.

La necrópolis de Cruz del Negro en Carmona data de los siglos VIII-VI. En la necrópolis ya se advierte una jerarquización del orden de los enterramientos, lo que da trascendencia a Carmona sobre otros asentamientos (Carrillo, 2011, 242). Esta necrópolis es también conocida por la tipología de sus urnas cinerarias, globulares y con decoración a dos bandas que son denominadas “Cruz del Negro” por ser este el nombre de lugar donde aparecieron. Se documentan varios ritos y tipos de estructuras en los enterramientos, en las tumbas más ricas aparecen huevos de avestruz, alabastrones y pequeños recipientes para contener aceites y perfumes (Carrillo, 2011, 243).

La necrópolis de Setefilla en Lora del Río (Sevilla) data de los siglos VIII-VI. En este caso las elites tartésicas recurren a la monumentalidad, aparecen varios túmulos aunque también hay sepulturas aisladas. Las cámaras funerarias de los túmulos aparecen con mampostería.

El túmulo H tenía un acceso con escalones tallados y muros de mampostería, en el ajuar aparecieron fragmentos de collar, diadema de oro, cuentas de ámbar, arrancada de oro, marfil y bronce; aparecen diversidad de ajuares, así como los dos rituales de enterramientos de cremación e inhumación (Carrillo, 2011, 245).

En el túmulo A de esta necrópolis aparece la sepultura de un niño con un rico ajuar, algo curioso en el mundo fenicio pues los niños normalmente eran enterrados en otro lugar separados de la necrópolis ya que no habían adquirido los suficientes méritos propios en la vida, algo que Torres Ortiz llama “desigualdad social hereditaria”, sin embargo a ese niño esa preminencia social que no había adquirido se la dio su familia y el lugar de nacimiento (Carrillo, 2011, 256).

Se ha podido observar que en algunos casos se han reutilizado en esta época monumentos funerarios más antiguos, una práctica que no trajeron los fenicios pues ya

quedó acreditada en las necrópolis del Bronce Final. Este ritual pudo basarse en que el lugar de enterramiento se tenía como sagrado y respetado, y por lo tanto podía ser un lugar consagrado a los dioses o bien un lugar de encuentro entre los espíritus y los ancestros (Carrillo, 2011, 253). En los trabajos García San Juan sobre el dolmen de Palacio III en Almadén de la Plata (Sevilla) fechado en el III milenio, se encontró una cremación de cadáveres datada al carbono 14 y que correspondería al inicio del periodo orientalizante, en el mismo megalito donde se hallaron estos restos aparecieron dos anillos de plata y varias cuentas de ámbar (Carrillo, 2011, 254). Lo mismo ocurre en el dolmen de Alberite (Villamartín, Cádiz) donde se ha documentado material del periodo orientalizante en el exterior e interior del monumento (Carrillo, 2011, 255).

También aparecen las denominadas como **tumbas principescas**, sepulturas de elites cuyo estatus era muy superior. Entre ellas destacamos la tumba n.º 17 de la Joya que se fecha hacia el 700 y en la que aparece un rico ajuar que consistía: en dos ánforas, objetos de bronce, cuchillos de hierro, alabastrones, bocados de caballo de bronce, jarro, braserillo e incluso se detecta la presencia de un carro (Carrillo, 2011, 251). El braserillo y el jarro típico tartésico son dos objetos muy frecuentes en las necrópolis del periodo orientalizante.

las necrópolis tartésicas tienen características semejantes, pero prima la diversidad dentro de ellas, es decir, los rituales de enterramiento no son homogéneos, hay fosas de cremación e inhumación, al igual que en los túmulos hay tumbas de inhumación y de cremación o sepulturas individuales y colectivas (Carrillo, 2011, 245).

Los Rituales

Durante los funerales se realizaban una serie de ritos, estos eran necesarios para el buen tránsito del difunto al más allá. En las necrópolis tartésicas se han documentado diversos rituales, pero ha sido imposible conocer su significado (Carrillo, 2011, 246). El cadáver era depositado con el ajuar que se componía de objetos que el difunto necesitaría en la otra vida, normalmente pertenecías de su propiedad (Carrillo, 2011, 247). Se usaban quemaperfumes, ampollitas y alabastrones que contenían esencias. La utilización de estas fragancias está relacionada con la advocación ctónica a Astarté, que al participar en el sepelio procuraba la resurrección del difunto en la otra vida (Carrillo, 2011, 248).

La libación era un ritual muy extendido, los líquidos podían ser leche, vino u otra bebida alcohólica, pero no siempre se realizaba en un contexto funerario, podía hacerse en cualquier otro acto sacro (Carrillo, 2011, 249). Lo mismo ocurre con los sacrificios de animales que se pueden dar en ambos contextos e incluso pudiera tratarse de comida depositada en la sepultura para alimento del difunto durante su tránsito al más allá (Carrillo, 2011, 249). Realmente estos rituales son aportaciones semíticas que trajeron los fenicios y que posteriormente adoptaron los tartesios a sus propios rituales.

El fuego se encuentra documentado en muchas necrópolis, formaba parte del ritual no solo en los banquetes, sino cuando se procedía a la cremación del cadáver que en ocasiones se celebraba en el mismo lugar del enterramiento, como comprobamos en el *ustrinum* del túmulo I de Las Cumbres.

Los huevos de avestruz a veces aparecen en contexto funerarios y otras veces no, como es el caso del Santuario de Caura (Coria del Río), su significado es puramente oriental y se relaciona con el principio vital, es decir, un recipiente que contiene la vida (Carrillo, 2011, 250). Los tartesios conocieron, recibieron, adoptaron, adaptaron y practicaron estos ritos.

En Síntesis:

Se ha constatado que en Tartessos durante el periodo orientalizante hubo una religión, no sabemos cómo era y si los dioses que adoraban eran los mismos que los del panteón fenicio, pero de lo que no cabe duda es que hubo un sincretismo religioso entre los fenicios y las sociedades del Bronce Final en el que se interrelacionaron, dioses ritos y costumbres funerarias.

Hemos planteado una opinión en cuanto como pudo haber sido, esa religión híbrida partir de la una probable mezcla entre la religiosidad fenicia y una posible religión animista que las poblaciones autóctonas hubieran practicado. A partir de aquí y para conocer mejor como fue esa religión, se han analizado los dioses cananeos y los santuarios que pudieron ser de origen fenicio como es el caso del Carambolo, aunque posteriormente fuese compartido o se convirtiese en santuario tartésico. Nos hemos detenido en los santuarios del Guadiana construidos a partir de la crisis del siglo VI y cuyo edificio más paradigmático es Cancho Roano, que se corresponde a buen seguro

con edificio ritual tartésico, aunque estamos a la espera de lo que nos pueda deparar la excavación del Turuñuelo, otro santuario de mucha mayor extensión.

El lugar donde mejor podemos entrever los entresijos de la religión tartésica es sin duda en las necrópolis, analizando minuciosamente los ritos funerarios cuyos vestigios aparecen en ellas. Analizamos el cementerio de la Joya, donde aparecen ritos de inhumación y cremación e incluso pudo haber alguno uno por exposición, con lo que nos acercaría más a posibles ritos funerarios autoctonos. Por otro lado se observa en el ámbito funerario tartésico el aprovechamiento de lugares de enterramiento, como se constata en el dolmen de Alberite donde se aprovechó el lugar sagrado para enterrarse, o bien en la necrópolis de Setefilla donde las elites tartesias se entierran en tumbas principescas dando muestras de su poder tanto en la vida como en la muerte. Estos enterramientos posteriormente en época turdetana se harán más presentes. Nos hemos detenido en el arte, concretamente los pithoi de Carmona, usados como urna cineraria y en los que se puede entrever ese halo de religiosidad que coincide con la religión fenicia a la hora de adorar al dios, un dios invisible pero detectable en la decoración con flores de loto, representación de la diosa Astarté que ayudará al difunto en el tránsito hacia el más allá. En definitiva podemos concluir que en la religión tartésica ocurrió algo parecido a lo que observamos en el caso las artes como la cerámica o el marfil a los que se les imprimió su sello de identidad. En cualquier caso, durante el periodo orientalizante la religión tartésica hubo de ser la dominante, aunque compartida con la fenicia. Esta religión muy probablemente se practicará hasta bien entrada época romana, donde la mezcla de dioses y ritos a través del sincretismo religioso se hizo patente en asimilaciones como: Venus-Astarté, Júpiter-Baal o Eshmún-Esculapio.

Por otro lado, y como opinión personal y siempre desde el máximo respeto a cualquier creencia religiosa, pienso que ese halo religioso oriental ha llegado hasta nuestros días, sobre todo queda patente en Andalucía y más concretamente en el sudoeste, donde ese sincretismo religioso ha quedado grabado en las poblaciones del sur como una impronta en la memoria genética de estas y me refiero a los ritos procesionales como la de la Virgen del Carmen que recuerdan a los ritos procesionales de Isis asimilada a Astarté sobre el mar o a las romerías y peregrinaciones de la Virgen del Rocío o la de la Virgen de la Cabeza.

En definitiva el fenómeno religioso fenicio caló profundamente en estas poblaciones pues se hacía imprescindible para cualquier cuestión de la vida. Los negocios y las transacciones comerciales se hacían en el templo donde el dios reafirmaba y daba fe del compromiso adquirido por ambas partes por muy banal que esto resultase.

Tabla de aportaciones cananeas a las sociedades del Bronce Final, durante las etapas del Bronce Final, Precolonización y la colonización.

BRONCE FINAL CIRCA (S. XI-X)	PRECOLONIZACIÓN CIRCA (S. XI-X/ IX)	COLONIZACIÓN CIRCA(S.IX-VII/VI)
BRONCE	¿HIERRO? POSIBLES RESTOS EN CAMPILLO DE CUCHILLO CURVO	HIERRO
CERÁMICA A MANO	CERAMICA A MANO	TORNO ALFARERO
DECORACIÓN BRUÑIDA RETÍCULA, CARAMBOLO	DECORACIÓN BRUÑIDA RETÍCULA, CARAMBOLO ¿POSIBLE CERÁMICACA MICÉNICA, LLANETE DE LOS MOROS?, FRAGMENTOS HUELVA, PIXIS CÁDIZ.	BARNIZ ROJO, MOTIVOS ORIENTALES Y HUMANOS, GEOMETRICOS, VEGETALES, ANIMALES MITOLÓGICOS, GRIFOS, ESFINGES, FLOR DE LOTO ETC.
NO ESCRITURA	NO ESCRITURA	ESCRITURA FENICIA ¿TARTÉSICA -SUDOESTE?
MINERIA EN ABIERTO, POZOS	MINERIA EN ABIERTO, POZOS	MINERIA EN ABIERTO POZOS, COPELACIÓN DE PLATA, NUEVAS HERRAMIENTAS.
VASIJAS HORNO	VASIJAS HORNO	HORNOS ALTAS TEMPERTAURAS, HORNOS TANNUR PARA COCINA
BRONCE BATIDO, MOLDES BIVALVOS	BRONCE BATIDO, MOLDES BIVALVOS	CERA PERDIDA, FIGURA HUECA, GRANULADO, TOREUTICA,
NO MARFIL	NO MARFIL	MARFIL TÉCNICA INCISÓN
CABAÑAS OVALADAS DE TAPIAL, UN SOLO ESPACIO	CABAÑAS OVALADAS, TAPIAL, UN SOLO ESPACIO	CASAS ADOBE CUADRANGULARES, CON ESPACIOS

NO TRAZADO URBANO	NO TRAZADO URBANO	TRAZADO URBANO ORDENADO, CALLES
¿ACEITE ACEBUCHÉ?	¿ACEITE ACEBUCHÉ?	OLIVO, ACEITE DE OLIVA, INJERTO ACEBUCHÉ
NO TÉCNICA AGRÍCOLAS,	NO TÉCNICA AGRÍCOLA	INTRODUCCIÓN ARADO, Y ANIMAL DE TIRO
ANIMALES AUTÓCTONOS	ANIMALES AUTÓCTONOS	INTRODUCCIÓN AVES DE CORRAL, ASNO, ¿CABALLO?
NO TINTES	¿PÚRPURA?	PÚRPURA
ESPADAS BRONCE, ¿CARRO DE GUERRA?	ESPADAS BRONCE ¿CARRO DE GUERRA?	ARIETE, CUCHILLOS HIERRO ¿CARRO DE GUERRA?
¿MITOLOGÍA?	¿MITOLOGÍA?	MITOLOGÍA, LLEGADA MITOS GIGALMESH (POZO MORO) ETC.
¿SAL?	¿SAL?	SAL. EXPLOTACIÓN DE SALINAS EN LAS COSTAS BAHÍA DE CÁDIZ
LAMPARAS CUENCOS	LAMPARAS CUENCOS	LUCERNAS DE UN PICO Y DOS PICOS
RELIGIÓN DESCONOCIDA. ¿ANIMISTA?	RELIGIÓN DESCONOCIDA. ¿ANIMISTA?	NUEVA RELIGIÓN, SINCRETISMO
SANTUARIOS ¿NATURALEZA?	SANTUARIOS ¿NATURALEZA?	EDIFICIO DE TEMPLOS Y SANTUARIOS
DIOSES	DIOSES	ASIMILACIÓN DE DIOSES, ASTARTÉ, BAAL, ETC.
RITOS FUNERARIOS DESCONOCIDOS, ¿CREMACIÓN, EXPOSICIÓN?	RITOS FUNERARIOS DESCONOCIDOS, ¿CREMACIÓN, EXPOSICIÓN?	CREMACIÓN, USTRINUM, LIBACIÓN, TUMBAS PRINCIPESCAS, RICOS AJUARES.
ESTELAS, LAJAS BASICAS	ESTELAS GUERRERO	ESTELAS COMPLEJAS DE GUERRERO, ABALORIOS,, CARROS DE GUERRA, ETC
¿PAVIMENTO DE CONCHAS RITUAL?	¿PAVIMENTO DE CONCHAS RITUAL?	¿PAVIMENTO DE CONCHAS RITUAL?

5. El Ocaso: La crisis del siglo VI

El siglo VI resulta clave para entender el fin de Tartessos si realmente lo hubo. A partir del siglo VI la situación internacional va a generar un cambio que sin duda va a afectar a las colonias fenicias de occidente. Por un lado Nabucodonosor II sitia Tiro

durante trece años hasta el año 572 año en el que finalmente cae la ciudad, por lo tanto sus colonias ya no dependían de la metrópoli y adquirieron cierta independencia.

Las colonias griegas por otra parte también fueron atacadas por los persas durante los gobiernos de Darío I, esta circunstancia se traduciría más tarde en las llamadas guerras médicas hasta que la victoria por los griegos en Salamina hacia el año 480 dio lugar al resurgir de colonias fenicias como *Cartago*, *Gadir* y también a la griega *Massalia*.

Por otro lado Cartago a partir del siglo VI comenzó su propia expansión colonial sobre Sicilia, norte de África, Baleares, Cerdeña y la Península Ibérica, algo que no gustó a los griegos que entraron en disputa con los cartagineses. Por su parte los etruscos se extendían hacia al sur de Italia. El conflicto entre griegos y cartagineses acabó con la batalla de Alalia en el año 537 entre una escuadra Cartago-Etrusca y los griegos focesos. Las consecuencias de la victoria Púnico-Etrusca se traduciría: en el afianzamiento definitivo del control del Mediterráneo occidental por Cartago que se convertía así en potencia militar, el debilitamiento de los focenses y un pacto entre Cartago y la incipiente Roma que cada vez iba ganando más fuerza y extendiéndose por la Península Itálica, esta fue la solución que encontró Cartago en primera instancia, al menos durante un tiempo ya que finalmente el conflicto bélico entre Cartago y Roma era inevitable, pues la expansión de ambas potencias por el control del Mediterráneo derivaría finalmente en las conocidas como “Guerras púnicas”.

En la Península Ibérica todas estas variantes influyeron de la siguiente forma: tras la caída de Tiro comienzan a abandonarse factorías como Toscanos y algunos asentamientos tartésicos interiores.

Por otro lado al caer la principal metrópoli, la demanda de metales también disminuyó, por lo que las zonas metalúrgicas de la zona de Huelva comenzaron a entrar en crisis, sobre todo por la falta de exportación de metales hacia oriente. La población desciende debido probablemente a que estas gentes emigran a otras zonas, lo que explica el abandono de algunos asentamientos. San Bartolomé de Almonte o el Carambolo desaparecen así como otros enclaves menores, quizá la población de estos asentamientos se asentó en *Spal* (Sevilla) (Carrillo, 2011, 271).

Huelva resistió en cierta forma la crisis de siglo VI. Esta zona comenzó a realizar transacciones comerciales con las nuevas colonias griegas *Massalia* y *Emporió*n, esta circunstancia se puede corroborar por la aparición de numerosas cerámicas griegas desde este siglo en la zona de Huelva (Carrillo, 2011, 272). La zona de Tejada y Niebla perdieron población y enfocaron sus intereses a la ganadería y agricultura (Carrillo, 2011, 271).

La zona de *Gadir* sin embargo parece que superó mejor la crisis, comenzó a florecer la industria de salazón de pescado, se instalaron factorías en las costa para su producción, esta circunstancia queda reflejada en las representaciones de las monedas del siglo IV acuñadas en *Gadir* en la que aparecen dos túnidos (Carrillo, 2011, 270). La ciudad de *Gadir* y su área de influencia mantendrán buenas relaciones de igual a igual con Cartago (Carrillo, 2011, 270). A finales del siglo V la península ibérica entrará definitivamente en la órbita de Cartago sobre todo la zona este y el suroeste.

Entre las teorías que se barajan sobre el fin de Tartessos destacan algunas, el origen de estas no es tan complicado de estudiar, su final es todo un misterio sobre el que se han escrito ríos de tinta. Actualmente se desecha de pleno la teoría de la caída de Tartessos de mano de los cartagineses que sacó a la luz Adolf Schulten, aunque es cierto que hubo enfrentamientos entre algunos pueblos íberos y los cartagineses durante el siglo III que es cuando los púnicos ejercen su dominio militar sobre la Península Ibérica (Carrillo, 2011, 274) de mano de la familia Bárcida, pero para entonces Tartessos ya no aparece en las fuentes o al menos aparece como Turdetania.

Por otro lado se esgrime la teoría en la que muchos autores están de acuerdo sobre la caída de Tiro, con lo cual se cortaba el suministro de mercancías entre la metrópoli y *Gadir*, lo que supondría una autentica crisis de la que Tartessos no se sobrepondría. Las ultimas hipótesis convendrían en que Tartessos cayó efectivamente en una crisis, pero no lo suficientemente fuerte como para que desapareciera. Ya no circulaba el metal a oriente y las minas de Huelva y Sierra morena no funcionaban como en el siglo VII (Carrillo, 2011, 275), pero también hemos visto que hubo cambios socioeconómicos que pudieron paliar esta situación en el caso de Huelva y de Cádiz.

Últimamente se esgrime la posibilidad que hubiese habido un cataclismo y hubiese arrasado parte de la zona costera de Huelva y la Bahía de Cádiz, un terremoto

seguido de un tsunami (Celestino, López, 2020, 264). Según Celestino los geólogos han detectado este fenómeno acontecido hacia comienzos del siglo VI en la zona de la marisma del parque natural de Doñana y en la Bahía de Cádiz (Celestino, López, 2020, 264). Por otro lado, en la excavación de la calle Méndez Núñez de Huelva los arqueólogos detectaron una estructura constructiva mural que presentaba gran solidez y que identificaron como un santuario, sin embargo observaron el derrumbe y desplazamiento de los muros de esta, concretamente al muro principal “E.T. 311” al que denominaron como “muro terremoto”, a esta circunstancia se une el hallazgo en ese lugar de moluscos marinos asociados al contexto arqueológico de la estructura mural, que correspondían con el fondo marino y que eran consumidos por sus habitantes (Celestino, López, 2020, 265). Todo ello fechado hacia el primer tercio del siglo VI. Esta circunstancia llevó a pensar a los excavadores que un terremoto marino al que le siguió un tsunami hubiese arrasado la estructura mural, el santuario no fue reconstruido hasta la segunda mitad del siglo VI, pero para entonces ya se habían perdido las referencias culturales relativas a Tartessos (Celestino, López, 2020, 265).

Maluquer de Motes planteó una teoría muy interesante, consideraba que la caída de Tiro fue la causa del derrumbe de la sociedad Tartésica. Su estructura política se basaba en el control y en la producción de metales, en el momento que desapareció el comercio fenicio no disponía de metales para distribuir, se produjo la disgregación del poder que se encontraba centralizado, pues según Maluquer ya no hacía falta un control tan estricto y centralizado, con lo cual Tartessos comenzó a descentralizarse y a organizar la producción y distribución de materias primas que quedaron en manos de los nuevos reyezuelos (Carrillo, 2011, 275).

Por lo tanto, no estamos ante un trágico final sino ante una crisis provocada por las circunstancias de las relaciones internacionales del momento. Tartessos no desapareció, sino que evolucionó hacia otras formas sociales, económicas y políticas. Las fuentes latinas nos hablan de los turdetanos. Estrabón cita lo siguiente:

“Tienen fama de ser lo más cultos de los iberos, poseen una gramática, que tienen escritos de antigua memoria, poemas y leyes en versos, que, según ellos, datan de 6000 años, los demás iberos, tiene también su gramática, que no es uniforme, ni la lengua” (Estrabón, III, 1, 6).

Estrabón en su escrito nos deja entrever que los turdetanos son los descendientes de los tartesios y esto es bastante probable que fuese así, pues al

derrumbarse las estructuras políticas es probable que algunos reyezuelos quisieran alzarse con el poder en algunas zonas y se produjesen enfrentamientos entre ellos. También es probable que los refuerzos que aparecen en las murallas de las ciudades tartésicas en el siglo VI provengan de estas circunstancias e incluso el posible incendio del que nos habla Macrobio haya tenido lugar en esos momentos, pues coincide con la fecha de su datación en el Teatro Cómico.

Independientemente de las causas por las que ocurrió el declive de Tartessos, Celestino propone que hubo un desplazamiento de la población tartésica hacia el norte, concretamente hacia el valle del Guadiana en busca de subsistencia. Esta zona ya era conocida por los tartesios desde el siglo VII (Celestino, López, 2020, 266). La instalación de estas poblaciones en el valle del Guadiana dio lugar a los monumentales santuarios que hemos analizado: Cancho Roano, Turuñuelo o la Mata, construidos a la manera oriental y siguiendo el patrón del Carambolo que para aquel entonces ya no existía.

6. Conclusión.

El presente trabajo ha tratado el estudio de la formación la Cultura Tartésica a partir de una sociedad híbrida que se formó tras la llegada de los fenicios a las costas de la Península Ibérica.

Los fenicios aportaron a las sociedades indígenas del Bronce Final las innovaciones tecnológicas y culturales que existían en oriente pero que se desconocían en esos momentos en la Península Ibérica.

Estas sociedades conocían el trabajo del bronce y se encontraban políticamente dirigidas por jefes locales que ejercían el poder en distintos territorios, poseían una economía basada fundamentalmente en la ganadería y la agricultura aunque conocían la metalurgia y mantenían relaciones comerciales entre ellos a través distintas rutas, entre estas se hallaba la Vía de la plata donde a través de la meseta y por los distintos pasos aprovechados para la circulación de la ganadería, se podía acceder a distintos puntos e incluso llegar al valle del Ebro.

A través de la Ruta de la Plata (Norte-Sur) circulaba el estaño que llegaba desde las islas Casitérides (Posiblemente la Península de Cornualles, Gran Bretaña) y de las minas de Logrosán (Cáceres) y San Finx (A Coruña).

El valle del Guadalquivir era una tierra fértil donde comenzaron a aparecer poblados cuyos habitantes se dedicaban fundamentalmente a actividades agropecuarias, de esta manera hubo un desplazamiento de poblaciones hacia Bahía de Cádiz, aunque este lugar ya se encontraba poblado desde el Neolítico. Estos asentamientos tenían una estructura social basada en un régimen tribal y posiblemente se encontraban subordinados a un jefe local tal y como se desprende del estudio realizado en la cabaña de Pocito Chico que formaba parte de un poblado.

Pocito Chico fue un poblado más de los asentados alrededor de la laguna del Gallo, como lo fueron Campillo, Campín Bajo, Villarana y otros. En todos se halla la presencia fenicia a tenor de los vestigios hallados en las excavaciones, posiblemente fruto de los primeros contactos con los tirios tras la fundación de *Gadir* o quizás fruto de los tanteos previos al establecimiento definitivo, tal como se refleja en las copas del Campillo e incluso en el fragmento de cuchillo curvo de hierro que apareció en este mismo yacimiento.

Previamente a la llegada de los cananeos a las costas de la Península Ibérica, que se debieron producir hacia el siglo XI-X aproximadamente, se produjeron los primeros contactos con elementos fenicios o feno-chipriotas, lo que algunos autores han denominado como precolonización, esta circunstancia se puede probar por la aparición de un lote cerámico en la Plaza de las Monjas (Huelva), así como restos de cerámica aparecidos en Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba) o una pixis cananea aparecida en la playa de Santa María del Mar en Cádiz. En estos contactos con las sociedades del Bronce Final aparecerán las primeras relaciones comerciales, que se establecerán mediante el trueque, algo parecido a lo que nos cuenta Heródoto respecto al llamado "Comercio mudo". Los cananeos debieron de descubrir en ese momento que el sudoeste peninsular era un mercado rico en minarles y además virgen, que era justamente lo que ellos demandaban. Así en algún momento indeterminado de los siglos X-IX decidieron fundar la colonia de *Gadir* después de varias expediciones de tanteo.

Los fenicios cuando llegaron la Bahía de Cádiz encontraron una zona densamente poblada, produciéndose desde esos momentos una interacción recíproca entre ambas culturas y con intereses por ambas partes. Para Ruíz Mata el término “colonización” tiene que ser matizado, pues aunque los semitas aportaron los nuevos conocimientos tecnológicos hacia estas sociedades, los autóctonos aportaron a los fenicios el conocimiento del medio y los recursos productivos que buscaban (Ruiz, Pérez, 1995, 126). Tartessos es fruto de esa interacción: “De otro modo no se explica un desarrollo en tan escaso tiempo y el surgimiento de Tartessos, como la expresión de los cambios socioeconómicos producidos en la sociedad indígena” (Ruiz, Pérez, 1995, 126).

A partir de este momento comienza un proceso de aculturación en la que los cananeos intentan ganarse el favor de las elites locales a base de regalos e intercambio de objetos exóticos orientales: abalorios, cuentas de collar, cornalina, cuentas vidriadas, vasos de alabastro, alabastrones, cerámica de engobe rojo, lucernas, etc., a cambio de metales que eran abundantes en las zonas de Huelva o Sevilla y también de productos alimenticios como trigo o la carne que también necesitaban y que posiblemente obtuvieron de las fértiles tierras de la bahía gaditana.

La fundación tanto de Doña Blanca como del Cerro del Castillo va a responder a este plan estratégicamente trazado, para ello formarán una red jerárquica de ciudades y poblados que se subordinaran unos a otros en función de las necesidades económicas y donde las elites locales jugaran un papel crucial. Esta red comenzará a ejercer áreas de influencia y de control territorial, ambos necesarios para llevar a cabo esta estrategia. De esta forma, se establecen relaciones con los poblados situados alrededor de la laguna del Gallo, como son: Pocito Chico, Campillo, Campin bajo y Asta Regia. Se controlan las zonas mineras de Huelva: Onuba, Elepla, San Bartolomé, Aznalcóllar, Cerro salomón entre otras y la zona de la desembocadura del Guadalquivir: Spa, Caura, Carambolo, Cerro Macareno y otros.

Tras la fundación de Doña Blanca y Cerro del Castillo gran parte de los habitantes de estas poblaciones se desplazan a las nuevas ciudades y son bien recibidos por los cananeos, que los utilizan como mano de obra, esta circunstancia se corrobora a tenor de la aparición de cerámica indígena en la estratigrafía de estos enclaves.

El contacto con los fenicios producirá en estas sociedades toda una revolución cultural, pues recibirán una gran variedad tecnológica que hasta esos momentos desconocían y que les facilitará las labores de la vida diarias, a cambio estos habitantes buenos conocedores de los territorios del entorno, facilitaran a los tirios información muy valiosa para sus pretensiones.

Volviendo a la Bahía de Cádiz podemos constatar y siempre con la debida prudencia, que existió una mancomunidad entorno a estos tres asentamientos: *Gadir*, Doña Blanca y Cerro del Castillo, que los tres funcionaron como una sola unidad político, social, económica y religiosa, por eso Estrabón cuando las nombra lo hace en plural como las “*Ta Gadeira*”. Los tres enclaves estaban situados en zonas estratégicas debidamente preparadas para sus funciones.

Gadir como ciudad principal era posiblemente el lugar donde se situaba la elite fenicia, nunca perdió esa esencia sacralizada, las fuentes nos hablan de templos como los de Astarté, Cronos y el de Gran Santuario de *Melkart*. Esto se ha comprobado a tenor de los hallazgos arqueológicos que ya expusimos.

Cerro del Castillo, comerciaba con las poblaciones situadas en el valle de río Iro y se mostraba como un potente farallón defensivo y como custodio del santuario más importante de la protohistoria. Vigía permanente a la entrada de la bahía. No podía pasar desapercibida una ciudad con potentes murallas de caserna y con 10 Ha. de extensión según Cerpa Niño y la vista del gran santuario de *Melkart*.

Doña Blanca se mostró como un centro económico de primer orden, político y diplomático con las jefaturas indígenas. Un puerto esencial desde donde se podía navegar por el estuario del río Guadalete hasta el golfo tartésico, incluso a través de los esteros y brazos de mar de la zona que en ese momento existían, brazos como el del río Guadiamar que desembocaba en el golfo tartésico y por el que se podría acceder hasta las zonas mineras de Tejada y Aznalcóllar sin necesidad de llegar hasta *Onuba* o de subir hasta *Spal* (Sevilla), lo que dio lugar a múltiples rutas.

Una vez establecidas las bases comienzan a establecerse las redes comerciales, donde el área de influencia y el control sobre las jefaturas locales va a ser fundamental. Se crean puntos estratégicos desde donde estas jefaturas ejercerán el control del territorio.

Doña Blanca controlará toda la zona de la sierra de San Cristóbal y a la vez ejercerá influencia hacia las poblaciones de la laguna del Gallo: Pocito Chico, El campillo, Campin bajo y desde ahí a Asta Regia que junto Ébura controlarán el acceso al Golfo tartésico desde el interior y el acceso a las zonas mineras de Huelva a través del río Guadiamar sin necesidad de bordear el golfo tartésico hasta Onuba.

Cerro del Castillo jugará un papel parecido con las poblaciones que se establen en el margen del río Iro y lo hará a través del Poblado del Berrueco, situado estratégicamente entre la ciudad de Asido y Cerro del Castillo.

Si en la Bahía de Cádiz los fenicios encontraban alimento y refugio, el metal: Cobre, Oro, Plata, Plomo, Zinc y el bronce manufacturado les llegaba desde la Vía de la Plata donde se encontraba La zona minera de Huelva y la franja Sevillana de Sierra Morena, puntos estratégicos que resultarían fundamentales para los intereses cananeos. Los jefes indígenas controlaban la extracción del mineral y las vías de comunicación, asegurándose que llegase en perfectas condiciones a *Gadir*, desde donde partía hacia la metrópoli, pero a cambi6 demandaban más objetos de prestigio, con lo cual su poder iba en aumento, algo que no suponía ningún problema para los semitas.

Onuba, jugó un papel fundamental como puerto de salida de la minería de la zona de Río Tinto, por lo tanto tuvo un papel muy similar al de Doña Blanca.

Se distinguen dos elementos importantes en esta sociedad, una dedicada a la minería de la plata, plomo, cobre, estaño, etc. sustentada por élites locales y otra que se dedicaba a actividades agropecuarias también dirigidas por un líder local. Desconocemos el sistema político administrativo que tenían, pero es posible que algunas tuvieran cierto grado de dominación sobre otras.

De esta forma la red ya había sido trazada y probablemente funcionara de esta manera:

a) La Bahía de Cádiz desde Doña Blanca ejercía el control del estuario del río Guadalete y los accesos al golfo tartésico desde el interior.

b) *Onuba* era un puerto fundamental para la salida del metal procedente de la zona de Río Tinto y Cerro Salomón.

C) *Elepla* (Niebla) ejercía el control sobre las minas de San Bartolomé y el Chinflón, el metal extraído salía directamente desde el Guadiamar al golfo tartésico y desde allí a *Gadir*.

d) Tejada controlaba las minas de extracción de plata y zinc de Aznalcóllar cuya salida se producía desde el río Agrio hacia el Guadiamar y desde ahí al golfo tartésico.

d) En la zona minera sevillana de Sierra Morena el mineral accedía directamente al río Guadalquivir desde *Spal*.

Durante el siglo VII se conforma la identidad de la sociedad tartésica, movimientos poblacionales provocan la instalación de nuevos asentamientos por todo el valle del Guadalquivir y accesos a zonas mineras del río Tinto, Odiel y Sierra Morena: *Spal, Asta Regia, Caura, Tejada, San Bartolomé, Onuba, Montemolín, Carambolo, Cerro Macareno, etc.*, que incluso irradiaron su influencia hacia el norte y el valle del Guadiana, lo que algunos autores han llamado la periferia de Tartessos.

Ahora las elites locales no buscan regalos, pues ahora ya son una aristocracia que trata de igual a igual a los cananeos y por lo tanto se ha conformado una identidad cultural propia.

El Comercio con oriente se encuentra en estos momentos en pleno apogeo, es quizás, este el momento de las famosas “naves de Tarsis” bíblicas. El mercado se ha abierto a Tartessos y llegan bienes de prestigio, marfil africano, y porque no (monos y pavos reales). A cambio, Tartessos exporta: plata, plomo, cobre, bronce, zinc, etc. hacia Tiro y los mercados orientales.

La religiosidad en el mundo fenicio era fundamental, rendir homenaje a los dioses era una cuestión de la vida diaria, de ahí que los templos y los santuarios ocupasen un papel fundamental. En este momento durante el siglo VII y ya conformada la sociedad tartésica, el valle de Guadalquivir y los alrededores van a ser atestados de santuarios que no solo van a servir para la purificación del espíritu y demandar favores a los dioses, sino también serán verdaderos centros políticos y de poder desde donde se efectuaban las transacciones comerciales, cuyos ejemplos pueden ser: Caura o el Carambolo a la entrada del Guadalquivir, Algaida, Montemolín, Carmona, Cancho Roano a partir del siglo VI entre otros. Se encontraban situados en puntos estratégicos a la salida o entrada de las rutas principales. Los dioses que más advocación presentaban en

el mundo tartésico posiblemente fuesen Baal y Astarté a tenor de los hallazgos arqueológicos encontrados sobre todo de la diosa, que tuvo una gran aceptación por esta sociedad. La religión influyó de manera decisiva en estas sociedades pues tal y como hemos visto de las gentes del Bronce Final no conocemos ni su religión ni sus ritos. Pero una vez efectuado el contacto con los fenicios empieza a vislumbrarse una nueva religión, que adquirió sin lugar a duda un fuerte influjo semítico pero que también conservó su propia impronta. En las necrópolis tartésicas es donde mejor podemos observar este fenómeno, necrópolis como la de la Joya o la de Setefilla, donde hallamos tumbas con ajuares muy ricos, producto con toda seguridad del enriquecimiento comercial de las elites tartésicas y que ahora se van a incinerar a la manera oriental. Este hecho se puede observar también en la necrópolis tumular de Setefilla, así como en las de Carmona donde los Pithoi decorados con la flor de loto nos presentan a la diosa Astarté como protectora del difundo a la hora de su muerte, o en la necrópolis de Cruz del Negro donde aparecen por primera vez los vasos que llevan su nombre, estos vasos muy probablemente sean de tradición indígena con influencia oriental. Sin embargo en la necrópolis de las Cumbres que es la más antigua de todas, en el túmulo I podemos observar esta evolución, allí los ajuares no son tan espectaculares como los de la joya o Setefilla, pero nos sirve de referencia para entender el comienzo de la influencia fenicia sobre estas sociedades.

Es muy probable que los santuarios durante el periodo orientalizante se compartiesen, pues el elemento religioso para esa fecha no era muy distinto entre fenicios e indígenas. Un fuerte sincretismo religioso influyó profundamente en la sociedad indígena, que como vimos quedó plasmado en mundo ritual y funerario, que a mi juicio, y en el caso de la diosa Astarté ha quedado reflejado en la memoria genética de las poblaciones de Andalucía. Tomando como ejemplo las romerías que dan lugar a advocaciones marianas como la de la Virgen del Rocío, “Señora de las Marismas” o “Blanca Paloma”.

Tartessos a raíz de las innovaciones tecnológicas aportadas por los fenicios tuvo un florecimiento cultural que se refleja no solo en la cerámica tipo Carambolo o Cruz del Negro, sino también en un arte ecléctico que dio lugar a excelentes bronceístas.

En síntesis: la formación de Tartessos se resume en cuatro fases:

a) Entre el siglo X-IX, se producen los primeros contactos con elementos fenochipriotas, se reconoce el territorio y se comercia con los indígenas. Posiblemente se practicara el “Comercio mudo” del que habla Heródoto.

b) Mediados siglo IX, se tomaría la decisión de la fundar una colonia en la costa sur de la Península Ibérica, se produce la fundación de *Gadir* y comienzan los primeros contactos formales con las jerarquías autóctonas, comienza la formación de Tartessos.

c) Finales siglo VIII y durante todo el siglo VII así como primer tercio del VI, se produce la consolidación y el máximo esplendor de Tartessos.

d) Mediados siglo VI comienza a producirse la crisis de Tartessos, que no significa su destrucción, pues a partir de ese momento va a hacer aparición la Cultura Turdetana.

Tartessos comerció con oriente, exportó sus metales y a cambio recibió objetos suntuosos, las élites locales se enriquecieron, dando lugar a una aristocracia cuyos vestigios hoy aparecen en necrópolis como la Joya o Setefilla. Fue una cultura muy rica comerció con los griegos y oriente, pero no obtuvo su premio final, por algún motivo no pudo alcanzar su periodo clásico, como si lo hicieron los griegos o los romanos. Podemos decir que la cultura tartésica se truncó cuando empezaba a hacerse mayor.

A tenor de los acontecimientos:

a) La caída de Tiro en el año 572, la colonización griega y el gran golpe comercial que sufrió Tartessos tras la fundación de *Massalia* por los foceos hacia el 600 y desde donde se desvió la ruta del estaño y el ámbar a través de los ríos Sena y Ródano³⁰, así como la división del Mediterráneo entre foceos y cartagineses tras la batalla de Alalia en el 540.

b) El mercado se agotó, hubo movimientos migratorios en busca de subsistencia en el interior del territorio tartésico, fundamentalmente hacia el valle del Guadiana, donde se construyeron los santuarios de Cancho Roano, el Turuñuelo o la Mata. Probablemente hubo enfrentamientos entre los distintos territorios por la competencia del metal, que seguramente en estos momentos se había devaluado, pues había metales

³⁰ El estaño empezó a salir del puerto griego de Massalia, por lo tanto, la Vía de la Plata que hasta entonces había tenido todo el protagonismo, descendió enormemente por ella la circulación de este metal, pues cada vez era menos necesario, provocando así la merma económica del mercado tartésico.

pero no compradores. Esta circunstancia dio lugar al abandono de ciudades antes ricas y al amurallamiento de otras³¹

Hacia mitad del siglo VI los santuarios fueron arrasados o abandonados, si a esta circunstancia le añadimos la hipótesis del tsunami que nos presenta Celestino y los arqueólogos de Huelva, el panorama que vivió Tartessos no fue muy alentador.

La población se disgregó y el poder quedó en manos de los reyezuelos que pudieron aguantar el envite. No obstante vemos que en las áreas costeras de la Bahía de Cádiz la industria de salazón siguió emergente y la zona de Huelva mantiene un cierto comercio con los griegos de *Emporió*n (Ampurias, Girona) (Carrillo, 2011, 272). Esta disgregación de la población que aparece a partir del siglo V va a dar lugar a la cultura que las fuentes latinas nombraron como Turdetana. De alguna forma todas estas circunstancias supusieron que se tambaleara esta civilización que había nacido del mundo fenicio y si había nacido del mundo fenicio, al caer el mundo fenicio, cayó Tartessos.



Figura 73. Fotografía de Ana María Niveau de Villedary, sobre yacimientos y templos fenicios en la actual Bahía de Cádiz y factorías de salazón prerromanas. (Niveau, 2019, 115)



Figura. 74. Fotografía de Diego Ruiz Mata. Viviendas barrio fenicio del Castillo de Doña Blanca S. VIII a. C.

³¹ Se observan reformas en las murallas de Doña Blanca, Cerro del castillo. Quizás en este contexto tuviese lugar el ataque que relata Macrobio contra *Gadir*, ciudad que conservaba su esencia fenicia.



Figura 75. Dibujo de Diego Ruiz Mata, mapa de asentamientos y fundaciones fenicias Bahía de Cádiz y estuario del Guadalquivir hacia el siglo IX (Ruiz, 2018, 254)



Figura 76. Astarté del bronce de Carriazo. Potnia Theron (El País, 2019).



Figura 77. Terracota. Dama de Algaida. Posible exvoto. Santuario Lux Dubiae. (Collantes, 2010)

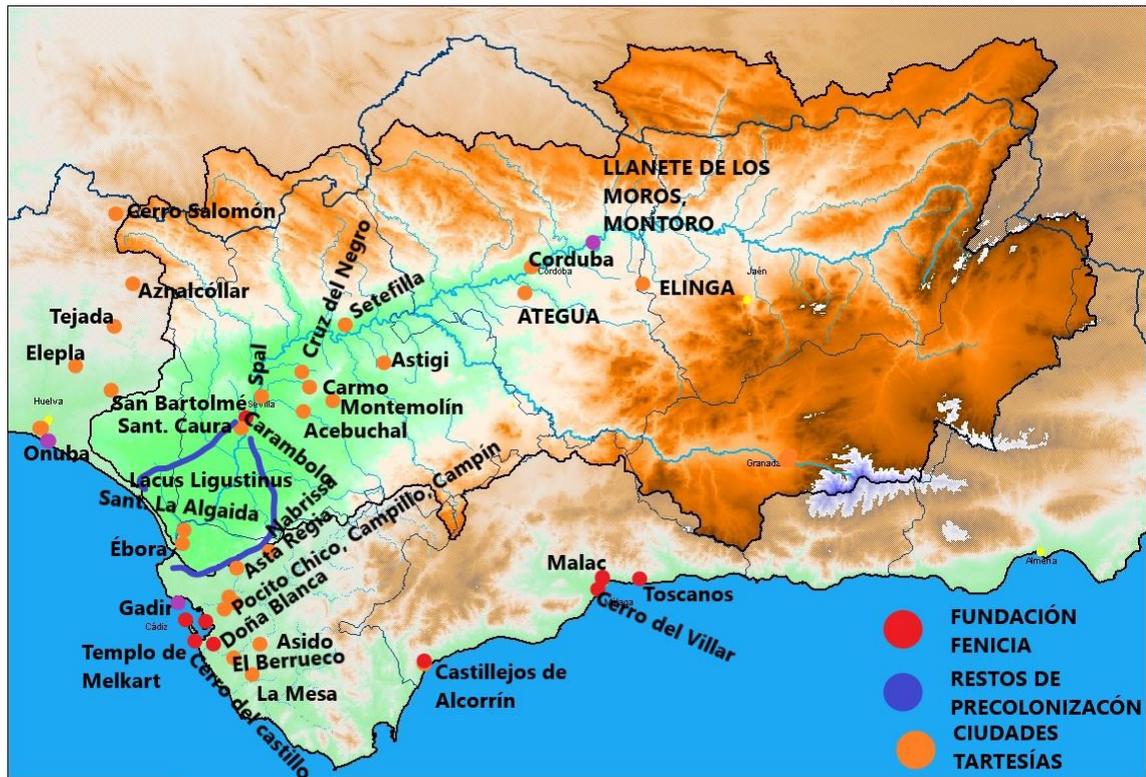


Figura 78. Mapa donde constan los yacimientos tartésicos, fenicios y precoloniales, que han sido citados en este trabajo. Autor, a partir de mapa Confederación Hidrográfica del Guadalquivir.

BIBLIOGRAFÍA

- AUBET MARÍA EUGENIA, (2009), Tiro y las Colonias Fenicias de Occidente, pp (18, 22, 28, 62, 94, 108, 326), Edt. Bellaterra- Arqueología.
- ARTEAGA O, SCHULZ H, ROOS A. M. (1995), El Problema del Lacus Ligustinus. Investigaciones geoarqueológicas en torno a la marisma del Bajo Guadalquivir, p 99.
- BARRIONUEVO CONTRERAS F., TORRES ORTIZ M. (2021), La Necrópolis Tartésica de Mesas de Asta. Avance de estudio, pp (21, 22, 26, 32), Rev. Historia de Jerez, nº 24, Edit. Ayuntamiento de Jerez de la Fra.
- BELÉN DEAMOS M. (2011), Cultos y ritos de la Gadir Fenicia, Capítulo: Itinerarios arqueológicos por la geografía sagrada del extremo occidente, p 447, Edit. UCA.
- BELÉN, M., ESCACENA, J. L., BOZZINO, M.ª I. (1991), El Mundo Funerario del Bronce Final en la Fachada Atlántica de la Península Ibérica I. Análisis de la Documentación, Trabajos de Prehistoria, N.º 48 pp (227-228, 231-233, 237, 240, 247-248, 250), Edit. CSIC.
- BLASCO, M.ª C. (1993), El Bronce Final, pp (135-137, 155, 157, 160-164, 166). Historia Universal, Prehistoria, Edit. Síntesis.
- BLÁZQUEZ J. M. (1992), Fenicios, Griegos y Cartagineses en Occidente, pp (18-20), Edit. Cátedra.
- BRAVO CASTAÑEDA G. (2016), Nueva Historia de la España Antigua, pp (126, 286), Edit. Alianza.
- BUENO SERRANO P. (2014), Un asentamiento del Bronce Final- Hierro I, En el Cerro del Castillo, Chiclana (Cádiz). Nuevos datos para la interpretación de Gadeira, pp (224, 230, 231, 246-248).
- BUERO MARTÍNEZ M.S., FERNÁNDEZ GÓMEZ F. (2010), La Cerámica Tipo Carambolo en la Universidad Laboral de Sevilla, Revista Temas de estética y arte, nº 34, p 53.
- CALERO M., GENER J.M., PAJUELO J. M., NAVARRO M.A., TORRES M., PALOMO S., GOMES C., ARROYO E., WAGNER GONZÁLEZ C., DEL RÍO I., MARTÍNEZ R. (2015), Cartel XIII Congreso Nacional de Paleopatología, Paleopatología y bioarqueología. Contextualizando el registro óseo (Écija, 1-4 de Octubre, 2015), Estudio de ADN Mitocondrial de cuatro individuos antiguos (Siglos VIII y VI a.C.

hasta el siglo IV d.C.). Hallados en Gadir/Gades (Cádiz). Índica la posible existencia temprana de linajes maternos fenicios y el posterior probable mestizaje con población autóctona europea. Proyecto Gadir: Estudio evolutivo de la genética poblacional en la Bahía de Cádiz.

- CARRILLO R. (2011), Breve Historia de Tartessos, pp (75, 154, 157, 176, 177, 180-182, 190, 195, 196, 202, 215, 216, 218-221, 225, 231-233, 236, 240-243, 245-251, 253-256, 270-272, 274, 275), Edit. Nowtilus.
- CELESTINO PÉREZ S., LÓPEZ RUIZ C. (2020), Tarteso y los fenicios de occidente, pp (21, 27, 52, 53, 58, 191-192, 204, 206, 214, 237, 238, 242-244, 247-253, 264-266, 315, 320, 321, 339, 341, 342, 345, 347, 349, 353, 355-357, 359, 361, 363, 367, 376, 377, 379), Edit. Almuzara.
- CELESTINO PÉREZ S., RODRÍGUEZ GONZÁLEZ E. (2017), La Protohistoria en la Península Ibérica. Tartessos, una cultura entre el Atlántico y el Mediterráneo, pp (38-40), Edit. Akal.
- CELESTINO PÉREZ S. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ E. (2017), Los Túmulos Tartésicos, la arquitectura del poder, Revista Desperta Ferro, Arqueología e Historia, Nº 12. Tarteso, pp (31, 33, 36).
- CELESTINO PÉREZ S., RAFEL N., ARMADA X.L. (2008), El contacto cultural entre el Atlántico y el Mediterráneo, Siglos (XII-VIII a. C.), La precolonización a debate, P 523, Edit. CSIC.
- CERPA NIÑO J. A. (2017), Los Fenicios. Marco geográfico, costumbres y su expansión colonial, pp (80-82, 84,86, 90, 92, 94-99, 101, 104, 105), Edit. Librería Paraíso.
- CORREA J.A. ZAMORA J.A, (2008), Un grafito tartesio hallado en el yacimiento del Poblado de Doña Blanca. Pto. De Santa María, p 194.
- ESCACENA CARRASCO J.L., VÁZQUEZ BOZA M. I., (2009), Las Conchas de la Salvación pp, (54-55). Revista Spal.
- ESTRABÓN, Geografía, Libro III Cap. V, (Libro III, 2,11, 2, 14, 1, 6)
- EZEQUIEL, Biblia de Nacar Fuster y Colunga Cueter, (1977), p 1117, (Ez 27), Edit. Edica.
- FANJUL PERAZA A.MENÉNDEZ BUEYES L.R., (2009), El complejo castreño de los Astures Tramontanos, pp (27,28), Edit. Usal.

- FERNÁNDEZ FLORES A., RODRÍGUEZ AZOGUE A., Tartessos desvelado, la colonización fenicia en el suroeste peninsular. El Origen y el Ocaso de Tartessos, (2007), pp (250, 251).
- FERRER ALBELDA E. (2017), De Fenicia a Tarteso, principales rutas comerciales hacia occidente. Siglos (IX/VIII-VI), Revista Desperta Ferro, Arqueología e Historia Nº 12, Tarteso, pp (23-25).
- FESTO AVIENO R., Ora Marítima, pp (85-92).
- GALÁN DOMINGO, E., El Poblamiento durante el Bronce Final en el Suroeste Peninsular, (1993), Revista Complutum, Cap. V, pp (53, 56-60), Edit. Universidad Complutense.
- GONZÁLEZ PRATS, A., (1992), Una vivienda Metalúrgica en la Peña Negra (Crevillente-Alicante). Aportación al conocimiento del Bronce Atlántico en la Península Ibérica, pp (245-246, 251, 253), Trabajos de Prehistoria nº 49, Edit. CSIC.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M Y DEL REGUERO FERNÁNDEZ, J. (2018) La cerámica de retícula bruñida y del tipo Carambolo en el Bronce Final / Primera Edad del Hierro, Revista de Historia Autónoma, pp (18, 22, 25, 26, 31, 32, 36).
- GÓMEZ TOSCANOS F. (2008), Cerámicas del Bronce Final en Huelva (1200-600). Nueva tipología para explicar su amplitud histórica, Revista Tabona, pp (85-100).
- HERNANDO GRANDE A Y FERNÁNDEZ VEGA A. (2013), Prehistoria Reciente de la Península Ibérica. Tema 8 pp (293-333, 307, 310), Tema 3 pp (109-135, 119, 120), Edit. UNED.
- HERÓDOTO Libro I p 163, Libro IV p 152, Edit. Gredos.
- LÓPEZ SÁEZ J. A., LÓPEZ GARCÍA P., MARTÍN SÁNCHEZ M., (2002), Análisis Palinológico del yacimiento de Pocito chico (Puerto de Santa María): El Paisaje Prehistórico y Protohistórico durante el Holoceno reciente en las Marismas de Cádiz, p 55, Edit. GEOMORFAE.
- LÓPEZ SERRANO A. (2008), Las Culturas del Mediterráneo, los Fenicios p 6, Universidad Carlos III.
- LÓPEZ AMADOR J. A., BUENO SERRANO P. , RUIZ GIL J.A., (1996), Tartesios y Fenicios en el Campillo. Una aportación a la cronología del Bronce Final en Occidente, pp (44, 45, 57, 87, 105), Edit. López Amador y Giles Pacheco.
- LÓPEZ AMADOR J.A., RUIZ MATA D., RUIZ GIL J.A. (2008), Geografía y proceso histórico en la bahía de Cádiz, p 229, Edit. UCA.

- LUJÁN MARTÍNEZ E. R. (2017), La lengua Tartesia, Revista Desperta Ferro Nº 12, Tarteso, pp (26-29).
- MACROBIO Saturnalia I, 20, 12, Traducción, Juan Francisco Mesa Sanz, Edit. Akal.
- MARÍN CEBALLOS, COORD, (2011), Cultos y ritos de la Gadir fenicia, pp (491, 493, 494, 504-506), Edit. UCA.
- MEDEROS MARTÍN A. (2006), Fenicios en Huelva en el siglo X a.C. Durante el reinado de Hiram I de Tiro, Revista Spal, p 182
- MINGO, A., MAS, M., MENÉNDEZ, M. (2020), El Arte en la Prehistoria, pp (496, 507), Edit. UNED.
- MONTERO S., GARCÍA CARDIEL, J., Santuarios oraculares, ritos y prácticas adivinatorias en la Hispania Antigua, (2019), ALMAGRO-GORBEA M. Sacra Saxa y Ritos populares de adivinación en la Hispania Prerromana, pp (21-52, 44), Edit. Ediciones Complutenses.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS A. M., (2019), La etapa arcaica de la ciudad fenicia de Gadir. Lucetum, pp (6-8, 114, 115 117, 122, 127, 134).
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A, PAVÓN, SOLDEVILLA I., DUQUE ESPINO, D. M., HUNT ORTIZ, M. A., PONCE DE LEÓN IGLESIAS, M., VÁZQUEZ PAZ J., MÁRQUEZ GALLARDO J. M., RODRÍGUEZ MELLADO, J. (2014), La Minería Protohistórica en Extremadura: El caso del estaño en el cerro de San Cristóbal en Logrosán (Cáceres), Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UGR, CPAG., pp (183, 197), Edit. Universidad de Granada.
- RUIZ GIL J.A., LÓPEZ AMADOR J.J., (2002), La prospección de 1999 en Pocito Chico. Puerto de Santa María, Cádiz, Anuario arqueológico de Andalucía, 99 II, pp (53-54), Edit. Junta de Andalucía.
- RUIZ GIL J.A., LÓPEZ AMADOR J.J., (2004), Las Piezas del Bronce Final de la Cabaña de Pocito Chico en su Contexto. Revista de Prehistoria Mirando al Mar. Perspectiva desde el Poniente Mediterráneo II y I Milenios a. C., pp (10-13), Edit. Área de Prehistoria de la UCO.
- RUIZ GIL J.A., ARAGÓN BENÍTEZ, J. P., LÓPEZ AMADOR J. J. (2002), Aproximación al Hábitat del Bronce Final a través del Estudio de la Cabaña de Pocito Chico, Actas del III Congreso de Historia de Andalucía, pp (36-41), Edit. Caja Sur.
- RUIZ GÁLVEZ, M., ¿Qué hace un micénico como tú en un sitio como éste? Andalucía entre el colapso de los palacios y la presencia semita, (2009), pp (99-100, 108-109), Trabajos de Prehistoria 66, nº 2.

- RUIZ MATA D, PÉREZ, C. J. (1995), El Poblado Fenicio del Castillo de Doña Blanca, pp (49, 54, 56-60, 75,76, 100, 103, 104, 113-119, 126), Edit. Ayto. Puerto de Santa María.
- RUIZ MATA D. (2015), Puntualizaciones sobre la cerámica pintada tartésica del Bronce Final, estilo Carambolo o Guadalquivir I, p 12, Cuadernos de Prehistoria y Arqueología, UAM
- RUIZ MATA D. (2018), Gadir, su estructura plural. Un modo de ver su fundación fenicia en el espacio y en el tiempo, pp (209, 253, 254, 266, 267), Revista Onoba.
- SANTONJA M., PÉREZ GONZÁLEZ A. (2010), Precisiones en torno a la industria lítica en el Aculadero. Pto. De santa María, p 25, Homenaje a Fco. Giles Pacheco.
- SCHULTEN A. Tartessos. (1971), p 73, Edit. Espasa Calpe.
- VIDAL EGUILUZ R. (2012), La Minería Metálica Prehistórica en la Península Ibérica, Lurralde Investigación y Espacio, pp (70-72).
- TEJERA GASPAS A. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ J., RODRÍGUEZ PESTANA M. (2006), Las estelas tartésicas ¿losa sepulcrales, marcadores tartésicos o representación de divinidades guerreras?, p 153, Revista Spal.
- TORRES ORTIZ M. (2004), Las necrópolis tartésicas. El mundo funerario. Actas III seminario sobre estudios fenicios, Alicante p. (427-429), Edit. A González Prats.
- TORRES ORTIZ M., LÓPEZ ROSENDO E, GENER BASALLOTE, NAVARRO J.M., GARCÍA M.A. PAJUELO SAEZ J.M. (2014), El material cerámico en contextos fenicios del Teatro Cómico de Cádiz. Un análisis preliminar, pp (51, 53, 56, 61, 63, 65, 66, 71, 72, 75, 77), Edit. Máximo Botto.

WEBGRAFÍA

- Canal: Raíces de Europa. 13 enero 2021. La Apasionante historia de la fundación de Cádiz por los fenicios. (Archivo de Video). Eva Tobalina Oráa. <https://www.youtube.com/watch?v=CYDLT7qjXIY> (Min. 25-28).
- Canal: Asociación TANIT Jimena. 15 abril 2015. Entre Tartesios y fenicios, el Campo de Gibraltar como Eje de Culturas. (Archivo de Video). Andrés María Adroher Auroux. <https://www.youtube.com/watch?v=jGVdHDJCoy4> (Min 27).
- Canal: Onda Cádiz TV. 27 Junio. 2021. Zona Historia. Los hallazgos del Cerro del Castillo. (Archivo de video). Paloma Bueno Serrano.

https://www.youtube.com/watch?v=ImceK_WhF1U (Min. 35).

- Canal: Fundación Juan March. 29 noviembre 2016. Tiro y su diáspora colonial. (Archivo de Video). María Eugenia Aubet. Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=IR--7av0gNg> (Min. 53- 60).
- Blog: Arqueología en el Puerto y su entorno. 27 octubre 2014. Autores: Juan José López Amador y José Antonio Ruiz Gil. (Archivo de Fotografías) <http://arqueologiaenelpuertoysuentorno.blogspot.com/2014/10/desde-tartesos-isla-cartare-v.html>
- Blog: Bitácora Almendrón. 18 Diciembre 2019. Autor: Miguel Moliné Escalona. (Archivo de fotografía). <https://www.almendron.com/blog/2019/12/18/>
- Blog Terrae Antiquae. (31 Marzo 2012). Autor: José Luis Santos Fernández. (archivo de fotografía) <https://terraeantiquae.com/profiles/blogs/el-poblado-fenicio-del-castillo-de-dona-blanca> . Fotos de Juanlu González.
- Blog Historia y Arqueología. (Archivo de Fotografía) <http://www.historiayarqueologia.com/2016/10/un-nuevo-enclave-fenicio-descubierto-en.html>
- Blog: Arte en Cádiz. (Archivo de Fotografía) <http://arteencadiz.blogspot.com/2010/10/dama-de-la-algaida.html>
- Blog: Senderuelos. Centro de recuperación de la mayetería de Rota (Cádiz). Autor: Lourdes Torres. (Archivo de Fotografía). Foto: Lourdes Torres. <https://senderuelos.blogspot.com/2016/06/centro-de-recuperacion-de-la-mayeteria.html>
- Blog: Prehistoria del Sur. (21. Febrero. 2017). Manuel. (archivo de fotografía). <https://www.prehistoriadelsur.com/search/label/Teatro%20%C3%B3mico>
- Blog. Mediterráneo Antiguo. (28. Enero. 2017). Archivo de fotografía. <https://mediterraneoantiguo.com/2017/01/28/miguel-valerio-en-el-desciframiento-de-una-escritura-y-la-interpretacion-de-una-lengua-son-problematicas-las-aproximaciones-exclusivamente-etimologicas/>
- Twitter. Sevilla Bajo tus pies. Archivo de fotografía. (2019) <https://twitter.com/huellassevilla/status/1194730529981108224?lang=ga>
- Web: Asociación Andaluza Hespérides. 22 Octubre 2016 (Archivo de fotografía). <https://asociacionhesperidesandalucia.es/2016/10/22/un-nuevo-enclave->

[fenicio-descubierto-en-la-bahia-de-cadiz-el-cerro-del-castillo-en-chiclana-de-la-frontera/](#)

- Web: National Geographic- Historia. 26 Octubre 2021(Archivo de fotografía).
Artículo Abel G.M. Foto: Carlosrs (CC).
https://historia.nationalgeographic.com.es/a/descubren-posible-templo-fenicio-chiclana-frontera_17340
- Wikipedia Commons. Autor. Tautintanes. (10. 06. 2007). Estela de Espanca. Archivo de fotografía.
https://es.wikipedia.org/wiki/Escrituras_paleohisp%C3%A1nicas#/media/Archivo:Signari_d'Espanca.jpg
- Wikipedia Commons. Autor. José Manuel Benito Álvarez (31.10.20006). Península Ibérica Bronce Final. Archivo de fotografía.
https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Peninsula_Iberica-Bronce_Final.png